NICOLÁS MÁRQUEZ

LA GUERRA CIVIL ARGENTINA

Los '70 que oculta la corrección política

INTERPOL ENCUENTRA A LOPEZ REGA

ATAN EN TUCUMAN 14 GUERRILLEROS

PRIORIDAD LA LUCHA ANTISUBVERSIVA

SANGRE Y FUEGO FRUSTROSE EL GOLPE EXTREMISTA DE FORMOSA

PERON CONDENO LA ACCION EXTREMISTA



El Grupo Atacante Dio Muerte al Jefe de la Unidad y a su Esposa

MAS DE 50 EXTREMISTAS FUERON MUERTOS DURANTE EL ATAQUE A CUARTELES



Clarín

100 MUERTOS

ATAQUE SUBVERSIVO A UNIDAD DEL EJERCITO

MONTE CHINGOLO: SITIAN A 300 EXTREMISTAS

VIDELA ASUMIO LA PRESIDENCIA

BREVE Y AUSTERA CEREMONIA; JURARON TAMBIEN MINISTROS

Crónica



LA
GUERRA
CIVIL
ARGENTINA

Los 70´ que oculta la corrección política

Nicolás Márquez

www.PrensaRepublicana.com

“En consideración a los múltiples antecedentes acopiados en este proceso y a las características que asumió el terrorismo en la República Argentina, cabe concluir que, dentro de los criterios de clasificación expuestos, el fenómeno se correspondió con el concepto de guerra revolucionaria...»; «algunos de los hechos de esa guerra interna habrían justificado la aplicación de la pena de muerte contemplada en el Código de Justicia Militar...»; «...no hay entonces delincuentes políticos, sino enemigos de guerra, pues ambas partes son bélicamente iguales»; «...como se desprende de lo hasta aquí expresado, debemos admitir que en nuestro país sí hubo una guerra interna, iniciada por las organizaciones terroristas contra las instituciones de su propio Estado”.

Sentencia de la Cámara Federal alfonsinista, ratificada por la Corte Suprema de Justicia, que en 1.985 por Decreto del Poder Ejecutivo ordenó condenar a los miembros del gobierno de la Junta Militar naciente en marzo de 1976.

Índice

Capítulo III: De Isabel a Videla

Capítulo VI: La revolución cívico-militar

Capítulo VII: La Guerra en tiempos de facto

Bibliografía

Datos de contacto de Nicolás Márquez

Prensa Republicana - El Periódico Digital de Nicolás Márquez
Canal de Youtube
Perfil de Facebook
Usuario de Twitter
Usuario de Instagram
Donaciones

Las 3 últimas obras de Nicolás Márquez:

El Libro Negro de la Nueva Izquierda - Ideología de género o subversión cultural
La Máquina de Matar - Biografía definitiva del Che Guevara
Perón, el Fetiche de las Masas

Capítulo I: de Onganía a Cámpora

El mejor de los nuestros

Con un asma feroz, asediado por el hambre, la indiferencia campesina, el abandono de Fidel Castro y un cansancio físico agobiante, el harapiento aristócrata devenido en guerrillero fracasado, Ernesto Guevara de la Serna, conocido como “el Che”, era detenido en la selva del sur de Bolivia por las fuerzas legales autóctonas, y su delirante expedición subversiva que había durado casi un año en el altiplánico país, llegaba a su triste fin.

Horas después de su legítima detención en cuanto mercenario cubano que mientras estuvo en Bolivia asesinó a más de 40 personas entre campesinos y militares de baja condición, con el apoyo unánime del Congreso Nacional de Bolivia, el popular Presidente boliviano René Barrientos (que había ganado las elecciones con el 66.7% de los votos) dio la orden de ejecutar al iconográfico invasor, y el nueve de octubre de 1967, quien con los años se convirtiera en el logotipo más exitoso de las remeras burguesas de occidente, murió en su ley: fusilado. Y así quedó canonizado por la propaganda consumista del marketing *progre-cool* de las grandes urbes del occidente capitalista.

Por múltiples factores (uno de ellos es el de morir joven siendo buenmozo en el fragor de la transgresora notoriedad), cada aniversario de la muerte del Che, feligreses y adherentes comenzaron a efectuarle encendidos homenajes, y en el primer aniversario de su caída (octubre de 1968), en Argentina desde las influyentes páginas de la revista militante que a la sazón se disfrazaba de Católica, *Cristianismo y Revolución* (dirigida por el ex seminarista de ideas proto-terroristas Juan García Elorrio), en extensa nota panegírica pregonó: “Este es el homenaje que le rendimos al Che

Guevara en esta declaración…Nuestra revolución será antiimperialista, antioligárquica y antimonopolista encabezada por la clase obrera y se apoyará en la lucha diaria de las masas oprimidas, eligiendo desde ya como único camino para la toma del poder, al que juzgamos inevitable: el de la lucha armada”[1]**.** La misiva fue firmada por numerosas personalidades (muchas de ellas protagonistas de la futura guerrilla que se avecinaba), como Emilio Alfaro, Alicia Eguren de Cooke, Juan Gelman, Héctor Polino, Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner, Alberto Fernández de Rosa, Dalmiro Sáenz, Rodolfo Walsh y hasta el marxista parcialmente rehabilitado Juan José Sebreli, se dieron el gusto de firmar el texto exhortador a la lucha armada como “único camino para la toma del poder”.

Pero no todos los intelectuales cantaban loas al Che. El mismo día de su muerte en Bolivia, mientras en Buenos Aires Jorge Luis Borges dictaba cátedra en la Universidad, irrumpió en el aula un activista; y con prepotente actitud le avisó que una asamblea estudiantil había decidido rendirle homenaje a Guevara y que, por lo tanto, se interrumpían las clases.

-“Hagan el homenaje después, falta media hora para terminar”-, contestó Borges.

El estudiante redobló la apuesta: -“¡No!, tiene que ser ahora y usted se va”- a lo que Borges replicó: -“No me voy nada. Y si usted es tan guapo, venga a sacarme del escritorio”-.

-“¡Si Ud. no desaloja la sala vamos a cortar la luz!”, amenazó el agitador.

- “He tomado la precaución de ser ciego esperando este momento” remató Borges; y se quedó en el aula dando su clase sin que ningún alumno se moviera de su sitio.

El mismo Juan Perón desde su exilio en Madrid, que por entonces fogoneaba y coqueteaba con los potenciales guerrilleros (que coyunturalmente le eran funcionales), ante la muerte de Guevara mintió en los siguientes términos: “Hoy ha caído en esta lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el comandante Ernesto Guevara…Su muerte me ha desgarrado el alma porque era uno de los nuestros…Las Revoluciones

Socialistas se tienen que realizar; que cada una haga la suya, no importa el sello que tengan”[2]. Perón proseguía parodiando lamentos por la muerte del frustrado aventurero y en famosa carta escrita al entrañable amigo del Che, Ricardo Rojo, anotó:

“Ha muerto el mejor de los nuestros”.

La pax ongánica

Desde el 29 de junio de 1966 la Argentina estaba siendo gobernada por el Presidente de facto Teniente General Juan Carlos Onganía, gestión que comenzó sin mayores sobresaltos y que llevó por nombre *“La Revolución Argentina”*, en el marco de una administración signada por la austeridad y el orden. Dicho gobierno, en sus inicios, debió esforzarse por mantener el equilibrio entre los sindicatos (que habían tenido un papel muy importante en el debilitamiento del gobierno anterior), sectores nacionalistas antiperonistas y sectores liberales. Entre estos últimos fue clave la gestión del Ministro de Economía sindicado como tal, Adalbert Krieguer Vassena, quien logró un importante crecimiento económico, una revalorización de la moneda y la novedad de la estabilidad (todo un acontecimiento tras casi dos décadas de constante inflación, inaugurada durante la prolongada dictadura de Perón obrante entre 1946/55). Además, se promovieron actividades religiosas y espirituales en un clima cultural de tinte conservador, en el cual hay que reconocer que no estuvo ausente cierta pacatería injusta, tal el caso de la censura del conocido tango “*Cambalache*”, de autoría de Enrique Santos Discépolo, o la ópera “*Bomarzo*”, de Alberto Ginastera.

Uno de los episodios polémicos de entonces fue el incidente conocido como “La Noche de los bastones largos” (julio de 1966), que no fue otra cosa que una insignificante intervención policial a la Facultad de Ciencias Exactas y algunas pocas unidades académicas, dónde la policía ingresó deteniendo a 200 activistas de extrema izquierda, en un contexto en el cual se temía que estos agitadores (docentes y alumnos) pasaran de la teoría a la acción. Las fuerzas del orden ingresaron con bastones y ello explica el nombre del episodio. No fue más que una algarada sin mayor importancia,

excepto por el hecho de que la nueva ley universitaria le quitaba poder y autonomía a la izquierda, y de ahí la satanización del mito.

Fuera de estos sobresaltos, por entonces se hablaba de la “***pax ongánica***”; empero, dicha calma iría diluyéndose más adelante a través de la gestación de un clima subversivo latente que por entonces se hallaba en estado larvario y silencioso.

La gimnasia revolucionaria

Por 1968, la simbología marxista, representada por el despliegue de banderas rojas al viento, el hippismo pacifista respecto de la Guerra de Vietnam encarnado en el festival roquero de Woodstock y la mítica imagen del flamante mártir Guevara, comenzaba a influir tanto en grupos juveniles locales como extranjeros. Todo esto, acompañado de episodios insurgentes como la reyerta del Mayo francés (que despertó admiración en las universidades) y un acentuado bagaje mitológico sostenido a base de slogans que prometían felicidad automática mediante grafitis delirantes tales como “Seamos realistas, exijamos lo imposible” (aforismo de moda escogido por la bulliciosa estudiantina de la Sorbona), disponían el ambiente propicio para la agitación y para que parte de la juventud de entonces se sintiera seducida a sublevarse contra la tradición y el orden constituido. El propio líder de aquel alzamiento parisino, Daniel Cohn-Bendit, señaló que “Los estudiantes franceses del 68´ ocuparon el lugar de un proletariado europeo adormecido por el bienestar”[3]. Y si gozaban de bienestar: ¿para qué sumarse a protestar? Respuesta que la militancia de la izquierda revoltosa bien acomodada nunca pudo dar.

En tanto, en Argentina, el discurso de las futuras guerrillas tendría un bagaje hegemónicamente clasista (aunque muy pocos de sus militantes eran de clase baja) y las distintas organizaciones iban convenciéndose paulatinamente de que se estaban dando las “condiciones objetivas” para salir a escena mediante la violencia política.

En efecto, es en este convulsionado contexto, cuando el 29 de mayo del 69´, un episodio de protesta multisectorial impulsado por un notable ejercicio de **gimnasia revolucionaria** estallaría en Córdoba (agitación que se conoció como *"el Cordobazo"*), con la participación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), antesala de lo que luego sería la organización guerrillera ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), quien con el auxilio de las dos CGT de la época (la de los Argentinos y la de la calle Azopardo), otros sindicatos de izquierda y miles de estudiantes, se lanzaron a un paro con escenas de violencia y así lo recuerda el futuro cabecilla del ERP Enrique Gorriarán Merlo: "Nosotros durante el Cordobazo participamos activamente. Ya teníamos la idea de la lucha armada desde principio del 67"[4]. Justamente, muchos de los que posteriormente encabezarían las organizaciones guerrilleras incursionaron en esta agitación. Entre ellos, citamos a Emilio Maza, Norma Arrostito, José Sabino Navarro, Fernando Abal Medina, Mario Roberto Santucho y Domingo Menna.[5] Vale decir que un total de cien dirigentes conducían a una masa compuesta por unas 20 mil personas, de las cuales 8 mil eran estudiantes.

En el fragor de la rebelión, el poco confiable General Alejandro Lanusse (que era el encargado de repeler las insurrecciones en Córdoba) se mantuvo sospechosamente inactivo, a efectos de que estalle el desmadre y así potenciar la desacreditación de Onganía e incentivar su caída, pero no para volver a las formas democráticas, sino para constituirse él en heredero del poder: "No hay motivo de preocupación" espetó Lanusse y agregó "hay que entender a los cordobeses"[6]: dilatoria sentencia usada para justificar su parsimonia.

No obstante, Lanusse siempre excusó su inmovilidad alegando que Onganía no había emitido en tiempo y forma el Decreto ordenando la reacción militar, y que además, desde el punto de vista político había que esperar a que el accionar subversivo avanzara con sus desmanes y así, el descontento y rechazo del pueblo cordobés para con los insurgentes se afianzaría y neutralizaría el eventual papel "victimista" que los activistas agitarían ante la futura represión.

Sea como fuere, la citada dilación fue clave para el debilitamiento político de Onganía: el saldo del *Cordobazo* fue de 400 heridos y una cantidad de muertos cuyo número nunca se supo con exactitud, puesto que

las cifran oscilan entre 14 y 30[7] caídos, más una pérdida millonaria por los destrozos callejeros. Horas después, el Presidente, por cadena nacional, manifestó lo siguiente: “Cuando en paz y con optimismo la República marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparó su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana”[8].

Para mal de males, el 30 de junio de 1969 (exactamente un mes después del Cordobazo), conforme detalla el avezado periodista sobre asuntos revolucionarios Carlos Manuel Acuña, ocho miembros de Descamisados (otra secta revolucionaria de la época que terminaría fusionándose con los futuros montoneros), de acuerdo con la planificación pergeñada por Rodolfo Walsh y sus colaboradores, irrumpió en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica, la célebre UOM, y asesinó de cinco balazos (dejando además una bomba para que explotara) a quien por entonces era su dirigente principal: Augusto Timoteo Vandor. Los atacantes fueron Dardo Cabo, Horacio Mendizábal, Fernando Saavedra Lamas, Osvaldo Sicardi, Norberto Habegger, Oscar De Gregorio, Alberto Girondo y Roberto Cirilo Perdía[9]. Otros ensayistas incluyen además a nuevos personajes en la lista partícipe del homicidio, tales como los hermanos Raimundo y Rolando Villaflor (primos de la emblemática activista de la futura organización *Madres de Plaza de Mayo* Azucena Villaflor), Rodolfo Mendizábal y Miguel Bonasso[10].

Estos y otros acontecimientos posteriores de gimnasia subversiva (como el “Rosariazo” o más tarde el “Mendozazo”) iban deshilachando al gobierno nacional, generándole un clima de agotamiento político.

Un exotismo estrafalario

La acomodada familia Santucho, oriunda de Santiago del Estero, estaba encabezada por Francisco Rosario Santucho (ex diputado provincial por la UCR) y Elmina Juárez, quienes tuvieron siete hijos (Amílcar, Raúl Alberto, Carlos, Francisco René, Omar Rubén, Blanca Rina y Oscar Asdrúbal). Tras la muerte de Elmina, Francisco vuelve a casarse con Manuela del Carmen

Juárez, su cuñada más joven. De estas segundas nupcias, nacerían otros tres hijos (Mario Roberto, Manuela y Julio). De entre la extensa prole, indiscutidamente se destacaría luego Mario Roberto Santucho (nacido en 1936 y conocido como *"Roby"* en su ambiente) quien en carácter de séptimo hijo varón y tal como se estila de acuerdo a la tradición, tuvo por padrino al Presidente de la República, a la sazón el conservador Agustín P. Justo.

Desde siempre, Mario Roberto tuvo alma de líder. Se recibió de contador en la Universidad de Tucumán (también fue becado para estudiar en Estados Unidos) y durante sus años de educando se inició en la militancia: en Julio de 1959, Santucho conquistó la dirección del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y fue promovido como delegado al Congreso Tripartito de la Federación Universitaria Argentina (FUA). La experiencia del MIECE (Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas) se extendió a otras facultades, una de cuyas primeras posturas fue apoyar la revolución cubana e intensificar la relación con el movimiento obrero, expresado por la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA)[11].

En 1961 un grupo de norteños, con los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho a la cabeza, fundan el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular). De entre todas sus actividades, la más conocida fue la publicación de un periódico cuya mayor extravagancia consistía en estar traducido al quechua. El conocido guerrillero Pedro Cázes Camarero (futuro fundador del PRT-ERP y director de las Revistas Estrella Roja y El Combatiente) recuerda que "En ese tiempo Roby (Mario Roberto) sacaba un periodiquito llamado *Norte Revolucionario*, la mitad en quechua y la otra en español. Hacían hincapié en el carácter indoamericano de la revolución en la Argentina que a nosotros nos parecía, desde Buenos Aires, de **un exotismo estrafalario**"[12].

Dentro de los referentes intelectuales admirados por el "santuchismo", se encontraba una confusa marca populista que iba desde Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, el agente castrista John William Cooke, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y hasta contaba con ciertas reminiscencias rosistas de la mano de Manuel Gálvez, además de recurrentes citas de Raúl Scalabrini Ortiz. La moda y la mezcolanza

ideológica fueron definiendo el asunto progresivamente del patrioterismo ambivalente al izquierdismo más dogmático.

La primera gran influencia de peso que recibe el pequeño grupo se remonta al momento en que el FRIP frecuenta trato, para posteriormente, unirse en alianza, con la organización trotskista Palabra Obrera (PO) -con cierto desarrollo en las principales ciudades del país- dirigido por Hugo Bressano, conocido dentro de ese microclima como "Nahuel Moreno" (tal su nombre artístico), quien organizaba a estudiantes universitarios y a obreros industriales, con el fin de captarlos y adoctrinarlos en el marxismo.

En resumidas cuentas, en julio de 1964 ambos sectores (el FRIP y el PO) firmaron un acuerdo que se materializó en enero de 1965 y meses después, en mayo, se fundaría definitivamente el "Partido Revolucionario de los Trabajadores" (PRT) durante el primer congreso de la organización. En ese cónclave primigenio se repartieron los cargos: Nahuel Moreno fue electo Secretario General y Mario Santucho miembro del Comité Central.

Una secta que vegetaba en el movimiento

El mentado romance entre ambas facciones, tuvo su "cuarto de hora", precisamente en las elecciones legislativas de ese año (durante el gobierno radical de Arturo Humberto Illia -63/66-), cuando integrando una gran coalición con la participación embozada de sectores peronistas llamada "Acción Provinciana", lograron colocar un par de diputados provinciales por Tucumán (el gran bastión del PRT y el lugar geográfico que marcaría su historia para siempre).

El resultado electoral de 1965 fue alentador tanto para los "santuchistas" como para los "morenistas". Sin embargo, este romance no duraría mucho tiempo. Primeramente, como fuera dicho, en 1966 una coalición cívico-militar (encabezada por el Tte. Gral. Juan Carlos Onganía) derrocaría a Illia; por ende, la labor parlamentaria y política que el grupo venía llevando a cabo quedaría trunca. A ello se le sumarían enseguida importantes diferencias metodológicas y pujas por el poder y control

político del PRT. El "santuchismo" y el "morenismo" irían distanciándose cada vez con mayor intensidad, y esencialmente, la pugna giraba en torno a un eje central: la lucha armada, diferencia a la que se le sumaba la postura ideológicamente purista de Santucho y la filo-populista de Moreno, quien coqueteaba con sectores peronistas en el afán de "convertirlos".

En efecto, el ala liderada por los hermanos Santucho ya por entonces comenzaba a avizorar la guerrilla como forma de alcanzar el poder y en sentido contrario, Moreno pretendía llevar adelante la revolución socialista por medio de un combate intelectual pero no armado, activado en el ámbito sindical y otros frentes. La crítica emanada del "santuchismo" hacia el "morenismo" se basaba en que éstos "hablaban mucho pero no hacían nada" y que sus adversarios internos eran "revolucionarios de café" o "intelectuales pequeñoburgueses". Cuenta el ex miembro del ERP y hoy historiador Pablo Pozzi que "los militantes del ala Santucho del PRT rápidamente se dieron cuenta de que el debate interno tenía que desplazarse desde la discusión teórica hacia la práctica concreta puesto que no contaban con intelectuales formados y con la suficiente experiencia como para debatir exitosamente con Moreno"[13].

El nivel de conflicto se había tornado tan intenso que Moreno no sabía cómo sacarse de encima a Santucho y sus pretendidos guerreros. El guerrillero Luís Ortolani cuenta que "cuando nosotros empezamos a plantear ese problema (el de la lucha armada) en el año 67 (…) se sabe que el Che estaba peleando en Bolivia, Moreno arma toda una teoría de que ´como nosotros somos un partido internacionalista tenemos que estar todos por donde pasa el centro de la revolución. Y que si entonces el cuadro revolucionario más importante del mundo está peleando en Bolivia, nuestra obligación es mandar nuestros mejores cuadros a Bolivia´. ¿Qué quería el turro éste? Mandarnos a Santucho y a todos nosotros para que nos maten los *rangers* y él quedarse haciendo sindicalismo en la Argentina. Pero nosotros no le dimos pelota, le dijimos ´el Che plantea que la mejor manera de hacer la revolución es cada uno en su país. Así que nosotros queremos hacer la lucha armada acá´"[14]**.**

Al respecto, asegura el guerrillero Cazes Camarero que "Moreno no se bancaba la onda guerrillera que iba tomando el ala Santucho y en general la gente pro guerrilla empezaba a mirar a Moreno, con todo el respeto teórico que se le tenía, como un lastre. ¿No? Un yunque colgado del cuello"[15]**.** El

odio que fueron tomando mutuamente ambas facciones era tal, que luego el santuchismo calificaría a Palabra Obrera como “**una secta que vegetaba en el movimiento**”. Finalmente, cuenta Enrique Gorriarán Merlo que tras la ruptura definitiva, “el sector que respondía al morenismo pasó a llamarse PRT- La Verdad, identificándose con el nombre del periódico que publicaba la organización antes de la división. Y nosotros conformamos, ya sin disimulo, el PRT- El Combatiente, como nuestra publicación”[16].

Una vez que Santucho y sus adláteres logran por fin divorciarse de los “morenistas” empieza, ahora sí, una nueva etapa de la que poco más tarde surgirá el temible Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El propietario de Cuba

En los años 70´, una importante porción del mundo se hallaba bajo dominio comunista: Europa oriental, gran parte de Asia y África. En América, el comunismo ya se había apoderado (o se apoderaría en breve) de Cuba, Nicaragua y Chile, llegando a constituir a escala global un imperio que controlaba el 26% de la superficie terrestre y el 36% de la población mundial.

El marco en el cual se desarrollaría la lucha revolucionaria, fue muy bien señalado y anticipado precisamente por la principal cabeza revolucionaria del continente americano, **el propietario de Cuba** Fidel Castro: “Nadie se llame a engaño…Nadie se haga ilusiones de que conquistará (el poder) pacíficamente en ningún país del continente…La guerrilla es la forma principal de lucha y eso no excluye todas las demás formas de lucha armada que pudieren surgir”[17]**.**

En 1967, el precitado Castro convocó a todos los dirigentes de izquierda de diversas naciones a participar en una reunión llevada a cabo en La Habana con el objetivo de unir y coordinar esfuerzos destinados a preparar la lucha armada para la toma del poder en cada uno de los países del continente. Se crearon allí dos organismos: La Tricontinental Solidaria (que fue presidida por el futuro dictador de Chile Salvador Allende), que

abarcaba a los países de Asia, África y América Latina (a la que concurrieron 483 representantes de 82 países) y la Organización Latino Americana Solidaria (OLAS), circunscripta solo a naciones del hemisferio americano.

Por parte de Argentina participaron personajes que, poco tiempo después, comandarían las principales bandas guerrilleras que aquí operaron. Entre ellos John William Cooke (de origen peronista radicado en Cuba) y los futuros agentes montoneros Roberto Quieto, Norma Arrostito y Fernando Abal Medina (los dos últimos participarían tres años después del secuestro y asesinato del ex Presidente Pedro Eugenio Aramburu). En la mencionada reunión se firmó un documento que vaticinaba lo que se viviría en la década siguiente:

"El primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente (…) Dicho objetivo es sólo alcanzable a través de la lucha armada (…) Los hechos ocurridos demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países (...) El proceso violento hacia el comunismo es inevitable y exige la existencia del mando unificado político y militar como garantía de su éxito".[18].

Interesa enfatizar los vínculos de Cuba y el terrorismo local, puesto que cada vez que se acusa a las Fuerzas Armadas de haber incurrido en "terrorismo de Estado", vale recordar que la guerrilla dependía de Cuba, es decir que practicaban "terrorismo de Estado", pero de un Estado extranjero: "La guerrilla fue formada en Cuba e impulsada a través de Cuba por Rusia"[19] sostuvo el mismísimo Luis Moreno Ocampo, Fiscal en el Juicio alfonsinista contra la Junta Militar en 1985. A quienes quieran profundizar en esta materia, recomendamos el completo libro *Fue Cuba, la infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica*, de Juan Bautista Yofre[20]. Por nuestra parte, bastan las palabras del cubano Benigno Alarcón (histórica mano derecha del Che Guevara), quien confirmó que los argentinos entrenados en la isla castrista llegaron a ser 6000[21].

El Combatiente

No es casual que a los pocos meses del cónclave cubano, en 1968, Oscar Prada fuera designado Secretario General del PRT, y Santucho Jefe máximo del Comité Militar. De ahí en más, se editaría el mencionado periódico **El Combatiente** (órgano de propaganda de la organización) y un par de semanas después, Santucho viajaría a Cuba para instruirse en la guerra de guerrillas: la pretensión revolucionaria empezaba a tomar forma.

Ya en septiembre de ese año, a modo de ensayo y reconocimiento de terreno, Santucho montó al volver de Cuba un campamento guerrillero en Tucumán, en la localidad de Caspichango, cerca del río Las Calaveras, e inició la primera experiencia de foco rural, con red de apoyo logístico en la ciudad de San Miguel. El jefe del PRT tenía dos grandes obsesiones: instalar la guerrilla por un lado, y que la misma se afiance en la selva de Tucumán por el otro, a efectos de propiciar un escenario a imagen y semejanza de la guerra de Vietnam. Ambas obstinaciones serían cumplidas pocos años después.

Sin embargo, el romanticismo y la voluntad, por intensas que éstas fueran, tenían sus limitaciones. El cabecilla del PRT y futuro líder del ERP advirtió que sin plata no se podía armar un ejército guerrillero serio. A principios de 1969 dirigió un comando que asaltaría el Banco Provincia de Escobar –robándose unos 213 mil dólares del momento[22]**.** Confiesa Gorriarán Merlo sobre el hecho que “era una cifra muy importante, mucho dinero. Y esa acción, que fue la primera que hizo el PRT para obtener recursos e ir preparando la guerrilla, la dirigió Roby Santucho”[23]. Por su parte, recuerda el guerrillero Luís Mattini (quien reemplazó a Santucho como Comandante en Jefe del ERP en 1976), que ni bien se enteró de los diferentes robos y asaltos a los bancos que su propia organización estaba llevando adelante, con horror espetó: “´¡Cómo vamos a asaltar bancos! ¿Es que somos chorros acaso?`. Reino (un antiguo militante del ERP) me chicaneó a las carcajadas: ´ ¿Vamos a financiar la guerra con la cuota de los

afiliados flaco?´. Fue suficiente, lo asimilé de un saque, de la misma manera en que luego comprendería la necesidad de militantes rentados”[24]

No debemos de temer el caos

Desde fines de los años ´50, el mencionado ideólogo John William Cooke**,** comenzó a promover aquello que se dio en llamar el *“entrismo”* (estrategia marxista de penetración en el movimiento peronista dirigida fundamentalmente a los jóvenes). Si bien Cooke ejercía influjos revolucionarios en vastos sectores, vale aclarar que el mentado agente no solamente contribuía por sus méritos persuasivos, sino fundamentalmente por que el propio Juan Perón (exiliado en España) además de nombrarlo como delegado personal lo entusiasmaba y utilizaba políticamente a través de mensajes epistolares en los que argumentaba lo siguiente: “Algunos idiotas temen el caso de que se produzca un caos. Las revoluciones como las nuestras parten siempre desde el caos; por eso, no sólo **no debemos de temer el caos** sino tratar de provocarlo; sólo allí el pueblo podrá tomar las cosas en sus manos y cobrarse la tremenda deuda que los ´gorilas´ han contraído con él (…) Si hay que matar sin remedio, es mejor que ello sea rápido y cuanto antes”[25].

Por entonces eran muy comunes las instigaciones que Perón desde su exilio en Madrid enviaba a la juventud estimulando la violencia a través de epístolas, reuniones personales con enviados o filmaciones con rememoradas sentencias de corte revolucionario: “Al enemigo, ni justicia”, “Si tuviera cincuenta años menos, yo también estaría poniendo bombas o tomando justicia por mi propia mano”**.** Pasaban los años, pero las mañas manipuladoras del General no habían variado demasiado: “Si yo hubiera previsto lo que iba a pasar (en 1955), hubiera fusilado a medio millón o a un millón si era necesario, tal vez ahora se produzca, porque frente a la contumacia de esa gente, va a venir un movimiento revolucionario o una guerra civil. Entonces va a morir el millón”[26]. “Si yo hubiera sido chino, sería maoísta”[27] y en otra carta a Cooke insistió: “cuanto más violentos seamos mejor: al terror no se lo combate sino con otro terror superior”[28].

En reportaje brindado al cineasta comunista Fernando “Pino” Solanas, Perón espetó: “el mejor peronista es el peronista armado”[29] y en diálogo concedido al periodista Esteban Peicovich remató: “Si en 1954 Rusia hubiere estado tan fuerte como después, yo hubiera sido el primer Fidel Castro de América Latina”[30]. En diciembre de 1970, llegó al extremo de expresar lo siguiente: “La revolución mundial va hacia formas socialistas, es legítimo asociarse a Rusia para luchar contra el imperialismo”. Pero en 1971 dio un paso más audaz: “Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y su grandeza (…) Tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales”[31]. Y en cintas fílmicas de 1968 encontradas en 2004 (que obran además en YouTube), se conoció la opinión de Perón acerca de Fidel Castro y del Che Guevara en charla dada en Madrid a un grupo de guerrilleros en formación: “Son admirables esos muchachos, son admirables, y el Che Guevara, ha muerto él pero van a salir 1000 Che Guevaras si esto sigue, eso emula a la juventud que tiene la obligación de hacerlo, las cosas hay que verlas como son, salvo que yo esté equivocado, pero yo estoy con ellos, como estoy con Fidel Castro y con toda esa gente que ha liberado su país, ahora dicen que ´es comunista´ y a mí que me importa que sea comunista!, ¿comunista?, Fidel es tan comunista como yo, más bien es justicialista”[32].

Estas y otras lisonjas de Perón instigando a la guerra revolucionaria de inspiración castro-comunista más la novedad del “entrismo”, supo ser aprovechada por la organización que más adelante diera en llamarse Montoneros.

El tipo más normal de todos

Hijo del Ingeniero Víctor Enrique Firmenich y Zarina Elvira Sagreras, Mario Eduardo Firmenich, nació el 24 de enero de 1948. Era el segundo de cinco hermanos, vivió en Floresta hasta los cuatro años, luego se mudó a La Matanza y se crió en los potreros de Ramos Mejía: “Tenía un sentido especial de justicia. Decía que todo el mundo tenía que trabajar y que

después cada uno pasaba por un lugar, agarraba su comida y la llevaba para su casa. Tenía de chico ese sentido de justicia”[33] recuerda su padre. Ferviente católico, Mario Firmenich a comienzo de los años 60´ inicia el colegio secundario en el afamado Nacional Buenos Aires, en donde corrían difusos y heterodoxos aires nacionalistas: “Como estudiante era mediocre, zafaba como casi todos”[34] afirma su compañero de división Raúl Carnota. “¿Mario? Mario era un chico bueno que hablaba de portarse bien, que quería llegar virgen al matrimonio. Era **el tipo más normal de todos** (…) Nadie pensaba que se iba a convertir en la bestia en que se convirtió después”[35] recuerda su compañero Tato.

Un hito en la vida de Firmenich fue su lozana amistad con Carlos Ramus, un futuro cuadro montonero. Recuerda Carnota que “El intelectual con el que podías sentarte a discutir cosas finas era Carlos Ramus. Para mí Firmenich está asociado al juego de pegarse en el hombro en esa época, más bien a una cuestión de fuerza bruta que de intelecto”[36] y otro compañero, Enrique Banfi añade que “Ramus era un tipo inteligente con un grado de cinismo bastante marcado y yo creo que lo fascinó (…) Ahí Mario cambió”[37].

Los primigenios cuadros fundadores y más destacados de lo que años después sería la dirigencia de Montoneros, también fueron alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires, además de discípulos del polémico cura de extracción marxista y origen familiar aristocrático Carlos Mugica[38] (miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo), quien desde 1964 venía adoctrinando a Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Norma Arrostito, Emilio Mazza y al propio Mario Firmenich entre otros elementos relevantes, en donde el sacerdote les predicaba una suerte de apostolado revolucionario en consonancia con el catecismo herético de la llamada *teología de la liberación*: “Yo por entonces mezclaba lecturas de formación política con el Evangelio según San Mateo y me conmovían frases donde se exigía la entrega total”[39] recuerda uno de los futuros cabecillas de montoneros, Ignacio Vélez. El precitado Víctor Firmenich sobre su vástago, concluye que “a los 15 o 16 años, Mario ya consideraba que la justicia social no se conseguía sin violencia”.

No hay más solución que agarrar la metralleta

En este tipo de encuentros se iban vinculando jóvenes como Roberto Perdía (quien luego llegaría a ser el número tres de montoneros): “al Padre Mugica yo lo conocí en Tartagal, Santa Fe, creo que en el año 1966, en unos campamentos que él hacía, allí conocí a Ramus, Graciela Daleo, Abal Medina, Firmenich, ellos eran un grupo de jóvenes de la Capital Federal que concurrían en misiones y campamentos que se hacían en verano”[40] recuerda.

Las reuniones con Mugica eran semanales: “el cura nos bajaba línea cristiana progresista de aquella época”[41] rememora Tato. Lo cierto es que tanto Firmenich como Ramus en 1965 se convirtieron en líderes de la Juventud de Estudiantes Católicos. Y si bien *prima facie* en el ámbito político ambos se sentían nacionalistas, en el ámbito religioso Mugica se encargaría de arrastrarlos hacia la izquierda católica y por añadidura, a la izquierda política: “acá **no hay más solución que agarrar la metralleta**”[42] sermoneaba el influyente sacerdote.

Otro personaje relevante que por instigación de John William Cook también se sumó al grupo católico, fue Fernando Abal Medina, dos años mayor que Firmenich, de personalidad rígida, quien no tardó en convertirse en un referente con liderazgo en la incipiente cofradía.

Pero fue en 1966, en un acto semi-clandestino del 17 de octubre (a la sazón el peronismo estaba proscripto) cuando Firmenich comienza a sentirse peronista, probablemente como consecuencia de la censura en la que se hallaban tanto Perón como su partido político: “Mario volvió cambiado. Vino peronista”[43] acota Tato.

Carlos Mugica y sus jóvenes discípulos provenían de familias acomodadas e incluso antiperonistas: “´Cuando empezamos a repartir volantes peronistas, y los compañeros se reían porque nos decían: ´ ¿Cómo son peronistas?´. En un ambiente universitario, como el que impregnaba la vida política del Nacional Buenos Aires, se podía ser comunista, trotskista, maoísta o cualquier cosa, pero peronista no pegaba”[44] recuerda Firmenich.

Otro pestífero influjo de izquierda católica que penetró en el grupo fue la aparición en escena de la mencionada revista *Cristianismo y Revolución*,

dirigida por Juan García Elorrio: “la revolución no sólo está permitida, sino que es obligatoria para todos los cristianos”[45] sentenciaba la publicación.

El deber de todo católico es el de ser revolucionario

Pero fue en 1967 cuando esta pequeña muchedumbre comienza a vislumbrar la idea de la violencia política y para tal fin, empiezan a instruirse bajo el nombre “Comando Camilo Torres”, en homenaje al sacerdote colombiano que dejó la sotana para convertirse en guerrillero: “**El deber de todo católico es el de ser revolucionario**, el deber de todo revolucionario es el de hacer la revolución” arengaba *Cristianismo y revolución*, precitado semanario que a la sazón llegó a influir en unos 400[46] sacerdotes argentinos.

Las primeras acciones del grupo eran mayormente las de hacer pintadas callejeras con consignas revolucionarias o de extracción peronista. Y entre los nombres conocidos del embrionario núcleo se encontraban Norma Arrostito (novia de Abal Medina), Sabino Navarro y Roberto Perdía. Más adelante se sumarían Emilio Mazza, Ignacio Vélez y Capuano Martínez. La estructura de esta primera formación del “Comando” era de tipo celular y así lo recuerda Firmenich: “Decidimos que cada uno iba a trabajar por su lado, porque no tenía sentido unificar todo en una sola organización, básicamente por razones de seguridad. Dijimos: ´Cada uno es un grupo pequeño, si a uno lo destruyen, no importa, otros grupos, seguirán la lucha ´”[47].

Vale una brevísima digresión para entender el contexto en el que se movía esta novel organización. Por empezar se estaba viviendo en el seno de un movimiento hemisférico conocido como Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), quienes envalentonados por los cambios propuestos por el cuestionado Concilio Vaticano II, no trepidaron en buscar amalgamar el socialismo con el cristianismo y fueron casi 1000[48] sacerdotes enrolados en esta corriente, quienes confeccionaron un documento aprobado en Medellín

por Obispos afines, el cual elogiaba sin cortapisas una suerte de apostolado socialista como eventual “camino de salvación”. De hecho, una pequeña estructura guerrillera de inspiración “católica” que más adelante, a fines de 1969 se sumaría a montoneros, robaron el Banco de Córdoba en la localidad de La Calera, en cuyo atraco le pegan 7 tiros al policía Eugenio Manuel Arguello.

Viva Perón, carajo

Volviendo a los “pre-montoneros” cabe preguntarse, ¿cuál era la ideología de este grupo por entonces? Tan difusa como confusa. Así la explica Ignacio Vélez: “El folclore, el bombo, la marchita, la agitación y la parafernalia del simbolismo peronista, el desenfado jacobino y popular, el **´Viva Perón, carajo´** como grito de guerra frente al enemigo, o sea, espontaneísmo creativo de las masas, estaba bien, lo sentíamos con simpatía y lo vivíamos con alegría”[49]. Pero el asunto comenzó a virar seriamente cuando varios del grupo fueron invitados a Cuba a recibir instrucción militar: García Elorrio, Maza, Abal Medina, Capuano Martínez y Norma Arrostito entre otros, acudieron a la isla. Al regreso, el “Comando Camilo Torres” ya no existía como tal y la escuadra empezó a transitar ciertas mutaciones en cuanto al nombre, hasta quedar definitivamente bautizados como Montoneros. “La idea del nombre estaba implícita en toda la militancia del proceso revolucionario” recuerda Firmenich, y Perdía añade: “era el nombre de los caudillos federales del siglo pasado que peleaban contra el centralismo porteño por la autodeterminación nacional y que se habían enfrentado a la oligarquía centralista”[50]. El logo de la organización sería una tacuara cruzada con un fusil y en el medio la “M” de Montoneros.

El esquema pensado para la estructura era siempre el celular, en el cual los miembros de una célula no podían tratarse con los de otras células, a excepción del responsable o jefe de la misma, quien sí interactuaba con los responsables de otras secciones afines.

Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma

En 1970, este pequeño grupo que no llegaba a 20 militantes y era totalmente desconocido para el gran público, de repente supo ocupar las primeras planas de los diarios nacionales y extranjeros. Para tal fin, osaron retener y asesinar al ex Presidente Pedro Eugenio Aramburu (secuestrado el 29 de mayo y eliminado el 2 de junio): “estábamos discutiendo la posibilidad del secuestro de Aramburu” recuerda Ignacio Vélez agregando que “este secuestro tenía como objetivo someterlo a juicio popular, yo creo que nosotros en esa época estábamos convencidos que ese juicio ya lo había hecho el pueblo”[51].

El futuro líder de la naciente organización, Mario Firmenich, relata que para tamaño atentado: “Hicimos una planificación operativa que nos daba como única posibilidad entrar a buscarlo a su departamento. Y la única posibilidad era hacerlo caracterizados como militares. Emilio Maza había sido liceísta, o sea que tenía impronta militar. Y Fernando (Abal Medina) creo que ni siquiera había hecho el servicio militar. Pero era el jefe del grupo y, por filosofía, en el lugar más riesgoso debía estar el jefe. Después estaban Ignacio Vélez, también ex liceísta, con impronta, y por lo tanto los acompañó a ellos. Ese fue el esquema para entrar. Pero teníamos afuera el problema de que la zona era muy transitada y con mucha vigilancia. Era muy difícil mantener los autos en el lugar sin llamar la atención, de modo tal que implementamos un sistema de camuflaje para evitar problemas. Dentro del auto que estaba estacionado frente al colegio Champagnat (en la calle Rodríguez Peña) alguno debía vestirse de cura, y como estábamos interfiriendo el tránsito, pues alguno de policía tenía que estar ahí, dirigiendo el tránsito. Carlos Maguid fue con una sotana, yo me vestí de policía. Norma Arrostito se paró en la puerta del edificio. Lo menos sospechoso era una mujer. Carlos Ramus iba vestido de chofer…Y Carlos Capuano (Martínez) estaba en una playa de estacionamiento como chofer de los oficiales falsos. Cada uno cumplió su rol. Para nosotros este hecho era histórico. Teníamos plena conciencia de eso, como también de que había altas posibilidades de no salir bien de ahí. Salió todo muy limpio y ordenado, pero si hubiera habido un mínimo problema sabíamos que de ahí

no salíamos porque era una zona muy controlada y no era muy fácil salir del caos de tránsito”[52]**.**

Los guerrilleros disfrazados de oficiales del Ejército ingresaron al departamento pretextando buscar al General Aramburu para obrar de custodia de éste, y llevarlo a una oficina militar en donde lo “solicitaban”**.** Aramburu en ningún momento sospechó nada extraño y se avino de buen ánimo al pedido de los ficcionarios subalternos. Pero al subir al auto y ser encañonado, supo que había caído en la trampa. En una casa situada en un campo de la localidad de Timote (Provincia de Buenos Aires), mantuvieron secuestrado al ex Presidente unas horas, y tras efectuarle un “juicio revolucionario” lo sentenciaron a muerte el 1 de mayo: Fernando Abal Medina le pegó un tiro con una pistola 9 mm en el pecho. Luego dos tiros de gracia con la misma arma y uno con otra pistola 45.

La noticia del magnicidio fue una “bomba” informativa de fama mundial, y el comunicado oficial de Montoneros ante la opinión pública rezaba lo siguiente:

“Al pueblo de la nación:

La conducción de los MONTONEROS comunica que hoy a las 7 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu. **Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma.**

Perón o muerte! Viva la Patria!

MONTONEROS”

Una reacción de alegría

Numerosos sectores de la sociedad que se identificaban con el peronismo vieron con no poca simpatía a esta novedosa organización que ejecutaba a uno de los antiperonistas más emblemáticos, y hasta el propio Juan Perón se hallaba exultante: el mecenas y mano derecha de Perón, Jorge Antonio, estaba en Madrid junto al líder y cuenta al respecto: “es triste

decirlo, pero (Perón) tuvo **una reacción de alegría**. Perón me dio la noticia. A él le avisaron por teléfono y vino a verme y me dijo: ´Mataron a Aramburu, Jorge Antonio. Ese se lo merecía´”[53].

Este episodio resonante lanzó a la notoriedad a la organización que desde entonces estuvo comandada por Mario Firmenich y Fernando Abal Medina.

El 16 de julio se descubrió el cadáver de Aramburu en la mencionada estancia Timote, enterrado superficialmente y cubierto de cal.

Sarandí no me gusta un carajo

Comentario aparte merece ser referido a la composición social de Montoneros, dado que siendo una suerte de organización de ultraizquierda y a la vez peronista, paradojalmente el grueso de sus miembros no sólo no contaban con origen plebeyo sino que muchos de ellos pertenecían a familias distinguidas.

En efecto, vale repasar algunos de los “buenos apellidos” de muchos de los jóvenes más iconográficos que se irían luego incorporando a Montoneros: Muñiz Barreto, Vélez Berazategui, Quintana, Lamarca, Guerrico, Capdevila, Sáenz Valiente, Salguero, Losada, Urdapilleta, Espeleta, Abal Medina, Álzaga, Padilla, Paz, Iribarne. Otros sectores los conformaban los hijos de conocidos funcionarios políticos, civiles y militares: Fernando Vaca Narvaja, descendiente del Ministro y Gobernador de Córdoba; Carlos Alsogaray, hijo del General Julio Adolfo Alsogaray y sobrino de Álvaro; Ricardo Yofre, sobrino del ex embajador Felipe Yofre; Julio Juan Storni, familiar de un miembro de la Junta Consultiva de 1955; Domingo Sosa Barbe, hijo de un ministro provincial durante el gobierno de Illia; Jorge Raúl Mendé, hijo del ministro del gobierno peronista; Ricardo Sapag, hijo del gobernador de Neuquén. También se agregaron a sus filas sectores de la clase media, con preferencia universitaria, y en especial pertenecientes a profesiones de moda como psicólogos, periodistas, sociólogos o publicistas,[54] a lo que cabe sumar por caso al *Tojo* Ojea

Quintana (sobrino del Teniente General Jorge Rafael Videla)**.** Por su notoriedad pública, sumamos en la nómina a la polifacética Patricia Bullrich Luro Pueyrredón (quien militaba en el órgano de superficie de Montoneros). Otro montonero de prosapia lo encontramos en la persona de Emilio Jáuregui Pinedo, sobrino nieto del histórico dirigente Federico Pinedo. Y agregamos al *paquete* catálogo a Rafael Bielsa (futuro Canciller del Presidente Néstor Kirchner), perteneciente a una afamada familia de abogados de Rosario, quien refiere “haberse hecho peronista de tanto hablar de niño con las mucamas que trabajaban de empleadas en su casa”.

Incluso si nos referimos al ERP (aunque de menor nivel social que Montoneros), la ausencia de proletarios era tal, que Luis Mattini relata que “En el PRT se impuso de entrada la idea de que no se podía tener un doble discurso. Si se decía que estábamos haciendo una lucha política revolucionaria para la clase obrera y el pueblo, había que ser coherente. Cada uno de los miembros tenía que ser clase obrera y pueblo. No se podía vivir en Barrio Norte con todos los privilegios y de ahí militar a la villa. Entonces, muchos compañeros que venían de origen de clase media más o menos acomodada abandonaban todo y se iban a vivir a un barrio e incluso se conseguían trabajo, vivían de su trabajo. Eso fue una condición básica para pertenecer al PRT”[55].

Para más datos, conforme un detallado *paper* de inteligencia militar extraído del macizo libro *In Memoriam (Tomo III)*[56], la composición socioeconómica y cultural de los integrantes de la guerrilla era la siguiente: Jefes de las Organizaciones: el 74 % poseía estudios universitarios y el resto, secundario como mínimo. Nivel: clase media y superior. Nivel predominante: clase media. Combatientes: el 78% tenía estudios universitarios con distintos grados de avance, el 15% educación secundaria y el 7% educación priMaría. Nivel predominante: clase media. Periféricos: 50% universitarios, 20% secundario y 30% primario. Nivel: policlasista, clase predominantemente baja**.**

¿Cómo se explica esta situación social de apariencia discordante con su ideología? Interesa al respecto el análisis de Pablo Giussiani (ex Secretario de Redacción del diario de Montoneros, *Noticias*), quien en su libro titulado *Montoneros, la Soberbia Armada*, efectúa un atractivo enfoque respecto a esta contradicción en el seno de familias de buena posición: “ha ocurrido siempre y en todas partes: jóvenes nacidos en familias de clase media más o

menos acomodadas, que por su origen social tienen acceso a estudios superiores, librerías de moda, bibliotecas, conversaciones sofisticadas en las que se habla de alienación, de Marx, de Marcuse o de la lucha de clases, y que un buen día, a la luz de las nociones bien o mal absorbidas de este contorno, tienen una súbita percepción de la falsedad, la hipocresía fundamental en que descansa la vida de sus padres […] Es un rechazo que retiene porciones del mundo que rechaza, hábitos, gustos, inclinaciones y prerrogativas de clase que impiden dar a ese primer momento de repulsión proyecciones revolucionarias. Y el rechazo a la postre, se queda en mera rebeldía ¿Cuál es la diferencia entre un revolucionario y un rebelde? Un revolucionario es, por de pronto, un individuo política, ideológica y culturalmente independiente. Un rebelde, en cambio vive de rebote (...) el joven rebelde, carente de una tabla de valores propia, necesita conocer la tabla de valores de sus padres para construir por inversión la suya”[57].

Incluso, aunque Montoneros invocaba insistentemente a las “clases populares” como destinatarias absolutas de su proyecto y hablaban en nombre de las “mayorías obreras”, nunca lograron la simpatía de éstas, como tampoco penetrar exitosamente en las estructuras de representación sindical. Al respecto resulta ejemplificador lo confesado por la montonera Mercedes Depino, quien tras someterse a la militancia en barrios populares no sin procacidad confesó: “**Sarandí no me gusta un carajo**. Eso de ir por las casas tomando mate y hablando con las vecinas me rompe las pelotas. Me deprime. Prefiero la militancia en la facultad, conozco más del terreno”[58].

El general San Martín y el comandante Che Guevara

En 1970, numerosas acciones delictivas de alta gravedad habrían terminado con Santucho y varios miembros del PRT en la cárcel repetidas veces. En tanto, tras el asesinato de Aramburu todo el mundo hablaba de Montoneros. Este hecho vino a opacar el protagonismo que Santucho y los

suyos venían capitalizando. Celoso tras las rejas, el líder del PRT se daba cuenta de que era poco lo que podría hacer para contrarrestar dicho predominio. Quería a toda costa y cuanto antes fundar de manera formal y profesional su propio ejército guerrillero, pero para ello debía estar en libertad. En consecuencia, los miembros del PRT comenzaron a planificar la fuga de su jefe. Pero el impaciente Santucho decidió fugarse por cuenta propia. El 8 de julio de 1970 ingirió una pastilla de ácido pícrico para simular una hepatitis y obligar a las autoridades del penal a trasladarlo al hospital Padilla. Aprovechando los festejos por el día de la Independencia que relajarían las guardias, en la mañana del 9 de Julio recibió la visita de su esposa Ana Villarreal, quien dentro de un libro ahuecado le dejó una pistola. Serían aproximadamente las once de la mañana cuando Santucho se lanzó por una ventana, ante la mirada cómplice de otros internos. Cayó dentro de un tacho de basura, y atropelló en su huida a una señora que se había detenido a burlarse del estrago[59].

Exactamente 20 días después de la fuga, en las cercanías de San Nicolás, en una isla deshabitada a efectos de no despertar sospechas, 50 delegados del PRT viajaron al V Congreso de su partido, con un objetivo exclusivo y excluyente: fundar un ejército guerrillero, el cual sería el brazo armado del PRT. Entre los partícipes más destacados, fueron además de Mario Santucho, Joe Baxter, Benito Urteaga, Domingo Menna, Asdrúbal Santucho, Ana María Villarreal (Mujer de Santucho), Clarisa Lea Place (amante de Santucho), Luís Pujals, Enrique Gorriarán Merlo y Luís Mattini. La Edad promedio de los delegados era de 25 años[60].

Con la obsesión siempre puesta en la famosa frase de Guevara "Hay que crear dos, tres, cien Vietnam", Santucho escribió en el cónclave la siguiente sentencia:

"Nuestro partido no puede olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente"[61]

¿Y cuál sería el escenario en el que se montaría el *Vietnam criollo*? En ese mismo congreso Santucho explayó a modo de arenga: "En Tucumán, el sector de vanguardia lo constituyen los obreros azucareros directamente ligados al proletariado rural y, a través de éste, al campesino pobre" y agregó que "la situación geográfica de Tucumán hace que el eje estratégico

de la lucha armada pase por allí en sus formas iniciales de la guerrilla rural”. Luego continúa: “En la primera etapa, la lucha armada se reducirá a Tucumán, pero posteriormente se irá extendido por todo el Norte hasta llegar a enlazar geográficamente áreas cercanas a regiones urbanas como Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, etc.”[62].

Gorriarán Merlo recuerda al respecto que en el congreso fundador “Otra discusión que había era la del nombre de la organización armada (…) El que propuso **Ejército Revolucionario del Pueblo**, que fue el nombre que finalmente se aprobó fue Ramón ´Chiquito´ Arancibia, compañero de Salta que está desaparecido. Y también fue el Chiquito el que propuso que la bandera fuera la del Ejército de los Andes con una estrella de cinco puntas, roja, que suponía el internacionalismo”[63].

Confiesa el ex guerrillero del ERP devenido en historiador Pablo Pozzi que “El ERP y el PRT no eran idénticos: todos los miembros del PRT eran miembros del ERP...Así, mientras que el PRT estaba concebido como un partido de cuadros, el ERP era caracterizado como un ´Ejército Popular`.... Sin embargo, para llegar a ser un militante partidario había que haber participado en, al menos, una acción armada”.[64]

Las declaraciones de principios y objetivos del documento finalmente aprobado en dicho Congreso rezaban lo siguiente: “La guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrollará en un proceso prolongado que (…) irá encontrando apoyo popular hasta el momento del triunfo final (…) La expropiación sin pago y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y capitalistas nacionales que lo apoyan, y la administración obrero-estatal de las mismas. La nacionalización de la banca, el crédito y el comercio exterior y la reforma agraria. En lo social, aspiramos a una verdadera reforma urbana que resuelva el problema de la vivienda, con la expropiación de las viviendas alquiladas (…) **El general San Martín y el comandante Che Guevara** son nuestros máximos ejemplos”[65].

Síntesis ecuménica

La idea del PRT-ERP no era armar un grupo inorgánico de justicieros dispersos. Nada se quería improvisar. Cuenta Cacho Ledesma (Fundador PRT-ERP) que allí “se plantea la necesidad de formar compañeros, para ello se sacan compañeros al exterior a hacer cursos de formación militar”[66]. Los cursos de entrenamiento se llevaban a cabo en Cuba, y en rigor de verdad, el PRT ya enviaba contingentes a la isla desde 1968, dos años antes de realizarse el Congreso que oficializará la construcción de lo que sería luego el ejército guerrillero no más numeroso (Montoneros como mínimo duplicaban al ERP), pero sí probablemente el mejor preparado militarmente de América Latina en los años `70.

En cuanto a la ideología del ERP, queda que claro que era una creciente organización de extrema izquierda. Pero… ¿de cuál corriente de izquierda? El PRT-ERP casi no contaba con intelectuales y no poseía una línea doctrinal sistemática. Vale decir, el ERP era pura acción revolucionaria, y la sólida y amplia estructura que alcanzó a edificar tiempo después, no vino acompañada de un sustento filosófico que estuviera a la altura de las circunstancias. Según Pozzi el ERP “intentaba una **síntesis ecuménica** entre los aportes de las distintas corrientes marxistas” pero con el correr del tiempo “fue descartando esa heterodoxia para acercarse cada vez más hacia una versión del stalinismo tamizado por los vietnamitas y los cubanos”[67]. La acusación de heterodoxia ideológica que se le hace al ERP, es también ratificada por María Seoane (biógrafa de Santucho y en su tiempo miembro del ERP), quien explica que se inspiraron “eclécticamente en los principios del guevarismo, el castrismo, el trotskismo, el leninismo y el maoísmo”[68]. Vale agregar que esta “amplitud”, tenía también un fin instrumental, pues le permitía al ERP rejuntar y reclutar todo lo que se podía encontrar dentro la izquierda local, pues al no adherir a una línea uniforme, cualquier militante que fuera de izquierda (sin importar la corriente específica que abrazara) tenía su lugar en el ERP. El único requisito excluyente, era que se aceptara la guerrilla y la violencia como formas para alcanzar el poder.

El partido manda el fusil

El ERP basó gran parte de su lucha en el ya citado libro *Guerra de Guerrillas*, escrito por Guevara, en el que se sostenía que era factible derrotar a los ejércitos regulares mediante la simple aplicación de la voluntad para lograrlo: una afirmación que mostraba la patología del autor.

Quizás, la diferencia fundamental entre el “guevarismo” y el “santuchismo” (por llamarlo de algún modo), fue que el Che creía en que con el foco guerrillero en los montes y en las selvas era suficiente como para ganar la revolución. El ERP aceptaba el foco, pero también creía en que debía estar apoyado y dirigido por un partido político que lo guiara e hiciera trabajo de masas, es por ello que el PRT cumpliría la función de aparato político, y el ERP de aparato militar. Además, el ERP tenía que explicar y explicarse a sí mismo por qué Guevara había sido contundentemente derrotado en Salta y en Bolivia, sin el menor respaldo más que el de un puñado de aventureros desgarbados perdidos en la selva. Es por ello, que en el V Congreso del ERP, realizando un balance de la experiencia del Che en Bolivia se sostuvo “Lo que es insustituible para iniciar la guerrilla rural es un partido revolucionario, con penetración en las masas”[69] y según resume Julio Santucho (hermano menor de Mario Roberto) “**El partido manda el fusil**”[70]. Pero en rigor de verdad, esta supuesta primacía de lo político por sobre lo militar, en la práctica jamás se dio en el ERP, sino a la inversa. Otro dato no menor en estas pretensiones ruralistas, es que de los 23 millones de argentinos que por entonces habitaban el país, el 75% vivía en zonas urbanas[71]. ¿No era demasiado delirante querer emular a Guevara y a Vietnam con características geográficas y socioculturales tan dispares? Santucho y su gente estaban convencidísimos de que valía la pena.

De lo chico a lo grande

¿De dónde sacaría el ERP las armas para la guerra? Cuenta Mattini que la consigna siempre fue “`Las armas las provee el enemigo`, aseveración guerrillera probada en China, Vietnam y, por supuesto, Cuba,

significaba ahora empezar por arrebatarle la pistola a un policía que estaba literalmente a la vuelta de la esquina, en operaciones de dos o tres compañeros minuciosamente preparadas y en donde esa minuciosidad era parte del entrenamiento. ´Aprender a combatir combatiendo`, ´de los chico a lo grande´, ´de lo sencillo a lo complejo `. Tomar la iniciativa y hostigar a las fuerzas uniformadas”[72].

Formalmente, el bautismo de fuego del ERP se hizo un 18 de septiembre de 1970 en Rosario. Recuerda Gorriarán Merlo: “Yo era el responsable de la toma…seis compañeros fuimos a la comisaría, entramos y durante la reducción se produjo un enfrentamiento en una de las habitaciones; hubo un tiroteo y murieron dos suboficiales de la policía”[73].

Todo lo izquierdistas que les permitía el peronismo

Hemos insistido con la cuestión del “entrismo” puesto que una de las tantas características diferenciadoras de Montoneros respecto del ERP, es que estos últimos no sólo no creían en el “entrismo”, sino que abominaban del peronismo (partido al que consideraban burgués/gatopardista) y abrazaban ideas combativas del más sectario manual guevarista, signado por la guerrilla campesina. Montoneros (tal como veremos luego), mucho más laxos, tenían similares objetivos a los del ERP consistente en tomar el poder del Estado y llevar a cabo una revolución socialista, pero una metodología distinta, puesto que no solo creían en la praxis de mimetizarse con el peronismo y copar el movimiento (máxime cuando se sabía que Perón por su edad y deterioro de salud no podría vivir muchos años más), sino que además optaron por dar pelea mediante el terrorismo urbano y funcionar en las grandes ciudades mezclados con la sociedad civil: en vez del librito *Guerra de Guerrillas*, el libro operativo de cabecera de montoneros era el *Manual del Guerrillero Urbano* del brasileño Carlos Marighella, a la vez que conforme el léxico peronista ellos abogaban por el vagaroso “Socialismo nacional” sentenciado por Perón repetidas veces. En

suma, como bien lo resume el ensayista inglés Richard Gillespie en su obra *Soldados de Perón*: "Los montoneros eran **todo lo izquierdistas que les permitía el peronismo**, y viceversa"[74]

La eventualidad cierta de matar

El 8 de junio de 1970, el debilitado gobierno del Presidente Onganía (el Cordobazo y el homicidio de Aramburu golpearon fuerte a la administración) fue derrocado por sus propios camaradas. Lanusse (el principal actor de la componenda golpista) decidió controlar a las FF.AA. y no desgastarse en el poder político; por ende, convocó como heredero del trono al General Marcelo Levingston, hombre poco conocido y muy poco cuestionado, a quien Lanusse había escogido como Presidente, pues intuía que era una persona manejable y manipulable, y ese fue uno de los motivos de su designación.

El flamante Presidente retornó a la Argentina para tomar posesión del mando (al momento de su designación se encontraba en los EE.UU.) y a tan solo veinte días de su asunción, el 1 de Julio, Montoneros volvió a la carga tomando la localidad de La Calera (Córdoba), acto calificado por la propia organización en su parte de guerra como "el primer gran operativo militar de la lucha guerrillera urbana en la Argentina"**.** El día 30, otra organización desconocida (que más adelante se fusionaría con Montoneros), las F.A.R (Fuerzas Armadas Revolucionarias) atacaron y tomaron la localidad de Garín (Partido de Pilar), en una operación orquestada por 36 terroristas que durante el atraco asaltaron un banco y en el mismo hecho mataron a una mujer y remataron a un Suboficial de la policía que lo custodiaba. Y como noticia de alto impacto político, Montoneros asesinó al Secretario General de la CGT, José Alonso (previamente un comando afín había asesinado al antecesor Augusto Vandor, tal como lo hemos visto): el líder sindical se retiró de su domicilio ubicado en el barrio porteño de Belgrano en automóvil y no había recorrido la segunda cuadra cuando fue bloqueado por dos automóviles, desde los que le dispararon a mansalva hasta acabar con su vida y la de su chofer: "matar es grave, es un hecho notorio, pero

emprender la lucha armada implicaba **la eventualidad cierta de matar**”[75] justificó Firmenich.

En una pizzería

Por entonces los miembros de Montoneros ya estaban siendo buscados con ímpetu por las fuerzas de seguridad, persecución que no les impidió el 1 de septiembre robar un botín en la sucursal del Banco Galicia en Ramos Mejía. Pero un episodio fulminante para la organización se dio en la localidad de William Morris, en donde varios miembros de Montoneros se encontraron **en una pizzería**. Fue entonces cuando en el bar se dio una intervención policial que les solicitó documentos (que los cuadros montoneros tenían falsificados), pero unos pasos en falso y apurados de Carlos Ramus (que estaba afuera en un auto obrando de “campana”), desató un tiroteo y sacó una granada que le explotaría en la mano, arrancándole el brazo y quitándole la vida; Abal Medina cayó muerto por un disparo que le atravesó el pecho, mientras que uno de los montoneros restantes (Luis Rodeiro) fue detenido y otros dos lograron escapar.

Tras el revés en la pizzería la situación se tornó sumamente delicada para la aun pequeña organización. Puesto que si bien habían captado nuevos militantes e integrantes, ya tenían cuadros muertos y otros varios encarcelados. Aunque ningún contratiempo le impidió a la facción supérstite asesinar a quemarropa el 14 de noviembre al subcomisario Osvaldo Sandoval y el 29 de diciembre al cabo Inocencio Barrientos en un “desarme”[76].

Naturaleza híbrida

Culminaba 1970 y las tropas del ERP se formaban bien, había entusiasmo, convencimiento, y numerosos reclutas. Sin embargo, esta organización tendría que esperar cuatro años más para poder instalarse en la selva de Tucumán y llevar adelante su añorado “Vietnam argentino”. Con la creación del ERP en cuanto organización militar y del PRT (ya existente desde 1965) en tanto organización política, el PRT-ERP no escapaba en nada al prototipo de estructura bifronte de una organización terrorista convencional. John Horgan (psicólogo experto en terrorismo internacional) sostiene que “debe tenerse en cuenta que los grupos terroristas tienen una **naturaleza híbrida**, en parte política y en parte delictiva”[77]**.** A modo de ejemplo, así funcionó por caso en España la organización terrorista ETA, la cual tenía por estructura política al partido Herri Batasuna. En el caso puntual de Montoneros, estos no tuvieron la urgencia de armar un partido propio, dado que hasta el momento su partido era el peronismo.

El abogado del terror

En cuanto a los apoyos personales que recibía el ERP, cuenta el propio Eduardo Luis Duhalde (futuro Secretario de Derechos Humanos de Néstor Kirchner): “Un día tuvimos una visita de dos personas: Rubén Pedro Bonet y Luís Pujals, que venían a vernos precisamente de parte de Roby, a expresarnos que se acababa de terminar el quinto congreso del PRT y que ellos se planteaban el lanzamiento de la lucha armada... Me dijeron: ´Cómo vamos a empezar la guerra, seguro que tendremos muchos problemas legales. ¿Quieren ser nuestros abogados?`...quedamos apalabrados para la defensa”[78]**.** Desde entonces se lo conoció a Duhalde como **“el abogado del terror”**.

Pegar cuando duele y donde duele

“Perón en ese momento reivindicó todas las formas de lucha respecto a la dictadura, reivindicando lo que él denominó la guerra integral, la guerra por todas las formas y en todos los lugares”[79] reconoce con orgullo Roberto Perdía. Y no era para menos: el 20 de febrero de 1971, los Montoneros recibieron una excelente noticia proveniente de España, la cual fue una carta del mismísimo líder, quien refiriéndose al homicidio de Aramburu y otros ataques de dicha organización lisonjeaba de esta manera: “Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos”. En lo relativo a las actividades guerrilleras, Perón las respaldaba proclamando: “Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para ‘**pegar cuando duele y donde duele**’ es la regla. Donde la fuerza represiva esté: nada; donde no esté esa fuerza: todo. Pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga”. Y justificando cualquier tipo de asesinatos y atentados aconsejaba: “han de comprender los que realizan la ´guerra revolucionaria´ que en esa ´guerra´, todo es lícito si la finalidad es conveniente […] Ni es nueva la Guerra Revolucionaria y menos aún la Guerra de Guerrillas… los Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos muy responsables y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo realizan otras formas de acción. Finalmente compañeros, les ruego que hagan llegar a los compañeros mis más afectuosos saludos y acepten mis mejores deseos. Un gran abrazo. J. D. Perón".

Una componenda

Mientras tanto, el gobierno nacional presidido por el citado General Levignston iba tomando un cariz propio y moderado, e incluso desde su inicio fue apoyado por varios radicales (entre ellos Oscar Alende), y

además se designó como Ministro del Interior al también radical Arturo Mor Roig.

En materia económica se inclinó hacia una línea de extracción proteccionista, teniendo por primer Ministro de Economía a Carlos Moyano Llerena, luego sucedido por Aldo Ferrer, autor del lema de triste memoria "Vivir con lo nuestro".

Contrariamente a lo que pretendió Lanusse desde un principio, Levingston no resultó ser un mero "títere" y esto ocasionó la ira de aquel, quien no tardó en prepararle **una componenda** (ya le había efectuado indecorosas zancadillas al gobierno de Onganía) a efectos de derrocarlo, y asumir él definitivamente al Poder Ejecutivo, el 23 de marzo de 1971.

Progresista de cartón

En ejercicio de su presidencia, Lanusse se constituyó en un personaje indescifrable. Ante un panorama (nacional e internacional) en el que el comunismo avanzaba con violencia expansionista y del cual Argentina no era ajena, resultaba imperioso tomar definiciones y posiciones políticas concretas e inequívocas. Sin embargo, Lanusse (a quien le gustaba jugar a la política pero no le daba el talento) no dejaba ambigüedad por pronunciar ni vaguedad por practicar. En efecto, su origen presidencial de raigambre cívico-militar, su prosapia de familia tradicional y su condición de católico practicante, hacían suponer *prima facie* que el país estaba siendo gobernado por un Presidente de derecha. Empero, actitudes desconcertantes suyas como la recepción del dictador marxista de Chile Salvador Allende (aliado de la U.R.S.S. y punto de apoyo del terrorismo castro-comunista del ConoSur) y las consiguientes adulaciones del propio Lanusse para con aquel: "Formulo mi más ferviente deseo para que el gobierno del presidente Allende pueda realizar su programa"[80], sumado a gestos lamentables en los que autodefine su gestión como "de centro-izquierda"[81], confundían a los analistas más agudos. Seguidamente, el zigzagueante Lanusse reconoció a China Comunista (la tiranía con mayor cantidad de disidentes asesinados de la historia de la humanidad) "como el único gobierno legal de China"[82], en

flagrante actitud hostil para con un estado amigo como lo era Taiwán. A todos estos desatinos, no debe soslayarse el acuerdo comercial con Rusia (firmado en 1971) y la cálida invitación efectuada por Lanusse al sanguinario jefe comunista de Rumania Ceausescu, para que visite la Argentina[83].

En materia económica, Lanusse afianzó el estatismo (adquisición de empresas y manejo de las mismas por parte del Estado como Siam Di Tella, Ingenios azucareros, Swift, Astrasur) entre otras políticas intervencionistas que ponían de manifiesto un derrotero ideológico de características oprobiosas. Y en consonancia con el preocupante rumbo económico que había tomado su gobierno, el Presidente formulaba declaraciones a los medios de comunicación relativizando el concepto de propiedad privada al señalar: “Ya no puede reconocerse vigencia al viejo concepto de la propiedad”[84]. Y diluyendo las pugnas ideológicas (en una guerra civil naciente) expresó: “Las habituales rotulaciones de izquierda y de derecha tienen poca relevancia. Los extremos se tocan”[85]**.** Esta última expresión encierra una cínica contradicción, puesto que “si se tocan”, dejan de ser extremos opuestos.

Estos sobreactuados ademanes propios de un **progresista de cartón**, no dejaban de ser inoportunos ante un panorama en el cual (tanto en el grueso de Latinoamérica como en Argentina) la guerrilla marxista se manifestaba en constante ascenso a través de ejércitos irregulares que incurrían en habituales prácticas de guerrilla y terrorismo: promediando 1971 las organizaciones ERP, Montoneros y otras de menor envergadura ya había cometido 316 actos terroristas en los cuales no faltaron numerosas víctimas fatales[86].

La Junta Coordinadora Revolucionaria

Durante los primeros meses de 1971, Mario Roberto Santucho comenzó a establecer contacto con el terrorismo Tupamaro (Uruguay), el ELN (Ejército de Liberación Nacional de Bolivia) y con el M.I.R (Movimiento de Izquierda Revolucionario de Chile).

Estos lazos se fueron afianzando y ampliando a otras latitudes, y constituyeron la antesala de lo que al año siguiente sería la J.C.R (**Junta Coordinadora Revolucionaria**), cuyo fin consistía en intercambiar guerrilleros, apoyarse mediante armamentos, brindar propaganda recíproca y eventual “asilo”, es decir protección a posibles terroristas particularmente buscados en sus respectivos países.

El representante del ERP en esta coalición criminal del ConoSur fue el guerrillero Rodolfo Matarollo: otro futuro burócrata que resultó ser SubSecretario de DDHH (donde sino) del régimen de Néstor Kirchner.

Conscientes del dolor

En tanto, durante el primer trimestre del año de 1971, los atracos y atentados no cesaban. Fueron asaltadas armerías, clínicas, un camión blindado del Banco de Córdoba y 12 policías fueron asesinados. Por abril, la subversión ultimó al Teniente Azua, secuestró al Gerente de Swift, al Cónsul Honorario de Gran Bretaña y a Stanley Farrer Sylvester (exigiendo a cambio de su liberación 25 millones de pesos en especies). Gorriarán Merlo justificó las aprehensiones extorsivas alegando: “El secuestro lo hacíamos porque no encontrábamos otra forma de resolver el financiamiento, pero éramos **conscientes del dolor** que producíamos”. El “dolor” que dice sentir el acongojado Gorriarán no se hacía presente cuando el secuestrado era un uniformado: “En el caso de los militares era diferente, porque se trataba de garantizar a los compañeros que seguían detenidos eventualmente la posibilidad de un canje”[87].

La guerra popular debe ser total

Por esos días, desde las páginas de la revista *Cristianismo y Revolución*, Montoneros publicó un incendiario comunicado que entre otras cosas decía: “**La guerra popular debe ser total**, nacional y prolongada…Presupone la destrucción del Estado capitalista y de su ejército como (hechos) previos a la toma del poder por el pueblo. Hablamos de nacional, porque su sentido es el de la emancipación del dominio extranjero…Y por último la calificamos de prolongada porque hay que formar el ejército popular, lo que implica tiempo para desarrollarlo y además, debido a las características del Ejército enemigo, al cual no es posible derrotar en un combate, y sí, en cambio, desgastarlo en la lucha a través del tiempo”[88].

La Cámara Federal en lo Penal

Ante el desconcierto creado por la subversión, Lanusse tuvo que dejar a un lado su demagogia progresista, y a través de la Ley 19.053 del 28 de mayo de 1971, se creó la **Cámara Federal en lo Penal** destinada a juzgar las actividades guerrilleras y terroristas. Esta lúcida reacción política y jurídica demostró que la actitud del gobierno cívico-militar fue combatir a la guerrilla bajo el imperio de la ley y la institucionalidad, creando al efecto los mecanismos apropiados. Muchos consideran que esta fue la medida más acertada del luctuoso gobierno de Lanusse.

La Cámara logró con rapidez, durante los años 1971 y 1972, juzgar y procesar alrededor de dos mil terroristas en el marco de 8927 causas. Nueve fueron los jueces designados, distribuidos en tres Salas. La sala Primera estaba integrada por los Dres. Ernesto Ure, Juan Carlos Díaz Reynolds y Carlos Enrique Malbrán. La Sala Segunda, por los Dres. César Black, Eduardo Munilla Lacasa y Jaime Smart y la Sala Tercera, por los Dres. Tomás Barrera Aguirre, Jorge Quiroga y Mario Fernández Badesich. La Cámara sólo juzgó a terroristas que cometieron delitos después de la creación del tribunal, a los fines de no desatender el principio constitucional de irretroactividad.

Puntería humanitaria

La subversión, lejos de amilanarse ante esta atinada reacción, durante los meses de julio, agosto y septiembre incrementó cuantitativamente los asesinatos, secuestros y robos. En ese interín, el ERP atacó la Cárcel de mujeres "*Buen Pastor*" liberando a 26 guerrilleras detenidas; tomó la cárcel Correccional de Mujeres liberando a 4 terroristas; atacó la subcomisaría Gonnet de La Plata; intentó secuestrar al Gral. Julio Alsogaray y asaltó la Compañía Telefónica de Tucumán (se robaron 30 millones de pesos). Ante la zozobra generada por la agresión, las comisarías se fueron convirtiendo en fortalezas con garitas acorazadas y aisladas por vallas en las calles que impedían la aproximación de los vehículos. Cuenta Gorriarán: "Nuestro propósito era que los uniformados, en lugar de controlar las calles, tuvieran que estar refugiados en sus propias comisarías. Para ello utilizábamos autos en los que iban dos compañeros: un chofer y un tirador armado con un fusil FAL o incluso con rifles 22, es decir, con algún arma de cierto alcance… Esos operativos los habíamos hecho con tal intensidad que habíamos conseguido que, por ejemplo, a determinada hora de la tarde, ya las comisarías estaban cercadas, es decir, con barreras en cada esquina, y el personal dentro de las dependencias…la cuestión era limitar su capacidad de acción y que ellos estuvieran a la defensiva, sabiendo que podían ser atacados en cualquier momento". Eso sí, se encarga Gorriarán de aclarar que "se disparaba sobre el efectivo policial, siempre en las piernas pues el objetivo no era el aniquilamiento físico sino que tuvieran que mantenerse concentrados en el interior de las comisarías"[89]. Sin dudas había que contar con una notable **puntería humanitaria** como para desde un auto en movimiento arremeter contra policías armados y acorazados en las comisarías y tomar la precaución de dispararles, por caso, en el tobillo.

Bombas en la plaza

El accionar de la subversión se caracterizó muchas veces por la no discriminación de sus eventuales víctimas, o al menos, el intento de minimizar los daños colaterales mientras se cumpliera el objetivo. Prueba de ello es que el día 26 de julio se produjo un atentado de terribles connotaciones, pues se sembró de **bombas una plaza** de San Isidro donde habitualmente jugaban niños. La Policía intentó neutralizar la situación, pero en un intento de desactivación perdieron la vida el agente Bernardo Gazzola, el bombero Carlos Ayala y el cabo Silvio Portillo[90].

El guerrillero Enrique Orozco

En agosto de 1971, Santucho y otros dirigentes del ERP fueron apresados en la ciudad de Córdoba, en donde se encontraban estableciendo contactos para afianzar la guerra y coordinar actividades con el influyente agitador y sindicalista Agustín Tosco. Santucho llevaba DNI falso bajo **el nombre "Enrique Orozco"**. Los terroristas fueron detenidos en la cárcel de Villa Urquiza. En represalia por las detenciones, el ERP asesinó de inmediato a cinco guardiacárceles[91] y lograron fugarse 16 guerrilleros del establecimiento penitenciario. Algunos de los fugados fueron recapturados y para mayor seguridad Santucho y otros fueron trasladados a la Cárcel de Villa Devoto, en Buenos Aires. Durante su estada en el penal, Santucho reforzó los vínculos políticos con miembros de otras organizaciones guerrilleras (como Montoneros, las FAR y las FAP). Muchos de los subversivos detenidos (entre ellos se encontraban la mujer de Santucho, Ana Villarreal) fueron trasladados el 5 de abril al Penal de Rawson, considerado el más seguro; sin embargo, Santucho encontraba auspicioso el traslado porque allí había unos 200 terroristas detenidos y por ende, habría caldo de cultivo interno como para planificar una fuga en conjunto.

Un anuncio incómodo

A lo largo de 1971, mientras los ataques del ERP competían palmo a palmo con los de Montoneros, el Presidente Lanusse amagaba tomar la peor medida que le podía caer a la guerrilla: dar elecciones libres y sin proscripciones (o sea que el peronismo podría competir). Esto, de suyo deslegitimaría por completo el accionar de la subversión (sobre todo en Montoneros, quienes públicamente alegaban luchar en nombre de Perón y el cese de la proscripción). De inmediato y ante **un anuncio incómodo** para quienes en el fondo detestaban el sistema electoral, encapuchados y desde Córdoba, elementos del ERP dieron una conferencia de prensa en la que declararon de manera frenética que "la apertura electoral propuesta por el gobierno no es más que una de las medidas para la contrainsurgencia dictada por los Estados Unidos. Si la farsa electoral continúa, nuestra posición se adaptará a la realidad política de ese momento"[92] y en un posterior documento, desde la revista *El Combatiente* se comunicó: "El gobierno que surja del proceso electoral próximo, lo mismo si es o no peronista, está incapacitado para concretar siquiera soluciones mínimas porque la única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución profunda, socialista, proletaria, que expropie sin hesitar el capital imperialista y monopolista, independice el país, y movilice revolucionariamente al pueblo (…) De manera que a un plazo relativamente breve (…) las masas no esperarán más de él y se orientarán hacia la guerra popular"[93].

Recuperar fondos para la causa popular

El mes de octubre de 1971 fue por lejos el más violento del año. Se llevaron a cabo 40 atentados de alta envergadura, varios de ellos mediante la colocación de bombas, y se efectuaron además decenas de robos multimillonarios. El empresario Vázquez Ibáñez fue secuestrado, y a cambio de su liberación sus captores obtuvieron una magnífica suma de

dinero. El asalto a bancos y los secuestros extorsivos eran prácticas tan naturales para los terroristas, que ellos ni siquiera las consideraban delitos o actos de inmoralidad, tal como lo explicara en entrevista el montonero (y años después Senador por Corrientes) Hugo Rubén Perié: "´lo de los bancos lo llamábamos de otro modo´.- ´ ¿Cómo lo llamaban?´ (pregunta la periodista)- ´**Recuperar fondos para la causa popular** de Montoneros´" [94]. En el mismo reportaje, efectuado por Viviana Gorbato, interviene el montonero Martín Grass, quien agrega: "Me acuerdo inclusive de la discusión, porque en algún momento se firmó algún comunicado diciendo que se expropiaba, y el concepto de expropiación es otro: vos en una expropiación pagás"[95]

El marino traidor

Finalizando 1971, se produjo una sublevación en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) promovida por el Guardiamarina Julio Urien, un oficial montonero infiltrado en la Marina, quien junto a dos tenientes (también infiltrados) llevaron a cabo la reyerta donde se asesinó a dos Marinos. Urien y el resto de los homicidas fueron rápidamente reducidos y posteriormente sometidos a juicio por un Tribunal Militar. Digresión: Muchos años después (2005), durante el innoble régimen de Néstor Kirchner, **el marino traidor** Urien no sólo ocupó un relevante y bien rentado cargo en el P.A.M.I, sino que se le devolvió el grado militar que había alcanzado al ser destituido por homicida, pagándosele retroactivamente todos sus haberes.

Un cochecito de bebé

Culminando Diciembre de 1971 dos montoneros de 18 años, transportando armamento en **un cochecito de bebé**, asesinaron al Almirante

Berisso. Del grupo al que pertenecían los asesinos formaban parte, además del poeta Paco Urondo (el jefe de todos ellos), su hija Claudia y Lidia Mazzaferro (concubina de Urondo y precursora de las Madres de Plaza de Mayo), ésta última madre del guerrillero Manuel Belloni, muerto en 1970 en un tiroteo en el Tigre[96].

Un disparo perdido

Y en este penoso contexto llegamos a 1972, en cuyos primeros días, la subversión asesina a tiros dentro de su casa a Roberto Mario Uzal, dirigente del partido *Nueva Fuerza* (liderado por Álvaro Alsogaray). Se asaltaron decenas de Bancos y en suma, los secuestros extorsivos y el homicidio sistemático se constituyeron en una práctica permanente. Entre las víctimas más renombradas de entonces, se recuerda al Comandante Principal de Gendarmería Pedro Agarotti y al Teniente General Carlos Sánchez. El crimen de éste último ocasionó también la muerte de su chofer y la de una mujer que vendía revistas en la vía pública: “En la emboscada sobre Sánchez y el grupo que lo acompañaba, se produjo un tiroteo en el que falleció una señora, que se llamaba Dora Cuco de Ayala. La señora de Ayala se encontraba en un quiosco, en la esquina, detrás de Sánchez, y **un disparo perdido** del arma de alguno de los compañeros fue el que le impactó a ella”[97] recuerda el siempre lamentón Gorriarán Merlo.

Es un problema de él…

Todos los días, los diarios daban noticias de crímenes cometidos por la guerrilla. Pero ese año, pocos episodios tuvieron tanta prensa como el secuestro por parte del ERP, el 21 de marzo de 1972, del Director General de la FIAT Oberdan Sallustro, asesinado tres semanas después (el 10 de abril).

Durante el cautiverio de Sallustro, los subversivos pretendían a cambio de devolver su libertad la liberación de 50 guerrilleros detenidos y el pago por parte de la FIAT de la suma de 1.000 millones de pesos. El emisario de los terroristas para la transacción extorsiva fue el precitado ex secretario de Derechos Humanos Eduardo Luis Duhalde[98]**.** Otro personaje sindicado como uno de los negociadores, representando al ERP para canjear la liberación, fue el futuro Presidente de la Nación Raúl Alfonsín[99], padre de la hiperinflación vernácula. Pero la transacción fracasó y Sallustro fue reventado de un disparo en la cabeza.

Respecto de la praxis del secuestro y posterior asesinato mediante "juicio popular," el jerarca del ERP Luis Mattini afirma que "no era el sentido ir a un tipo que estaba sentado, por más enemigo que fuera, pegarle un tiro. Eso no es resistible. Eso no creo que lo pueda resistir una persona con ideales. Yo no sé del caso que se le pueda pegar un tiro a una persona que está sentada indefensa". Ante esta afirmación falsa, el reportero le repregunta: "Sobre esto que decías recién de no matar a la persona que estaba sentada y desarmada, estaba pensando en Sallustro. Alguien lo mató". Ante lo cual Mattini responde con un desprolijo e incómodo balbuceo "Si, sí. Eh, no, no claro, porque, digamos, porque eh… la amenaza hay que cumplirla, entonces en ese caso, este, eh… es como un condenado a muerte. Lo mismo pasa que si se va, porque de hecho hemos realizado atentados contra ciertos torturadores. Se fue a matarlos en cualquier condición que se le hiciera. Pero quiero decir que no es lo mismo que es alguien que…las reglas son estas, digamos, está establecido, entonces hay un cumplimiento disciplinario. Yo diría que no es una cuestión personal. Es una cuestión de que alguien tiene que hacerlo. Le tocó a fulano hacerlo, no es ningún placer, no es ninguna cosa…lo cual no quita que dentro de una organización como el ERP no hubiera algunos con ciertas patologías. De eso nadie está exento, de eso no cabe dudas…Eso se discutía a fondo… insisto, estoy hablando de la intencionalidad y de lo que se hacía. Las resultantes después, son diversas"[100]. Y dentro de estas "resultantes diversas", le volaron los sesos al empresario.

En la revista *Estrella Roja* se explicaron el crimen de Sallustro y otro homicidio más del modo siguiente: "Hace algunos días el largo brazo de la justicia popular alcanzó a dos representantes de los explotadores; ambos se habían distinguido, cada cual a su manera, como verdugos de los

trabajadores. Sallustro uno de los máximos dirigentes de la empresa monopolista FIAT" y "el General Sánchez, el otro ajusticiado, tiene un triste historial…El explotador y el jefe de la represión fueron objetivos del mismo odio del pueblo. Su ejecución era un deseo de las masas; el ERP y la organización hermana FAR sólo fueron el brazo ejecutor de este sentimiento"[101].

Finalmente, en insólita declaración, el guerrillero Carlos Ponce de León (PRT-ERP Capital) alega respecto de secuestros seguidos de muerte como el de Sallustro que "En la planificación estaba siempre la seguridad de la gente, la seguridad del objetivo nuestro, y nuestra seguridad. No era nuestra seguridad prioridad por encima de la de ellos, al contrario, era la seguridad del objetivo, si era un policía la seguridad de él. O sea, no era la determinación de ir y matar. Si moría era **por un problema de él**"[102].

Proyecto burgués bonapartista

A pesar de que en Argentina varias fueron las organizaciones subversivas que con diversos métodos y tácticas peleaban con el objeto de efectuar la revolución comunista (FAR, FAL, FAP, OCPO etc.), como sabemos, dos de ellas (ERP y Montoneros) tuvieron por lejos especial destaque, por lo cual el grueso de las organizaciones más pequeñas acabaron tarde o temprano anexándose a las dos estructuras principales. En el caso de Montoneros, como fuera señalado de sobra, a pesar de su tendencia marxista relativamente confesada, optaron por operar dentro del peronismo, levantando estandartes al grito público de *"Evita, Guevara, la patria liberada"* o *"Perón, Evita, la patria socialista"* pretendiendo con ello condicionar a Perón o eventualmente quedarse con el movimiento una vez descabezado este.

El ERP en todo momento le reclamaba a Montoneros actuar en conjunto y constantemente intentaba hacerle ver a sus pretendidos socios mediante comunicados y publicaciones oficiales que estaban siendo utilizados por Perón: "los militantes peronistas al hacer uso de la violencia, están utilizando el método más revolucionario posible, pero en función de

un objetivo que nada tiene de revolucionario, como es la vuelta de Perón y la reconstitución de su gobierno burgués que intente la conciliación de clases” (revista El Combatiente)[103] y seguidamente disparaba contra la figura del *entrismo*: “Las numerosas variantes de esta experiencia significan la integración de algunos marxistas intelectuales que ´entran´ al movimiento peronista para trabajar sobre la clase obrera que permanece en él…La limitación de esta política es su carácter oportunista. No da una batalla ideológica contra la influencia burguesa en el movimiento obrero*”*[104] y fustigaba a Perón por adjudicarle un carácter nada revolucionario “¿Por qué no realizó Perón la reforma agraria, la nacionalización de la industria, el armamento del proletariado? Ciertamente no fue por falta de apoyo popular. Jamás gobierno alguno en nuestro país contó con tanto apoyo…Si Perón no realizó una auténtica revolución fue simplemente porque no quiso hacerla. Porque no estaba en sus planes, encerrados dentro del marco estrictamente **burgués de su proyecto bonapartista**”[105].

En suma, si bien Montoneros eran revolucionarios de inspiración marxista, la tradición peronista no lo era. Por ende, tenía razón el ERP al denunciar que Montoneros estaba en el lugar equivocado. Asimismo, Montoneros también tenía algo de razón en desoír al ERP por su sectarismo y carencia de comprensión del sentir de las masas subalternas.

En conmemoración de Eva Perón

Montoneros comenzó a utilizar las efemérides peronistas para en cada una de ellas efectuar diversos atentados. Pero pocas fueron tan violentas como la acontecida **en conmemoración de Eva Perón**, al cumplirse el vigésimo aniversario de su muerte (26 de julio de 1952). En consecuencia, la citada organización aterrorizó al país colocando en honor de la difunta 100 bombas[106] que destruyeron numerosas empresas extranjeras.

La forma más linda de morir

Un episodio de alto impacto fue padecido por Montoneros el 15 de Agosto: la muerte en un tiroteo de un alto cuadro como Carlos Capuano Martínez. La organización, haciendo un culto a la muerte, le dedicó en un comunicado palabras del siguiente tenor:

"Sabía que si moría, lo hacía a manos de los enemigos del pueblo, de los enemigos del peronismo. Que es la **forma más linda de morir**, esa que enorgullece a los compañeros, que nos aprieta el corazón pero nos pone contentos de saber que la entrega no es una mera declamación"[107]

Habrá que llegar igual

Tras varios preparativos y tareas coordinadas, el 15 de Agosto de 1972, se produce una resonante fuga de guerrilleros detenidos en el penal de Rawson (Chubut), durante la cual asesinaron a un guardiacárcel y escaparon a toda velocidad rumbo al aeropuerto a bordo de autos que los estaban esperando. Otros fugitivos no tuvieron igual suerte, pues fueron apresados la misma noche de la fuga. Pedro Cazes Camarero, quien participó de la huida pero formó parte del grupo que no pudo escapar, recuerda: "logramos lanzar la operación después de convencer a los compañeros, pero el marmota que estaba en la puerta con el camión con el que teníamos que huir se escapó creyendo que se había podrido todo y nos dejó a pie en medio de la Patagonia"[108]**.** El contingente de seis terroristas con mejor suerte, escapó en automóvil rumbo al Aeropuerto de Trelew, donde advirtiendo un avión comercial que estaba en la pista a punto del despegue, lograron frenarlo, asaltarlo con la tripulación dentro, e increpar al piloto para que tuerza el destino previsto y se dirija a Chile. El piloto del avión secuestrado, intentó resistirse. Dijo: "No hay combustible para llegar a Puerto Montt". Encañonándolo, Santucho respondió: "Pues habrá que llegar igual"[109]**.**

Los terroristas que huyeron, además de Santucho fueron elementos relevantes como Roberto Quieto (FAR), Marcos Osatinsky (FAR), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Domingo Menna (ERP) y Enrique Gorriarán Merlo (ERP). Una vez en Chile, recibieron una afectuosa bienvenida por parte del régimen marxista de Salvador Allende (se hospedaron en dependencias gubernamentales). Fue allí cuando el dictador trasandino le regaló un arma de fuego a Santucho**.** El apoyo del gobierno chileno a las guerrillas del ConoSur era tan enfático, que Allende dispuso el suministro regular de fondos para las organizaciones argentinas y uruguayas[110].

Ya en Chile, los guerrilleros debieron pasar varias horas de incertidumbre, pues le solicitaron a Allende que los enviara a Cuba, mientras que el gobierno argentino había pedido al de Chile la extradición de los fugados. Allende se vio en la encrucijada de mandarlos a Cuba y afectar las relaciones bilaterales con Argentina, o entregarlos y contrariar sus simpatías ideológicas para con la subversión marxista. Pudo más lo primero, y los fugitivos viajaron a la isla, donde los esperaba alborozado uno de sus principales aliados: Eduardo Luis Duhalde.

El día 22 de Agosto

Una semana después, **el día 22 de agosto**, 19 guerrilleros detenidos en Trelew pretendieron un renovado intento de fuga, en el que cayeron abatidos 16 de ellos, según informaron fuentes oficiales. En efecto, siendo 3:30 de la madrugada y en el marco de un angosto pasillo, el guerrillero Mariano Pujadas, aprovechando un acto de distracción del Capitán de Corbeta Luis Emilio Sosa que custodiaba el lugar, atenazó al marino, y extrayendo su pistola de su cartuchera empezó a los tiros, los cuales fueron inmediatamente reprimidos por ráfagas de ametralladora[111] de otros marinos que se encontraban en zona, y en una fracción de segundos cayeron muertos 16 de los 19 terroristas presentes.

Sectores partidarios de la subversión, sin embargo, han distorsionado esta versión, alegando con frondosa propaganda que no hubo tal intento de

fuga sino que los 16 terroristas fueron ejecutados, y que dichas ejecuciones conformaban una demostración de dureza del gobierno nacional ante el desprestigio que había sido creado tras el asesinato de un guardiacárcel y la fuga de seis guerrilleros días atrás, en el penal presumiblemente más seguro del país. Entre los muertos se encontraba la mujer de Santucho, Ana María Villarreal. Las bajas fueron por sobre todo un gran golpe para el ERP: de los 16 guerrilleros abatidos, 13 pertenecían a la precitada organización.

Dado el caso de que hubiera sido un fusilamiento a secas y no se hubiera tratado de caídos en intento de fuga, llama poderosamente la atención el hecho de que los supuestos fusiladores hayan dejado rastros y testigos vivos (tres sobrevivientes según la versión más conocida), permitiéndoles develar y denunciar que hubo fusilamientos ilegales. Más aún: los tres sobrevivientes fueron trasladados de inmediato y por avión a Bahía Blanca, para recibir una mejor atención en el Hospital Nacional de Puerto Belgrano donde fueron operados de urgencia, siendo por ende los propios militares quienes con su auxilio les salvaron la vida[112].

Si lo sabe cante

Desde su prolongado exilio, Perón se dejó influenciar por José López Rega, personaje conocido como "el brujo" puesto que según se sabe, pertenecía a una secta esotérica con sede en Brasil. El vínculo de López Rega con Perón surge por medio de Raúl Lastiri, yerno de López Rega a quien Perón conoció en Panamá (durante los primeros meses de su exilio), en un club nocturno que frecuentaba, llamado "Happy Land Bar", donde Lastiri tocaba el piano. En ese mismo país, Perón frecuentó trato con el personaje de la farándula Roberto Galán (hombre de la noche y la procacidad), recordado en Argentina por conducir un desopilante programa de televisión llamado *Si lo Sabe Cante*, en donde audaces ciudadanos se presentaban en concurso a cantar, y aquel que fuera beneficiado por el "aplausómetro" (conformado por una tribuna que ovacionaba al más destacado) se hacía dueño de un galardón: un canario enjaulado. Otro programa de interés general conducido por el mismo personaje, se tituló

¿Yo me quiero casar y Ud.?, en donde participantes con ansias de entablar vínculo con personas del sexo opuesto, eventualmente contraían pareja con motivo de la aproximación gestionada por el mismísimo conductor televisivo. Fue precisamente este relacionador público quien le presentó a Perón a una de las bailarinas del citado cabaret, a quien se conocía por su nombre artístico como “Isabel” (su nombre real era María Estela Martínez). Perón, que desde siempre había reparado especial atención en mujeres de ese prontuario, contrajo pareja y posterior matrimonio en Madrid con la cortesana en cuestión. Las vueltas de la vida son impredecibles: de esa impudorosa borrachería nocturna, saldrían tres presidentes de la República Argentina: Perón (cliente del bar), Lastiri (pianista del antro) e Isabel (bailarina del cabaret), y como frutilla del postre, López Rega resultaría, entre otras cosas, Ministro de Bienestar Social, Jefe de la Policía Federal y hombre de absoluta influencia y gravitación en el futuro gobierno de Perón.

Es cierto que en el sistema democrático no siempre suelen llegar al poder los mejores, pero tampoco es cuestión de que lleguen los peores.

Un tipo de buen gusto

A propósito del origen laboral de “Isabelita”, cuenta Ramón Landajo (colaborador de Perón quien vivió el exilio junto a él), que ésta conservaba modismos profesionales a punto tal que, según reconoce el propio Landajo: “empezó a levantarme […] Era de casco fácil” y agrega: “Ya estando en España, Isabel se escapa con el jefe de la custodia a Marsella…amantes oficiales tuvo varios […] Otro amante famoso fue el doctor Demetrio Vázquez”[113]**.** Dada la no muy recatada fama de la dama en cuestión, comenzaron a rumorearse y adjudicársele romances múltiples, ante lo cual el precitado Roberto Galán se defiende arguyendo que respecto de “la vieja historia de que yo habría sido novio de Isabel. Como yo siempre digo, soy **un tipo de buen gusto**, hubiera elegido algo mejor, ¿no?”[114].

Rey de Inglaterra

“No le da el cuero para volver” insistía torpemente Lanusse respecto de Perón. En efecto, más allá de los constantes atentados de la subversión, lo cierto es que la gran novedad de la época la constituía no sólo la ratificación gubernamental de las elecciones, sino el hecho histórico de la participación del peronismo en las mismas tras tantos años de proscripción, aunque con una limitación: se activaron mecanismos formales para que eventualmente Perón no pudiera presentarse en las contiendas electorales. Vale decir que fue una forma de “apurarlo” puesto que el líder estaba a tiempo de regresar. En efecto, se impuso una “cláusula de residencia” en la cual para ser candidato presidencial había que residir en el país antes del 25 de agosto de 1972: “Es claro que no lo haré antes del 25 de agosto, porque de lo contrario, les daré el gusto”[115] sentenció el interesado.

Asimismo, en primera instancia Lanusse tuvo la asombrosa y fugaz pretensión (no concretada) de presentarse él mismo como candidato presidencial en las elecciones que se avecinaban: “Tengo más posibilidades yo de ser **Rey de Inglaterra** que Lanusse de llegar a ser presidente constitucional de la Argentina”[116] pronunció con justificadas carcajadas Perón desde Madrid.

Asombroso buen estado

A pesar de que el hablantín de Lanusse proseguía desafiando a Perón, en el marco de un operativo mucho más discreto del que se viviría en junio de 1973 (su regreso definitivo al país), Perón visitó la Argentina después del plazo impuesto, el 17 de noviembre de 1972 tras diecisiete años y cincuenta y dos días de exilio. Partiendo desde Roma en un charter en el que viajaron 154 pasajeros, la elite que acompañó a Perón estuvo acompañada de dirigentes históricos (como Antonio Cafiero, Raúl Matera o Alfredo Gómez Morales). Y en sentido contrario, los agentes bolcheviques de la tendencia revolucionaria del peronismo brillaban por su ausencia. En

el descenso por la escalerilla del avión tras el arribo a Buenos Aires, Juan Perón bajó acompañado de Héctor Cámpora, José López Rega e Isabelita: "Se lo veía en **asombroso buen estado**, saludable y descansado para ser un hombre de 77 años"[117] anotó un reportero del *Washington Post*, pese a que el viaje insumió más de 15 horas de vuelo.

A Lanusse no le causaba ninguna gracia la visita, pero dadas las presiones sociales del momento, no tuvo mayor remedio que aceptar las circunstancias y confirmar que las autoridades garantizarían la integridad física de Perón. En efecto, la estada tenía la finalidad no sólo de desafiar al gobierno militar sino la de reunirse con múltiples personalidades tanto del peronismo como de la oposición (su encuentro y abrazo con el líder radical Ricardo Balbín fue una de las postales de mayor trascendencia). El visitante se hospedó en una residencia en la calle Gaspar Campos, en la elegante localidad de Vicente López, Provincia de Buenos Aires, a pocos minutos de la Capital Federal. Su estancia en Argentina fue de 28 días.

Eran jornadas muy incómodas para el gobierno, y Lanusse se desvivía por minimizar la presencia de Perón: "es menos coherente y menos claro de lo que ha sido en toda su vida y, como nunca, da la sensación de ser conducido" expresó el 11 de Noviembre ante una reunión de generales, y añadió: "Perón está cercado y ya no controla de ninguna manera, la conducción del movimiento"[118]. Pese a ello, un informe de la CIA sostenía que el líder mantenía "control absoluto de sus facultades mentales"[119].

Si bien Perón mostró frialdad para con las organizaciones de izquierda de su movimiento que tanto había piropeado desde Madrid, siempre jugando a dos puntas, supo al menos brindarles un gesto con la siguiente sentencia dada el 26 de Noviembre: "La guerrilla es el escape natural de los pueblos oprimidos, porque generalmente, las violencias populares son provocadas por las violencias gubernamentales...una de las mayores fortunas que tiene la República Argentina en estos días es disponer de una maravillosa juventud, esclarecida, valiente y patriota"[120].

Uno de los asuntos primordiales que se tratarían en las varias reuniones que Perón mantuvo durante su intenso mes en Argentina, consistía en definir al candidato a Presidente por el Justicialismo (Perón no podría ser, habida cuenta de las nombradas trabas legales impuestas por Lanusse), y si bien desde muchos sectores se reclamaba elegir al candidato en una asamblea general, Perón escogió de manera personal a Héctor Cámpora. El

reconocido biógrafo de Perón, el norteamericano Joseph Page, en su extensa biografía reflexiona sobre ello y anota: “Es muy difícil creer que Perón hubiera dejado que una convención abierta adoptara una decisión tan crítica. Nunca antes había demostrado la más mínima confianza en el proceso democrático. Lo que es más, Cámpora era exactamente el tipo de personalidad que Perón hubiera elegido para ocupar su lugar en la fórmula. El dentista (Cámpora) lucía su servilismo como una condecoración honorífica y no constituía ningún tipo de amenaza para la ascendencia del conductor”[121]. Todo indica además que la decisión de usar a Cámpora como candidato a Presidente, Perón ya la traía desde España y así lo recuerda Jorge Antonio: “Perón viene a mi oficina en Madrid y me dice: ´Mire Jorge, vamos a elegir al Presidente de la República. Tenemos tres candidatos. Lo quiero conversar con usted porque yo quiero un presidente que esté dos meses y después ser yo el presidente. Los candidatos son Cámpora, Benítez y Taiana. El mejor de todos es Taiana, pero el consuegro de él es un general (que era Julio Alsogaray comandante en Jefe del Ejército), Entonces Taiana va a ser dominado por su consuegro; el otro es Benítez, un correntino taimado que después se va a querer quedar. Entonces, queda Cámpora´´”[122]

Finalmente, el 14 de Diciembre Perón partió de la Argentina acompañado de Cámpora, Isabelita y López Rega rumbo al Paraguay para visitar a su amigo, el dictador anticomunista Alfredo Stroessner. Pero para no quedar encasillado y siempre presto a abrirle el juego a todas las expectativas, desde Paraguay viajó a Perú y se reunió con el Presidente Juan Velazco Alvarado, de tendencia izquierdista, y de ese modo compensó en la balanza ideológica a sus polifacéticos adeptos.

Capítulo II: de Cámpora a Isabel

El mejor de los nuestros

Durante las primeras horas de 1973, Lanusse ratifica el llamado a elecciones presidenciales y la consiguiente vuelta a las formas democráticas. No obstante ello, las actividades subversivas se multiplicaron y en Enero ocho policías fueron asesinados. En Febrero, el ERP asaltó y ocupó el Cuartel del Batallón de Comunicaciones robando elementos y material de guerra. Desde la revista *Estrella Roja*, la organización informó el éxito del ataque de este modo: "Armas para el pueblo; La compañía ´Decididos de Córdoba´ del ERP, realizó en el día de la fecha un golpe de mano tomando la totalidad de las instalaciones del Batallón 141 de Comunicaciones del Ejército Pro-imperialista y Oligárquico. Fueron reducidos y detenidos: un Teniente Primero, 1 Subteniente, 5 Suboficiales y alrededor de 100 soldados conscriptos. La ocupación de la unidad enemiga se prolongó desde las 2:05 hasta las 6:30 hs., lapso en el que se procedió a cargar y recuperar para la causa revolucionaria del pueblo argentino dos toneladas de armas y municiones"[123].

En tanto, mientras Montoneros disfrutaba de un nuevo botín de 500 mil dólares obtenidos por el secuestro extorsivo del presidente de Philips Argentina Juan J. Van de Panne, bajo el lema "Cámpora al gobierno Perón al poder", comenzó la campaña electoral dentro de la cual el peronismo se quejaba de la figura del *ballotage* (segunda vuelta) si el candidato ganador no obtenía el 50% de los votos (además el plazo de ejercicio presidencial se había reducido a cuatro años), arguyendo que dicho método modificaba de facto la Constitución Nacional. Llama la atención la crítica constitucionalista de los peronistas, puesto que Perón no sólo jamás respetó la Constitución durante su prolongada tiranía (1946/55), sino que encima la cambió de cuajo de manera ilegal en 1949.

Lo cierto es que más allá de los reclamos institucionalistas de quienes otrora violaron las instituciones, el 11 de marzo de 1973 se llevaron a cabo las históricas elecciones en las que el montonero Miguel Bonasso, jefe de Prensa de Cámpora y autor del grueso libro *El Presidente que no fue* (donde narra todos los pormenores de los comicios), cuenta que: **"**Al caer la noche, el propio gobierno admite que tenemos más del 49 por ciento y le llevamos una distancia sideral a la UCR, que apenas supera el 21 por ciento".

Legalmente, Balbín podía acudir a una segunda vuelta, pero renunció a la misma debido a que, si bien Cámpora no alcanzó técnicamente el 50%, prácticamente lo "arañaba", e ir al ballotage era un emprendimiento en vano, ya que la distancia y los guarismos hacían que la situación se tornara irreversible.

La lista de Cámpora se presentó con la sigla FRE.JU.LI (Frente Justicialista de Liberación Nacional), conformada por una coalición que, además del Partido Justicialista, incluía por ejemplo al M.I.D, dirigido por el ex Presidente Arturo Frondizi. Muy lejos quedaron las fuerzas restantes. La U.C.R, con Ricardo Balbín a la cabeza, como fuera dicho, apenas superó el 21% (su caudal histórico), mientras la derecha moderada efectuó un frente que postuló al Capitán de Navío Francisco "Paco" Manrique, se ubicó en tercer lugar con el 14% de los sufragios. Más atrás quedó la candidatura del izquierdista Oscar Alende. Otra recordada candidatura de la derecha fue la del entonces joven Ezequiel Martínez, que obtuvo 350.000 votos. La Nueva Fuerza, partido liberal presidido por el Ingeniero Álvaro Alsogaray (quien propuso como candidato a Julio Chamizo), a pesar de su marketinera campaña electoral estilo Partido Republicano de los Estados Unidos, apenas superó los 200.000 votos.

Por entonces, Montoneros ya arrastraba a miles de simpatizantes y contaba con una estructura política y militar envidiable, envergadura de la que hicieron uso para supeditar a Cámpora (personaje de carácter débil e influenciable) y arrastrarlo totalmente en favor de las organizaciones guerrilleras.

Dichos condicionamientos tuvieron sus frutos y las justificaciones de Cámpora a los homicidios subversivos fueron exteriorizados repetidas veces, tal su discurso de campaña en el cual expresó que "la acción de FAR y Montoneros es tan respetable como la de quienes estamos en el camino de

la persuasión”[124]: o sea que es tan respetable brindar argumentos para convencer a una persona como pegarle un tiro y volarle los sesos.

Dicho y hecho, el 4 de abril Montoneros “persuadió” al coronel Héctor Iribarren con una ráfaga de disparos en la cabeza. La organización justificó el homicidio bajo el lema: “**Con las urnas al gobierno, con las armas al poder**”.

Le estalló en las manos

Mientras Montoneros habían aminorado parcialmente la actividad guerrillera para focalizarse en las negociaciones políticas ante el nuevo contexto imperante, el ERP, sin atender a las buenas nuevas, el 30 de Marzo planificó un ataque con explosivos dentro del Edificio Libertad, sede del Estado Mayor General de la Armada. Pero la bomba **le estalló en las manos** al terrorista que la armaba en uno de los baños de la planta, muriendo en el acto: Se trataba de Julio César Provenzano, soldado conscripto que obraba de traidor.

En Abril se produjeron los secuestros de Anthony Da Cruz, gerente de la compañía fotográfica Kodak y del Contraalmirante Francisco Aleman (siempre por parte del ERP), destacándose entre los raptores Magdalena Nosiglia, hermana del misterioso dirigente radical Enrique “*Coti*” Nosiglia, quien supo ocupar en los años 80´ el cargo de Ministro del Interior durante el infructífero gobierno de Raúl Alfonsín.

Nos importa un carajo

El 16 de Abril, días antes del traspaso de mando presidencial, los jefes guerrilleros Mario Firmenich, Roberto Cirilo Perdía y Eduardo Galimberti mantuvieron una prepotente reunión con el dubitativo Cámpora, en la cual

le presentaron un listado con los nombres de aquellos ministros que ellos consideraban aceptables, hablaron acerca de la liberación de los guerrilleros presos y le increparon: "**a nosotros nos importa un carajo** que salgan por indulto o amnistía. Lo que nos importa es que salgan", a lo que Cámpora sumisamente contestó: "Ese es un compromiso que asumí y no lo voy a olvidar"[125].

Le bajó el pulgar

Dos días después, el 18 de Abril, Rodolfo Galimberti (delegado de la JP -Juventud Peronista-), en un acto de presentación formal de la Unión de Estudiantes Secundarios (brazo juvenil de Montoneros) efectuó una encendida apología de la guerrilla y espetó: "debemos ejercer esta violencia en forma orgánica, porque no podemos pensar que el gobierno popular va a poder sostenerse y llevar adelante su programa de liberación nacional y social en el camino al socialismo si no tiene fuerzas que lo apoyen" y luego arengó clamando por las "milicias populares". Perón, enfurecido **le bajó el pulgar** y Galimberti fue destituido del cargo que ostentaba: "Esas declaraciones son una inoportunidad que pone en peligro la pacificación y la unidad nacional por la que venimos trabajando"[126] sentenció el viejo líder.

Ésta fue una de las primeras medidas que Perón tomaría para empezar a distanciarse de los mismos guerrilleros a quienes él había adulado con sobreactuado fervor.

Responder a la violencia con la violencia

Finalmente, el 25 de Mayo, Héctor Cámpora custodiado no por las fuerzas del orden, sino por numerosos montoneros que ingresaron al Salón Blanco de la Casa de Gobierno, asumió la presidencia de la Nación siendo rubricada el acta de juramento por los dictadores marxistas de Cuba y Chile.

La Revista *Gente* tiempo después narraría: “Cuesta recordar aquel día…El 25 de mayo de 1973 fue una pesadilla…uniformes militares escupidos, coches volcados y quemados, gritos, amenazas, ofensas, saltos, desbordes, revancha…el horror fue general…Las tropas militares que estaban en formación para el desfile debieron replegarse para evitar agresiones mayores…en cuanto al Doctor Cámpora que tuvo colocada la banda presidencial se marcó la diferencia: no lo recibió el Himno Nacional, sino la marcha peronista…Cuando terminó la ceremonia, las autoridades salientes no sabían cómo abandonar la Casa Rosada, que ya había sido bautizada y mancillada con el apodo de Casa Montonera…en medio de ese clima Lanusse debía abandonar la Casa de Gobierno. Nadie se animaba a apostar por su vida…Cómo salió, cómo pudo pasar entre la gente que intentó detenerlo, es algo que todavía no se explica”. Prosigue la revista detallando que las consignas cantadas “ya no eran hirientes ni ofensivas. Eran gritos de guerra…era desear la muerte del rival”[127]. Absolutamente nada indicaba que la violencia iba a terminar con motivo de “haber recuperado la democracia”. Ni siquiera los guerrilleros y sus simpatizantes que estaban allí apoyando a Cámpora ocultaban sus planes futuros. Los amenazantes cánticos más festejados en la velada eran: “con Cámpora y con Lima, la lucha no termina!”, “Ya van a ver cuando venguemos a los muertos de Trelew!”, y presagiando un rosario de “expropiaciones” recitaban: “Qué lindo, qué lindo que va a ser, el Hospital de niños en el Sheraton Hotel!”. Rememora el montonero Roberto Perdía que “El 25 de Mayo fue el punto más alto que alcanzaron los sueños montoneros. La plaza ocupada mayoritariamente por nuestra militancia y sus carteles, dejaron testimonio de esa fuerza que parecía incontenible”[128]

En plena ceremonia, Cámpora pronunció una apología de la guerrilla en su discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa: “la juventud maravillosa que supo **responder a la violencia con la violencia** y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales […] Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, nos serán negociados”.

El comienzo del gobierno de Cámpora ya tenía olor a tragedia: como saldo de la jornada de asunción quedaron doce heridos de bala y dos muertos[129].

Un papelito cualquiera

En cumplimiento de lo prometido a los terroristas, lo primero que hizo Cámpora al asumir fue dar curso a la liberación de los cientos de guerrilleros detenidos por sus múltiples delitos cometidos durante 1971, 1972 y parte de 1973, que fue el plazo en el cual funcionó la Cámara Federal Penal.

En efecto, el 26 de Mayo de 1973, en el primer día de gobierno, el Parlamento sesionó a pleno para sancionar una Ley de Amnistía a los subversivos detenidos. Pero en verdad, la sanción de esta ley de impunidad fue una verdadera pantomima que tuvo como objetivo darle una apariencia de legalidad e institucionalidad a un hecho que vergonzosamente se había consumado el día anterior: los terroristas habían sido liberados antes de la sanción misma de la mentada ley. Justamente, la misma noche de la asunción de Cámpora, centenares de militantes de ERP y Montoneros rodearon los establecimientos penitenciarios para "meter presión" y apurar la liberación de sus camaradas.

También apoyaron y asistieron al anárquico sainete diputados comprometidos con las organizaciones terroristas que coparon las oficinas carcelarias. El principal operador político de esta impunidad fue Esteban Righi, a la sazón Ministro del Interior (futuro Procurador General de la Nación durante el régimen de Néstor Kirchner). El gobernador de Córdoba Obregón Cano, por su parte, había concurrido al penal para recibir a veinte terroristas que lo aguardaban para salir en libertad. En medio de las multitudes que concurrieron, en la cárcel de Villa Devoto se hizo presente el flamante Secretario de Estado, Juan Manuel Abal Medina (hermano del asesino de Aramburu, posteriormente caído en un tiroteo), lo que motivó a las turbas a cantar con algarabía: "Abal Medina, la sangre de tu hermano es fusil en Argentina!". Los delincuentes salían de las cárceles como héroes bajo el lema: "El pueblo los libera, la lucha los espera!". El Gobernador de Mendoza Martínez Baca (integrante de Montoneros), recibió a los

terroristas liberados en el aeropuerto y arengó: “son héroes de la liberación nacional!”.

En la cárcel de Devoto, mientras la muchedumbre acorralaba el penal, los jefes guerrilleros detenidos hablaban por micrófonos a la multitud desde las ventanas carceleras como si fuese un acto político más. Cazes Camarero (que era el responsable del ERP en dicha cárcel y estaba detenido) recuerda que en representación del Gobierno de Cámpora “llegó Abal Medina con un papelito que no soltaba de la mano…hizo una larga arenga a la multitud reunida abajo…después de veinte minutos de discurso dice ´bueno por todo esto, el presidente Cámpora da el indulto a los presos´, entonces empezamos a irnos. Y el director de la cárcel desesperadamente nos dice ´bueno denme la lista´ pero no había tal lista, entonces yo le digo a Abal Medina ´Dame el papelito´, ´ ¿qué papelito?´ me dice, ´esto es **un papelito cualquiera**´. Había un papelito con la firma de Cámpora pero no decía ningún nombre. Al principio fuimos anotando los nombres pero al final fue tal el quilombo que se perdió el papelito incluso con la firma de Cámpora. Y nos fuimos todos a la mierda y juntos con nosotros se escaparon dos o tres delincuentes, que nadie sabe cómo miércoles fue…También nos llevamos algunos compañeros que eran presos comunes que nos interesaba llevarnos´”[130].

Entre los delincuentes ajenos a la guerrilla que lograron escapar en medio del tumulto, se encontraba el famoso caso del francés Francois Chiappe, dedicado al tráfico internacional de drogas.

Cinco por uno, no va a quedar ninguno!

Un dato que da cuenta del momento que se estaba viviendo, es que los terroristas fueron amnistiados por voto virtualmente unánime. Algunos de los legisladores les dieron su apoyo por demagogia, otros tantos por miedo a sufrir represalias contra su persona o su familia y otros por tener plenas coincidencias ideológicas y metodológicas con la guerrilla.

Durante las aceleradísimas sesiones exculpatorias, en el Parlamento se efectuaron encendidos discursos de apoyo y adulación a los terroristas galardonados. La amnistía permitió además que los guerrilleros deambularan como héroes por las calles, se ufanaran de los crímenes o atentados cometidos, y formularan instrucciones para reorganizar las milicias y el combate. Las multitudes entonaban cánticos públicos tales como el conocido “**Cinco por uno, no va a quedar ninguno!**”. Las paredes de las ciudades eran inundadas con *grafitis* que rezaban “Sánchez, Berisso, el pueblo así lo quiso” o “Alonso, Vandor, el mismo paredón”.

Éste, y no otro, era el ambiente socio-político que se vivía en la violenta Argentina de Mayo de 1973, en modo alguno morigerada por las formas democráticas entonces vigentes.

Brincando como un loco

Pero no todos habían perdido el quicio. Una semana después de las amnistías, el periodista del *Buenos Aires Herald* Clive Petersen vaticinó lo siguiente: “La liberación de los terroristas llevará además a una reacción violenta por parte de la derecha. ¿Qué otra cosa pueden hacer las víctimas señaladas por el ERP, si el gobierno no las protege? ¿Pueden los policías y militares que persiguen a los asesinos de sus camaradas perdonar y olvidar? ¿Podemos dudar de que pronto surgirán en la Argentina escuadrones de la muerte decididos a aplicar justicia propia y en su propio estilo? Y a partir de ahora, ni aun los policías y militares respetuosos de la ley mandarían a la cárcel, para que allí esperen la próxima amnistía, a los terroristas que lograran capturar. Algunos quizá lo hagan, pero la mayoría estará dispuesta a ejecutarlos en el momento. No es extraño, entonces, que Perón esté **brincando como un loco**”[131]. Premonitorio.

Disolución de la Cámara Federal en lo Penal

Durante los días 26, 27 y 28 de Mayo, el Congreso derogó veinte normas destinadas a combatir al terrorismo. Dentro de esta disparatada desarticulación legal, se llegó a eliminar la disposición del artículo 80 del Código Penal, que disponía la pena de prisión perpetua por el asesinato de un juez o de un miembro de las Fuerzas Armadas o de seguridad**.** Seguidamente, se dejó sin efecto una ley que autorizaba partidas para el equipamiento de las fuerzas regulares contra la subversión, y **se disolvió por ley la Cámara Federal en lo Penal** que había sido creada en 1971 para juzgar legalmente las actividades terroristas. Durante los dos años en que funcionó ese Tribunal, se procesó y juzgó a miles de terroristas (se abrieron 8.927 causas en total). A *contrario sensu*, durante el presunto "estado de derecho" comprendido entre Mayo de 1973 y Marzo de 1976, no se dictó ni una sola condena a ningún guerrillero, pese a que fue el lapso en el cual la subversión cometió la mayor cantidad de todos sus homicidios durante toda la guerra: el 52% del total.

En efecto, una vez recuperada su libertad, los terroristas retomaron de inmediato su tarea delictiva persiguiendo y atentando contra los mismos integrantes de la Cámara Federal en lo Penal que los habían juzgado conforme a derecho; y así, el Dr. Malbrán fue herido a balazos en ambas piernas en la puerta de su domicilio; el Dr. Quiroga alevosamente asesinado a balazos en la nuca; el Dr. Munilla Lacasa (con notable destreza física) escapó de un intento de asesinato pedaleando en una bicicleta facilitada por un pintor que estaba trabajando en las cercanías de su casa; el Dr. Bianco, Secretario General de la Cámara, fue secuestrado y mantenido prisionero en las "cárceles del pueblo" durante mes y medio en el que padeció torturas y flagelaciones múltiples. El Juez Jaime Smart que había integrado la Cámara Federal Penal disuelta (al momento de escribir estas líneas Smart se halla preso, víctima de esos paródicos juicios por "lesa humanidad"), relata que "cuando fracasa el atentado al doctor Munilla Lacasa, la mayoría nos vamos del país. Yo me fui a Venezuela con el Dr. Munilla Lacasa, el doctor Malbrán se fue a Perú, Ure y Díaz Reynolds a Uruguay, Fassi a México. La desprotección fue muy grande"[132].

Éxodo en la justicia

La derogación de la Cámara Federal fue el último intento civilizado de combatir con la ley en la mano al terrorismo. La clase política (con Cámpora a la cabeza) eliminó definitivamente esa posibilidad. Era claro que el Poder Judicial era un obstáculo para el terrorismo y la subversión; se necesitaba entonces pulverizarlo. En consecuencia, la Corte Suprema de Justicia (máxima institución judicial de la República) estaba vacante porque sus integrantes renunciaron en el preciso instante en que se enteraron del resultado de las elecciones. Pero para poder desmantelar al resto del Poder Judicial removiendo a sus integrantes, se sancionó una insólita y seductora ley que les otorgaba la facultad a los jueces de jubilarse sin haber alcanzado la edad legal, cobrando el 80 % del sueldo que percibían, con el agregado de poder ejercer la profesión libremente. En caso de no aceptar esta formidable posibilidad, los Magistrados eran amedrentados y amenazados con la expulsión lisa y llana o con ser jubilados a *posteriori* bajo un sistema muy desventajoso. Se produjo **un éxodo en la justicia** como nunca se conoció, quedando vaciada y/o reemplazada por jueces afines.

Mentira cochina

En un principio podría aceptarse la argucia que utilizaban los subversivos para justificar sus múltiples homicidios cometidos durante el gobierno anterior, alegando querer “liberarse de la dictadura” o que luchaban en pos del “regreso de Perón”. Si damos por válidos este tipo de artilugios discursivos, cabría suponer que con el advenimiento de la democracia se acabaría *ipso facto* todo el accionar guerrillero (algo que no ocurrió sino que se agigantó), y que las propias organizaciones se auto-diluirían. Vale decir: si un gobierno no goza de legitimad suficiente (verbigracia el de Lanusse), en principio sonaría justificado intentar sabotearlo para instaurar las formas legítimas. Pero cuando muchas veces se alega que había un gobierno de facto y que entonces la Constitución

Nacional ampararía un alzamiento en armas, ello sería válido en tanto y en cuanto la sublevación tuviere el objetivo de reinstaurar la vigencia de la Constitución Nacional, algo absurdo en este caso porque lo que menos abrazaban los guerrilleros eran las ideas constitucionalistas de Juan Bautista Alberdi. Y no sólo los guerrilleros no querían restaurar esa Constitución "liberal y oligárquica", sino que lo que se buscaba era reemplazarla por normativas funcionales a una tiranía de inspiración comunista: "nosotros no queríamos un régimen democrático liberal en la Argentina. Nos proponíamos un Estado socialista, y estábamos convencidos de que un Estado socialista sólo podía ser conquistado por la fuerza de las armas. Esto es importante: no fue sólo una resistencia a la dictadura"[133] confesó Luis Mattini, declaración coincidente con lo dicho por el montonero Martín Caparrós: "No queríamos un país capitalista y democrático; queríamos una sociedad socialista…cuando vi a Firmenich diciendo por televisión que los Montoneros peleábamos por la democracia: **mentira cochina** (…) creíamos muy sinceramente que la lucha armada era la única forma de llegar al poder"[134]**.**

Como vemos, el fetiche argumentativo de "resistir a la dictadura" no ha sido más que una de las tantísimas mentiras con las que se ha edificado el ominoso y mentiroso relato setentista.

Terrorismo de Estado

Auxiliados por el flamante Presidente, Montoneros comenzaba a ocupar espacios en la estructura política. Ya habían conformado un bloque de ocho diputados y comandaban, a través de gobernadores enrolados en la tendencia revolucionaria, varias provincias de envergadura: Obregón Cano (Córdoba), Oscar Bidegain (Buenos Aires), Alberto Martínez Baca (Mendoza), Miguel Ragone (Salta) y Jorge Cepernic (Santa Cruz), jurisdicciones institucionales que se encargaban de suministrar la logística y protección a la guerrilla y así, apurar la marcha hacia la "patria socialista" apañando sus secuestros y homicidios: **terrorismo de Estado.**

Demasiado amable

Se cuenta que la lealtad de Cámpora hacia Perón era de carácter tan servil, al punto que se le atribuye la frase: “yo no soy consecuente, soy obsecuente”. Y tanto fue así, que corría un chiste en el cual Perón le preguntaba la hora a Cámpora y este respondía: “la que usted quiera mi General”.

En efecto, Cámpora le mostraba todos los detalles de su gestión a Perón, a quien le enviaba diariamente meticulosos Télex a España, colmados de adulaciones y puntillosas rendiciones de cuentas de su actividad presidencial. Perón, ante tantos mensajes rastreros, con sutileza llegó a responderle:

“Muchas gracias por todo, querido Cámpora, es usted **demasiado amable”.**

Un verdadero caos

En cuanto a la conformación del nuevo gobierno, el Gabinete de Cámpora era **un verdadero caos**: entre los Ministros aliados al terrorismo (además del Presidente) se encontraban Esteban Righi (Ministro del Interior), Juan Carlos Puig (Canciller), Jorge Taiana (Ministro de Educación) y José Ber Gelbard (vinculado a la K.G.B y al Partido Comunista). Asimismo, por el lado del sector leal a Perón (ortodoxos), en el Ministerio de Bienestar Social se encontraba José López Rega, y en el Ministerio de Trabajo, Jorge Otero.

En el campo militar, Cámpora nombró como comandante en Jefe al General Raúl Carcagno, personaje extraño que, si bien había participado de la represión en el *Cordobazo*, pertenecía a un sector muy minoritario y curioso de las FF.AA. que abrazaba una línea de pensamiento que miraba

con simpatía a Montoneros. El grupo que integraba Carcagno era denominado como *peruanistas*, dada la adhesión de la logia al Gral.Velazco Alvarado, por entonces dictador de izquierda en el Perú.

Confuso mentalmente pero no idiota

Siguiendo las directivas de Fidel Castro, que rezaba: "Hay que hacer de cada joven un estudiante, de cada estudiante un comunista y de cada comunista un soldado de la revolución", Héctor Cámpora dirigió especiales esfuerzos al intento de penetrar y dominar la educación, ámbito considerado indispensable para apoyar el proceso revolucionario puesto en marcha. Para tal fin, concedió sin cortapisas la Universidad de Buenos Aires al terrorismo, nombrando Rector a Rodolfo Puiggrós, relevante ex miembro del Partido Comunista y luego jerarca montonero. Este último, a pesar de ser un acaudalado terrateniente, proponía con obsesión la "reforma agraria", prédica extraña para quien era propietario de campos en Córdoba sin jamás haber regalado un solo metro cuadrado de tierra a sus peones. Contradicciones de vida al margen, lo cierto es que Puiggrós, a efectos de promover las reformas en consonancia con las tendencias gubernamentales en boga, fue secundado por flamantes decanos que participaban y simpatizaban plenamente con las posturas de la guerrilla.

Los catedráticos que intelectualmente no compartían las ideas de la subversión eran despedidos y con estas purgas, se garantizaba plenamente el bombardeo psicológico e ideológico dirigido a los alumnos, cuyo objetivo no sólo se limitaba a prepararlos emocionalmente en la ultraizquierda, sino como ambición mayor, reclutarlos en las milicias de la guerrilla.

En la Facultad de Derecho tuvo lugar el acto de asunción del flamante Decano designado por Puiggrós, enmarcado en cánticos impunes de acólitos que gritaban: "Atención, atención, se viene un montonero que se llama Kestelboim!", o "A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero!". En efecto, Mario Kestelboim (abogado de guerrilleros y

colaborador de las F.A.P) comandó el cargo en cuestión. Al poner en sus funciones al flamante funcionario, el terrateniente Puiggrós arengó: “el pueblo se hace cargo de la Facultad, hasta entonces cuna y cueva de oligarcas al servicio del imperialismo”[135]**.** Seguidamente fueron nombrados como “asesores” Envar El Kadri (fundador de las F.A.P[136]), Ignacio Vélez (Montoneros) y Florencio Tancoff (F.A.R[137]).

La Universidad de la época se convirtió en un verdadero *aguantadero* y centro de apoyo de la guerrilla, a tal punto que en dependencias de distintas facultades existían depósitos de armas, imprentas que editaban folletos y revistas pertenecientes a las distintas organizaciones e inclusive espacios de refugio transitorio, que albergaban a prófugos requeridos por la justicia[138]. Del mismo modo, en la Facultad de Filosofía y Letras (en donde el agitador Ortega Peña aprobaba exámenes colectivos) funcionaba un polígono de tiro que todos conocían pero que las autoridades consentían silenciosamente.

La impunidad con la que operaban los terroristas en la estructura universitaria (sin la menor investigación judicial o policial) se fundaba en la pretendida “autonomía” y extraterritorialidad de la misma, que limitaba la acción de las fuerzas legales. Un buen número de profesores se preocupaba mucho más por operar como verdaderos propagandistas y reclutadores del terrorismo que por llevar adelante su labor docente y pedagógica (para lo que teóricamente se les pagaba). Además, por el propio hecho de portar ideologías comunizantes, los docentes enseguida eran sobredimensionados y tenidos por eruditos en las diversas ramas académicas. Tal el caso del intelectual de cotillón Juan Carlos Portantiero (nombre de guerra “El Negro”, y ex integrante de las F.A.L[139]), quien se destacaba por el interés en que encaraba las llamadas *cátedras chantas*, las cuales eran verdaderas arengas de adoctrinamiento de carácter abierto y masivo (en una de sus clases llegó a juntar tres mil alumnos), a quienes se les impedía grabar las disertaciones. Esto tenía una razón de ser de carácter crematístico y capitalista. Los apuntes luego eran vendidos y los alumnos, para poder rendir con éxito sus exámenes, debían comprarlos a *Ediciones Martín Fierro*, cuyo dueño era el citado dirigente que parodiaba de profesor**.**

La proliferación de nombramientos de terroristas en la estructura educativa estatal rayaba en aspectos extravagantes: Norma Arrostito (partícipe en el homicidio de Aramburu) fue designada como Profesora en los Colegios Nacional Buenos Aires y Carlos Pellegrini (solamente en el

Nacional Buenos Aires percibía una remuneración equiparable a la de un Ministro de la Nación); asimismo, se le inventó *ad hoc* la cátedra de *Teatro y Expresión Corporal*, en reemplazo de la "insensible" materia *Práctica Contable*. Del mismo modo, el montonero Envar El Kadri, quien en 1962 fuera encarcelado *y* condenado por tenencia de armas y explosivos, en 1968 nuevamente detenido en el campamento guerrillero de Taco Ralo (Tucumán), amnistiado en 1973 pendiendo sobre él causas por homicidio[140], se hizo cargo de la jefatura de la "Guardería infantil de la Facultad de Derecho". Por su parte, el infaltable Eduardo Luis Duhalde también tenía sus varias cátedras, de las cuales se desconoce cómo hacía para administrar sus horarios, puesto que cobraba por dar clases en trece materias distintas: un fanático de la docencia.

También se consagraron como profesores la experta en tiro del ERP María Antonia Berger y el montonero Ernesto Villanueva, quien desde el 1º de Octubre de 1973 hasta el 1º de Mayo de 1974 fue nada menos que Rector de la Universidad de Buenos Aires. Para poder comprender el perfil pedagógico de Villanueva, basta con transcribir un diálogo que él mismo relata*:* "A los nueve años (mi hijo) me preguntó: ´ ¿Papi vos mataste gente? ´". Pero en lugar de la respuesta que todos esperamos de una autoridad universitaria y educador cabal, o sea una negativa categórica, Villanueva le contestó: "esas preguntas no las respondo… hay veces que en la vida de las personas se toman decisiones que son colectivas, producto de una época y un lugar, un contexto determinado. Y que eso no se puede juzgar con la mentalidad de hoy"[141]. En efecto, los alumnos, futuros profesionales, en lugar de ser formados por catedráticos eximios, eran influidos en el mejor de los casos por agitadores de las peores causas, y en el peor de ellos, por criminales de guerra.

Las formas solemnes que caracterizaron desde siempre a las Altas Casas de Estudio, fueron remplazadas por el activismo, la procacidad, la incitación ideológica y la incorporación subversiva. A modo de ejemplo (entre miles) de las irregularidades igualitarias impulsadas, vale comentar que se suprimió la Sala de Profesores, para evitar así los "estratos" y toda noción de jerarquía. El diario *La Nación* analizaba este berenjenal del siguiente modo: "En la Universidad politizada, el estudiantado colmó los claustros con consignas, carteles y propaganda. Peor aún que la politización, el facilismo invadió la educación y en pocos meses muchos

estudiantes concluyeron milagrosamente sus carreras. La izquierda había repetido, por un camino inverso, el ataque a la excelencia universitaria que tanto le había reprochado a Onganía tras la noche de los bastones largos”[142]. Ciertamente, el mentado facilismo en los exámenes fue tal, que durante 1974 la Universidad argentina produjo 511.166 profesionales, de los cuales se estimaba que solo el 30% podía ejercer la actividad propia de su carrera[143].

Cada aula era una barricada y cada pedazo de pared una violenta expresión ideológica. El que quería estudiar de verdad debía conformarse con peregrinar por “mesas de trabajo” políticas y no por claustros de enseñanza.

Pero este desmantelamiento educacional no resultó novedad, pues ya el mismo Cámpora había anticipado que en esta materia la nueva etapa estaba destinada a “producir transformaciones de fondo y cambios estructurales que signifiquen imponer las líneas de una seria, orgánica y sustantiva revolución educativa y cultural”. Ante tan desacostumbradas sentencias, el diario *La Nueva Provincia* respondió: “¿Puede considerarse como ´seria, orgánica y sustantiva´, la designación de un ayudante de cátedra como decano de la Facultad de derecho de la UBA.? ¿Acaso puede atribuirse los mismos méritos al nombramiento de un recién recibido como decano de Agronomía? ¿Qué tiene de ´sustantivo´ que un implicado en actividades guerrilleras ocupe hoy la dirección del departamento de Letras? ¿Puede considerarse ´orgánico´ que un tristemente célebre creador de las Cátedras Nacionales –conocidas como las ´Cátedras Chantas´- ejerza el decanato de Filosofía y Letras?”.

El Profesor Carlos Sacheri, desde las antípodas de este aquelarre arremetió: “Saben que son pocos, son pocos y además no son terriblemente eficaces, ni terriblemente preparados como creemos nosotros por no saber nada del marxismo y por no conocer realmente la realidad palpable. Fíjense el papel que hace el marxismo en este momento en la escena cultural argentina. Cómo es rector un Rodolfo Puiggrós que ha pasado […] de una clínica bajo tratamiento alcohólico y que llega beodo al rectorado de la calle Viamonte al mediodía. [...] ¡Qué ejemplo dan! ¡Qué ejemplo da el novísimo interventor Kestelboim de la Facultad de Derecho, cuando dice a los alumnos que se liquidará el ciclo básico, porque... es clasista, imperialista y antiliberador, y que tienen que pedir las renuncias a sus profesores y que las

paredes de las clases quedan muy bonitas pintadas al aerosol! Eso lo acaba de decir, hace 48 horas con gran escándalo del alumnado, les anticipo, porque **el alumnado será confuso mentalmente pero no es idiota** y reacciona bien ante la gravedad de esos disparates”: Sacheri fue asesinado poco después por un comando del ERP de un balazo en la cabeza.

Putos y comunistas

El periodista y amigo de Perón Armando Puente (*France Press* en Madrid) cuenta que en conversación con éste, su enfado respecto de Cámpora era indisimulable y calificó a su administración como un “gobierno de putos y aventureros”. Similar expresión ratifica su médico Carlos Seara: “¡ Y fíjese lo que pasó! (Cámpora) se dejó copar por los comunistas, pero además de los comunistas, por el hijo, que es una persona de costumbres desagradables…! Mire con lo que me encontré! ¡Mire en el quilombo en el que me han metido!”[144]

Montoneros y el sindicalismo

En Junio de 1973 se llevó a cabo en los basurales de José León Suarez un homenaje por los caídos durante el alzamiento de 1956, encabezado por el Gral. Juan José Valle contra la Revolución libertadora. El episodio comenzó con cánticos agraviantes entre M**ontoneros y el sindicalismo**: la velada culminó a los tiros con el resultado de un dirigente del gremio textil baleado y sus sesos destrozados, junto con otro obrero del mismo gremio, Carlos Acosta, quien cayó ultimado con dos balazos que le perforaron el estómago[145].

Ninguna organización dispuesta a dejar las armas

Con el advenimiento de la democracia peronista avalada por la mitad de los votantes, los argumentos con los que las bandas terroristas fundamentaban la lucha armada quedaron desdibujados o deslegitimados. Como ejemplo de ello, encontramos un comunicado ambiguo que el ERP dio a conocer, en el cual expresaba: "El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representará la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las FF.AA. contrarrevolucionarias, pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno"[146]. ¿Cómo es eso de atacar a las FFAA, pero no al gobierno, si el Presidente es por función el Comandante en Jefe de las mismas? El miembro del ERP Cazes Camarero, reconociendo esta contradicción, explica: "si bien decidimos dar una tregua, esa tregua estaba restringida al gobierno y no a las instituciones policiales y militares, o sea en una palabra seguiríamos combatiendo contra el aparato del Estado. Y esa diferenciación que es fácil de hacer en términos teóricos, no es fácil de hacer en términos reales"[147]. Con criterio realista, María Seoane concluye: "En el fondo, **ninguna de las organizaciones estaba dispuesta a dejar las armas**, pero Montoneros había jurado que en principio no realizaría operaciones guerrilleras contra el gobierno justicialista, en caso de que el peronismo triunfara en las elecciones: promesa que no tardaron en incumplir".

Siguiendo con el análisis sobre el caso ERP: ¿Por qué no estaban dispuestos a dejar las armas? ¿Las querían para luchar contra quién?, ¿para defenderse de qué enemigo? Pues prosiguieron armados (y ahora más que nunca) para luchar contra la voluntad del mismo pueblo que ellos decían representar. A la distancia, Julio Santucho (hermano menor de Roby) a modo de autocrítica confesó: "El PRT se comportó con la legalidad con el mismo desprecio que los combatientes demostraban por sus vidas"[148].

Seguidamente y para reforzar (a modo de comedia) el aludido documento del ERP, Gorriarán Merlo cuenta que "liberamos como muestra de buena voluntad a un comandante de Gendarmería que teníamos detenido en Córdoba, y al almirante Aleman"[149]**.** De todos modos, las "buenas intenciones" de la guerrilla no durarían mucho tiempo. Días después del evento electoral se produce el homicidio del Contralmirante Hermes Quijada a manos de los terroristas Víctor Fernández Palmeiro y Jorge Argemi (integrantes del "ERP - 22 de Agosto"), quienes en operativo comando se acercaron en motocicleta y le dispararon a quemarropa. Años después, el cantautor de cuño calesitero Andrés Calamaro dedicó una pieza al respecto (titulada "El 22 de Agosto"), no a favor de la víctima sino de los asesinos.

Una usurpación cada ocho minutos

Si bien los apotegmas oficiales insisten en repetir que los "luchadores populares" resistían a la "dictadura", durante el primer mes de vigencia democrática (Junio de 1973), la guerrilla sacudió al país con estruendosas operaciones de guerra. Entre las muertes más notorias encontramos la del gremialista Pascual Almada y el ex Diputado Nacional Alberto Armesto. Los actos de pandillaje, toma de edificios, empresas y establecimientos públicos eran tan abrumadores que el 14 de junio, al silencioso Ministro Esteban Righi no le quedó más remedio que reconocer públicamente que la ola de ocupaciones de edificios había alcanzado la cifra de 180 en el día[150] (promediando **una usurpación cada ocho minutos** durante la fatídica jornada). Sin embargo, no pocos sostenían que esta prolongación de la violencia dentro del sistema democrático acabaría una vez que Perón llegara definitivamente al país: nada más desacertado.

¿Para qué carajo está la policía?

Finalmente, tras casi 18 años de exilio, el 20 de Junio Perón regresaba a la Argentina ya no en el marco de la transitoria discreción de un año atrás, sino de un modo definitivo y triunfal. Fue en esa multitudinaria espera cuando se produjo en Ezeiza una irracional batalla que constituyó uno de los acontecimientos más tristemente recordados de la guerra civil, y que fuera inmortalizado bajo el nombre *La Matanza de Ezeiza*.

Justamente, para llevar a cabo la organización del acto del regreso de Perón (que se desarrollaría en la localidad de Ezeiza por su cercanía con el aeropuerto internacional de Buenos Aires), se delegaron tareas a José Rucci, Lorenzo Miguel, Jorge Osinde y Norma Kennedy, todos ellos afines a la ortodoxia. Entre los sectores cercanos a la tendencia revolucionaria, el único referente nombrado en la comitiva organizadora fue Juan Manuel Abal Medina: todo un símbolo del Perón que se venía.

Este sangriento suceso fue comidilla de las más disímiles conjeturas y polémicas. La versión más neutral sostiene que como producto de la puja entre ambos bandos (ortodoxos y Montoneros) por demostrar convocatoria y protagonismo, se generó una áspera disputa para alcanzar un lugar de mayor notoriedad en el palco donde se celebraría el acto, y esta tensión no tardó en explotar cuando una balacera de origen desconocido dio pie a que se desatara la guerra a campo abierto.

Según una crónica del episodio publicado por la Revista *Gente* (del 05/10/1979), a las 12:30 horas “desde el bosque alguien dispara contra el palco. Desde el palco contestan. Segundos después aparecen hombres armados por todas partes. Tiran sin piedad. Tiran a matar. El proceso que llevó al peronismo al poder muestra su verdadera cara… Los autos son trincheras. La ruta es trinchera. El bosque es trinchera. Los médicos dejan de atender a los insolados y empiezan a atender a hombres y mujeres heridos de bala”

Durante el combate, ambos bandos se subdividieron en varios grupos más pequeños que, cuerpo a tierra, se tiroteaban con sus enemigos con dramática intensidad. A través de los parlantes y de las radios se solicitaba plasma y donaciones de sangre, lo que ampliaba la visión tremendista del enfrentamiento, sobre todo cuando se descubrieron cuerpos colgados de los árboles[151]**.** Ante el desmadre, el cantante Leonardo Favio (quien había sido

designado como uno de los maestros de ceremonias del evento) requirió por los parlantes que cesen los disparos o de lo contrario procedería a suicidarse[152]; nadie hizo alto el fuego ante la desopilante amenaza y Favio incumplió su promesa, incumplimiento que muchos melómanos lamentaron.

Como Cámpora estaba en el avión de regreso junto con Perón y una extensa comitiva, la persona que había quedado como Presidente interino era el Vice Presidente Solano Lima, quien tras sonar la balacera se comunicó con Cámpora y se llevó a cabo el siguiente diálogo:

"Mire doctor, aquí la situación es grave. Ya hay ocho muertos sin contar los heridos de distinta gravedad. Ésa es la información que me llegó poco después del mediodía. Ya pasaron dos horas desde entonces y probablemente los enfrentamientos recrudezcan. Además, la zona de mayor gravedad es, justamente la del palco en donde va a hablar Perón.

-Pero doctor, ¿cómo la gente se va a quedar sin ver al General? -responde Cámpora desde la cabina del avión presidencial

-Entiéndame: si bajan aquí, los van a recibir a balazos. Es imposible controlar nada. No hay nadie que pueda hacerlo –nuevamente Solano Lima"[153].

La gente corría despavorida y si bien no hay criterios uniformes ni datos oficiales respecto a la cantidad de muertos y heridos, según Richard Gillespie las víctimas sumaron 400 heridos graves y 25 muertos. Sin embargo, muchas otras fuentes elevaron notablemente el número de víctimas fatales: en su investigación, Eugenio Méndez, sostiene que la cifra verdadera no baja de 100 homicidios. En lo que respecta a Mario Firmenich, durante una conferencia de prensa clandestina que ofreció en 1975, fijó la cifra en 182[154]**.** El Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires recopiló 102 heridos el 22 de Junio. El 21, el Comando de operaciones de la Dirección General de seguridad presentó otro informe con la misma cantidad, aunque añadía que en el Policlínico de Ezeiza había otros 205 sin identificar[155].

Respecto a la cuantía de combatientes armados que llevó Montoneros a Ezeiza, Firmenich confiesa que fueron muy pocos: "habrá habido 5000 personas armadas. Nadie fue preparado para esa guerra, los únicos que tenían un arsenal eran los que estaban en el palco"[156]**.** Seguidamente

preguntamos: si 5.000 montoneros armados era un número reducido, ¿a cuánto hubiese ascendido el guarismo si hubieran acudido “preparados para esa guerra”?. Agrega Firmenich que en Ezeiza, “nosotros sí fuimos con un plan político bien deliberado, que cumplimos, que era copar políticamente el acto […] Nuestra decisión política era mostrarle a Perón un poderío de masas, de opinión pública, para decirle: ´Vea General, el proceso va por acá. No va por la vieja burocracia sindical´”[157].

En cuanto a la ortodoxia, el coronel Osinde (organizador clave del frustrado evento) había colocado unos 1000 militantes armados para cubrir el palco e impedir el avance montonero. Este millar pertenecía a la Concentración Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Sindical Peronista y el Comando de Organización[158]. Los montoneros siempre sostuvieron que se les disparó desde el palco hacia ellos (recordemos que el palco estaba hegemonizado por guardianes anticomunistas cercanos a López Rega) y los peronistas ortodoxos alegaron que defendieron la posición desde allí, puesto que los montoneros querían matar a Perón.

Mucho más adelante en el tiempo, en 1985, durante el cuestionado juicio alfonsinista a la Junta Militar, el mismo Tribunal destacó y mencionó en el fallo que en el enfrentamiento en Ezeiza: “había infiltrados elementos terroristas que pretendían el asesinato del Gral. Perón a su regreso del exilio”[159]. Pero al margen de lo jurídicamente citado y de las especulaciones fácticas, como fuera dicho, Montoneros siempre victimizó su posición alegando el padecimiento de una emboscada tendida por los sectores *lopezrreguista*s contra ellos, a efectos de provocar el combate y ocasionar un gran escándalo cuyo costo político recaería sobre Cámpora, precipitando así su renuncia.

Independientemente de las desencontradas versiones, si la posición de Montoneros hubiese sido la correcta, queda claro que el accionar de la ortodoxia no actuó *motu proprio*, sino con todo el aval de Perón, quien fue el beneficiario directo de esa batalla, dado que efectivamente Cámpora renunció horas después (episodio que Perón vivió sin la menor congoja) y se llamó a elecciones a los pocos meses, tras las cuales Perón asumió como Presidente.

Finalmente, en medio de los muertos y mutilados, el avión en que Perón regresaba se vio obligado a torcer su rumbo y aterrizar en la base de Morón.

Esta ferocidad ratificaba una vez más la clara existencia de una guerra civil, sin la menor reacción del Estado para conjurarla. Por el contrario, el Ministerio del Interior manejado por Esteban Righi efectuaba cualquier prestidigitación verbal con tal de justificar su nula voluntad de repeler la agresión de los combatientes. En consecuencia, éste último anunciaba una "nueva función para la policía que no debía enfrentarse con las masas populares" y seguidamente alegó: "Es habitual llamar a los policías guardianes del orden. Así seguirá siendo. Pero lo que ha cambiado, profundamente, es el orden que guardan". Respecto del modo en que se combatiría al terrorismo, Righi afirmaba que el gobierno quería "reconstruir y no reprimir" y propuso "comportarse con humanidad, incluso frente al culpable"[160]**.** Justamente, durante la terrible masacre, la policía brilló por su ausencia y, según anota el periodista Carlos Manuel Acuña, cuando Perón le preguntó a Righi acerca de los motivos por los cuales no habían intervenido las fuerzas de seguridad y policiales "como si dudara, el joven Ministro del Interior respondió que se deseaba erradicar la imagen de represión y, palabras más, palabras menos, agregó: ´queremos que nadie se sienta perseguido…´. Todos se quedaron callados. Perón –dicen que con asombro- observó al ministro durante unos segundos, luego giró la cabeza, miró hacia abajo y como si hablara consigo mismo, se preguntó: ´Entonces…**para que c…está la policía…?**´" y agregó: "´lo que pasa, es que Usted es un chiquilín…un chiquilín que no sabe hacer las cosas´"[161].

Tronar el escarmiento

Al día siguiente de la masacre en Ezeiza, el propio Perón brindó un largo discurso en el cual sutilmente le imputó a Montoneros la responsabilidad de la matanza: "Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino (…) Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de convivencia, sea de un lado o de otro, será el

enemigo común que debemos combatir sin tregua (…) Por eso, deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal (…) Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo (…) Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos (…) A los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer **tronar el escarmiento**”[162]

La crisis positiva

Finalmente, ante el descontrol político y social que la batalla de Ezeiza había potenciado, advirtiendo que la situación se les tornaba indomable y tras haber favorecido al terrorismo durante los apenas 49 días en que ejercieron su mandato, el 13 de Julio, Cámpora y su adláter Solano Lima renunciaron a la conducción de la República sucediéndoles interinamente el Presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri (yerno de López Rega), personaje conocido no por sus virtudes académicas sino por su nutrida y colorida colección de corbatas.

La realidad es que el nombramiento de Lastiri encerró una trampa: por disposición constitucional quien debería reemplazar al Presidente en caso de vacancia no era el Presidente de Diputados sino del Senado, a la sazón, Alejandro Díaz Bialet. Pero como éste último no era del todo confiable (mantenía vínculos con Montoneros), se le inventó de apuro un viaje al exterior y de ese modo quedó Lastiri, quien por su parentesco político con López Rega era la persona indicada.

Al día siguiente de la asunción de Lastiri y con el consiguiente giro de timón del provisorio gobierno, un exultante Perón afirmó a la prensa: “hay crisis positivas y negativas. Para mí **ésta es positiva**”[163]

Drogadictos, homosexuales y mercenarios

Una de las primeras medidas del fugaz gobierno de Lastiri fue echar a patadas del gabinete a Esteban Righi y a Juan Puig, y reemplazarlos por Benito Llambí y Juan Vignes. Sin embargo, también se buscó en esta suerte de interinato brindar gestos tendientes a pacificar los ánimos**.** Lastiri prontamente llamó a elecciones para el mes de Septiembre (ahora sin ninguna censura para con Juan Perón) y desde varios sectores se trabajó sin éxito para materializar la fórmula presidencial "Perón-Balbín". También Montoneros, al advertir el revés político que estaban padeciendo tras la dimisión de su aliado Cámpora, ejercieron diversas intentonas también fallidas para que el compañero de fórmula de Perón fuese el mismo Cámpora, y en los actos públicos solían ejercer presión psico-política instalando la idea bajo el cántico: "el pueblo ya lo dice, Cámpora es el vice!".

Si bien transitoriamente la cantidad de atentados había disminuido a la espera de novedades, el diario *La Nación*[164] informaba que seis menores de edad (entre los que se encontraba un bebé de 20 días) habían sido secuestrados por la guerrilla, hecho que se sumaba a otros 13 casos de secuestros terroristas pendientes de solución, y así se contabilizaba un total de 19 cautivos.

El 20 de Julio, al cumplirse un mes de la batalla de Ezeiza, la Juventud Peronista que respondía a la línea oficial del partido dio a conocer un comunicado que, en oposición a los desvíos ideológicos de Montoneros, reflejaba la postura institucional del peronismo: "a un mes de la trágica conjura sinárquica-marxista […] nunca olvidaremos la masacre de nuestros hermanos realizada desde las sombras por los infiltrados en nuestras filas: ERP, FAR, Montoneros, con sus **drogadictos, homosexuales, mercenarios** vernáculos y extranjeros, todos protegidos desde arriba por la debilidad consiente y por la traición siniestra"[165]**.**

Una hora y diez minutos

Ese mismo día se ratificó formalmente que el 23 de Septiembre se llevarían a cabo las elecciones presidenciales. Seguidamente, los Montoneros, bajo la excusa de “apoyar la candidatura de Perón”, organizaron una formidable movilización con el verdadero propósito de llevar a cabo una demostración de fuerza e intimidación ante la nueva contienda electoral.

En efecto, al día siguiente desfilaron en caravana por la puerta de la casa de Perón en Gaspar Campos en una peregrinación que, según informó el diario *La Prensa*, tenía una extensión de 11 cuadras, y se tardó **una hora y diez minutos** en pasar por la residencia (dato sumamente importante para apreciar el nutrido número de integrantes). Efectivamente, Montoneros no sólo quería impresionar y condicionar a Perón, sino que aspiraban a engrosar drásticamente sus filas sobre los 6 millones de votos que había obtenido Cámpora: según sus cálculos deberían llegar a 250 mil integrantes en el plazo de un año y medio y a una estructura militar de un piso de entre 10 mil y 20 mil combatientes[166].

El enlace directo con los jóvenes

El 21 de Julio, Perón se reunió con representantes de todas las agrupaciones juveniles, entre las cuales la de mayor envergadura numérica era sin dudas Montoneros, y quien estuvo en representación de estos últimos en la tertulia fue Dante Gullo (futuro Diputado kirchnerista). Para disgusto de los sectores de izquierda, en la conversación estaban López Rega y Lastiri. A pesar de ello el clima fue ameno y Perón brindó la promesa de que de ahora en más, él sería el enlace directo con los jóvenes y sin intermediarios. Gullo salió exultante del conversatorio y vociferó a los Montoneros como un triunfo político este acercamiento directo y sin cortapisas con Perón.

Triste fue la sorpresa cuando al otro día en el Boletín Oficial salió el siguiente comunicado: "Perón designó a López Rega como enlace directo y exclusivo entre él y la Juventud Peronista al cabo de la manifestación realizada en la víspera"[167].

Difícil rebelarse todavía contra Perón

El 24 de Julio, diversas bandas paramilitares de la ortodoxia peronista reaccionaban y se despachaban contra elementos vinculados a Montoneros en estos términos: asesinaron a Benito Spahn (de San Nicolás); el 30 de Julio a Oscar Alberto Molina (Córdoba); el 13 de Agosto secuestran y torturan a Osvaldo Heredia (de Mendoza); el 14 de Agosto a Teresa Jesús Guardia (de Mendoza); el 21 de Agosto fue asesinado Juan Bache (Buenos Aires); el 23 fue secuestrado el delegado Eloy Fernández; el 13 de Septiembre Horacio Orostegui (de Campana) fue hallado con 5 balazos en la cabeza; el 24 de Septiembre, el cordobés José Damiano fue ultimado de dos fogonazos en los sesos y el 27 de Septiembre es exterminado Enrique Grynberg (Buenos Aires).

A diferencias de Montoneros que coyunturalmente aminoró sensiblemente sus atentados durante esta etapa (era **difícil rebelarse todavía contra Perón** en el marco electoral), el ERP no daba tregua y en el mes de Julio, numerosos golpes se produjeron en distintos puntos del país, entre ellos el secuestro del oficial de la policía Jorge Alberto Colombo, arrojado a una "cárcel del pueblo". Y bajo la citada consigna de quitarle municiones al oponente, tropas del ERP atacaron el Comando de Sanidad del Ejército que, como hecho político y elemento psicológico, buscaba provocar en la opinión pública la noción de que la guerrilla estaba en condiciones de actuar contra las Fuerzas Armadas y en su propio terreno. El Comando fue saqueado y el ERP asesinó al Tte. Coronel Raúl Duarte Hardoy. Uno de los guerrilleros más autocríticos de la organización de Santucho que participó en ese ataque, Carlos Ponce de León, cuenta: "Mi posición era que no debíamos seguir con el mismo nivel de ataque a los cuarteles o ataque al ejército. Sino de atacar a los empresarios, la

recuperación de dinero, todo eso sí. Pero no al nivel que estábamos. Ya se vislumbraba en el batallón 141. Esa discusión yo la llevé hasta casi una semana antes de Sanidad”[168]. Sin embargo, en este atentado el ERP tuvo su revés: varios guerrilleros resultaron abatidos o detenidos, y entre estos últimos, cuatro habían quedado en libertad gracias a la liberación pergeñada por el irresponsable Héctor Cámpora en 1973. Entre los detenidos por el ataque al Comando, dos resultaron años después ser conocidos: Alejandro Enrique Ferreyra Beltrán, que durante la futura presidencia de Raúl Alfonsín fue asesor del Secretario General de la Presidencia Carlos Becerra , y Eduardo Anguita, devenido en periodista y recurrente panelista de programas de televisión en donde se presenta, previsiblemente como “militante de los derechos humanos”, mote tan mentiroso como habitual entre los terroristas de postguerra.

El día 19 de Julio, desde *Estrella Roja* el ERP informaba: “En el día de la fecha se reunió el Tribunal Revolucionario del Pueblo para tratar las declaraciones del detenido ex oficial de policía, Jorge Alberto Columbo y las sospechas que pesaban sobre él de haber participado en la tortura y la represión al pueblo y en comandos paramilitares de la derecha” (comité Revolucionario Regional Rosario, ERP). El 7 de Agosto, una nueva víctima caía por las balas del ERP en Tucumán. El homicidio fue relatado a través del siguiente comunicado de la organización: “El Comité Militar de nuestro ERP decidió ejecutar al conocido torturador e Inspector General de la Policía, Hugo Guillermo Tamagnini, uno de los personajes más odiados por el pueblo tucumano (…) Mientras descendía del auto y accionaba su arma, nuestros compañeros hacen lo mismo y proceden a ejecutarlo desde la posición ´cuerpo a tierra´”.

Demostraciones de poder

El 22 de Agosto, en el primer aniversario de lo que sectores afines a la subversión llamaban “La Masacre de Trelew”, las organizaciones guerrilleras efectuaron actos conmemorativos organizados por el ERP y otras agrupaciones marxistas, en donde unas 10 mil personas se aunaron

frente al Congreso para escuchar las intervenciones de Enrique Gorriarán Merlo y de los parlamentarios radicales Solari Irigoyen y Mario Abel Amaya. Se encontraban también entre los presentes los jóvenes de la Junta Coordinadora Nacional del radicalismo Federico Storani y Leopoldo Moreau[169].

Montoneros por su parte (a la sazón no estaba en romance con el ERP aunque sí en buenas relaciones) hizo lo suyo aunando una multitud en el estadio de Atlanta, y bajo abrumadores cánticos reivindicatorios de asesinatos varios tales como: "con los huesos de Aramburu/ vamo´ a hacer una escalera/ para que baje del cielo/ nuestra Evita Montonera", sus referentes llevaron encendidos discursos y el palco central estuvo protagonizado por Mario Firmenich, Roberto Quieto, Francisco Urondo, el cura Carlos Mujica y Alberto Carbone**.**

Este tipo de actos no sólo tenían un fin conmemorativo, sino por sobre todas las cosas implicaban verdaderas **demostraciones de poder**, objetivo que era sobradamente logrado habidas cuentas del gran caudal de cuadros y simpatizantes que podían convocar y arrastrar sendas estructuras.

Perón-Perón

En el medio de pujas, presiones, incertidumbres e intereses montoneros en colocar un Vicepresidente aliado, finalmente Perón eligió a Isabelita, su iletrada mujer, para acompañarlo en la fórmula presidencial bajo el rótulo "**Perón-Perón**": acto de notable irresponsabilidad que se pagaría muy caro más tarde.

Los radicales por su parte, cerraban la campaña electoral con Ricardo Balbín en la ciudad de La Plata, y proclamaban a los candidatos de su fórmula presidencial: Balbín-De la Rúa. El acto fue cerrado por el veterano dirigente quien, entre cosas dijo: "se ha fomentado una juventud para matar, para destruir. La toleraron, la utilizaron...y nosotros decíamos siempre: ¡cuidado! No fomentarla. Porque algún día vendrá a presentar la cuenta... Se han multiplicado los crímenes de la subversión y del terror, lo que

impone trabajar en la búsqueda, no de un Presidente, sino de un destino, de un país, en una confrontación en la que nadie puede equivocarse”[170]**.**

Víctima de su sectarismo

En el ámbito internacional, se había producido un episodio que repercutía desfavorablemente en la guerrilla local: en Chile, el 11 de Septiembre, el pueblo auxiliado por las FF.AA. que encabezaba el General Augusto Pinochet se revelaba contra la dictadura marxista de Salvador Allende. En medio de la reyerta se produjo la muerte del dictador, quien se suicidó dentro de la Casa de la Moneda[171]. Pero lo cierto es que este episodio, desde el punto de vista estratégico, significó para el terrorismo local la eliminación de una frontera blanda con un régimen que colaboraba abiertamente con la guerrilla. La ayuda de Allende al terrorismo argentino no se limitó sólo al refugio territorial, sino que más adelante se confirmó que el dictador caído en desgracia había financiado a montoneros y tupamaros con recursos del Banco Central de su país[172].

A pesar del repudio mediático que muchos propagandistas de la subversión efectuaron a la rebelión chilena, Perón salió a la palestra a defenderla con tesón al ser entrevistado por el *Giornale d´ Italia*: “Nosotros somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido a Allende demuestra que Allende cayó **víctima de su sectarismo**, de su política tendiente al exceso. Estoy seguro de que domaremos a la guerrilla. Chile nos ha enseñado muchas cosas. O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país u obligaremos a hacerlos con los medios de que disponemos, los cuales, créanme, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos (...) A Cuba le advierto que no haga el juego que hizo en Chile porque en (la) Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta (...) Si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros”[173]**.** El corbatero y Presidente Lastiri por su parte reconoció al nuevo gobierno del Gral. Augusto Pinochet el 19 de Septiembre, ocho días después de la revolución.

El poder brota de la boca del fusil

El 11 de Septiembre, desde las páginas de la revista *El Descamisado*, se le efectúa un reportaje a Mario Firmenich. Y si bien se estaba en la víspera de las elecciones, se vivía bajo formas democráticas, y Perón ya estaba habilitado para competir, ante la pregunta acerca de si Montoneros iba a dejar las armas, Firmenich respondió lo siguiente: "De ninguna manera. **El poder brota de la boca de un fusil** (…) Si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra, hay momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento"[174].

Iremos a buscarlos uno a uno

También el 11 de Septiembre, un comando del ERP 22 de Agosto secuestra al apoderado del diario *Clarín*, Bernardo Sofovich, exigiendo a cambio de su vida tres solicitadas. Y el 14, en repudio al terrorismo, las 62 Organizaciones Gremiales (que controlaba la U.O.M) publicaron una solicitada en *Clarín* titulada "A los asesinos, secuestradores y delincuentes comunes disfrazados de revolucionarios", en la que expresaba: "los argentinos que no sabemos arrugarnos a la hora de la verdad, aceptamos el desafío. A Pesar de su disfraz de mascaritas, **iremos a buscarlos uno a uno**, porque los conocemos. Ni las capuchas, ni los patrones que tienen, podrán salvarlos. Han rebasado la copa y ahora tendrán que atenerse a las consecuencias"[175].

Pero las consecuencias de estas arengas gráficas también las padecía la ortodoxia: al día siguiente de la solicitada (15 de Septiembre) dos intendentes fueron víctimas de la guerrilla: asesinaron a tiros a Manuel Orostegui, intendente de la localidad bonaerense de Campana y Herminio

Iglesias, de Avellaneda, fue atacado a balazos quedando agujereado en un pie.

Por el medio que sea

El 21 de Septiembre se difundió por radio y televisión un kilométrico monólogo de Perón, cuya frase más elocuente probablemente sea esta: “Por eso no es concebible ni puede aceptarse como natural la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos, mientras el resto de la ciudadanía desarmada debe asistir inerme al atropello y al delito. En tales casos no puede esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley **por el medio que sea**”[176]

Se muere en seis meses

Con esta suerte de alianza de clases e ideologías confusas, finalmente, el 23 de Septiembre de 1973 se llevaron a cabo las nuevas elecciones anunciadas por Lastiri, resultando triunfante (tal como era previsible) la fórmula Perón-Perón, consagrada abrumadoramente con el 61% de los votos.

Como ya hemos adelantado, el Perón de los años setenta no era el de antaño. Ya no contaba con la energía como para convertirse en un gobernante totalitario y él mismo se autodefinió como “un león herbívoro”. Se encontraba muy dañado y no poseía la suficiente bravura como para sostener las riendas de un panorama de tan extrema tensión. A comienzos de 1974, en entrevista pública, el Dr. Pedro Cossio, médico personal de Perón, respondía así a la pregunta del periodista sobre cuánto tiempo de vida le quedaba a Perón: “si hace una vida tranquila, cinco o seis años, tal

vez. Es difícil predecirlo. Pero si sigue haciendo la vida que ha llevado hasta hoy, **Perón se muere, en seis meses**”[177]**.**

Ilegal la actividad del ERP

El país estaba viviendo tramos sumamente intensos de la guerra civil, y Perón ya no podía operar como el hábil prestidigitador de otrora, capaz de acomodarse a cualquier expectativa y mover los hilos de todos los sectores. Aquí llegaba la hora de hacer definiciones precisas sin eufemismos ni reservas: al día siguiente de su triunfo electoral, el 24 de Septiembre por decreto 1545 del PEN, se declaró **ilegal la actividad del ERP**. ¿Por qué no se obró de igual modo con Montoneros? Muchos argumentan que esta diferencia en cuanto al trato hacia una banda terrorista respecto de la otra, se dio porque en el fondo había cierto atisbo de tolerancia para con Montoneros, puesto que éstos, en ciertos lapsos, habían aminorado su actividad ilegal y además con su histórico accionar habrían influido en el regreso de Perón a la Argentina. El decreto en cuestión fue firmado por Lastiri y los ocho ministros, y expresaba: “declárase ilegal la actividad del autodenominado ´Ejército Revolucionario del Pueblo´, prohibiéndose en consecuencia que bajo ese nombre o cualquier otro que lo sustituya, se realice por cualquier medio, proselitismo, adoctrinamiento, propagación y difusión o requerimiento de ayuda para sostenimiento o expansión de su actividad disolvente”.

Me cortaron las patas

Tan solo dos días después de las elecciones, el 25 de Septiembre, se produce un hecho de real trascendencia política e histórica: el asesinato a manos de Montoneros del Secretario General de la C.G.T José Rucci, hombre de la más íntima confianza de Perón. Este crimen se constituyó en

el detonante del proceso que tuviera como efecto político el distanciamiento definitivo entre Perón y la organización terrorista. La autoría intelectual del asesinato es adjudicada a Rodolfo Walsh, quien contó con el auxilio de Urondo, como jefe de la columna capital de Montoneros, previa interferencia de las comunicaciones policiales[178]**.** Y conforme ratifica el ex diputado nacional y ex secretario de la SIDE, Miguel Ángel Toma (en declaración a la revista *Noticias* del 15 de Diciembre de 1991, página 59): "cuando mataron a Rucci, (Horacio) Verbitsky manejaba las comunicaciones de Montoneros".

El asesinato de Rucci impactó de tal modo a la clase política, que al propio Parlamento no le quedó mayor alternativa que obrar con cordura (al menos en lo verbal) y pronunciarse en una forma hasta entonces inusual, no sólo reconociendo la guerra (hoy negada por la divulgación oficial), sino reclamando desesperadamente una reacción militar ante la agresión subversiva.

En suma, este asesinato intentó ser un llamado de atención a Perón por parte de los Montoneros, una suerte de extorsión ante un líder que desde su regreso se mostró refractario a las concesiones que los terroristas peticionaban. Al respecto, Firmenich por Septiembre de 1974, en una cena privada, dijo sobre el citado crimen: "Nosotros creíamos que tirándole al viejo un fiambre sobre la mesa íbamos a poder negociar en mejores condiciones, y la historia nos demostró que no era así. Fue una decisión política equivocada"[179]**.** En el año 2004, ante la revista *Noticias* ratificó sus dichos: "Sí, desde nuestro lado (matar a Rucci) fue un error político, como toda la guerra civil que ha vivido la Argentina". En coincidencia con esta autocrítica, Miguel Bonasso en conferencia de prensa en 1997 sacudió: "en lugar de matar a Rucci tendríamos que haber matado a López Rega"[180].

Con escalofriante humor negro, Montoneros había bautizado el asesinato de Rucci como *Operación Traviata*, en alusión a la conocida galletita de igual nombre y de moda en aquella época, que se caracterizaba por poseer 23 agujeros (aunque al cuerpo de Rucci se le contabilizaron 35 balazos). Rucci ya estaba amenazado de muerte, e incluso las muchedumbres montoneras en los actos públicos, gritaban el amenazante cántico vaticinador que rezaba: "Rucci traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor". Además de los criminales mencionados (Walsh, Urondo y Verbitsky), también participaron del homicidio Horacio Mendizábal,

Roberto Perdía (quien disparaba perdigones de Itaka), Norberto Habberger, Juan Roqué (quien tiró el disparo fundamental que acabó con Rucci), Julio Urien y Lidia Mazzaferro. Las tareas de inteligencia demandaron 4 meses y como fuera dicho, estuvieron a cargo de Rodolfo Walsh[181], éste último desaparecido en 1976 y presentado hoy en sociedad como un escritor democrático y humanista.

Rucci (quien pernoctaba en lugares distintos puesto que vivía amenazado), salió esa vez de su casa familiar al cuidado de una docena de custodios, rumbo a *Canal 13* donde le harían un reportaje. Al subirse a un automóvil *Torino*, los guerrilleros salieron al ataque y fue Roqué quien le disparó perforándole el cuello y la yugular. Dicho disparo fue secundado por una terrible balacera que siguió destrozando el cuerpo de lo que ya era un cadáver. Los custodios reaccionaron pero no podían identificar desde donde venían los disparos: "¡Le quitaron la alegría tremenda (al pueblo) de experimentar a Perón presidente dos días después de haber sido elegido presidente!...Un error tremendo de la burocracia montonera, la nueva burocracia"[182] disparó indignado el Padre Mugica para asombro de muchos.

Poco antes del sonoro homicidio, en reportaje publicado por la Revista *Gente*, le preguntan a Rucci: "¿le preocupa que lo hayan amenazado de muerte? – Sería una tontería decir que no me preocupa…Algún motivo deben tener los que quieren matarme. - ¿cuáles son esos motivos? Uno de ellos es que el secretario de la CGT es peronista y consecuente con Perón" y el 19 de Junio de 1973 vaticinó: "Si me pasa algo –dijo a la prensa-, que quede en claro al movimiento obrero argentino que son los inmundos bolches y los trotskistas los que indudablemente pueden atentar contra mi vida"[183].

En el velorio de Rucci, al que acudió, Perón declaró a la prensa con ánimo visiblemente angustiado: "Esos balazos fueron para mí: **me cortaron las patas**"[184]

Demasiado viejo para ser un dictador

Mientras la guerrilla asesinaba al dirigente sindical Dirk Kloosterman (SMATA), al ex Diputado Alberto Mazzarella y al dirigente de la construcción Marcelino Mansilla, un agobiado Juan Perón empezaba a darse cuenta de que una solución por la vía institucional a esta guerra civil iba a ser imposible, y de que la salida sólo podía provenir de la instauración de una represión dictatorial. Según confesión de Arturo Frondizi, el día del asesinato de Rucci recibió una llamada telefónica de Perón: "La voz del General delataba una profunda preocupación: ´ ¿Qué puedo hacer respecto de la violencia? –reflexionó-. Podría acabar con ella si me convirtiera en un dictador, pero estoy **demasiado viejo para ser un dictador**´"[185].

A pesar de esta sensación de impotencia, como reacción ante el baño de sangre que estaba ocasionando la subversión, Perón envió una orden reservada que entre otras cosas decía: "en ese estado de guerra que se nos impone, no pueden ser eludidos y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión. Por lo que las directivas consistirán en: la movilización de todos los elementos humanos; información para hacer saber a todos los peronistas la posición que se toma en relación a los grupos marxistas y la necesidad de participar en la lucha activa contra nuestros enemigos y en la inteligencia, ya que se creará un sistema de inteligencia en todos los distritos que estará vinculado con el Organismo Central que se creará"[...] "El Movimiento Nacional Justicialista entra en estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales, para afrontar esta guerra. Quien rehúya a su colaboración para la lucha, queda separado del Movimiento"[186]: ¿Había nacido la *Triple A*?

Una serie de homicidios

Días antes de la asunción de Juan Perón a su tercera presidencia, elementos de la ortodoxia avisaron nuevamente su presencia con **una serie de homicidios** contra militantes montoneros durante octubre: las víctimas fatales fueron el jefe de redacción del diario *El Norte* de San Nicolás, José Colombo; Nemesio Aquini (Buenos Aires); Constantino Razzetti (Rosario),

Pablo Fredes (Castelar), Isaac Mosqueda (Quilmes), Omar Arce; Juan Piray y Francisco Aristegui, todos también de Quilmes[187].

Prohibición de introducir literatura

Dos días antes de asumir Perón, el 10 de Octubre, Raúl Lastiri mediante Decreto 1774 ordenó **la prohibición de introducir** al país vía aduanera "todo tipo de literatura impresa, manuscrita, grabada o en películas cuya finalidad sea la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales, tendientes a derogar la forma republicana y representativa de gobierno, o contrarias a los principios y garantías consagrados por la Constitución Nacional"[188] y con ello, "cayeron en la volteada" Mao Tse Tung, Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo y hasta autores como Albert Camus, Eduardo Galeano, Jorge Amado o León Tolstoi, por citar a los más conocidos.

Guerra con los grupos marxistas

Pocos días antes de asumir, el 1 de Octubre, Perón pronunció un discurso reservado ante los gobernadores del país en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. La disertación se dio a conocer luego a la prensa, y en el cónclave además se leyó un tremebundo documento que luego fue publicado en los diarios *Crónica* y *La Opinión*: "Los grupos o sectores que en cada lugar actúen invocando adhesión al peronismo y al general Perón deberán definirse públicamente en esta situación de **guerra con los grupos marxistas** y deberán participar activamente de las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha", añadiendo que antes "del 12 de Octubre los gobiernos de todas las provincias deberán quedar

reorganizados, prescindiendo de los funcionarios vinculados con el marxismo o proclives a esta tendencia”[189].

La infiltración que viene de afuera

El 12 de Octubre Perón e Isabelita asumieron respectivamente la presidencia y vicepresidencia de la Nación. Días después de la posesión del mando, el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Nacional Justicialista informó a la opinión pública que había resuelto que “las publicaciones denominadas *Militancia*, *Ya* y *El Descamisado* –todas pertenecientes a montoneros-, no son voceros oficiales del Movimiento Nacional Justicialista, ni de ninguna de las ramas que lo constituyen”[190]. Seguidamente, el veterano líder envió al Congreso de la Nación un proyecto de ley a efectos de modificar y endurecer los artículos del Código Penal (suerte de contramarcha ante la impunidad legal generada durante la desafortunada gestión de Cámpora), relativos a los delitos de subversión.

Además del impulso de lo que se denominó como la AAA, para desmantelar al terrorismo y su estructura, Perón tenía *in mente* otros mecanismos tales como intervenir las áreas educativas y las Provincias cuyos gobernadores estuviesen vinculados a Montoneros.

Otro gesto inequívoco del rumbo escogido fue el discurso dado por el Presidente el 8 de Noviembre ante la dirigencia en pleno de la C.G.T, donde denunció que “se quería destruir al Movimiento Justicialista mediante **la infiltración que viene de afuera**”, y agregó: “La ideología puede ser cambiante… ya que ellas evolucionan [...] Pero cuando ha de cambiarse una ideología o una doctrina será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya”[191].

Lopecito

¿Qué era acaso la Triple A?, tal sigla sintetizaría “Alianza Anticomunista Argentina”. Numerosos estudios sobre los años 70´ no sólo no se ponen de acuerdo acerca de la naturaleza de la misteriosa organización, sino que hay posturas que sostienen que tal estructura organizada nunca existió en cuanto tal.

Desde nuestro lugar nos aventuramos a señalar que fue una reacción asistemática contra la “Tendencia” peronista (Montoneros y organizaciones colaterales), mayormente integrada por patotas paraestatales que provenían de lugares distintos: de la CNU (Corriente Nacionalista Universitaria), del Comando de Organización de Juventudes Peronistas (liderada por Brito Lima), del sindicalismo en general (sobre todo de la UOM) y de elementos dependientes del Ministerio de Bienestar Social, capitaneado por José López Rega, quien no trepidó en asociarse con policías retirados y reingresados al aparto estatal (tal el caso de Rodolfo Almirón), además de infaltables agentes de inteligencia.

Si bien los peronistas suelen presentar a López Rega como una suerte de personaje que “de la nada se instaló” sin pedir permiso en la vida política e institucional del país, cabe destacar que ninguna fuerza extraña le brindó ese protagonismo, sino el mismísimo General Perón (quien afectuosamente lo llamaba **Lopecito**). Para mayores mentiras, no son pocos los historietistas del setentismo que justifican los crímenes de la subversión durante la democracia peronista alegando una suerte de “resistencia juvenil” contra la represión del “lopezreguismo”. Pero en rigor de verdad, la subversión no luchaba contra esa difusa fuerza sino contra Perón mismo, cuyo instrumento de reacción ante la preexistente guerrilla y herramienta de choque era precisamente el grupo que él cobijaba o comandaba, y que tenía como subalterno inmediato a López Rega. Vale decir que la guerrilla no fue una reacción a López Rega y los suyos sino que López Rega y sus fuerzas surgen como reacción a la guerrilla.

Lo cierto es que los que demonizan a López Rega alegan que primigeniamente se había desempeñado desde Madrid como una suerte de mucamo de Perón. Pero éste último ya vuelto a la Argentina y en el poder, en insólito acto de desprecio hacia la institución policial (y de aprecio a López Rega) lo ascendió, contra todas las reglas, de una discreta categoría de suboficial retirado a la máxima jerarquía en la institución, salteando en dicho ascenso 15 cargos.

Por sus extraños ritos paranormales, López Rega era apodado “El Brujo”, y dentro de su repertorio literario escribió un libro titulado *Astrología Esotérica*, el cual abordaba signos del zodíaco, perfumes milagrosos y otras liturgias de similar extravagancia. También frecuentaba ceremonias “macumbas”, ceremonias “afro-brasileñas” y otras supercherías singulares.

En busca de “purificar su alma”, eran frecuentes los viajes de López Rega a la ciudad brasileña Porto Alegre, donde se encontraba el templo “do sol urabatan e oxum”, dirigido por el “babalorixá” (gurú) Wilson Avila, el cual después informó a la prensa: “López Rega vino aquí varias veces para retirar los fluidos y experiencias negativas de su cuerpo. Era un medium capaz de recibir los varios espíritus que componen la religión umbanda”[192].

Exotismos al margen, lo cierto es que esta difusa organización (que para simplificar llamaremos AAA), representaba la voluntad política de Perón y estaba destinada a combatir ilegalmente a los elementos del terrorismo montonero y sus aliados colindantes.

Embajador en México

El mes de Diciembre tuvo particular importancia porque se modificó el rumbo que se le deseaba imprimir al Ejército desde que se organizó en tiempos de Cámpora el llamado “Operativo Dorrego”: una extraña maniobra consistente en acercar posiciones entre el ejército y la guerrilla con el supuesto fin de hacer “tareas comunitarias” -aunque el objetivo verdadero era intentar la penetración y el contacto de elementos subversivos con miembros de las FF.AA. a efectos de, eventualmente “convertirlos”. Esta peligrosa componenda promovida por el ya citado General Carcagno quedó trunca, pues fue en ese mes cuando se lo pasó a retiro. Y dentro de estas “purgas”, para sacárselo de encima y apartarlo de la escena, Perón nombró a Cámpora como **Embajador en México**.

Dos días después, mientras cuatro diputados identificados con la Tendencia Revolucionaria (Vittar, Vidaña, Croatto y Kunkel) denunciaron haber sido amenazados por las AAA, sin preocuparse por tal asunto Perón

recibió a la plana mayor de la empresa Ford, inquieta por la ola de secuestros que obligó a veinticinco funcionarios a abandonar el país.

Recetas dirigistas

Culminaba el año 1973 en medio de una guerra civil, y en materia económica las **recetas dirigistas** ratificaban una vez más su ineficacia. La economía se iba desplomando y el circulante, que en Mayo de ese año era de un billón 700 mil millones de Pesos Moneda Nacional, se elevó a 3 billones 239 mil millones. Incluso, en Junio del año siguiente Perón dispuso el pago de un aguinaldo extra y la emisión llevó al circulante a 4 billones 600 mil millones**.** Los descalabros populistas, la pérdida del valor adquisitivo y la fluctuación monetaria, eran funcionales a los planes de la subversión: “cuanto peor mejor” era el lema de las organizaciones terroristas.

Todos contra todos

El 7 de Noviembre de 1973, el ERP secuestró al Coronel Emilio Crespo y torturas mediante, lo mantuvo cautivo durante 190 días. El día 15, también el ERP copó una escuela primaria en la ciudad de Tucumán. El 24, en la localidad de Merlo, Provincia de Buenos Aires, los Montoneros atentaron con explosivos contra el Colegio Nacional General Belgrano y dos días más tarde, en pleno centro de la ciudad de Corrientes fue asesinado Raúl Sebastiani, padre del diputado provincial Mario Sebastiani[193]. En tanto, elementos sindicados como pertenecientes a la AAA asesinaron de 4 balazos al activista de la JP Agustín González y a Miguel Ángel Miño, del Movimiento Villero Peronista. El 21 de Noviembre, se atentó contra Hipólito Solari Yrigoyen, senador radical y abogado defensor de elementos subversivos. Similar proceder aconteció con el asesinato de los abogados del Peronismo de Base Antonio Deleroni y Nélida Arana el 27 de

Noviembre, en tanto que en Salta caía acribillado el militante de la Resistencia y ex policía Rubén Fortuny: **todos contra todos.**

El papel de pavota

En el afán de influir en la opinión pública, las organizaciones guerrilleras supieron edificar un frondoso aparato de periódicos y folletines de propaganda, cuya gran tirada ponía de manifiesto la estructura que poseían. En cuanto al ERP, los guarismos de sus publicaciones eran más que significativos: *El Combatiente* tiraba 21.000 ejemplares, en colores, distribuidos 15.000 en kioscos de diarios y 6.000 repartidos por la militancia, mientras que *Estrella Roja* hacía lo mismo con 54.000 ejemplares (40.000 en kioscos y 14.000 a través de la militancia)[194]. El ERP tenía además publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos, y tres publicaciones legales: el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista política *Posición*[195]. En cuanto al diario *El Mundo*, su director Manuel Gaggero (miembro del PRT-ERP) cuenta: "llegamos a vender ciento cincuenta mil ejemplares en el momento de auge"[196]. Según Gorriarán "En el área de propaganda teníamos varias estructuras que se dedicaban a tal fin, fundamentalmente en Buenos Aires, Córdoba y Rosario, donde editábamos El Combatiente y Estrella Roja. Eran instalaciones subterráneas con todas las condiciones adecuadas, maquinarias y equipos...Todas nuestras estructuras se sostenían con el producto de las expropiaciones y de los secuestros"[197]**.**

Otro diario aliado del ERP, era *El Cronista Comercial*, cuyo propietario era Rafael Perrota y su redactor, Héctor Demarchi. Cuenta Gorriarán: "También desapareció Cacho Perrota y el Negro Demarchi - que era redactor de El Cronista Comercial y miembro del comité ejecutivo de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires-, poco antes del secuestro de Cacho había tenido que dejar el diario ante evidencias de que lo estaban siguiendo, supuestamente por su actividad sindical, pero en realidad por su actividad en el ERP. Porque si uno ve la lista de periodistas desaparecidos, el noventa por ciento estaban ligados con alguna organización

revolucionaria. No los desaparecían por periodistas, sino que los desaparecían por revolucionarios”[198]**.**

Por parte de Montoneros, si bien su publicación de militancia más representativa hasta entonces había sido *El Descamisado*, también contó con otras publicaciones de largo alcance, pero ninguna tuvo tanta resonancia como el diario *Noticias*, lanzado el 20 de Noviembre de 1973, el cual era financiado con el dinero obtenido por el pago de rescates de secuestros de gerentes de empresas. El director del diario era Miguel Bonasso, quien haciéndose el desentendido alega: “Se dice que la financiación provendría del rescate del ´holandés´, un alto ejecutivo de la Phillips por el que se pide un millón de dólares”[199]: “se dice” nos relata el desfachatado director. La tirada de la publicación supo tener la formidable cifra de 100.000 ejemplares por día y desde sus páginas se defendían a tambor batiente las actividades montoneras. Además de Bonasso, “trabajaban” en el periódico personajes conocidos y sedicentes defensores de las “buenas causas”, tales como Horacio Verbitsky, Francisco Urondo (este último luego se suicidaría con una pastilla de cianuro al ser cercado en un tiroteo por las fuerzas legales), Juan Gelman y el inefable Rodolfo Walsh. Entre sus redactores se encontraban Silvina Walger, el tránsfuga Leopoldo Moreau, Carlos Ulanosvsky y Martín Caparrós. Pablo Giussani era Secretario de Redacción y Goyo Levenson, administrador de los fondos provenientes de los mencionados delitos**.**

Como fuera dicho, *Noticias* era una suerte de órgano de prensa de Montoneros, y quienes escribían en él protagonizaban encendidos debates con la revista antagónica *El Caudillo*, financiada por el Ministerio de Bienestar Social (se la supone órgano de prensa de la AAA), la cual tenía como *slogan* el beligerante aforismo “El mejor enemigo es el enemigo muerto”. Dicha revista arremetía contra sus antagonistas con desopilantes crónicas tales como la siguiente:

“Oíme Piba!....A vos, que llevas dieciocho años de lucha por la patria socialista y que hace unos meses recién cumpliste 17 años de vida… ¡Oíme piba! ¡Sí, a vos te hablo! A vos, que llevás la parte de arriba enfundada en ideas rusas y la parte de abajo en ´bluyins´ yanquis. A vos que te venden las bebidas que tomaban tus bisabuelos diciéndote que ´eso es el cambio´. A vos, que te sobra tiempo para no perderte una manifestación y te falta para

ayudarle a tu vieja para lavar los platos. A vos, que desprecias a tu viejo burgués y conformista, pero al que recurrís cuando necesitas unos mangos para pagarte tu militancia revolucionaria (…) ¿Sabés piba? El otro día te oí pasar gritando ´Perón, Evita, la Patria Socialista´ y me dio una pena tremenda. Me dio lástima por vos. Porque sos una buena piba y me duele que te hagan hacer **el papel de pavota** por la calle, como lo haces día por medio...”[200]**.**

El mejor enemigo es el enemigo muerto

La ortodoxia peronista representada en la revista *El Caudillo* no guardaba sus amenazas en el papel de su publicación, sino que sus arengas gráficas eran luego llevadas a la práctica sin demasiadas vacilaciones. Y precisamente como “obsequio” de fin de año, durante el mes de Diciembre de 1973 las patotas oficialistas quisieron darle renovadas muestras a sus enemigos de la “Tendencia” de su poder de fuego: el 9 de Diciembre apareció flotando en el Canal de Chacra de la Merced (Córdoba) el cadáver del activista Arnaldo Rojas; el mismo día murió de un balazo que le perforó el pecho Ramón Báez, de la JP montonera; el 17 murieron ejecutados Raúl Ochoa, Atilio Aquino y un joven de 20 años no identificado y el 28 se encontró en un baldío de Córdoba el cuerpo de José Contino, también integrante de la estructura de base de Montoneros[201]. No mentía el aforismo editorial del periódico cuando sentenciaba: “**El mejor enemigo es el enemigo muerto**”.

Tres tiros y 35 kilos de peso

El mes de Enero de 1974 comienza con un dramático ataque del ERP a la Guarnición del Ejército de Azul. Esta unidad militar de tanques era la más poderosa del país. El asalto tenía tres propósitos: provocar a Perón para

que éste se mostrara como un defensor de las Fuerzas Armadas, demostrar a los trabajadores que el ERP no los traicionaba y era capaz de conducirlos en la revolución social, y conseguir armamento para la futura guerrilla en Tucumán.

El asalto se llevó a cabo el sábado 19 de Enero, puesto que las guardias estarían más relajadas y con menor cantidad de efectivos. El mismo comenzó a las 22:30, fue dirigido por Gorriarán Merlo[202], quien al mando de 240[203] guerrilleros provenientes de la Compañía "Héroes de Trelew" de Córdoba, asesinaron a tres soldados además de al Cnel. Camilo Arturo Gay, jefe del regimiento 10 de Caballería (quien estaba acompañado por su familia). Entonces Gay es muerto y posteriormente, asesinaron a su esposa Nilda Casaux (la bala ingresó por la cara inferior del hombro izquierdo y salió por la espalda), delante de sus hijos: las consecuencias psicológicas que ello causó en Patricia Gay (una criatura en ese entonces), nunca pudo superarlas. Años después (5 de Octubre de 1993) acabó suicidándose al arrojarse desde un edificio. En ese mismo ataque, el Cnel. Jorge Ibarzábal (también presente en la brutal ofensiva terrorista) fue introducido en un vehículo y arrojado en una "cárcel del pueblo", es decir en un pozo con pequeñísimo ingreso, sin luz, nada de ventilación ni baño. Lo obligaban a escribir cartas (con la cara del Che Guevara grabada al agua) para dar señales de vida a sus familiares. ¿El objetivo del secuestro? Canjearlo ante el Ejército por otros terroristas detenidos, cosas a las que las autoridades castrenses se negaron alegando que no se debía negociar con delincuentes.

Tras 10 meses de encierro y torturas, apareció el cuerpo de Ibarzábal con **tres tiros y 35 kilos de peso**.

Exterminado uno a uno

Tras el terrible atentado de Azul, Perón se expresó de este contundente modo:

"Todo tiene un límite...se trata de poner coto a la acción disolvente y criminal que atenta contra la existencia misma de la patria y sus

instituciones”. Seguidamente, el Presidente dirigió una carta a la guarnición de Azul que decía: “esta lucha en que estamos empeñados, es larga y requiere en consecuencia una estrategia sin tiempo. El objetivo perseguido por estos grupos minoritarios, es el pueblo argentino, y para ello llevan a cabo una agresión integral…el repudio unánime de la ciudadanía, harán que el reducido número de psicópatas que va quedando, **sea exterminado uno a uno** para bien de la república”.

Tolerancia culposa

Arreciaba la firme sospecha de que el atentado guerrillero en Azul había contado con el apoyo del Gobernador de Bs.As. Oscar Bidegain, inocultablemente enrolado en Montoneros. Perón se mostró irascible y vestido con su uniforme de Teniente General (todo un gesto de respaldo a las FF.AA. y de ratificación de su condición de militar), acompañado de todos los ministros y de los comandantes generales de las Fuerzas Armadas entre muchos otros dirigentes y funcionarios de peso, manifestó que hechos de esta naturaleza “evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la Provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades”**,** el discurso no se detuvo allí, fue tan enérgico como extenso, y entre sus afirmaciones más contundentes dijo: “Pero todo tiene su límite...estamos en presencia de verdaderos enemigos de la Patria, organizados para luchar en fuerza contra el Estado, a la que a la vez infiltran con aviesos fines insurreccionales” [...] “Nuestro Ejército, como el resto de las Fuerzas Armadas... no merecen sino el agradecimiento del pueblo argentino”. Y en flagrante alusión a la delictiva complicidad del Gobernador Bidegain para con los criminales arremetió: “No es casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una **tolerancia culposa**”. Y exhortó “El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal, es una tarea

que compete a todos los que anhelamos una Patria justa, libre y soberana”[204].

Aplicarles las penas que se merecen

El Presidente de la UCR., Ricardo Balbín, se sumó a esta enérgica condena y declaró: “Yo participo del acento de crítica y condena así como de la energía con que se pronunció el presidente de la Nación.” Al mismo tiempo, dándose cuenta Balbín de que el problema de la guerra civil no tenía una solución legal sino fáctica, con referencia al proyecto de modificar el Código Penal agregó que “no se superarán estos episodios llenando páginas de un código. A estos elementos hay que buscarlos y **aplicarles las penas que se merecen**”[205]. Ante estas declaraciones del líder radical nos preguntamos: ¿cuál es la pena que se merecen sino es la de los códigos? Efectivamente, queda claro que el pueblo a través de sus representantes, pedía un aniquilamiento sistemático de la subversión y el cese de la guerra civil sin mayores burocracias legales y procesales. Si había leyes, mejor. Si no las había, aniquilarlos igual. Tal era la consigna abrazada por Perón, Balbín, y el grueso de los actores políticos de entonces.

El Gobernador presentó su renuncia

Las sospechas sobre Bidegain, sumadas a las riñas que tenía con su Vicegobernador Vitorio Calabró (leal a Perón) y el tremebundo discurso del Presidente sindicando inequívocamente al primero como cómplice o copartícipe del atentado, generó un estado de presión tal que el 22 por la tarde **el Gobernador presentó su renuncia**. Con esta dimisión impulsada por el propio Perón, los terroristas perdieron otro punto de apoyo de gran importancia, habida cuenta del enorme poder político y geográfico que

significaba maniobrar nada menos que la Provincia de Buenos Aires, cuyo electorado conformaba el 40% del total de la Argentina.

No estamos acá de monigotes

Perón ya había enviado al Congreso un proyecto de ley consistente en modificar el Código Penal a efectos de endurecerlo. Los ocho diputados afines a Montoneros se resistían a votar las reformas y solicitaron una reunión con el Presidente, que se concretó el 22 de Enero. Para desconcierto y amedrentamiento de los Diputados Montoneros, Perón los recibió en la Residencia de Olivos con la presencia, entre otros, de Lastiri y López Rega (nada menos). Como si estos testigos fueran insuficientes, por orden del mismo Perón dos cámaras de televisión del Canal A.T.C filmaron en vivo el encuentro. Allí, con gesto adusto y toda la parafernalia intimidante montada, Perón los increpó secamente: "Muy bien, señores, Ustedes pidieron hablar conmigo. Los escucho. ¿De qué se trata?".

Los diputados defensores de los terroristas no podían salir de su asombro ante tamaño recibimiento y luego de que balbucearan algunas objeciones timoratas al proyecto "represivo", Perón irrumpió y les lanzó un categórico e histórico sermón: **"**no es el objeto mío conversar sobre estas cosas, porque no me corresponde. Toda esta discusión debe hacerse en el bloque. Y cuando el mismo decide por votación lo que fuere, esta debe ser palabra santa para todos los que forman parte de él; de lo contrario, se van del bloque. Esa es la solución." [...] "Quien esté en otra tendencia diferente de la peronista, lo que debe hacer es irse… El que no está de acuerdo o al que no le conviene, se va [...] Por perder un voto, no nos vamos a poner tristes" Y tras exhortarlos a acatar o irse a uno de los cinco partidos de izquierda entonces vigente, en tono amenazante y reivindicatorio de la represión ilegal, Perón agregó: **"**la decisión es muy simple: hemos pedido esta ley al Congreso para que éste nos dé el derecho de sancionar fuerte a esta clase de delincuentes. Si no tenemos la ley, el camino será otro; y les aseguro que, puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla, y lo haremos a cualquier

precio porque **no estamos aquí de monigotes**". Reiterando su adhesión a la represión ilegal completó: "nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualesquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y los vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia."[206]

Luego de esta formidable increpada televisiva, apología de la represión ilegal e invitación a la renuncia a los ocho diputados favorables a los terroristas, a estos humillados congresistas no les quedó más remedio que resignar sus bancas y excluirse así del debate previsto para el jueves 24. Desconcertados, los montoneros, ante este nuevo revés promovido por Perón, en su revista de propaganda, *El Descamisado*, publicaron un editorial (escrito por Firmenich) en el que con abierta indignación arremetía: "Antes éramos ´los muchachos´ y éramos saludados por el jefe del movimiento con emoción por nuestra lucha…ahora nos señalan que hay otros partidos ´socialistas´ adonde podemos ir si queremos"[…] "¿Por qué no nos dijeron antes, cuando peleábamos, que nos pasáramos a otros partidos?"**.**

Lo disimula muy bien

Al día siguiente del episodio televisivo, caía asesinado el dirigente montonero Héctor Delgado a manos de la ortodoxia. Más tarde apareció el cadáver del dirigente también montonero José Roque Contino (masacrado y con los testículos arrancados), mientras que 19 bombas explotaban en locales partidarios de la Tendencia[207].

Pero días después, y ya con la situación en extrema tirantez con motivo del atentado de Azul, Perón brindó una de sus últimas conferencias de prensa, en donde tuvo un encendido intercambio verbal con la periodista Ana Guzzetti del diario *El Mundo* (manejado por el ERP), en donde la activista le pregunta:

"- Sr. Presidente…yo le pregunté qué medidas iba a tomar el gobierno para parar la escalada de atentados fascistas que sufrían los militantes

populares…Evidentemente todo está hecho por grupos parapoliciales de ultraderecha (en alusión a la AAA)…

- ¿Ud. Se hace responsable de lo que dice?... y dirigiéndose al edecán le dijo: -“tómele los datos necesarios para que el ministerio de justicia inicie la Causa contra esta señorita”

Guzzeti insiste con la pregunta y Perón arremete: -“esos son asuntos policiales provocados por la ultraizquierda y la ultraderecha. La ultraizquierda que son ustedes (señalando a la periodista con el dedo), y la ultraderecha son los otros… El PEN lo único que puede hacer es detenerlos a ustedes y entregarlos a la justicia. A ustedes y a los otros. Lo que nosotros queremos es paz y lo que ustedes no quieren es paz.

- Ana Guzzetti: Le aclaro que soy militante del Movimiento Peronista desde hace trece años**.**

- Perón: ¡Hombre, **lo disimula muy bien**!”[208].

Terrible patada en el orto

Corrían las primeras horas de Febrero de 1974 y mientras las balas de la ortodoxia acababan con la vida de los montoneros Miguel Quinteros y Silvero Mazzoli[209], el día 4 Perón dirigió un mensaje desde la Residencia de Olivos y manifestó que la guerrilla “ha demostrado sus verdaderas intenciones” y que “en la lucha entre la delincuencia y el país, nadie puede ser neutral [...]. Nuestra Fuerzas Armadas son y serán un puntal de la institucionalización del país”[210].

El ERP advierte a Montoneros en sus habituales comunicados, la evidente postura contrarrevolucionaria que venía adoptando el Presidente, y desde la revista *El Combatiente* Santucho sacudía: “Los compañeros de la izquierda peronista, principalmente de las organizaciones hermanas F.A.R y Montoneros, sostienen la tesis de que el General Perón es en realidad un líder revolucionario” pero que en estos momentos lo tenían “rodeado y engañado, desinformado al general, que prácticamente lo han encarcelado y lo obligan a avalar una política reaccionaria que él no comparte” y tras

detallado análisis resume Santucho: “de los hechos expuestos surge con claridad meridiana que el verdadero jefe de la contrarrevolución, el verdadero jefe del actual autogolpe contrarrevolucionario (en alusión a la caída de Cámpora), y el verdadero jefe de la policía represiva, que es la línea inmediata más probable del nuevo gobierno, es precisamente el General Perón. Y no porque él sea un traidor sino porque es un consecuente defensor de su clase”, y con realismo acerca de la situación de Montoneros e invitándolos a unirse en un solo frente arremete: “Amplios sectores del peronismo progresista y revolucionario, que creían sinceramente a Perón un revolucionario, se encuentran en estos momentos desorientados. Nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero han llamado constantemente a la unidad a estos compañeros y sus organizaciones. Hoy tenemos que reiterar ese llamado […] Las organizaciones armadas F.A.R y Montoneros y parte de la Tendencia Peronista Revolucionaria han cometido un grave error… confiar ciegamente en Perón y basar toda su política en esa confianza. Hoy que se ve claramente ese error puede ser subsanado por el peronismo progresista y revolucionario y retomar una línea independiente…que los aproxime y una a sus verdaderos compañeros, a sus verdaderos aliados, las organizaciones armadas no peronistas y el resto del campo popular. Como decía Lenin, no es grave cometer un error. Todo el mundo lo comete. Lo grave es persistir en él, agrandarlo y justificarlo”[211].

Nunca se explicó bien si la insistencia de Montoneros en seguir a Perón obedecía a un grave error de concepción de la realidad o a especulación política (¿quizás ambas cosas?), puesto que Montoneros sabía que por su avanzada edad y su deteriorada salud, Perón no viviría mucho tiempo más, y confiaban en que una vez descabezado el movimiento, ellos con su capacidad de movilización y su estructura militar, podrían ocupar esa vacante y adueñarse del peronismo.

Es sabido que Montoneros ora por ingenuidad, ora por infantilismo, ora por oportunismo o por auto-convencimiento, ante cada paso que daba Perón hacia la contrarrevolución, daban explicaciones absurdas para negar tal dirección. Una buena reflexión en torno a tan sórdida relación entre Perón y Montoneros la esbozó el militante peronista de izquierda Jorge Rulli: “La relación Perón-Montoneros fue eso, precisamente, un juego de tramposos. Esa era la parte fea de Perón. Después de tanto conducir hombres, a los únicos que quería en serio era a sus caniches”[212] agregando “Y en ese

sentido los Montoneros eran tan peronistas como Perón, también le jugaron sucio y lo traicionaron, pero se traicionaron mutuamente”[213].

El montonero Martín Caparrós por su parte, admite que “en los últimos meses anteriores al 1 de Mayo, la mayor parte del discurso montonero había caído en la penosa obligación de explicar que Perón no quería decir lo que estaba diciendo cada vez que salía a hablar. Cuando Perón salía a decir que ´los diputados montoneros renuncien´, los montoneros tenían que explicar que en realidad no era contra ellos, sino que era una maniobra táctica. Daba un poco de vergüenza”[214] y sin elegancia reflexiva agrega: “Perón era algo que uno tenía que soportar, porque además siempre fue así, él siempre te estaba semi-cagando y había que encontrarle la vuelta para explicarle a todo el mundo que en realidad lo que había querido era darte una palmada en la espalda, cuando te estaba dando una **terrible patada en el orto**”[215].

Perón es Perón

Mario Firmenich recordó años después un encuentro con Perón en 1973, en el cual se produjo la siguiente situación: “Perón nos contó un cuento…no sé si ustedes saben que las familias judías, cuando los hijos varones cumplen 13 años, les dan una fiesta especial, un regalo especial, porque se considera que el niño se convierte en hombre. Entonces había una familia judía y en esas circunstancias el padre le dice – Samuel –Sí, papá – Andá a buscar la escalera, subite arriba del ropero, en el techo del ropero está tu regalo de 13 años. Y el chico va encantado, con una enorme sonrisa a buscar la escalera, se trepa al ropero, cuando está ahí arriba mira y dice: -¡Papá!, no hay nada acá. Entonces el padre, que estaba abajo, mirándolo le quita la escalera y Samuel da un brutal golpazo. Cuando el chico está dolorido y, más que dolorido, desconcertado en el piso, el padre lo mira y le dice: - Samuel, hijo mío, el regalo es que aprendas a no confiar ni en tu padre…Premonitorio”[216]**.** A la distancia, agrega Firmenich: “tenemos que autocriticarnos porque hemos hecho nuestro propio Perón más allá de lo que es realmente. Hoy Perón está acá. Nos damos cuenta de que **Perón es**

Perón, y no lo que nosotros queremos. Por ejemplo, lo que Perón definió como socialismo nacional no es el socialismo sino el justicialismo”[217].

La cartera de mano

La CNU (Corriente Nacionalista Universitaria) era una organización perteneciente a la ortodoxia peronista (muchos la sindican como brazo juvenil de la AAA), la cual no estuvo exenta de participar de varios homicidios contra elementos subversivos. Uno de sus connotados integrantes, Alejandro Giovenco (quien supo obrar de custodio de José Ignacio Rucci), el 18 de Febrero de 1974 al salir de la sede de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y caminar apenas una cuadra y media, fue triturado tras la explosión de una **bomba que él mismo llevaba en su cartera de mano.**

Ejecución del conocido burócrata

El 25 de Febrero, a través de *Estrella Roja*, se informaba: “*El ERP* comunica que siendo las 22:30 hs. del día 22 de febrero, el Cdo. Raúl Tetamantti-Oscar Silva procedió a detener al sub-oficial 2º (retirado) de la Marina, Mario Reducto. El mismo fue puesto a disposición del Tribunal Revolucionario por estar acusado de graves cargos que atentan contra la clase obrera y el pueblo”[218]**.** Un mes después, la misma publicación informaba sobre un nuevo homicidio: “El día 4 de abril a las 19:45 hs, nuestro comando…procedió a la **ejecución del conocido burócrata** Antonio P. Magaldi… el brazo armado del pueblo responde con la ejecución de Antonio Magaldi, jefe de los fascistas de San Nicolás” (10 de Abril de 1974). Horas más tarde, el día 11, también *Estrella Roja* anunciaba que el Sr. Mendelsohn, gerente de INSUD había sido detenido en “la Cárcel del Pueblo”[219]**.** Dos días después, en parte de guerra, la subversión hacía

saber: “El viernes 12 de Abril a las 8.30…la Compañía Decididos de Córdoba del ERP, procedió al allanamiento del domicilio y detención del funcionario norteamericano Alfred Albert Laun… En tal situación fue trasladado a la cárcel del pueblo”[220].

El Plan Cóndor

Mientras tanto, el ERP afianzaba su estructura de terrorismo trasnacional con las guerrillas de países vecinos para realizar tareas de conjunto (se forma así la “Junta Coordinadora Revolucionaria” (-JCR-) integrada por el mismo E.R.P (Argentina), Tupamaros (Uruguay), M.I.R (Chile) y el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). Cuenta Gorriarán que “Toda la actividad de la JCR implicaba una política común hacia el resto del mundo…a lo que se sumaba el intercambio de compañeros para la militancia…había compañeros tanto de Bolivia, Uruguay, Chile o Argentina que, según necesidades o acuerdos que se trataban en la JCR, se radicaban en alguno de esos países. Es decir, había una política de intercambio de cuadros. Pero no se limitaba a eso, también abarcaba la cuestión del armamento y otros insumos[221]”.

Alarmados ante esta alianza, semanas después (3 de Abril de 1974) Perón se entrevistó con el Presidente chileno Augusto Pinochet y allí se empezó a delinear un programa de actividades mancomunadas de corte antisubversivo: antesala de lo que luego sería **el Plan Cóndor**[222].

Finalmente, vale señalar que el Plan Cóndor nació en Chile el 28 de Noviembre de 1975 (durante la presidencia de Isabelita), con su correspondiente documento fundacional y el mismo entró en vigencia el 30 de Enero de 1976[223]. Pero los dueños de la memoria han quitado todo vestigio de esta dura reacción peronista y la han atribuido falsamente al gobierno militar naciente en marzo de 1976.

Permanente cambio de argumentos

En Marzo de 1974, Montoneros efectúa otro colmado acto en el Estadio de Atlanta (45 mil personas según el diario *La Opinión*) para conmemorar el primer aniversario del acceso de Cámpora al poder. Allí la multitud coreó al unísono el cántico "Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular!", y el principal orador, Mario Firmenich espetó: "las elecciones sólo fueron una táctica dentro de una estrategia de guerra integral"[224] y haciendo un malabarismo dialéctico enfatizó la necesidad de "Recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón". En efecto, bajo la rebuscada tesis de que Perón estaba "encerrado en un cerco" del cual era víctima, Firmenich en su discurso reflexionó sobre el **permanente cambio de argumentos** que Montoneros tenía que acomodar conforme Perón se les distanciaba y arengó: "Hasta antes del 17 de Noviembre, la política de poder la sintetizábamos en la frase ´Perón vuelve ´; después del 17 de Noviembre hasta el 25 de Mayo, la sintetizamos en la frase ´Perón al poder´; del 25 de Mayo en adelante, la sintetizábamos en la consigna ´Apoyo, control y defensa del gobierno popular´ y hoy resulta que la tenemos que cambiar otra vez"[225]. Efectivamente, a trazo grueso vale señalar que la justificación de los crímenes de Montoneros tuvo tres etapas distintas: La primera, durante el período 1970/73 cuando explicaban sus matanzas diciendo que "luchaban por el regreso de Perón". Luego, en una segunda etapa ya durante la democracia, 1973/76 (con Perón regresado y en pleno gobierno constitucional) justificaban sus asesinatos alegando luchar "contra el cerco de la burocracia sindical y el lopezrreguismo". Y en tercer lugar, durante el gobierno de facto, (Marzo de 1976 en adelante) argumentaban las muertes alegando resistir "contra la dictadura militar". Siempre encontraron excusas mutantes y acomodables para sus masivos homicidios. La realidad es que mataban para imponer el totalitarismo marxista. Las explicaciones y las consignas variaban según la coyuntura. La excusa número tres, por ser la más cercana en el tiempo y la más "presentable", es la que montoneros y sus propagandistas asociados suelen repetir en los frívolos paneles de televisión, en los mitines empresariales de los derechos humanos, en la clase media bienpensante de cuño progresista y en las agitaciones callejeras de ultraizquierda.

Ni un segundo de acción

Mientras Montoneros gastaba energía intelectual y política para reciclar constantemente su discurso, la ortodoxia peronista se encargó en ese caluroso mes de Marzo de asesinarle 6 militantes, secuestrarle otros 6 y arrojar 20 bombas en locales partidarios afines.

La guerra no daba respiros y nadie podía darse el lujo de perder **un segundo de acción**[226].

Cuidado con los infiltrados

Prosiguiendo con la política gubernamental dirigida a desbancar a los gobernadores comprometidos con el terrorismo (ya habían logrado derrocar a Bidegain), uno de los objetivos más urgentes era el gobernador de Córdoba, Obregón Cano, a quien en diálogo con Perón, éste último le dijo: **“**Doctor, tenga **cuidado con los infiltrados**”, respondiendo Obregón Cano: “no se preocupe General, los izquierdistas están bien vigilados y se portan bien”. Entonces Perón disparó: “me refiero a que no se le vaya a infiltrar algún peronista en el gobierno”[227]**.**

Y mientras la militante montonera Liliana Ivanoff era encontrada asesinada por dos balas en la nuca disparadas por la ortodoxia[228], un presionado y agobiado Obregón Cano renunció a la gobernación el 7 de Marzo: otro golpe de Estado provincial y otro revés grave para montoneros.

Estúpidos que gritan

El primero de Mayo, con motivo de la celebración del día del trabajador, se llevó a cabo uno de los habituales actos multitudinarios en Plaza de Mayo. Fue allí en donde como episodio inusual para estos mítines, Perón fue agredido verbalmente, con cánticos que los Montoneros públicamente le endilgaban. Entre los ataques vociferados se destacaban aquellos destinados a denigrar a Isabelita: "vea vea vea, que manga de boludos, votamos una muerta, una puta y un cornudo", "Evita!, Evita!, Perón te necesita" o "Evita hay una sola, no rompan más las bolas". En alusión a López Rega, Montoneros cantaba "¿Qué pasa, qué pasa General?, que está lleno de gorilas el gobierno popular!" y festejando el asesinato de Vandor y de Rucci, gritaban con júbilo "Rucci traidor, saludos a Vandor". Los sectores sindicales u ortodoxos respondían de inmediato al griterío de forma amenazante: "Rucci, leal, te vamos a vengar!".

Aturdido por la lluvia de improperios (era la primera vez en su vida en donde al General un acto se le escapaba de las manos), Perón salió a la palestra y arremetió con un discurso que quedó para la historia:

"Compañeros: hace más de veinte años en este mismo balcón, frente a esta misma plaza y en un día luminoso cono el de hoy, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían, ni en la calidad de la organización sindical que se mantuvo a través de veinte años pese a estos **estúpidos que gritan** [...] hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años […] Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajo sea para rendir homenaje a estas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que todavía haya sonado el escarmiento"[229].

"Estúpidos" e "imberbes" son las dos palabras más recordadas de la histórica alocución. Ante tamaña respuesta, Montoneros abandonó el acto dejando las dos terceras partes de la plaza vacía, circunstancia que ratificaba una vez más la gran capacidad de movilización de la organización: "Perón se dio cuenta de que nosotros no éramos un sector más del movimiento, nosotros nos estábamos jugando la vida, no nos

jugábamos un cargo, no nos jugábamos un sindicato. Se dio cuenta tarde, cuando se le vació la plaza, y lo descubrió, se dio cuenta, pero era tarde”[230] reflexiona Firmenich.

La guerra en la selva tucumana

Tucumán. Varios fueron los motivos por los cuales el ERP eligió llevar **la guerra en la selva tucumana**. En otras junglas de la Argentina la densidad poblacional es sensiblemente menor y por ende el “trabajo de masas”, la propaganda revolucionaria y el reclutamiento se tornaban ineficaces. En el caso de Salta, por ejemplo (que era el ámbito añorado por el Che) ya había existido un experimento durante el gobierno del Presidente Illia en 1963 (llevado a cabo por el Ejército Guerrillero del Pueblo EGP- al mando del agente castrista Jorge Massetti-) y fue un verdadero fracaso. En cambio, Tucumán es la Provincia más densamente poblada del país. Guerrilla rural y trabajo de masas era la consigna. Cuenta Gorriarán Merlo que “Mucha gente tiene la idea de que es una zona geográficamente limitada, pero en realidad es toda una cadena montañosa que va desde el sur de Tucumán hasta Bolivia; son unos quinientos kilómetros de longitud por un ancho de veinte a cuarenta kilómetros muy selváticos, aptos para la actividad guerrillera”.[231]

Otro elemento a tener en cuenta, es que el ERP tenía antecedentes exitosos de adhesión en los ingenios azucareros tucumanos, cuando a través del PRT en 1965 lograron mediante una coalición, colocar dos diputados provinciales, tal como lo hemos visto. Otra ventaja era que el ERP gozaba de buen desarrollo en Córdoba, provincia cercana a Tucumán, desde donde se enviarían en forma permanente tropas de refuerzo. Tan fuerte era la presencia de esta organización allí, que de hecho, en 1969, en el famoso “Cordobazo”, el PRT no sólo tuvo un protagonismo hegemónico, sino que el principal activista de dicha reyerta, fue un personaje inequívocamente enrolado en dicha estructura y de gran ascendencia sindical: Agustín Tosco.

Finalmente, había un factor de índole personal y subjetiva en la elección. Santucho había vivido varios años en Tucumán durante su época de estudiante universitario. Por ende, tendría un profundo conocimiento de

la idiosincrasia tucumana, contaba con amigos y contactos, conocía su geografía y desde el primer momento en que aterrizó allí ya avizoraba que ese sería el lugar para iniciar la guerrilla rural.

¿Por qué guerrilla rural?

Tucumán. **¿Por qué guerrilla rural?** La lógica del ERP por delirante que fuere, consistía en fabricar un símil de la guerra de Vietnam en territorio argentino, y por ende la guerrilla rural era su lugar natural. La obsesión por emular dicha guerra era tal, que el testimonio de un guerrillero cuenta: “a Buenos Aires la llamábamos Saigón”[232]. Luís Mattini señala que se perseguía “el objetivo de sacar a las FFAA. de los cuarteles y llevarlas al monte para imponerles tiempo y espacio de lucha mediante los cuales la derrota se produciría por el aislamiento, el desgaste, la desmoralización y el agotamiento físico…al dar decenas de pequeños combates victoriosos, alentará a la gente de las regiones rurales, obreros agrícolas y campesinos pobres a incorporarse a la guerrilla” puesto que con la incorporación masiva de campesinos, la guerrilla se extendería “hacia el norte (Salta y Jujuy), hacia el este (Santiago, Chaco) y hacia el sur en donde adquiriría formas peculiares, combinando la lucha rural con la urbana y suburbana a medida que se aproximaba a Córdoba. Los combatientes de la Compañía de Monte estarían llamados a cumplir el papel de los oficiales de un ejército muy numeroso…Pero, para la prosecución de estos objetivos, era imprescindible la consolidación de una sólida base precisamente en Tucumán”[233].

Llama la atención el enfoque del ERP, puesto que si bien en la Argentina de los años `60 y `70 no se nadaba en la abundancia, existía una situación económica razonable. En 1967, en América, el ingreso anual per cápita medido en dólares, se distribuía del siguiente modo: EE.UU. 2600, seguido por el de Canadá (2000), Argentina (1800), Puerto Rico (736), Chile (638), Venezuela (540), Jamaica (430), Panamá (370), México (365), Brasil (336), El Salvador (300), Colombia (292), República Dominicana (234), Ecuador (185), Uruguay (130), Guatemala (87), Haití (67), Trinidad y Tobago (52), Bolivia (50)[234]. Vale decir que Argentina contaba con un

ingreso cercano al canadiense, casi el triple que el de Chile y seis veces el de Brasil. Estos datos resultan interesantes, puesto que el ERP, en un país mayormente urbanizado con un estándar de vida aceptable, hacía de la "lucha de clases" una bandera campesina y un emblema que era explotado en cuanto mensaje y arenga tuvieran lugar.

Los fierros se los meten en el culo

Entre las muertes más notorias acaecidas en esas jornadas, el día 11 de Mayo era asesinado con cinco disparos en el tórax el polémico Padre Mugica: "La Iglesia no habla más de la salvación del hombre, sino de la liberación del hombre…Firmenich es un cristiano ejemplar"[235] sentenció el susodicho en Julio de 1970. Recuerda Mario Firmenich que: "Carlos Mugica fue el primero en proclamar que la única solución estaba en la metralleta"[236]**.** En su libro *Los valores cristianos del peronismo*, el insólito sacerdote llegó a pontificar de este modo: "La liberación debería realizarse en todos los sectores donde hay opresión. En el orden jurídico, en el político, en el cultural, en el económico y social" añadiendo que "los grandes movimientos liberadores, como por ejemplo la revolución cubana, la revolución china y el movimiento peronista, se tiende a privilegiar el proyecto humano, la valoración del hombre, de lo nacional y de lo religioso" y tras elogiar al Che Guevara remató: "La valoración del hombre que se hace desde el peronismo, es una valoración que pone el acento en los valores éticos, sin los cuales no se puede llevar adelante el proyecto liberador"[237]. Incluso, Mugica no se privó de recibir instrucción militar en Cuba[238], actividad poco ortodoxa para un Sacerdote Católico que por definición debería ser pacífico y anticomunista. Y si a lo dicho se le suma a Mugica esa amalgama que él pretendía hacer entre catolicismo y peronismo, su rol de presunto pastor no dejaba de generar desconcierto: durante la dictadura de Perón (1946/55) las Iglesias fueron incendiadas y los sacerdotes encarcelados en masa -además del asesinato del cura Jacobo Wagner-, embestida gubernamental que le valió a Perón la sanción de Excomunión de parte de un Papa serio como lo fue Pío XII.

Pero volviendo puntualmente al homicidio de Mugica, se han tejido las más variopintas conjeturas sobre el episodio. Diversas fuentes oscilan entre adjudicar el crimen a Montoneros y a la AAA: "¿Querés saber quién mató a Mugica? Galimberti, él lo confesó en dos oportunidades en Holanda"[239] reconoció el montonero Luis Labraña. Y si bien era conocida la tendencia ideológica del cura y sus influyentes contactos para con los terroristas, el sacerdote se apartó mucho de Montoneros luego del asesinato de Rucci. Posteriormente, su alejamiento se transformó directamente en franca oposición a la guerrilla, alegando que la misma no tenía razón de ser en pleno gobierno democrático: "Una cosa es la violencia cuando se han agotado todas las instancias posibles de acción…y otra es la violencia cuando hay un gobierno elegido por el pueblo. Yo estoy hablando de ejercer operaciones como secuestros, asesinatos, que es lo que está pasando en este momento: por un operativo para liquidar a la Ford, veinticinco tipos de la empresa se están por ir del país. Y en este momento ¿beneficia al país que las compañías extranjeras tengan graves dificultades para depositar capitales? Esto revela infantilismo político"[240].

Además, Mugica empezó a relacionarse directamente con Juan Domingo Perón y aceptó el cargo de Asesor en el Ministerio de Bienestar Social con López Rega, lo que le valió la enemistad definitiva con Montoneros. Por otro lado, sus posteriores relaciones con el líder de la Triple A, López Rega siempre fueron tensas, de modo que el cura debió renunciar a los tres meses. Los vínculos primigenios del Padre Mugica con el terrorismo y su posterior enfriamiento provocó que a la postre el sacerdote fuera denostado de izquierdas a derechas. Desde las páginas montoneras de la revista *Militancia* se decía que Mugica andaba "como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonereando en el pasado reciente. Lopezrregueando sin empacho después del 20 de junio, Carlitos Mugica se ha convertido en un depurador ideológico"[241]**.** De parte de la ortodoxia, la revista *El Caudillo* lo fustigaba esgrimiendo que él "no andaba por la vereda buena, sino por la de enfrente". Y agregaban a modo de pregunta: "desde que Usted salió a convertir a los bolches, ¿los bolches se convierten en más cristianos o usted en más bolche?". El mismo Mugica reconoció poco antes de ser ultimado que "si en este momento recibo una bala, no sé si viene de algún grupo de derecha o de izquierda"[242]**.**

Pero el histórico dirigente peronista Antonio Cafiero, años después, esbozó un dato revelador: “El Padre Mugica me dijo a mí cuando yo era presidente de la Caja de Ahorro, en el año 1974, me viene a ver una tarde y me dice: -Antonio, ando con mucho miedo´- ´ ¿qué le pasa Padre?´- ´Sé que me van a matar´- ´ ¿pero por qué lo van a matar? A Ud. lo quiere el pueblo, es amigo de todos nosotros!´ - Sí pero los Montoneros me van a matar´. Juro ante Dios que esto me lo dijo el Padre Mugica dos días antes de que lo ajusticiaran”[243]. El montonero Juan Gelman recuerda que a Mugica “Firmenich le tenía un encono particular”[244] y no era para menos: cuando volvió la democracia, fue Mugica quien le dijo a Firmenich: “Ahora que el gobierno es constitucional, ustedes **los fierros se los meten en el culo**”[245].

No militaron para Cristo sino para Castro

Respecto a otros casos de sacerdotes abatidos o comprometidos con la guerrilla en los años 70´, vale efectuar una digresión: como sabemos, no existe formalmente la profesión de “terrorista”, entonces, el subversivo que se dedica a una actividad irregular y delictual, al integrar estas bandas suele ser presentado ante la opinión pública no por su condición criminal, sino por su profesión visible, y así a terroristas como Rodolfo Walsh, Juan Gelman (sobreviviente) o Francisco Urondo se los rememora como “escritores con conciencia popular”. En efecto, al no ser el subversivo sindicado por su función ilegal, sino como “abogado”, “profesor”, “estudiante”, “trabajador” o más vagarosamente como “militante social”, cuando es ultimado, el ciudadano receptor de ese mensaje es conducido a creer que no fue acabado por terrorista -y abatido en su ley-, sino por “disidente”. Y para sensibilizar con mayor intensidad a la opinión pública, se recurre entonces a la insistente victimización de determinados sacerdotes que, por su vocación, *prima facie* resultan insospechados de violencia. Sin embargo, los casos más difundidos **no militaron para Cristo sino para Castro**: “La lucha debe ser llevada hasta la aniquilación del enemigo”[246] sentenciaba el cura Rubén Dri. El lema “Jesucristo fue el primer comunista de la historia” y pasajes selectivos de la controvertida Encíclica *Populorum*

Progressio ("La propiedad privada no constituye para nadie un derecho condicional y absoluto") se repetían hasta el hartazgo en todos los grupos Católicos cercanos al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (cuyos curas hemisféricos más influyentes fueron el brasileño Leonardo Boff, el peruano Gustavo Gutiérrez y el sacerdote/guerrillero colombiano Camilo Torres), quienes con carácter clasista pregonaban la "opción preferencial por los pobres": ¿o sea que si una persona pobre con su esfuerzo dejaba de serlo se veía impedida de gozar de dicha preferencia?

Efectivamente, a nivel continental tuvo no poco influjo el Manifiesto de los Obispos para el Tercer Mundo (firmado por dieciocho Pastores), en cuyos pasajes sentenciaba: "Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero ´socialismo´ es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes" y en el famoso encuentro de Obispos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968), se estipuló que "en la consideración del problema de la violencia en América Latina se evite por todos los medios equiparar o confundir la violencia injusta de los opresores que sostienen este ´nefasto sistema´ con la justa violencia de los oprimidos que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación"[247] (como si los guerrilleros hubiesen sido plebeyos o esclavos y no elementos de clases medias y altas como efectivamente lo eran).

Vale aclarar que estas tendencias religiosas iban desde las corrientes más superficiales (progresismo *light* mezclado con sentimentalismo y banalidad litúrgica), hasta las más graves desviaciones doctrinales que llevaron a una radical secularización del mensaje cristiano, el cual inspiró una praxis revolucionaria frecuentemente armada.

Para quien quiera abordar en detalle estas corrientes revolucionarias disfrazadas de Católicas, se puede abrevar en el libro apologista y reivindicatorio de estas tendencias religiosas negativas, de Lucas Lanusse titulado *Cristo revolucionario, La Iglesia militante*[248], el cual narra las aventuras comunizantes de diez personajes (muchos enrolados en las organizaciones terroristas): una monja y nueve sacerdotes. Este decenio está integrado por: Guillermina Hagen, Miguel Mascialino, Domingo Bresci, Rolando Concatti, Elvio Alberione (montonero), Héctor Galbiati (también integró la guerrilla), José María Serra (miembro del grupo terrorista Movimiento Todos por la Patria comandado en los años 80´ por

Gorriarán Merlo), Rubén Dri (obró en Montoneros en su órgano de superficie “Peronismo de Base”), Roberto Aquiles Ferrante (también montonero/Peronismo de Base) y Alberto Sily. Salvo éste último, los otros nueve abandonaron los hábitos y se casaron o convivieron en cópula concubinaria.

En tanto, la varias veces citada revista *Cristianismo y Revolución* arremetía con sentencias tales como: “nosotros tenemos un corazón como un gigantesco fusil apuntando hacia la muerte” añadiendo que “la revolución no sólo está permitida, sino que es obligatoria para todos los cristianos”[249].

En sentido complementario, no poca prensa tuvo el caso de los cinco sacerdotes palotinos, quienes cayeron en la guerra por participar de la subversión, estando dirigidos por el precitado Capellán de Montoneros, Jorge Adur (tal como lo confiesa el mismo hermano de este último)[250]. De manera similar y con orgullo, Ernesto Jauretche (Oficial Primero Montonero) desenmascara la supuesta inocencia del polémico quinteto al confesar que los palotinos “sumaron sus nombres a la vasta nómina de mártires montoneros”[251]**.** Más aun, entre las filas de terroristas que reclutaron los montoneros, se encontraba el sacerdote Elvio Alberione, partícipe de numerosos atentados[252]. Del mismo modo, el padre Alberto Carbone (también montonero), fue sindicado como operador logístico del resonante secuestro y asesinato del Presidente Aramburu (el comunicado guerrillero del homicidio fue escrito con su máquina de escribir). Incluso, cuando en un enfrentamiento con las fuerzas legales cayeron abatidos varios de los que participaron del mentado crimen, en el velorio de los terroristas ultimados acudieron cinco curas: Adur, Mugica, Benítez, Vernazza y Ricchiardelli: “Se comprometieron con la causa de la justicia, que es la de Dios”[253] sentenciaron los clérigos, en comunicado leído y firmado por los cinco presbíteros en honor a los difuntos.

Entre varios otros curas que formaron parte de Montoneros o bandas afines encontramos al sacerdote Ferré Gadea (participó en el operativo guerrillero de Taco Ralo). La monja Guillermina Hagen, por su parte, repetía con insistencia: “solamente por la violencia se podrán cambiar las cosas”, adagio amparado por el cura Rafael Yacuzzi, quien además de atentados varios, en 1979 viajó al exterior con toda la cúpula de Montoneros para dirigir la guerra a distancia.

Asimismo (aunque de modo mucho más exagerado), es tratado el caso del cura Angelelli, quien no murió "asesinado por la dictadura" sino en un accidente automovilístico en la ruta nacional 38 (KM 1.058) en cercanías de Punta de los Llanos (Pcia. de La Rioja), donde su acompañante (el Vicario Arturo Pinto) resultara lesionado como consecuencia del vuelco de la camioneta. Pero si hubiese sido un ataque de las fuerzas legales (cosa que no ocurrió), el mismo hubiese sido consecuencia del actuar ilegal de Angelelli en calidad de integrante y Capellán montonero. Sin embargo, el mito del "asesinato" fue impuesto el 4 de Agosto en Neuquén, en un homenaje llevado a cabo precisamente al finado Angelelli, organizado por el Obispo local de extracción marxista Jaime de Nevares, en donde uno de los oradores, el fraile delincuente Antonio Puigjané (quién participó del ataque terrorista al Regimiento de la Tablada en 1.989 en el que mataron una docena de uniformados), lanzó por primera vez, oficiosamente, la versión del asesinato de Angelelli[254], fantasía del innoble cura posteriormente beatificado de modo bochornoso bajo el amparo de Jorge Bergoglio.

Lo cierto es que de 6 mil sacerdotes que integraban el clero argentino, casi 500 de ellos militaba en el tercermundismo (el 9%)[255] y las diócesis más intoxicadas fueron las de Goya (Corrientes), Neuquén y La Rioja. Conforme recuerda la montonera Graciela Daleo, las charlas que les daban estos curas desviaban de cabo a rabo la recta doctrina por el peligroso panfleterismo ideológico: "el pecado comenzó a cambiar de signo: era pecaminoso no aceptar un compromiso social"[256].

Pero la Iglesia de entonces distaba de ser la actual y ante la mentada infiltración de agentes marxistas travestidos de curas, se publicó una lapidaria "Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, a nuestros colaboradores: sacerdotes diocesanos y religiosos y a todo el pueblo de Dios", la cual condenó al tercermundismo de punta a punta.

Al mismo tiempo, vale agregar que autorizadas voces del catolicismo tradicional salieron a la palestra a denunciar dicha infiltración, siendo las principales espadas de esta apostólica reacción los filósofos Carlos Sacheri (Director de la revista Verbo y posteriormente asesinado por un comando del ERP), Alberto Caturelli, Jordán Bruno Genta (también asesinado por el ERP), además de los Sacerdotes Julio Meinvielle, Alberto Ezcurra o

Leonardo Castellani, entre otros emblemáticos. A la par, en Mayo de 1973 aparece en escena la revista de tono beligerante *Cabildo* (perteneciente al nacionalismo católico) dirigida por Ricardo Curuchet y cuyo Secretario de Redacción era una joven promesa intelectual: Vicente Massot. También desde fines de los años 60´ venía militando a tambor batiente la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición la Familia y la Propiedad (la TFP), presidida en el orden local por el abogado Cosme Beccar Varela, de neto corte contrarrevolucionario.

Los antagonismos tanto en el laicado como en el sacerdocio católico tampoco escapaban a las consecuencias de la guerra civil.

Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez

Tucumán. Definitivamente y tras años de preparativos, el ERP inauguraba la guerrilla rural en Argentina, y en acto solemne, en pleno monte tucumano y con estricta formación militar, nace la "Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez". El guerrillero Mario Paz (integrante de la Compañía) recuerda ese histórico día: "Tuvimos el primer alzamiento de la compañía de Monte el primero de Mayo de 1974. Se hizo una formación en una especie de explanada que teníamos, se izó la bandera del ERP, se cantó la internacional, la marcha del ERP y después habló el negrito Fernández que era como el comisario político. Y éste habló de la importancia y la diferencia de lo que era un ejército pago. Un ejército pago es el ejército enemigo, que no tiene ideología, no tiene pensamiento, solamente se dedica a sostener los intereses de los que tienen. En cambio este es un ejército voluntario, con ideología y un programa. La diferencia era esa, que queríamos un socialismo, un mundo diferente, un mundo nuevo"[257].

El campamento central se ubicó sobre el ingenio *Fronterita* y el otro gran campamento era el de "Potrero Negro". El primero era comandado por Mario Roberto Santucho y Hugo Irurzun (Capitán Santiago), y el segundo por "Raúl". Luego había una serie de campamentos estratégicamente distribuidos de menor envergadura. Todos poseían abundantes provisiones de alimentos, por ende no se veían obligados a descender a las ciudades

¿Y quién era el famoso Ramón Rosa Jiménez como para ser acreedor de portar su nombre la Compañía de combate por excelencia del ERP? Desde la revista *Estrella Roja*, con prosa épica se explicaba que “el Zurdito Jiménez es uno de los mejores y más fieles exponentes del valeroso proletariado azucarero… Sus rápidos avances, su férrea determinación de combate, lo llevan a ser seleccionado para integrar el primer contingente de compañeros que viajaron al exterior a recibir instrucción especializada…su apresamiento, tortura y posterior asesinato a manos de la policía tucumana sólo consiguieron su desaparición física y la propia muerte del querido guerrillero es guardada en la mente y el corazón de su pueblo”[258].

Luego, el lanzamiento de la guerrilla rural fue dado a conocer públicamente en la revista *El Combatiente* (ejemplar del 12 de Junio de 1974): “hasta este momento la guerra revolucionaria se ha desarrollado fundamentalmente en las grandes ciudades en su forma de guerrilla urbana. Generalizar la guerra significa dar un salto, que amplíe el ámbito de su desarrollo a regiones que por sus características geográficas, brindan las mejores condiciones para la reestructuración de una fuerza militar superior…Ese es el objetivo al que se dirige la iniciación de la guerrilla rural”.

Tareas de alto impacto

Tucumán. El lanzamiento de la guerrilla selvática no podía tener un carácter enunciativo (menos para el ERP, que hacía de la acción un culto). Había que dar un impacto fáctico/político. Como acto inaugural, se planificó entonces la toma de la ciudad de Acheral.

El objetivo consistía fundamentalmente en la acción psicológica. Marcar presencia, arengar y comprar víveres a los habitantes a precios elevados (pagaban los productos entre tres y cinco veces más que el precio de venta a fin de ganarse la simpatía de los lugareños). De esta manera, tomaron la comisaría, la central de teléfonos para cortar las comunicaciones, la estación ferroviaria, colgaron banderas, pegaron afiches y efectuaron “pintadas”. Luego del acto, los guerrilleros se replegaron al

monte y constituyeron un nuevo campamento denominado “Niño Perdido” y semanas después, al llegar nuevos contingentes constituyeron otro campamento en la zona de la “Rinconada”. La consigna era bajar a las ciudades o poblados aledaños, llevar a cabo tareas de alto impacto y replegarse de inmediato a la espesura del monte. Este episodio fue mostrado como muy exitoso, emitiendo un comunicado que decía “Esta primera actividad del ERP en el monte inicia un nuevo período en el desarrollo de las Fuerzas Armadas de la clase obrera…A partir de ahora…las guerrillas urbanas y rurales avanzarán con una nueva dinámica hacia la formación de un poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo capaz de enfrentar exitosamente en combates y batallas cada vez más importantes a las fuerzas represivas”[259].

En torno al objetivo de consolidar cuantitativa y cualitativamente las tropas en Tucumán, cuenta María Seoane que “Uno de los principales problemas, como siempre, era el dinero, puesto que contaba con suficientes militantes –unos quinientos- decididos a embarcarse en la guerrilla rural. En esos días el ERP secuestró al gerente de Esso, Víctor Samuelson, por el que la empresa pagará el rescate récord de 14,2 millones de dólares”[260]. Con este botín, entre otras cosas el ERP logró comprar el diario *El Mundo* y utilizó parte de lo recaudado para efectuar acción psicológica en barrios humildes de Tucumán, tal como lo manifiestan en su “parte de guerra” publicado el 26 de Julio de 1974: “el jueves 11, la Compañía de Monte repartió entre los vecinos de una población del sur de la provincia, frazadas, pantalones, camisas, zapatillas etc. Esta ropa fue comprada con parte del dinero que la empresa Iñaki ESSO debió pagar por la libertad de uno de sus más altos representantes en el país, Víctor Samuelson”[261]. Estos actos en los pueblos eran llevados a cabo porque el ERP fantaseaba con que si se presentaban como justicieros al estilo “Robin Hood”, los sectores obreros los iban a apoyarlos con vehemencia.

De 1270 a menos de 100

La oleada de secuestros sistemáticos a empresarios y personalidades cometidas por el ERP para equipar sus fuerzas en Tucumán fue de tan alta magnitud, que generó numerosos problemas para las corporaciones extranjeras. El Departamento de Estado de los Estados Unidos calculó que la cantidad de ejecutivos norteamericanos en la Argentina descendió de 1270 en 1972, a menos de 100 en 1975. Al mismo tiempo, la inversión directa en la Argentina disminuyó en seis mil millones de dólares en 1974, y algunas empresas abandonaron el país debido a la inestabilidad política y económica[262]. La desinversión genera desempleo, desabastecimiento, recesión y una merma importantísima en el salario ¿A quién perjudica el éxodo de empresas y de inversiones? A los inversores no, porque invierten en otro país que sea confiable y listo. Lo cierto es que entre 1969 y 1979, la cantidad de secuestros instalado por el ERP y Montoneros arrojó la cifra de 1748 víctimas lanzadas a “cárceles del pueblo”, es decir, a centros clandestinos de detención de la subversión[263].

En busca de la segregación

Tucumán. Con mucha euforia y expectativa, el ERP comenzó a enviar a toda marcha numerosos contingentes guerrilleros al monte. Durante los primeros meses, el accionar de la guerrilla rural se desempeñó en las ciudades tucumanas de Famaillá, Tafí, Santa Lucía, Yacuchina, Acheral, Monteros, Los Sosa, La Ciénaga, San José, Lules, Fronterita y León Rouges. En rigor de verdad, con mayor o menor intensidad (aunque con predominio en el sur), todas las localidades de Tucumán poseían unidades subversivas y aparatos clandestinos urbanos de apoyo a la Compañía de Monte.

El objetivo del ERP era lograr que Tucumán fuera declarada “Zona Liberada”; es decir, se buscaba la segregación del territorio provincial, su posterior conversión en un Estado Independiente y que fuese reconocido por las Naciones Unidas como Estado beligerante, amparándose en el Tratado de la Convención de Ginebra.

Ante la numerosa movilización de tropas subversivas, el gobierno nacional, alertado y desvelado por este inminente escenario de guerrilla rural con intento de secesión que se abría, envió al Comisario Villar (que tiempo después sería asesinado junto a su esposa por Montoneros), quien tenía formación para el combate urbano pero no para el foquismo, al mando de 150 hombres de la Brigada de Infantería de la Policía Federal, para que se internara en el monte. Fue un fracaso: no se encontró absolutamente nada. Los guerrilleros sabían moverse en la selva, se habían entrenado mucho para ello y para las fuerzas legales este tipo de combates resultaba una novedad. En las cúpulas policiales y castrenses, había desconcierto.

Perón estaba exhausto

Poco después de reunirse con el Presidente chileno Augusto Pinochet y el mandatario paraguayo Alfredo Stroesner (incipientes reuniones que preanunciaban lo que luego sería el precitado Plan Cóndor), un deteriorado Juan Perón proseguía con su accionar político destinado a derrocar a los gobernadores ligados a Montoneros: el mandatario de Mendoza, Martínez Baca (vinculado también al M.I.R chileno) quedó suspendido en sus funciones y se le inició el juicio político, mientras que tanto en Salta como en Santa Cruz eran inminentes las intervenciones.

Perón estaba exhausto. Los viajes, las tensiones, la incesante actividad a la que se sometía lo mantenían agobiado. En acto de apoyo organizado por la CGT el 12 de Junio en Plaza de Mayo, el deteriorado líder espetó una frase que fue interpretada como una despedida: “Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”[264].

Perón muere

Sus médicos Cossio y Taiana le recomendaron reposo absoluto. Pero el viejo mandamás cumplió con la prescripción médica parcialmente, por no decir que no la cumplió. Finalmente, el primero de Julio de 1974 Perón muere y fue Isabelita quien a la 1:15 de ese día, brindó entre llantos y congojas, un comunicado oficial: "ha muerto un verdadero apóstol de la paz y la no violencia"[265] mintió su esposa.

Luego se llevó a cabo un histórico y masivo sepelio al cual Montoneros movilizó una gran multitud.

No era difícil identificar a Montoneros en las inacabables filas de gente que esperaba su turno para desfilar junto a los restos del difunto, en el edificio del Congreso. Eran filas de gente sencilla, pero algunas columnas montoneras insertadas contrastaban con el comportamiento general de la multitud, acatando marcialmente las órdenes de un jerarca de la organización que les gritaba: "¡Compañíaaaaaa…de frente…aaaarrrr!". En medio de la doliente muchedumbre que avanzaba en desorden y arrastrando los pies, los terroristas marchaban hacia el cadáver en formación de combate[266].

Pero ya era tarde para Montoneros. En lugar de esperar paciente y especulativamente la muerte de Perón para convertirse en sus herederos, decidieron de apuro romper violentamente con Perón y a la vista de todos (el crimen de Rucci fue el distanciamiento más emblemático), de modo que la parodia sufriente que hicieron una vez muerto Perón ya no era creíble, y la organización terrorista se encontraba desdibujada dentro del movimiento peronista.

¿Y ahora quién gobernaría el país en medio de la guerra civil?

Capítulo III: De Isabel a Videla

Isabelita: Presidente de Todos los Argentinos

Tras el deceso de Perón, conforme lo marca la Constitución Nacional, María Estela Martínez, es decir Isabelita, se consagra Presidente de todos los argentinos. A pesar de su deficiente formación académica y su nula experiencia política, por obra y gracia de una incalificable irresponsabilidad de Perón, la susodicha se constituyó en la cabeza de la República en medio de una guerra sin cuartel que ni siquiera había alcanzado su esplendor.

Por más inelegante que suene el término, difícilmente pueda definirse o medirse la calidad del gobierno peronista de otro modo que no sea aplicando la palabra *mamarracho*[267]. En el plano económico se llevó a cabo una política desastrosa y los Ministros de Economía se sucedían en vertiginosa carrera de relevos. Los desacreditados elementos que mayormente conformaban ese desgobierno potenciaban el entusiasmo y la valentía entre las milicias guerrilleras, que avizoraban la torpeza manifiesta con que obraban la Presidente y la mayor parte de sus funcionarios. En poco más de un año y medio, Isabelita tuvo 6 ministros del Interior, 3 de Educación y Cultura, 4 de Relaciones Exteriores, 5 de Defensa, 6 de Economía, 3 de Justicia, 4 de Trabajo y 5 de Bienestar Social. Todo ello conformaba un tristísimo y penoso récord institucional borrado de cuajo por el relato oficial.

El guitarrista de Gardel

Pero en los hechos, ¿quién gobernaba? ¿La viuda de Perón o su confidente López Rega? Interesa la siguiente anécdota narrada por el montonero Roberto Perdía: “Él (López Rega) hablaba de los guitarristas de Gardel, y dice que Gardel tenía dos guitarristas, dio los nombres y demás: un buen guitarrista y un mal guitarrista. Y el buen guitarrista lo acompañó y murió en Medellín con Gardel[268]. Entonces quedó el mal guitarrista, y éste último, amparado en que era el guitarrista de Gardel, de ahí en adelante se pasó la vida siendo el guitarrista de Gardel y actuaba como si fuera Gardel! ´Y bueno el Gral. no tiene hijos´ (comentó López Rega) ´” y disparó: “´Yo soy el mal guitarrista de Gardel. Yo voy a ser la persona que va a quedar dirigiendo la política de Perón cuando Perón no esté, porque la señora no va a poder dirigir y estaré yo dirigiendo allí´. Nosotros por supuesto nos matamos de risas ante ´las ridiculeces que cuenta éste López Rega´. Pero unos pocos meses después, la realidad nos fue demostrando que esto no era una mera expresión de deseos sino que López Rega lo consiguió llevar a la práctica”[269].

Que contento que estoy: matamos a Mor Roig

En ese mes (Julio de 1974), se copó la localidad de Gral. Mansilla (Buenos Aires) y entre los crímenes más notorios, se encuentra el asesinato a manos de Montoneros de Arturo Mor Roig, ex Ministro e importante dirigente de la UCR, acribillado por 32 balazos. Procuraban con este homicidio amedrentar al líder radical Ricardo Balbín (episodio que valió el repudio unánime de la UCR), del mismo modo en que en su momento el asesinato de Rucci intentó hacerlo con Perón.

Es notable el júbilo que generaba entre los activistas subversivos cada uno de los asesinatos cometidos (especialmente si se trataba de personalidades conocidas), ya que éstos los exhibían como trofeos en cánticos de festejo: “oy, oy, oy qué contento que estoy. Aquí están los Montoneros que mataron a Mor Roig” coreaban eufóricos los militantes en los actos públicos.

Semanas después, el gobierno ordenó cerrar el diario *Noticias* y el resto de las publicaciones montoneras correrían luego igual suerte. Idéntica medida se había tomado ya con el diario *El Mundo*, inseparablemente unido al ERP. Estos últimos, en represalia, mataron a David Kraiselburd, director del tradicional diario *El Día* de La Plata.

Morir de pie como el quebracho

No obstante algunas acciones dispersas, a modo de "duelo" protocolar por la muerte de Perón, el ERP dilató por unos días un mega-operativo que venían tramando desde hacía meses. Pasado el breve lapso de inacción, las tropas de Santucho llevaron adelante un resonado atentado contra la fábrica de explosivos militares sito en la ciudad de Villa María, Córdoba, el cual tenía por objetivo robar armas y explosivos para consolidar la guerrilla en Tucumán.

El testimonio de un combatiente del ERP que participó de ese atentado, revela que "era una acción grande, donde participaron creo que cerca de cien compañeros…había que garantizar autos, había que garantizar camiones, armamento, era una acción de mucha dimensión"[270]. Para la ocasión, se utilizaron tropas de la Compañía "Decididos de Córdoba".

En dicho atentado, asesinaron a un oficial y secuestraron al Mayor Argentino del Valle Larrabure (reteniéndolo durante un año en condiciones inhumanas en una "cárcel del pueblo"), el cual tras largas sesiones de tortura, fue ahorcado con alambre de púa y arrojado en una zanja. En cuanto a este emblemático crimen, con habitual cinismo, incluso haciéndose el que no conoce bien su apellido (lo llama "Larraburu") Gorriarán Merlo dice: "Larraburu padecía una afección psíquica preocupante, a tal punto que habíamos recomendado a los compañeros que lo custodiaban que no lo dejaran solo en ningún momento, precisamente en prevención de que sucediera algo como lo que finalmente ocurrió. Debido a su estado estábamos analizando la posibilidad- y era lo que seguramente se decidiría-

de liberarlo. Pero antes se suicidó”[271]: lástima que el “análisis de la posibilidad” de Gorriarán y los suyos haya durado tanto tiempo.

El ERP escribió un comunicado mintiendo y negando que Larrabure hubiera sido torturado: “Nuestro pueblo sabe que los guerrilleros no torturan a sus enemigos”, dijo el editorial de *El Combatiente* Nº 130 del 14 de Agosto[272]. Haciéndose el compungido, nos agrega Gorriarán: “El secuestro lo hacíamos porque no encontrábamos otra forma de resolver el financiamiento, pero éramos conscientes del dolor que producíamos”[273].

Tras el prolongado cautiverio se encontró el cadáver de Larrabure: se hallaba con 40 kilos menos de su peso habitual y dramáticos signos de tortura. Un empresario que estuvo secuestrado en una “celda” colindante, contaba que mientras aquel era torturado, se lo escuchaba cantar a menudo el Himno Nacional, a modo patriótico de sublimar y resistir el tormento.

En efecto, los terroristas hicieron lo imposible para sacarle información y eventualmente incorporarlo a sus filas, dados los sólidos conocimientos que éste poseía en explosivos y otras artes. Pero el militar no transigió en ningún momento ante sus verdugos y dos horas antes de su asesinato, en actitud que pone de manifiesto su profuso pundonor, escribió un poema que, entre otras cosas decía:

“Quiero morir de pie, como el quebracho, que al caer hace ruido que es un alarido, que estremece la tranquilidad del monte. Quiero morir de pie, invocando a Dios en mi familia, a la patria, en mi ejército, a mi pueblo no contaminado con ideas empapadas en el odio y en la sangre”[274].

El derecho a c… en paz

Dejando a un lado las mentiras sensibleras de Gorriarán y volviendo al copamiento de Villa María, detallemos que los guerrilleros para la ocasión atacaron por la noche. Las escuadras se dividieron, y una de ellas tomó un hotel alojamiento, a efectos de preparar armamentos y apoyo a las otras tropas que atacarían directamente el cuartel.

Un guerrillero partícipe cuenta que los compañeros “Entran a la noche como parejas que van a hacer uso del motel y reducen al personal del motel, que era un hotel alojamiento y a las parejas que estaban allí en ese momento, les dicen que ha sido copado por el ERP…que se queden en las habitaciones. Después, fue medio cómico. Cuando se produce un tiroteo entre la policía y los compañeros que estaban controlando el motel –nosotros estábamos en el cuartel-, estas parejas quedan expuestas a la balacera que entra por las ventanas que dan a estas habitaciones (…) Una vez que copan nos avisan, porque teníamos una infraestructura de comunicaciones con walkie talkie y radio y nos avisan que ya está el primer objetivo cumplido. Entonces entramos nosotros con camiones y autos al hotel alojamiento, allí nos cambiamos, nos ponemos ropa de soldado, y empezamos a marchar hacia el cuartel. La estructura era de escuadra y de pelotón”[275]. El guerrillero Luís Mattini hace una desopilante narración sobre el operativo en cuestión: “en la planificación y la acción se cometió un error ´político`…Coparon el hotel –con buenos modales, por cierto-, pero haciendo salir a todas las parejas ocasionales de los cuartos y concentrándolas en una habitación. Si esto se hubiera hecho en Capital Federal o alguna ciudad grande, no había pasado nada. En cambio, en una pequeña ciudad de provincia…la cara del farmacéutico al encontrarse con la señora del peluquero que a su vez estaba disfrutando de la vida con el ferretero, y así y así. Cuando se informó de esto, en el Buró Político no sabíamos si reír o llorar. El Gringo Mena, Benito y yo no podíamos creer semejante falta de sensibilidad social. Pero el Negro Mauro…lo justificó: ´Los que van a esos telos son unos pequeñoburgueses. Que se jodan! En cambio, Benito fue enfático y doctrinario: ´Todo el mundo tiene derecho a coger en paz, y esa gente forma parte de la alianza básica´”[276].

Ante cada asesinato: ejecución indiscriminada de oficiales

Mientras las repercusiones del ataque a Villa María cubrían las primeras planas de los diarios, el ERP no despilfarraba tiempo. Se sabía que tarde o

temprano, con la intensificación de la guerra en la selva, las tropas legales iban a necesitar apoyo aéreo en Tucumán. Anticipándose a ello, la guerrilla tenía como propósito atacar el Regimiento de Infantería Aerotransportada 17, ubicado en la Provincia colindante de Catamarca. El guerrillero Hugo Irurzun fue designado jefe del Operativo. El ataque se llevaría a cabo con tropas de distintas provincias. De la Compañía de Monte de Tucumán saldrían dos contingentes.

Simulando ser un grupo de estudiantes, el 9 de Agosto, desde la Facultad de Agronomía de la Universidad de Tucumán partió un micro contratado por el ERP hacia Catamarca cargado de guerrilleros, vestidos como civiles y portando armamento en desapercibidos bolsos de “picnic”. Ya en territorio catamarqueño, a punta de pistola inutilizaron al chofer, y procedieron a preparar las armas y a cambiarse con uniforme militar. Al día siguiente, se reunieron con otro camión compuesto por guerrilleros, y en dicho encuentro, un lugareño que pasaba circunstancialmente en bicicleta divisó el episodio y dio aviso a la policía. La Fuerza envió ocho hombres en dos vehículos. Al ver los guerrilleros la presencia policial, se inició un dramático tiroteo en donde murieron dos terroristas, cuyos nombres de guerra eran “Ramón” y “Vicente”, este último era un avezado guerrillero uruguayo que había llegado de refuerzo a Tucumán en un contingente de Tupamaros.

Luego del enfrentamiento, los guerrilleros se replegaron divididos en dos grupos. Uno de ellos mantuvo un nuevo combate con la policía, a quienes lograron controlar, les quitaron los vehículos y pudieron volver a Tucumán, mientras que el otro, tras tirotearse repetidas veces con efectivos policiales, logró asesinar al agente Francisco Ramón Acevedo. Pero en el fragor de la batalla, entró a operar una Compañía de Paracaidistas del Regimiento de Catamarca, la que se dirigió a Capilla del Rosario, en donde se habían ocultado los subversivos. El combate duró 45 minutos, y las tropas del ERP fueron destruidas, muriendo 16 terroristas. Tras enterarse del infructuoso resultado del enfrentamiento, Santucho, agobiado por la ira, como respuesta arremetió con la siguiente orden:

“Responderemos ante cada asesinato con una ejecución indiscriminada de oficiales”[277]

Diez oficiales en dos meses

Ratificando la dura sentencia esbozada por el líder del ERP, el 18 de Septiembre, en conferencia de prensa clandestina a la que asistieron pocos periodistas, en su mayoría extranjeros –de *Le Monde*, *La Republica* y el *Buenos Aires Herald*-, Santucho comunicó en los mismos términos esa fatídica decisión. Confirma Seoane que en el momento más terrorista de su historia, el ERP mató a diez oficiales en dos meses[278] y a una bebé de dos años en Tucumán.

En cuanto al parte de guerra de *El Combatiente* (emitido el 14 de Agosto de 1974) relativo a los enfrentamientos en Villa María y Catamarca se detalló siguiente:

"Resultado de los combates:

Villa María.

Ejército Revolucionario del Pueblo: 3 muertos, un detenido. La unidad conservó todo su armamento y equipo. Capturó más de cien fusiles, 14 ametralladoras pesadas, más de 60 metralletas, granadas, municiones y equipos.

Ejército contrarrevolucionario: 1 muerto, 8 heridos, alrededor de 160 detenidos de los cuales un jefe fue alojado en una cárcel del pueblo. Perdieron todo su armamento.

Catamarca.

Ejército revolucionario del Pueblo: 27 compañeros entre muertos y detenidos. Se perdió el armamento y equipo de esos 27 compañeros. Se recuperó metralletas y pistolas de más de 10 policías.

Ejército contrarrevolucionario y policía: 3 muertos, 13 heridos, alrededor de 14 detenidos. Perdieron todo el armamento de los policías detenidos y dos vehículos patrulleros.

Todos los militares y policías detenidos por el ERP fueron puestos en libertad inmediatamente a excepción del Mayor Larrabure”[279]

No era una caperucita

En tanto, en Buenos Aires, los Montoneros atentaron contra el Tiro Federal de la Capital Federal y contra la Jefatura de Policía de Córdoba (donde se hirió a diez policías y se asesinó a otros seis), mientras que además atacaron a la Fragata Misilística “*Santísima Trinidad*” (170 kilos de cargas de demolición submarina se anexaron al casco de la nave), agresión en la cual participó parte del grupo que luego fue dado a conocer ficcionariamente como militantes solidarios en el filme “La Noche de los Lápices”[280] . En efecto, la novelesca película nos cuenta que un inofensivo grupo de amigotes bregaban por una nobilísima rebaja en el boleto estudiantil, y las máximas picardías de estos inquietos estudiantes no eran otras que tararear las melodías del dúo hippie en boga *Sui Géneris* (liderados por Charly García y Nito Mestre).

Acto seguido, conforme el citado filme, aparecen en escena unos militares malos que los secuestran y matan. Punto final del largometraje. La película tiene como basamento justamente el libro “La Noche de los Lápices” escrito por la precitada María Seoane (ex integrante del ERP) y el comunista Héctor Núñez, quienes a su vez se basaron en el relato del oficial del ERP Pablo Díaz (según la propaganda oficial el “único sobreviviente”), uno de los protagonistas en la historia retratada en el rodaje. El libro citado fue terminado el 7 de Junio de 1986, es decir 9 años y 10 meses después de los presuntos hechos. Lo allí narrado fue la base que se tomó para producir la película homónima.

Pero resulta que el mentado Pablo Díaz, lejos de ser un entusiasta boletero, era el cabecilla de la Juventud Guevarista, es decir del brazo

estudiantil del ERP[281]. Siendo que además andando los años, el propio Díaz integró la banda terrorista conocida como Movimiento Todos por la Patria (comandada por Gorriarán Merlo), la cual pretendió atentar y derrocar en 1989 al Presidente Raúl Alfonsín, en el precitado ataque a la unidad castrense de La Tablada.

Pero la prueba más despampanante que pone de manifiesto la falsedad del libro y la película, la brindó Jorge Falcone (oficial montonero y hombre de confianza de Firmenich), hermano de la otra protagonista de la historia María Claudia Falcone, ya que en nota concedida y transcripta para el libro *Montoneros, Soldados de Menem?, Soldados de Duhalde?* de Viviana Gorbatto, Jorge Falcone expresó:

"–Mi hermana no era una chica ingenua que peleaba por el boleto estudiantil. Ella era toda una militante convencida. Ni mi hermana ni yo militábamos por moda. Nuestra casa fue una escuela de lucha".

– ¿Tu hermana y vos eran montoneros convencidos?

– (Falcone) Sí. Nadie nos usó ni nadie nos pagó. No fuimos perejiles como dice la película de Héctor Olivera (…) fuimos a la conquista de la vida o la muerte (…). En el departamento donde cayó mi hermana se guardaba el arsenal de la UES[282] de La Plata. Mi hermana no cayó por el boleto secundario, sino por una patria justa, libre y soberana. La gente que tenía la conducción de un colegio secundario no se chupaba el dedo. Tenía práctica política y militar" . Y como si tamaña confesión fuese insuficiente, Falcone añade: "Cuando se dio la película, yo fui llevado en andas con Pablo Díaz, el sobreviviente, del cine al obelisco. Allí dije que mi hermana estaba en la clandestinidad con documento trucho, que respondía a una orgánica revolucionaria. Eso puso a todos nerviosos. No querían escuchar esas cosas. Mi hermana no era una Caperucita Roja a la que se tragó el lobo (…) era una militante revolucionaria"

-¿Qué cargo tenía tu hermana dentro de la organización

-Era miliciana (…) La gente que tenía conducción en un colegio secundario no se chupaba el dedo. Tenía práctica política y militar (…) participamos en una serie de actos relámpagos que sirvieron de cerco en Agosto del 75´ para el hundimiento de la Fragata Misilística Santísima Trinidad"[283] remata Falcone, quien por entonces era esposo de la guerrillera Susana Estela Carlotto, es decir hija de Estela de Carlotto, ésta

última cabecilla de la rentable organización “derecho-humanista” Abuelas de Plaza de Mayo.

Visto y considerando que la mentira de la “Noche de los lápices” es refutada por los propios protagonistas, vale transcribir entonces el tiro de gracia al institucionalizado embuste fílmico con las palabras del ex Montonero Martín Caparrós: “Creo que hubo una construcción inicial que fue esta idea de las víctimas impolutas. El desaparecido como víctima angelical que es la idea que sintetiza *La noche de los lápices*. La noche de los lápices es la mayor falacia que se ha producido en la historia argentina contemporánea. Falacia que se va a reproducir cuándo, ¿mañana, pasado?, ¿cuándo es el día de la noche de los lápices?…Pero La noche de los lápices es un mamarracho, quiero decir es como la quintaesencia de esta idea de ¡ay!, esos pobres chicos estudiantes secundarios que querían el boleto estudiantil, los agarraron los militares que eran tan malos y los mataron a todos. Esos chicos que querían el boleto estudiantil, además de querer el boleto estudiantil, eran militantes de unas organizaciones, unas agrupaciones que apoyaban a unas organizaciones que estaban a favor de la lucha armada y de todo eso”[284] y haciendo un análisis global de la guerra revolucionaria en la que él participó en calidad de guerrillero, se pregunta: “¿Si ganábamos nosotros, las cosas hubieran sido mejores? (…) ¿nos hubiera gustado vivir en un país donde hubiéramos ganado” y concluye: “Yo dudo de que hubiese durado mucho tiempo en un país gobernado por Montoneros”[285].

El peronismo elige a Videla

Procurando darle un giro incisivo a la guerra antisubversiva, Isabel decide reemplazar al Gral. Alberto Numa Laplane (a la sazón Comandante General del Ejército Argentino) y para el reemplazo pide que le eleven una terna de Generales para evaluar un sucesor, y el gobierno peronista elige al Teniente General Jorge Rafael Videla, quien contaba con simpatías y apoyos no sólo de sectores castrenses, sino también civiles, como por ejemplo el gobernador peronista de la Provincia de Buenos Aires Victorio

Calabró, siendo que además Videla gozaba del beneplácito de la plana mayor de la UCR[286]. Cuenta el entonces Ministro Antonio Cafiero que al ser consultado por Isabelita, descarta a algunos que venían antes en la lista por cuestiones disciplinarías y propone a Videla: "de quien recibo la información de que era apolítico, un hombre absolutamente profesional y que de ninguna manera podía encabezar un golpe de Estado"[287].

No tiene justificación

Tucumán. Como episodio incalificable, el ERP cometió una masacre de tan alta magnitud que debe contarse aparte: para la ocasión, la guerrilla escogió en Tucumán al Capitán Humberto Viola y a su familia como próximas víctimas. La patrulla guerrillera designada para el atentado estuvo dirigida por "Santiago" y una compañía compuesta por efectivos tanto locales como del terrorismo internacional. El domingo 1 de Diciembre, Viola y su familia salían de su casa y se disponían a llevar a cabo una visita (iban a almorzar a casa de los padres de Viola). Al llegar al domicilio, una célula del ERP, que los estaba esperando en tres vehículos de apoyo, abrió fuego salvajemente. Viola murió en el acto, y sus chiquitas, de 3 y 5 años, cayeron heridas por las balas. La más pequeña, María Cristina, fue asesinada en el momento en que los terroristas procedían a la fuga. La mayor, de cinco años, María Fernanda, con heridas y empapada en sangre se desplomó con secuelas físicas irreparables (tras padecer un mes en coma). Sólo salió ilesa íntegramente la mujer de Viola, Maby Picón, quien estaba embarazada de cinco meses.

Tras el crimen, el ERP publicó un documento detallando el episodio en donde contaron que "al frenar el automóvil disparan el primer escopetazo que da en el parante delantero izquierdo del parabrisas, el sujeto se agacha en ese momento y los balines dan de rebote a la pibita de 3 años que estaba atrás. El compañero de la ametralladora desciende y metiendo el arma por la ventanilla, dispara una ráfaga corta (4 tiros) que dan en el sujeto que igualmente desciende, la ametralladora se traba, los disparos le dan a la altura de la base del pulmón izquierdo desde atrás…el compañero

ametralladorista remata con un tiro en la cabeza, retorna al auto; inmediatamente el compañero de la escopeta le dispara a quemarropa un escopetazo y otro tiro de gracia con un revólver Cal. 38. El compañero que maneja el auto observa en ese momento que la hija de 5 años corre hacia delante del automóvil…las heridas de la hija de 5 años no hallan explicación”[288].

Si bien los miembros del ERP siempre se hicieron los distraídos ante el sanguinario episodio por ellos perpetrado, el guerrillero Ángel Gutiérrez, de la Compañía de Monte, reflexiona al respecto: “qué se yo, una cosa es matar a un enemigo tuyo. Otra es meterte con la familia…yo la táctica de la guerrilla la veía como una autodefensa política. Y otra cosa es, digamos, el terrorismo. ¿Viste? Vos vas y metés el terror en la población. Y yo creo que hubo algo de eso. Se cayó en un militarismo, terrorismo, que desvirtuaba todo porque no tenés autoridad. ¿Cómo lo justificás? No tiene justificación”[289].

Golpe de timón educativo

En cuanto al improvisado gobierno nacional, una de las medidas contundentes que tomó fue designar como Ministro de Educación al Dr. Oscar Ivanisevich, quien ordenó la intervención de la U.B.A nombrando a Mario Ottalagano, de tendencia nacionalista. Este golpe de timón educativo fue un balde de agua fría para las bandas subversivas, pues la Universidad era una de sus principales estructuras de inoculación ideológica, reclutamiento de milicianos y financiación de militantes a través de sueldos cobrados por burócratas que obraban de empleados: hasta Julio de 1975 la nueva administración logró despedir a 4000 catedráticos en sus cargos[290].

Un bebé de cuatro meses

Mientras la guerrilla montonera perdía terreno en lugares clave de su dominio, la AAA prosiguió su arremetida asesinando a disparo de metralleta al Diputado Nacional Rodolfo Ortega Peña, al abogado de guerrilleros Silvio Frondizi y en escalofriante atentado, mataron a un bebé de cuatro meses, hijo del Rector de la U.B.A Raúl Laguzzi[291], en tanto que las balas subversivas asesinaban a su vez a Ricardo Colla, Gerente de Renault.

Presiones a los militares

Ante el desconcierto por los homicidios perpetrados por múltiples facciones, los partidos y dirigentes políticos de la oposición (fundamentalmente de la UCR) comenzaron presionar a los mandos militares, ante la eventual posibilidad de que fueran éstos quienes finalmente asumieran la responsabilidad política de hacerse cargo del país: el reclamo de los políticos a las FF.AA. consistía por sobre todo en derrocar a Isabel y tomar las riendas del Poder Ejecutivo Nacional. El apoyo de la partidocracia a un posible gobierno de facto estaría garantizado.

Pasar a la clandestinidad

Ante tantos reveses padecidos por la guerrilla e impartidos por el gobierno nacional (tanto en vida de Perón como en el período de Isabelita), Montoneros decide “pasar a la clandestinidad” (como si antes se movieran dentro de ella), pero visto en perspectiva, sus propios cuadros confiesan que tal decisión se constituyó en un grueso desacierto: “fue un grave error estratégico y político porque nos privó de consenso y de apoyo político, lo que agudizó el aislamiento”[292] reflexiona Mario Firmenich.

Un cagón

En Septiembre Montoneros secuestraba a Enrique Mascardi (directivo de Propulsora Siderúrgica), al tiempo que asesinaba al policía de Quilmes Orlando Fernández y reventaba a balazos al policía de Rosario Rubén San Juan[293], un grandilocuente hecho de su autoría cuidadosamente planificado ocupó las páginas de los diarios de Argentina y el mundo: el secuestro de los directivos de la firma Bunge y Born, los hermanos Juan y Jorge Born (quienes permanecieron un año en cautiverio bajo condiciones infrahumanas), por el cual los terroristas obtuvieron un rescate formidable de 60 millones de dólares (doscientos sesenta millones de dólares actualizados al 2015).

Con el ingenio que caracterizaba a los montoneros para "bautizar" sus operaciones delictivas, en esta ocasión el nombre elegido fue "Operación Mellizas". El secuestro se llevó a cabo en la localidad de La Lucila, en donde unos cuarenta guerrilleros disfrazados de operarios, comandados por Roberto Quieto y Rodolfo Galimberti, cortaron el tránsito y desviaron el automóvil en el que viajaban los hermanos. Este auto y el de la custodia, fueron embestidos por vehículos de los subversivos, quienes de inmediato dispararon con escopetas: Alberto Bosh (gerente de la empresa) y el chofer Juan Pérez resultaron muertos, los custodios reducidos y los Born, embolsados y trasladados a una camioneta. La inteligencia fue responsabilidad de Rodolfo Walsh. Además de la formidable cifra dineraria exigida, se le ordenó a la firma Bunge y Born que se colocaran bustos de Eva y Perón en cada una de sus fábricas.

Respecto a este gigantesco botín, el Jefe de Finanzas de Montoneros, Raúl Magario, cuenta que "Existe una época, como yo les decía, pre y pos Born. Con el triunfo de Cámpora, Montoneros tiene una organización nacional. Todavía no nos habíamos sacado el Loto, todavía no existían los Born (risas) con lo cual siguen los padecimientos. Llegó un momento en Santa Fe en que tenía doscientos cheques devueltos por los bancos" y jocosamente agrega "A cada militante le dábamos el sueldo de un obrero industrial. Eso reproducilo hasta los niveles de oficial y a veces de aspirante

también. Si tenés en cuenta que una columna debía tener no menos de 200 cuadros y aproximadamente éramos seis o siete columnas, reproducilo por un salario industrial. Era lo mínimo con lo cual se movía la organización, sin contar la logística, que era muy cara porque era una logística clandestina. Tenías que comprar alquileres, garantías, casas, cuando la seguridad lo exigía y no podías alquilar. Y hay todo un sistema de comunicación muy precario para una época como aquella. Tenías que tener vehículos, camiones. La clandestinidad es cara" y Magario remata: "Hasta los Born acumulábamos deudas. Es como cuando tenés un problema bancario que nunca llegás a solucionar porque te cierra el banco a las cuatro, sacás guita de acá, tapas allá. Era correr todos los días para ver cómo alcanzábamos a cubrir todo. Hasta los Born era una calamidad. El pos Born nos cambia la vida"[294].

Nada se improvisaba y todo estaba detalladamente pensado. El traslado del dinero fue depositado por tandas en Cuba, mediante sucesivos viajes efectuados por Horacio Verbitsky[295]: "Si somos una fuerza que tiene recursos más que fuerza real somos un aparato, no una fuerza, y si somos políticos que no tenemos recursos somos testimoniales"[296] justificó Firmenich.

En los años de la democracia alfonsinista la causa por el mega robo a los hermanos Born fue investigada, y el guerrillero Zverko le confesó al Fiscal Romero Victorica que "el dinero viajó a la Habana en sacos de cuatro ó cinco millones de dólares" llevados por Verbitsky previa escala en Lima y agregó: "Verbitsky era un hombre que militó en la organización en su etapa más dura, entre los años 1973 y 1977, aproximadamente (…) Era un importante cuadro y su actividad principal se verificó en el área de Inteligencia, destacándose particularmente por su talento" y puntualizó: "Durante varios meses de 1975, por orden de la Conducción Nacional, Verbitsky tuvo directa y activa intervención en la operación de inteligencia cubana del traslado del rescate (…) Más concretamente su tarea consistió en sincronizar desde Perú los envíos que salían de Buenos Aires con valija diplomática cubana" y remató: "Quiero destacar una directiva obligatoria para todos los cuadros de la Organización Político Militar a partir del grado de aspirante, que consistía en que todos, más allá de la función específica, aunque la misma no fuera de carácter militar, debían participar en operaciones armadas un mínimo de veces al año"[297], tal el caso del

homicidio que habría practicado el propio Verbitsky al camionero Blas García en plena democracia peronista, según lo confesaron sus camaradas de armas.

En efecto, Verbitsky quien con los años se transformó en un "acreditado" defensor de "los derechos humanos" en su farsa rentística conocida como CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), a pesar de que el homicida en cuestión no sea ni abogado ni sociólogo, en el citado juicio, se hacía el desentendido respecto de sus múltiples acusaciones como delincuente, y cuando le tocó un careo con el propio Galimberti éste último espetó: "Le quisiera preguntar a mi co-careado si en Montoneros era aguatero. Otra cosa quisiera preguntarle es si sigue perteneciendo a Montoneros, porque no leí ninguna declaración pública o clandestina de su decisión de separarse de la organización" y arremetió, "Miente cuando dice que no tenía grado en la organización. Por ser montoneros una organización político-militar, era imposible que no ostentara grado o jerarquía alguna" y socarronamente consideró que es falso que él fuese un "boy scout"[298].

El encono entre Galimberti y Verbitsky perduró incluso mucho después de terminada la guerra civil, y éste último mediante un amigo en común le mandó a preguntar a Galimberti si existía alguna pretensión homicida para con sí: "¿Eso te mandó a preguntarme? No ves que es un cagón"[299]

Sal en la herida

Por su relevancia periodística y política, vale dedicarle unas líneas al mentado personaje Horacio Verbitsky, quien hoy con astucia se vende como paladín de la justicia y se arroga desde el púlpito la potestad de explicar su maniquea versión de los años 70´, vendiéndola como un "terrorismo de Estado" a expensas de jóvenes caritativos: "Es un caradura que falsea la historia. No se lo podemos tolerar"[300] se indigna su colega montonero Rodolfo Galimberti.

Verbitsky comenzó su ascenso en la vida periodística en 1965, trabajando para la revista *Confirmado* (dirigida por Jacobo Timermann), la

cual tenía el propósito exclusivo y excluyente de efectuar acción psicológica para fogonear la caída del gobierno democrático de Arturo Illia: “Por primera vez, una revolución aparece signada por lo positivo, por la Nación”[301] sentenció *Confirmado* el 28 de junio de 1966, día en que se produjo la destitución de Illia a manos del General Juan Carlos Onganía. Pero el plumífero golpista Verbitsky cobró bien por su trabajo: se convirtió en propagandista rentado del naciente gobierno de facto, operando desde la publicación *La Hipotenusa*[302], órgano estatal (financiado por la Secretaría de Prensa) de obvio cuño oficialista.

Tras incursionar en el periodismo militante de facto, en 1973 el intrépido personaje se sumó y subordinó a las huestes del líder terrorista Mario Firmenich, en calidad de agente de inteligencia de Montoneros. Vale decir que obraba de espía al servicio del homicidio organizado, no en calidad de personaje menor sino siendo el número dos del escalafón, después de Rodolfo Walsh.

Como espía montonero Verbitsky fue tan eficaz, que según el ex secretario de la SIDE Miguel Ángel Toma, fue el propio interesado quien manejó las comunicaciones cuando sus camaradas asesinaron a José Ignacio Rucci en Septiembre de 1973[303]. Seguidamente, confirma Toma que Verbitsky también participó en la inteligencia del copamiento al Regimiento 29 en Formosa en Octubre de 1975, en el cual Montoneros asesinó a 12 soldados. En ese interregno, Verbitsky tampoco se perdió de participar del rentable secuestro de los hermanos Born (tal como ya lo hemos visto), puesto que fue justamente aquel el encargado de trasladar parte del enorme botín recaudado a la tiranía perpetua de Cuba, país en el cual el valijero se sentía sumamente cómodo.

Pero fue el 15 de Marzo (una semana antes de la revolución militar de 1976), cuando se produjo otro espectacular atentado con explosivos en la playa de estacionamiento del Edificio Libertador (sede del Ejército). En la masacre murió el precitado civil Blas García, resultando mutilados diecisiete militares y seis civiles. Verbitsky fue acusado de materializar el atentado no por la “derecha gorila” sino por sus propios camaradas montoneros: Rodolfo Galimberti y Juan Daniel Sverko[304]. No obstante ello, cuando se produjo la revolución militar, Horacio curiosamente ni se inmutó. Y ante la pregunta dónde y con quién estaba ese 24 de Marzo, el susodicho respondió que estuvo, no combatiendo en la trinchera clandestina y

revolucionaria, sino “En mi casa, con mi mujer”[305]: todo un padre de familia.

Luego, Verbitsky se vio envuelto en el atentado homicida más sangriento de toda la década del 70´ (la voladura del comedor de la Policía Federal en Julio del 76´) en el cual hubo 24 muertos y 60 mutilados, crimen del cual fue exculpado en el año 2007 no por inocente sino por paso del tiempo: recordemos que para la justicia kirchnerista los delitos cometidos por los terroristas que operaron bajo las órdenes de Firmenich “prescriben”, máxime si dichos vejámenes son “juzgados” por una Jueza tan solícita al poder de turno como María Servini de Cubría[306], que fue precisamente quien benefició a Verbitsky con la citada impunidad en los tiempos gobernados bajo el yugo de la mafia kirchnerista a la que Verbitsky sirvió como obediente apologista desde las páginas del diario *Página 12*, publicación que no nació de manera honorable sino con dinero dispensado por Gorriarán Merlo[307], conseguido mediante secuestros extorsivos.

Pero no cabe duda de que en los años 70’ el modo de manejarse de Verbitsky en el aparato de espionaje de Montoneros fue sospechosamente hábil: de los 62 integrantes que formaban parte de la estructura de inteligencia, el único que sugestivamente jamás estuvo detenido ni desaparecido fue justamente él (los otros 61 cayeron en desgracia): ¿habilidad para evadir “la represión militar” o connivencia con ésta? Interesa la pregunta porque su jefe inmediato, el mencionado Rodolfo Walsh habría sido “entregado” en 1977´ precisamente por Verbitsky, (ex Jefe de prensa de Montoneros) tesis que esbozó el periodista Carlos Manuel Acuña en su libro *Verbitsky de la Habana a la Fundación Ford*, dedicado a biografiar al malviviente en cuestión[308]. Y habría sido en mérito por brindar tan eficiente prestación al gobierno del Teniente General Jorge Rafael Videla, que el polifacético Verbitsky consiguió luego un empleo bien remunerado: intelectual orgánico al servicio del gobierno militar, escribiendo para la Fuerza Aérea en calidad de subalterno del Comodoro Juan José Guiraldes[309], cargo desde el cual incluso llegaría a escribirle discursos al Brigadier Ramón Agosti[310], miembro de la Junta Militar de 1976 que componía la tríada con el General Jorge Rafael Videla y el Almirante Emilio Massera: “Estamos unidos en sociedad por las grandes coincidencias del amor a Dios, a la patria, a la libertad, a la propiedad, a la justicia, a la paz, al derecho y al orden, que son los valores aglutinantes,

cuyo culto permitirá que se mantengan indestructible la unidad de la patria, de nuestros hogares y de nuestras familias, todavía no afectadas en sus partes vitales por el cáncer de la disolución totalitaria que las Fuerzas Armadas hemos venido a extirpar”[311] rezaba el discurso escrito por el ocasional “católico integrista” Verbitsky para el sucesor de Agosti; es decir, para el General Brigadier Omar Graffigna, en ocasión de un discurso que debía pronunciar el 10 de Agosto de 1979. El manuscrito de dicho texto se halla intacto y fue profesionalmente peritado por los doctores Fernando Romay y Graciela Castelli, para documentar el libro de Gabriel Levinas, titulado *Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky.*

Mientras en 1979 escribía para el gobierno militar en calidad de ¿oficial montonero? y tomaba distendidos cafecitos en pleno “genocidio” por el microcentro porteño, Verbitsky acudía diariamente y a cara descubierta a visitar a su doliente padre (Bernardo Verbitsky), internado en el hospital. Y cuando su progenitor falleció se publicó en el diario *La Prensa* una desconcertante condolencia de parte del Presidente Videla[312].

Los oficios crematísticos de Verbitsky al servicio de la Fuerza Aérea (escribiendo en publicaciones editadas por la editorial de la propia Fuerza) prosiguieron por lo menos hasta 1982, siendo su último contrato fechado el 30 de Marzo de 1981[313] para escribir un texto titulado *“La Aeronáutica Argentina, ayer, hoy y mañana”*, que debía entregar al año siguiente: “Acabo de leer un reportaje en (revista) Veintidós que es muy interesante. Por primera vez reconoce haber escrito el libro sobre Transporte Aéreo, patrocinado por la Fuerza Aérea en 1979. Es llamativa la fecha, ¿no? (1979) Ahora, pregúntenle, cuando llega a un aeropuerto de Estados Unidos… ¿Qué pone en ese pedazo de la visa que pregunta si perteneció a una organización terrorista? ¿Qué pone él ahí…? (…) si nosotros hubiéramos tomado el poder lo hubiéramos hecho mierda”[314] sentencia un irascible jerarca montonero como Rodolfo Galimberti.

¿Y dónde quedaba la oficina en la cual escribía el clandestino agente montonero?, pues parece ser que Verbitsky ni era muy perseguido por los “genocidas” ni estos últimos se esmeraban en buscarlo: “La puerta del edificio de papá estaba exactamente enfrente del portón del estacionamiento del Círculo de la Fuerza Aérea. Verbitsky iba casi todos los días y circulaba su nombre por todos lados. Yo salía y pasaba a visitarlo al viejo, y cada vez que iba estaba Verbitsky sentado escribiendo”[315] recuerda Pedro Guiraldes,

hijo del Brigadier que prohijaba al curioso guerrillero. No son pocas ni desautorizadas las voces que reconocen que las piruetas de Verbitsky en plena guerra civil modificaron su personalidad: "Era un tipo muy divertido. Yo creo que con los años se agrió de tanto ser doble agente"[316] reflexionó la montonera Sylvina Walger.

Al regresar la democracia en 1983 y tras tantas peripecias ecuménicas (propagandista de Onganía, agente Montonero y escriba del Proceso de Reorganización Nacional), Verbitsky se convirtió en un exitoso empresario de los Derechos Humanos, incorporándose en 1998 a la conocida y acaudalada firma CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), entidad nacida formalmente en 1979 y fundada por Emilio Mignone (padre de un montonero desaparecido), empresa que Verbistky durante el gobierno de facto jamás visitó, tan ocupado que estaba escribiendo para los militares o paseando alegremente por las calles de Buenos Aires, a la vez que descansando los fines de semana en su quinta en Ezeiza, mientras que sus amigos montoneros caían en manada. Y como fuera dicho, se involucró en el CELS recién a fin de los años 90´, cuando ya desde hacía tiempo que jugaba de capitoste de los Derechos Humanos, pero no de los que él violó tanto sea trabajando para el gobierno militar como planificando atentados montoneros, sino que ahora trataba afanosamente de satanizar y juzgar a los "genocidas", es decir a sus ex empleadores. Resulta por lo menos curioso que un periodista que no es abogado dirija un instituto con pretensiones jurídicas ¿verdad? ¿Es acaso serio que un arquitecto dirija un centro farmacéutico o un trapecista una escuela de ingenieros?: "Horacio es un abogado frustrado"[317] disparó el penalista Mario Ganora, de la Fundación La Alameda.

Pero el CELS desde hace mucho tiempo que dejó de ser una causa de aparentes fines nobles para ser un notable negocio, puesto que dicho instituto no es financiado por los magros ahorros de la militancia proletaria sino por los desembolsos de la Fundación Ford (inseparablemente unida a la CIA según confesión de James Petras[318]), la ONU, la Embajada de Holanda, la Unión Europea y un sinfín de entidades representativas de la finanza trasnacional, las cuales le proveen regularmente al heterodoxo amanuense un dolarizado sponsoreo, fortuna a la que cabe sumarle los subsidios estatales que el kirchnerismo le dispensó durante más de diez años al precitado diario *Página 12*.

“Periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa, el resto es propaganda. Su función es poner a la vista todo lo que está oculto, dar testimonio y, por lo tanto, molestar. Tiene fuentes pero no amigos (…) Criticar todo y a todos. Echar sal en la herida. Ver y decir el lado malo de todas las cosas, que del lado bueno se ocupa la oficina de prensa” anotó Verbitsky en su libro *Un mundo sin periodistas las tortuosas relaciones de Menem con la ley:*

Pues bien, en este breve acápite dedicado a su persona creemos haber seguido fielmente su consejo.

Furor en la organización

Por esos días de 1975, Montoneros no tuvo empacho en sacudir balas contra civiles: acribillaron a Rogelio Coria (jefe sindical de obreros de la construcción -UOCRA) y a Félix Navazo, custodio del citado sindicato[319]. Pero envalentonados con el éxito económico de los secuestros extorsivos (el episodio de los Born causó **furor en la organización**), su próxima víctima fue Mercedes Benz, que pagó cinco millones de dólares por la liberación del directivo Enrique Metz, a la par que robaron de la fábrica de armas Halcón 100 metralletas de nueve milímetros y 150 fusiles calibre 765. Respecto del robo de armas (fundamentalmente pistolas Browning) a policías, prosiguió intacto, pero cabe aclarar que a estas alturas Montoneros ya tenía su propia fábrica de producción: granadas y lanzagranadas acoplables a los fusiles FAL, confeccionadas en un taller clandestino del Gran Buenos Aires.

Carísimo hermano en Cristo Rey

El día 27 de Octubre, un nuevo homicidio por demás resonante fue cometido; la víctima esta vez fue el filósofo y profesor Jordán Bruno Genta, reconocido por su extensa labor intelectual en los ambientes católicos y nacionalistas. Al respecto su hija, María Lilia, recuerda el episodio en los siguientes términos:

"Mi padre recibía amenazas que si seguía enseñando lo que enseñaba lo iban a matar. La amenaza ocurría telefónicamente todos los sábados a las 11 AM desde hacía seis meses… Las amenazas ponen un clima especial pero no de ansiedad, él estaba acostumbrado, había estado preso en el segundo gobierno de Perón (…) Él daba clases en su casa y ese último año y medio antes de que lo mataran lo invitaban a distintas unidades militares del interior (de ejército y aeronáutica) o grupos de oficiales jóvenes en casas particulares (…) Él no andaba armado, y cuando le decían por qué no llevaba un arma, respondía que el 'veía muy mal' y que no había hecho la conscripción porque tenía mala vista, él pensaba que era ridículo llevarla y que si sacaba un arma y disparaba podía matar a cualquiera que pasara por la calle (…) Tenía 65 años (…) Él salía a las 10 AM del domingo para tomar el colectivo para ir a Misa y lo toman a la salida de la casa. Según dijeron los vecinos, el auto en que iban los revolucionarios estaba estacionado a la vuelta de casa hacía unas cuantas horas. Y un joven de 22 o 23 años se acerca y le dispara a quemarropa y nueve tiros impactan a él, y dos en la pared. Cae haciendo la señal de la cruz, que no llega a terminarla"[320]**.**

Semanas después, otro mártir del nacionalismo fue ultimado por la misma facción del ERP que mató a Genta: el Doctor Carlos Alberto Sacheri[321], asesinado en San Isidro delante de su familia (conformada por su esposa y siete hijos) mientras su mujer manejaba el automóvil, el domingo 22 de Diciembre, al volver de la Misa dominical**.** Su hijo mayor Carlos Sacheri iba adelante al lado de su padre, y no sólo pudo ver el rostro del asesino sino que tras los disparos quedó su cara totalmente bañada con la sangre y masa encefálica de su progenitor. El libro más influyente de Sacheri había sido *La Iglesia Clandestina*, el cual denunciaba la infiltración de agentes marxistas en el seno de la Iglesia, cuyo contenido probablemente haya sido la causa del homicidio.

Estos crímenes se los adjudicó el *ERP 22 de Agosto*. Ambos pensadores eran influyentes en ambientes afines, fundamentalmente en la revista

mensual *Cabildo*. Tras sendos asesinatos, tanto Genta como Sacheri fueron homenajeados en las portadas respectivas de dicha publicación.

Como escalofriante curiosidad, llegó a la redacción de *Cabildo* la siguiente epístola emitida por los asesinos, en la cual con fina ironía y un avezado contenido religioso, amenazaban de muerte al director de la revista, y se mofaban de los asesinatos antedichos. Veamos algunos fragmentos:

“Sr. Director de la revista Cabildo don Ricardo Curuchet. Presente! **Carísimo hermano en Cristo Rey**: nos dirigimos a Ud. con la con confianza que nos dan los dos contactos mantenidos con la comunidad nacionalista católica y la revista Cabildo, su más digno exponente, en las personas de los queridísimos aunque exitosos profesores Jordán B. Genta y Carlos A. Sacheri. Nos guía la certeza de que seremos atendidos por Usted con la caridad cristiana que ilumina cual antorcha sagrada, su cosmovisión escolástica, virtud ésta enseñada por Cristo y de la que fueron devotos fervorosos Santo Tomás y San Agustín. No pretendemos referirnos a las circunstancias del fallecimiento de los profesores nombrados, sólo haremos mención de algunos detalles que los rodean. Enterados de la ferviente devoción que los extintos profesaban a Cristo Rey, de quien se decían infatigables soldados, nuestra comunidad ha esperado las festividades de Cristo Rey según el antiguo y nuevo ´ordo missae` y ha permitido que los nombrados comulgaran del dulce Cuerpo de su Salvador para que pudieran reunirse con Él en la gloria, puesto que en este Valle de Lágrimas eran depositarios de la Santa Eucaristía. Como información fidedigna le comunicamos, un tanto apenados, que el difunto Sacheri no comulgó ese aciago domingo en el que concurrió por última vez a la prolongación del sacrificio de la Cruz. Nuestro enviado le dio esa oportunidad, pero, oh… desatino, él no supo aprovecharla y lamentamos que esté pagando sus culpas veniales en el purgatorio (no queremos pensar que haya caído al Fuego Eterno)…Para tranquilidad suya le aseguramos que nos comunicaremos con Usted o… con alguno de sus ´soldados de Cristo Rey`, quizás de manera un tanto repentina y no exenta de violencia, cuando se hallen en estado de Gracia y hayan participado del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Divino Redentor. Por este sagrado motivo le sugerimos que no haga diagramar la próxima tapa de su digna revista, pues le ahorraremos el

trabajo de buscar el tema, tal cual lo hemos hecho en los dos números anteriores y hasta le adelantamos el original (hoja aparte). Esperamos que tenga oportunidad de decirnos si es de su agrado; si así no fuera queda a su criterio diagramarla, pero recuerde, el tema lo pondremos nosotros. Esperamos no haber abusado de su valioso tiempo y nos atrevemos a pedirle que interceda ante Dios, con el diálogo de los justos, por la salvación de nuestras almas. Nos despedimos ofreciendo a Dios Padre, por Cristo, con Cristo y en Cristo todo el honor y toda la gloria de nuestras acciones, por los siglos de los siglos. Amén. Fdo. Ejército de Liberación. 22 de Agosto”[322].

La carta es mucho más larga y guarda el mismo estilo. Por el lenguaje y conocimiento religioso que se pone de manifiesto en la misma, cabe la sospecha razonable de que haya sido redactada por un sacerdote o un seminarista enrolado en la guerrilla. El amenazado director destinatario de la publicación, Ricardo Curuchet, debió dormir durante meses en casas distintas todos los días y recluirse ante la posibilidad cierta de ser una nueva víctima de la guerra civil desatada por la subversión. Afortunadamente, los guerrilleros no lo encontraron y no alcanzaron a matarlo.

ERP saluda calurosamente a Montoneros

Seguidamente, el 2 de Noviembre, en un atentado montonero planificado por Rodolfo Walsh junto a Carlos Goldenberg (otro miembro del aparato de inteligencia), se llevó adelante la voladura de una lancha que acabó con la vida del Jefe de Policía Federal (Comisario General Alberto Villar) y de su esposa[323]. La operación terrorista se realizó con el accionar de un experto en buceo, Alfredo Nicoletti[324] y los homicidios fueron reivindicados con júbilo por el parte de guerra de montoneros:

“En la fecha los pelotones de combate Chávez-Pierini, 17 de Octubre y Julio Troxler, de la Organización Montoneros, han ejecutado al Comisario General Alberto Villar, volando el crucero ´Marina´ de su propiedad”[325]. Comunicado solidariamente acompañado por otro informe del ERP:

“Una unidad de la organización hermana Montoneros llevó a cabo el ajusticiamiento del Jefe de la Policía Federal…El ERP saluda calurosamente esta acción de Montoneros”[326].

El sucesor de Villar fue el Comisario General Luis Margaride, hombre del mismo perfil que su antecesor, motivo por el cual la subversión (en este caso el ERP) no tardó en efectuar un atentado mortal: se lanzó un camión repleto de explosivos hacia su coche, pero la víctima de la explosión fue su escolta de policías motorizados.

No había tiempo de preguntarle a Firmenich

“Obviamente sería absurdo decir que Villar no fue una cosa planificada, que el secuestro de Bunge y Born no fue una cosa planificada, que la muerte de Cardozo no fue una cosa planificada, que miles de operaciones que fueron planificadas. Se planificaban de una manera absolutamente… quizás yo decirlo suena raro, ´normal´. Se decidía políticamente cual era la operación, el golpe político y el golpe militar y se decidía que grupo lo iba a ser” detalla el montonero Jorge “Topo” Devoto, quien agrega “Una cosa es decir ´mirá allá en ese departamento vive Perico y hay que ponerle 5 kilos de trotyl´… pero muchas de las cosas que hacíamos salían al toque, estábamos 5 parados en una esquina y veíamos pasar a Villar y no andábamos dudando! A ver? Nos encontramos mañana a la misma hora! Y así…y **no había tiempo para preguntarle a Firmenich** y andate a la puta que te parió!”[327].

Fusilado delante de su familia

Tucumán. La Compañía de Monte seguía incorporando nuevas tropas provenientes de otras provincias e hizo una autocrítica tras el infructuoso

combate en Catamarca. Desde el Estado Mayor del ERP se envió una comunicación al campamento central que ordenaba asesinar a un agente policial llamado Eudoro Ibarra, quien cumplía funciones en la Comisaría de Santa Lucía, en Tucumán. Cada vez que el ERP iba a cometer un homicidio o secuestro específico, se fabricaba previamente una justificación política consistente en "demonizar" a la víctima futura. En el caso de marras, el ERP acusaba a Ibarra de haber abatido en enfrentamiento al conspicuo guerrillero Ramón Rosa Jiménez. En consecuencia, tropas de la guerrilla aterrizaron en la Comisaría y ante la ausencia del agente se procedió a buscarlo a su casa. Los guerrilleros penetraron en la finca y el agente fue tomado por asalto en momentos en que se disponía a comer con su esposa y cuatro hijos siendo **fusilado delante de su familia.**

Rematado en el acto

Tucumán. En tanto, unos 120 guerrilleros que circulaban por la localidad de Santa Lucía se dirigieron al local del Club Social y preguntaron por el "civil cantinero": al presentarse, Oscar Zaraspe (acusado de complicidad con las FFAA.) fue golpeado y **rematado en el acto**[328]**.** Entre los terroristas que efectuaron sendos crímenes, se encontraban contingentes del ELN de Bolivia.

En el "parte de guerra" titulado *"El Copamiento de Santa Lucía"*, la revista *Estrella Roja* informaba que "Este acto de justicia popular ampliamente reclamado por los pobladores del lugar, junto con el copamiento simultáneo de la localidad, incluida la comisaría, muestra a la guerrilla rural en plena actividad combativa"[329]**.**

No se resolvía dialogando

Promediando el mes de Octubre, Montoneros arremetió contra la ortodoxia: acribilló a balazos al funcionario del Ministerio de Bienestar Social José Mario Russo (vinculado a la AAA); la misma suerte correrían de manera sucesiva el trabajador televisivo Adolfo Dibatista (de la AAA), José Miguel Tarquini (otro funcionario del Ministerio de Bienestar Social ligado a la AAA) y a la vez padeció una herida grave el policía retirado Juan Ramón Orales, también de la AAA: la interna peronista **no se resolvía dialogando**.

Prefiero la injusticia al desorden

Concluía 1974 y el gobierno restringía las libertades mediante el Decreto 1868 (que declaró el Estado de Sitio), en el marco de un escalofriante racconto de atentados de ese año, oficialmente reconocidos por el Ministerio del Interior en manos de Alberto Rocamora: 21 intentos de copamiento de Unidades de las Fuerzas Legales, 466 atentados con explosivos, 16 robos de botines millonarios, 117 personas secuestradas y cerca de 200 asesinadas. Ante esto, en el propio Congreso de la Nación los políticos se pronunciaron por la búsqueda de mecanismos legales (que ellos habían derogado), para poner freno a los terroristas (que ellos habían amnistiado), admitiendo expresamente la existencia de una guerra (que posteriormente ellos negaron).

En el Senado, durante el debate por la Ley de represión de actividades subversivas, las expresiones de los congresistas no tenían desperdicio. Senador Cerro: "Ya cotidianamente abrimos las páginas de los diarios y nos parece un hecho natural el de los secuestros y asesinatos"; Senador Leopoldo Bravo: "lo que estamos haciendo hoy, no puede llevar a la convicción de los argentinos de que se trata de un programa para detener esto que constituye ya realmente una guerra civil"; Senador De La Rúa: "debe ponerse término a la violencia. Y para esto el Estado, que como Estado de derecho es el único que tiene el monopolio de la fuerza"; Senador Díaz Bialet: "**Prefiero la injusticia al desorden**, dijo Gohete, desesperado"; Senador Cornejo Linares: "esta es la hora de actuar, de

defender lo más caro que tenemos...la misma nacionalidad, que se ve comprometida por esta conspiración de raíz internacional (…) el país vive una escalada de violencia que pone en peligro los supremos valores del Estado y de la Nación misma”; Senador Caro: “Después de esto, tal vez nos tocará empuñar el fusil en vez de los códigos y las leyes”[330]. Vale decir que el Senado además de reconocer la guerra civil, alentaba combatir a la subversión con la ley o sin ella.

Inminente guerra de secesión

Tucumán. Tropas del ERP provenientes de distintos lugares del país arribaban constantemente a la provincia. Las paredes de las ciudades tucumanas amanecían pintadas con consignas guerrilleras; las calles estaban abarrotadas de panfletos revolucionarios; aparecían en forma constante personajes ajenos al lugar (muchos con acento extranjero) y el día 15 de Diciembre se detectaron siete campamentos diseminados entre el Río La Quebrada, Puesto Aguadas y Aguaditas.

El día 28, en las localidades de Santa Lucía, Los Sosa y Las Mesadas, tropas guerrilleras uniformadas adquirieron víveres (pagados con exorbitante sobreprecio), realizaron ejercicios de instrucción e instigaron a la población al reclutamiento. El día 30, en la Provincia limítrofe de Salta, se planificaron atentados de envergadura junto a Montoneros y el ERP prosiguió enviando tropas al monte.

Comenzando 1975, el día 2 de Enero se observó el desplazamiento de ocho guerrilleros en La Angostura. Al día siguiente, 50 combatientes del ERP incursionaron en la zona de Río Seco; el día cuatro, personal policial es interceptado en la finca La Chulca; el día cinco, 10 guerrilleros uniformados se desplazaron en Colonia 1 de Río Seco; el día siete por la mañana arribó a una finca en Famaillá un avión que transportaba elementos de comunicaciones para el ERP; el día ocho, 50 guerrilleros uniformados incursionaron en la localidad de Río Seco efectuando reconocimiento de terreno; el día diez se conoce la presencia de un Centro de Comunicaciones de la Compañía de Monte (con seis frecuencias y un alcance de 30 KM); el

día catorce, 30 guerrilleros distribuyeron material de propaganda en la localidad de León Rouges. Ese mismo día, en San Miguel de Tucumán, relevantes dirigentes del ERP y Montoneros se reunían a efectos de coordinar ataques conjuntos. El día diecisiete, 20 guerrilleros uniformados secuestraron en la finca "Norry" (Potrero Las Tablas) al civil Eliseo Pascual Córdoba, acusado de "complicidad con las FFAA.". Pascual fue asesinado delante de los pobladores tras leerse una "sentencia revolucionaria". Seguidamente, incendiaron la subcomisaría del lugar. Los terroristas actuaron bajo las órdenes de un jefe rubio, con pronunciado acento extranjero y dificultades para hablar el castellano. El posterior parte de guerra del ERP justificó y relató el homicidio alegando: "toda la gente coincidió aprobando la sentencia de la Justicia Popular"[331]**.** El argumento de la "aprobación popular" que esgrimió el comunicado resultó tragicómico: ¿qué lugareño en medio de un "juicio popular" con terroristas armados y posterior asesinato del "sentenciado" iba a manifestar a viva voz una objeción o disconformidad?

El día diecinueve, baqueanos de la localidad de Monteros denunciaron haber visto marchar (en el KM 37 de la ruta 307 que va del Tafí del Valle a Tucumán) a unos doscientos guerrilleros. El día veinte, 30 guerrilleros coparon la estación San Rafael (Lules), cortaron las líneas telefónicas e hicieron destrozos. En la misma jornada, viajeros que transitaban en automóvil por la ruta 307 fueron detenidos por escuadras del ERP, quienes portando uniforme de combate, les pidieron documentos, revisaron los autos, cobraron peaje y les informaron que eran del ERP y estaban llevando adelante "tareas de control". El día 24, se tomó conocimiento de que la Compañía de Monte estaría en la inminencia de incorporar más tropas que se desplazaban hacia Tucumán procedentes de Córdoba.

La cronología era alarmante. La guerrilla había copado la provincia enviando contingentes de manera invasiva, montando numerosos campamentos en la selva con el respaldo además, de una formidable estructura urbana en retaguardia. **Era inminente una guerra de secesión**.

El gobierno provincial, comandado por el peronista Amado Juri (quien en la amnistía de 1973 recibió con afecto a los terroristas que habían sido liberados), se mantenía sin la menor reacción.

Noticia catastrófica

Tucumán. El día 5 de Enero de 1975, mientras las fuerzas legales realizaban estudios preliminares en Tucumán para lanzar operaciones de guerra que tendrían por nombre “Operativo Independencia”, un avión del Ejército que se hallaba haciendo un reconocimiento de la selva fue derribado por el ERP, ataque en el cual murieron 13 oficiales: el Gral. de Brigada Enrique Eugenio Salgado, Gral. de Brigada Ricardo Agustín Muñoz, Cnel. Eduardo Wilfredo Cano, Tte. Cnel. Oscar Rubén Bevione, Tte. Cnel. Pompilio Shilardi, Tte. Cnel. Pedro Santiago Petrecca, Mayor Roberto Dante Biscardi, Mayor Pedro Antonio Zelaya, Mayor Héctor Abel Sánchez, Mayor Aldo Emilio Pepa, Capitán Roberto Carlos Aguilera, Tte. Primero Carlos Eduardo Correa y Sargento Primero Aldo Ramón Linares. El ERP se adjudicó el atentado[332]. **La noticia fue catastrófica** tanto para el Gobierno como para las FF.AA.

A efectos de no promocionar ante la opinión pública el gran poder de fuego de la guerrilla rural y tomar este dramático episodio como un revés para las fuerzas legales (máxime ante el Operativo Independencia aún en pañales), el gobierno constitucional decidió informar que el hecho fue un mero “accidente”, aunque el derribo hubiese sido la consecuencia del ataque con un fusil lanza misiles de origen ruso[333].

El terror revolucionario

Una semana después del derribo del avión, el 13 de Enero, desde *Estrella Roja* (N° 47) el ERP informaba los siguientes atentados: “El día 30 del pasado mes de Diciembre, dos comandos de nuestro ERP procedieron a ejecutar al director general y al gerente de personal de la fábrica MILUZ SA, ubicada en Villa Martelli, Provincia de Buenos Aires. La justicia

revolucionaria, **el terror revolucionario**, que nace y se aumenta en el odio de clase contra nuestros explotadores y sus lacayos, contra el gobierno que sirve sus intereses, alcanzará implacablemente no sólo a quienes apuntan el arma y oprimen el gatillo".

Destrucción física y/o moral del enemigo

Entre varias de las medidas tomadas al comenzar 1975, Isabelita nombró a López Rega como Secretario Privado de la Presidencia de la Nación y luego de tantos años de matanzas, en Febrero, el Poder Ejecutivo al fin osó darle guerra al ERP en Tucumán y evitar los avanzados planes segregacionistas.

El Gobierno ordenó a las Fuerzas Armadas entrar en guerra a través del Decreto Secreto N° 261 del Poder Ejecutivo que establecía: "El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán". Se inicia así lo que se conoció como el *Operativo Independencia.* El Decreto fue firmado por Isabel Perón y los Ministros Benítez, Rocamora, Savino, Ivanissevich, López Rega, Gómez Morales, Vignes y Otero. Entiéndase bien: el gobierno no le ordenaba a las FF.AA. "asustar" a la guerrilla sino aniquilarla. Por ser una orden militar, la misma debe interpretarse militarmente, es decir a través del Reglamento de Terminología Castrense (RV117/1), el cual define el aniquilamiento como: "**el efecto de destrucción física y/o moral que se busca sobre el enemigo**, generalmente por acciones de combate".

Ni el citado decreto presidencial de Febrero (Operativo Independencia) ni el emitido luego en el mes de Octubre (ampliación territorial del Operativo Independencia), tuvieron objeción alguna por parte del oficialismo, la oposición (cuyo principal exponente era la U.C.R), ni del resto de los partidos políticos entonces vigentes.

1386 atentados

Desde Mayo de 1969 hasta el momento de la promulgación del Decreto, los terroristas habían llevado a cabo **1386 atentados** de alta significación, de los cuales el 70 % se produjo entre Mayo de 1973 y el transcurso de 1974 (durante el gobierno constitucional). Y según lo confesaban los partes de guerra de las organizaciones guerrilleras, hasta ese momento habían cometido 541 asesinatos, centenares de mutilaciones y operaciones terroristas de diversa envergadura.

Con métodos no convencionales

Tucumán. En cumplimiento de darle guerra a la subversión, se nombró y encomendó al General Acdel Vilas comandar el Operativo Independencia en la conflictiva provincia: "Juro que los exterminaremos **con métodos no convencionales**" disparó el flamante jefe militar al momento de asumir tan delicada responsabilidad.

Asimismo, Vilas emitió de inmediato una serie de comunicados a los tucumanos, explicando que "en 1973, el pueblo argentino, cuya representación pretenden adjudicarse las minorías subversivas, eligió libre y mayoritariamente el camino de la institucionalización del país…esas minorías subversivas quedan entonces al descubierto y sin el arma principal de su lucha: la restitución de la soberanía popular. Al extremismo subversivo no le agrada esta decisión popular…su lucha va entonces contra el pueblo mismo"[334]**.**

La situación en Tucumán era tan grave, que un minucioso informe de la Fuerza Aérea norteamericana, basado en fuentes que proveía el Agregado Militar en la Embajada de Buenos Aires determinó que "a fines de 1974`, el ERP tenía un control efectivo de un tercio de la provincia de Tucumán y se presentaba como una seria amenaza a la capital (de la provincia)"*[335]***.** Los cálculos más precisos informaban que el ERP contaba con 7200 integrantes

en todo el país y una zona de influencia y adherentes que oscilaba en los 25 mil hombres. En el monte tucumano operaban unos 500 guerrilleros y por cada guerrillero había entre 3 y 4 activistas de apoyo en la retaguardia urbana.

El periodista Juan Bautista Yofre, en su obra *Nadie Fue* recoge un valiosísimo testimonio de un Oficial del Ejército sobre el Inicio del Operativo Independencia en el cual consigna lo siguiente: “El miércoles 7, Vilas es llamado al Estado Mayor, y lo designan comandante de la Vta. Brigada y jefe de la ´Operación Independencia´.

Llega a su destino con la expresa orden del poder político de ´aniquilar´ la subversión ´con métodos convencionales y no convencionales´. Él entendió ´como sea´, de allí que instala el lugar secreto de detenidos, La Escuelita, a tan solo cinco cuadras del Comando Táctico en Famaillá. En la Escuelita se llevaban registros, a los que no tenían acceso el poder político provincial (gobernador Juri) ni Castelli (jefe de la policía). Ni siquiera la Justicia (…) Isabel Perón visitó el puesto comando y delante del general Vilas y todos los oficiales reiteró que había que aniquilar a la tropa guerrillera y que ´todo el poder político estaba detrás de él para apoyarlo´. ´Matarlos y aniquilarlos a todos´, afirmaron ella y (José) López Rega.

¿Por qué había que aniquilarlos? Nos explicaban que todavía no habían instrumentado las medidas legales para combatir la subversión. Porque habían sido anuladas por el ministro del Interior de (Héctor) Cámpora, doctor Esteban Righi. Se habían disuelto las Cámaras Federales, no existían instrumentos legales. Y como no querían volver a una nueva amnistía, el poder político ordena aniquilarlos. No prisioneros. ¿Qué juez, luego de la muerte de Quiroga, asesinado por el ERP, iba a condenar a un subversivo?…Como el poder político analiza que no tiene mecanismos legales ordena su aniquilación”[336].

Una guerra que llega como alivio

Tucumán. El Operativo Independencia cayó muy bien en la sociedad argentina en general y la tucumana en particular. El diario Buenos Aires Herald, el 12 de Febrero publicó: “Este nuevo giro contra la guerrilla tiene apariencia inicial de **una guerra abierta, algo que si dura llega como un alivio**”. El 26 de Febrero, el movimiento obrero, representado en la CGT y las 62 Organizaciones gremiales de Tucumán, se entrevistaron con Vilas para expresarle “la más profunda fe en la acción del Ejército”[337].

En la etapa inicial, el Gral. Acdel Vilas implementó la estrategia de aislar al enemigo. Es decir, operar en zonas urbanas evitando el trabajo de masas, entorpeciendo correos, capturando contactos urbanos e ingresando al monte, sólo en los primeros tramos, sin internarse en la selva. Esto desconcertó a los terroristas, pues toda su estrategia se basaba en que una vez que las tropas legales subieran al monte, estas serían emboscadas y atacadas, tal la estrategia vietnamita asimilada. En consecuencia, tenían preparadas y diseminadas todas sus posiciones: pero los militares no subían.

El bautismo de fuego del Operativo Independencia

Tucumán. No obstante lo dicho, cabe señalar que el **bautismo de fuego del Operativo Independencia** en la selva no empezó nada bien para el Ejército, y así nos lo relata en primera persona el Teniente Primero Rodolfo Richter:

“Estábamos por el pueblo Los Sosa, hicimos un reconocimiento con un equipo de combate, al sur del Río Pueblo Viejo, éramos unos 60 (el equipo de Combate del grupo de artillería de montaña 5, más un grupo del regimiento de infantería del monte 28) y los dos comandos (el Tte. Cáceres y yo) más el Capitán Jones, que era el Jefe del equipo de combate.

Yo era punta de infantería, encabezaba la columna y atrás venían soldados y suboficiales, unos diez hombres en mi grupo. El ERP sacó la propaganda de que ´los oficiales mandábamos a los conscriptos como carne de cañón´, para desmentir eso, se adelantó la posición de marcha de los

oficiales, incluso más delante de lo que marca la doctrina, porque un Teniente no encabeza una columna.

Cinco de la tarde, había llovido, estaba nublado, hacía calor, estaba húmedo, pegajoso. Fuimos por camino de marcha hasta las compuertas del Río Pueblo Viejo, por camino de senda. Había árboles altos, el río crecido, vegetación tupida, íbamos bordeando el río.

Nos detuvimos a descansar, teníamos que volver, y decidimos volver por otro camino porque si los guerrilleros nos veían pasar nos iban a esperar en la misma senda y nos iban a emboscar. Íbamos marchando, en un momento la senda se bifurca, y yo quedo encabezando mi columna y otra la encabeza Orellana.

Unos 40 minutos antes del enfrentamiento llegamos a una zona de monte que estaba muy oscuro, estaba bien cubierto y yo entré por un clarito, entré con temor, estaba silencioso, íbamos encolumnados…con algunos metros entre hombre y hombre. Íbamos sin hacer ruido, íbamos muy concentrados. Cuando de repente veo a un guerrillero, fue un shock de adrenalina, de repente verlo, y verlo como lo vi, la cara, el cuerpo entero, con el arma en la mano, creo que el sintió exactamente lo mismo porque en el rostro del tipo también la sorpresa se veía, estaba a 20 metros delante mío, en la misma senda que habrá sentido ruido y salió. Yo lo veía de cuerpo entero salvo debajo de la rodillas, porque lo tapaba la vegetación. Yo venía con el fusil con las dos manos, el fuego lo inicié yo, él salió corriendo para un costado y yo salí detrás de él, tirando arriba y abajo por los arbustos por donde el guerrillero se había metido ¿Pero qué pasó?, cuando yo me adelanto tirándole sobrepaso a un guerrillero que estaba en un costado de seguridad en esa senda, y siento un disparo en la espalda y caigo. Y grito ´¡Cáceres estoy herido!´, yo estaba tirado en un clarito de monte, de 5x5 metros más o menos, y Cáceres salta, se tiró cuerpo a tierra al lado mío, me dijo:- ´quedate tranquilo que ya te saco´. Y yo me sorprendí porque vi que Cáceres había arriesgado demasiado. Nos abrieron fuego nuevamente, el Tte. Cáceres emite un pequeño gemido y queda inmóvil al lado mío. La bala penetró por el hombro, se desvío en el omóplato y pegó en el corazón, muere en el acto. Cáceres queda muerto al lado mío, pegado. Mi fusil se había caído, estuve a punto de arrastrarme para tomarlo, pero al levantar la vista, había un guerrillero que me estaba observando a diez metros, entonces si yo estiraba la mano para tomar el fusil el guerrillero me iba a

tirar, y en ese momento no me tiraba porque estaba preocupado por los ruidos que se sentían, de tiros y avance de soldados nuestros. Como no podía tomar el fusil, llevé la mano a la cintura en donde tenía una granada (mk3 creo que se llamaban, unas redonditas), y la saqué, saqué la chaveta, pero mantuve el seguro en la mano, miré al guerrillero que me estaba observando y vi que se estaba desplazando, solté el seguro pero no la tiré inmediatamente, me quedé con la granada un segundo más por las dudas el tipo me la devolviera (tarda unos tres segundos en explotar), y le tiré la granada y le cayó cerca del cuerpo y en ese momento cuando la granada cae él se detiene en el arrastre; en tanto le tira el Subteniente Arias con munición de guerra. Arias se lanza al asalto y al ver la granada que sale de mi mano retrocede para no ser alcanzado por la explosión, el guerrillero muere, nunca supe si murió por la granada o por disparos de Arias. Pero cuando Arias se lanza al asalto, el guerrillero le dispara con una escopeta y le pega en el cuello, fue alcanzado por dos perdigones, le sangraba una barbaridad, y de todos modos Arias logra disparar al guerrillero...

Mirá, hasta el día de hoy me resulta difícil poder describir todo lo que sentí en esos minutos. Cuando lo veo al guerrillero es un shock, y ahí uno se enardecía y empezaba a tirar. Después caer, de nuevo la sorpresa, después la angustia de sentirse herido. El temor a que te rematen, una especie de vergüenza de que los guerrilleros nos estuvieran ganando, entonces también un poco de temor a que me vieran cuando saqué la granada, de nuevo el enardecimiento cuando tiro la granada, luego la angustia. A mí me salió sangre por la boca, ahí pensé que estaba bien perforado por dentro, me penetraron diez perdigones de 9 mm creo que de Itaca. Uno pegó en la columna, en la sexta, séptima dorsal, dos penetraron en el pulmón, de ahí la sangre por la boca, y el resto quedó en la zona sin mayor penetración. El que me pegó en la columna me dejó parapléjico a nivel dorsal. Otro rompió una costilla, caí, y al caer no sentí ni las piernas ni la cintura, nada. Con el tiempo, adquirí una sensibilidad profunda (siento las vísceras, mis piernas, pero por dentro). Mi pulmón se salvó, estuve varios días con una manguera que extraía sangre del pulmón (…) Después cuando me llevan al lugar de reunión de heridos, aparecen los helicópteros y nos tiran un cohete a nosotros. En lugar de tirar del otro lado del río nos tiran a nosotros, porque cuando ellos entran deben haber visto guerrilleros de los dos lados. El que venía con nosotros, el Capitán Grandinetti, que hoy es General, dijo: ´informen donde están y quienes son porque tiro de nuevo, y tiró´. Y ahí

justo la radio del Capitán Jones Tamayo entró en comunicación con Grandinetti y les dijo que estaban del otro lado del río.

Nosotros llevamos al hospital militar de Tucumán a dos muertos de ellos y un tercero que lo abatieron mientras cruzaba el río y como estaba crecido el río se lo llevó…No tendría que haber bajado ningún helicóptero, porque ellos estaban del otro lado del río y si bien se replegaron…el monte no permitía desplegar tropas, y Grandinetti bajó, con gran riesgo. Yo le debo la vida a Grandinetti, porque si él se hubiera puesto en una actitud puramente racional, no habría bajado, porque no tenía la seguridad de que no hubiera guerrilleros. Era la decisión incorrecta, pero bajó igual y yo llegué al Hospital con cierto tiempo para que me hicieran una transfusión de sangre y después me operaran. ¿Con dos perforaciones de pulmón cuánto iba a durar? Me dolía mucho, estaba dolorido.

En el ínterin en la otra senda, Orellana es herido por un disparo de FAL en su espalda; quedó inutilizado de un brazo y cae, un guerrillero se levanta de su posición para hacerle un tiro a Orellana, se le traba el arma y retrocede a su posición, y con el brazo que le quedó sano Orellana apuntó, tiró y cuando se levantó el guerrillero lo abatió.

Esto fue el 14 de Febrero del 75, el día de los enamorados. Nosotros estábamos enamorados del país, de la Patria, de la Nación, del Ejército. Todas esas cosas que hoy suenan a pavadas, para nosotros eran reales. Creíamos en eso. Creíamos que el E.R.P debía ser aniquilado, no porque nos dieran una orden, o porque le tuviéramos bronca, sino porque la Patria no podía vivir con el ERP... yo entré al monte con un objetivo de combate que era aniquilar al enemigo. Yo me considero un veterano de guerra”[338]

Desde Febrero de 1975 Richter vive en una silla de ruedas.

El avión desaparecido

Tucumán. A tan sólo 10 días de comenzado el Operativo Independencia, despegaron dos aviones en misión de reconocimiento. Al penetrar en una estrecha quebrada en medio de una neblina espesa, una vez

despejada la misma, un solo avión quedó en vuelo. El otro perdió el contacto y el avión que prosiguió, tras sobrevolar la zona, regresó a la base. En **el avión desaparecido** viajaban el Tte. Primero Carlos María Casagrande y el piloto Subteniente Pablo García. Los vuelos no eran fáciles, debían hacerse al ras, con riesgo de ser abatidos por la guerrilla. Debido a la espesísima vegetación era imposible divisar a los guerrilleros, y a estas dificultades debe sumársele el hecho de que las sierras del Aconquija impiden el paso de las nubes del Este. Se producen entonces precipitaciones subtropicales y con la salida del sol se originan condensaciones de vapores. Y el segundo avión seguía desaparecido.

Cuenta el Gral. Antonio Domingo Bussi (quien meses después reemplazaría a Vilas en la comandancia del Operativo Independencia): "En los tiempos de Vilas, fueron dos aviones de reconocimiento, entran en una gran nube, pasa la nube y hay sólo un avión…Se rastreó para buscar el avión como loco. Pasado un año, yo estaba al mando del Operativo Independencia y el padre del Subteniente viajó a Europa para ver a un vidente y me venía a ver todos los días a decirme ´mi hijo está vivo´. Por un lado me conmovía, por el otro ya me tenía las bolas llenas, salíamos a buscarlo y no aparecía, no había ni rastro. Ya había pasado un año y pico, un día, vamos todos tomados de la mano con la Brigada y el padre en el medio, y avanzamos, y viene un soldado y me dice:

-Mire mi General!, encontré este casco con un cráneo adentro

-En dónde lo encontró?

-Metido adentro, abajo de un árbol (que tenía como 50 metros).

El avión se había estrellado contra el árbol y había quedado boca abajo, arriba del árbol, trepamos y estaban los dos cuerpos y con la descomposición se había caído el casco arrancando el cráneo"[339]

El cambio de aceite

Tucumán. Durante el mes de Marzo, los guerrilleros del ERP concentraron su actividad en la acción psicológica y el trabajo de masas. El

soldado voluntario Pérez es asesinado en Famaillá al volar por los aires tras revisar un automóvil. Recuerda el oficial Gustavo Breide Obeid: “Ese auto lo utilizaba el Estado Mayor, el General Vilas, el Teniente Coronel y los Coroneles. Lo solía manejar un dragoneante, después se le ordenó que le hiciera **cambio de aceite**, y cuando llega a la estación de servicio, el nivel de aceite estaba conectado a una bomba, voló el auto y voló el dragoneante. Así que podía haber muerto todo el Estado Mayor en alguno de los traslados si hubieran cargado aceite[340]”**.**

La estación ferroviaria

Tucumán. Horas después un comando del ERP secuestró un ómnibus en Tucumán y seguidamente acribilló al **Jefe de la Estación ferroviaria**, el cual era acusado de obrar como delator de las FFAA. Ese mismo mes, en un combate en la localidad tucumana de Acheral entre efectivos del ERP y una patrulla del Ejército, dos terroristas fueron abatidos.

Cada 2 horas y 24 minutos

Mientras Montoneros asesinaba al Cónsul norteamericano Patrick Egan (su cadáver fue descubierto envuelto en una bandera montonera), el gobierno nacional declaró *Zona de Emergencia* a la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Tucumán.

Ese mismo verano de 1975, la AAA arremete con asesinatos a diversas personalidades de izquierda tales como los dirigentes sindicales Héctor Noriega, Carlos Leiva y el periodista Luciano Jaime. El 24 de febrero, también la AAA asesina a Alberto Banarasky, y Montoneros a su vez ataca con granadas de mano las instalaciones del Batallón de Infantería Nº 3, sito en la localidad de Ensenada (Pcia. Bs.As.).

Al comenzar Marzo, el ERP incendia la Fábrica Rigolleau y efectúa el copamiento de la Subcomisaría de la localidad de Alvear, próxima a Rosario.

El 21 de Marzo, el ERP asesina en Santa Fe al Crio. Insp. Telémaco Ojeda, de la Policía de Santa Fe y el 22 la AAA mata a ocho personas y al día siguiente, una crónica periodística señalaba que "sólo en las últimas sesenta horas se cobró 25 vidas en todo el país, a un ritmo de **una muerte cada dos horas y 24 minutos**". Respecto de las AAA, Juan Gasparini, en su libro *Montoneros, final de Cuentas*, recoge un informe de la entidad comunista Amnistía Internacional, que le atribuye a esta organización 1500 homicidios en 18 meses[341], cifra que nos parece sumamente exagerada pero que pone de manifiesto que los crímenes permanentes de la guerra civil no constituían la menor novedad.

El 27 de Marzo es asesinado el Coronel Martín Rico en Buenos Aires, también víctima de la Triple A, organización a la que Rico precisamente estaba investigando[342]. Cubriendo estos homicidios, el diario *La Prensa* informó: "en los últimos días fueron asesinados casi medio centenar de personas en distintos puntos del país".

Un acuerdo sobre el combate al terrorismo

La AAA. no daba tregua y sólo entre los meses de Marzo y Abril asesinó 53 personas. Ese mes, desde la publicación "*Cuestionario*", el radical Rodolfo Terragno escribía que el país "presenta una situación económica cada vez más afligente, y el recrudecimiento de la violencia, que en un solo fin de semana (del 21 al 24 de Marzo) cobró 34 víctimas y elevó a 113 el número de muertos por causas políticas, en menos de 90 días"[343]

Mientras tanto, Montoneros asesinaba al Ing. Raúl Amelong, Gerente de Acindar[344], padre de 11 hijos. En Mayo el ERP salía en búsqueda de armamentos, y 60 guerrilleros[345] efectuaban un ataque y asalto al Batallón de Arsenales 121 de la ciudad de San Lorenzo robando 200 armas cortas y largas, y asesinando en el atraco al Cnel. Arturo Carpani Costa, a la vez que

hirieron a otros cuatro efectivos. Esta urgencia armamentística por parte del ERP obedecía a que en Abril, las fuerzas legales descubrieron la fábrica de armamentos en la que los terroristas fabricaban una metralleta diseñada por la misma “Junta Coordinadora Revolucionaria”. Precisamente el modelo de metralleta se llamaba “*J.C.R.1*”, en homenaje a la citada Junta que la subversión local mantenía con organizaciones terroristas de países limítrofes. Esta última situación obligó a Isabel en Abril a entrevistarse con el Presidente de Chile Gral. Augusto Pinochet, a los efectos de consolidar y mejorar el Plan Cóndor, reacción antisubversiva coordinada por los gobiernos del ConoSur. Reunión que así fue cubierta por el *Jornal do Brasil*: “Los dos gobiernos no ocultan su preocupación por la estrecha colaboración que existe entre militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)”[346]

López Rega condenado a muerte

En tanto, el 20 de Junio de 1975 Montoneros llevó a cabo una conferencia de prensa clandestina colmada de periodistas en la cual, Firmenich tras repudiar a Isabelita y al líder radical Ricardo Balbín, agregó: “El señor **López Rega** está ya como todos los traidores **condenado a muerte** y la sentencia depende de las posibilidades” y añadió que “Cuando estén resueltos los problemas tácticos militares, se puede elegir el momento político, antes no”[347]

Santucho viaja a Tucumán

Tucumán. Al ser inminente una violenta seguidilla de batallas no sólo en dicha provincia sino en todo el país, Santucho brindó en Marzo de 1975 un mensaje de unificación o acercamiento con las otras estructuras guerrilleras alegando que el “ERP, Montoneros, FAR, FAL FAP y todas las

organizaciones que luchan contra la burguesía y el ejército son organizaciones hermanas…en este aspecto de la guerra revolucionaria, cuando alguien o algo se cruza en el camino de cualquiera de esas organizaciones, automáticamente son contrarios de cada una de las demás”[348].

Seguidamente, el 1 de Abril, el propio **Santucho viaja a Tucumán** a efectos de instalar un centro de operaciones. En tanto, desde Buenos Aires, los guerrilleros Urteaga y Menna se encargarían de capitanear la logística. Era la etapa de mayor crecimiento y expansión del ERP en toda su historia. Según Seoane, en ese momento **“**Esta fuerza se multiplicaba por la pasión con que cada uno de los rebeldes se comprometía con sus ideas, y por la incorporación de otros grupos políticos provenientes de la izquierda: FAL-Che, América en Armas, y un grupo de las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP-17)”[349]**.** Ese mes, las Fuerzas Armadas descubrieron y desbarataron cuatro campamentos guerrilleros ubicados sobre los márgenes de los ríos Solco y Seco.

Pescar quitando el agua al pez

Tucumán. Más allá de algunos combates violentos pero esporádicos, luego del lanzamiento del Operativo Independencia el Ejército había optado por operar en las zonas urbanas en lugar de internarse en la selva, y así lo relata un guerrillero que integraba uno de los campamentos:

En efecto, a diferencia de lo que haría más adelante el Gral. Bussi, la política de Vilas era no internarse en el monte, esperar que los guerrilleros se desgasten solos y al bajar a los poblados y ciudades en busca de provisiones y contactos, emboscarlos. Esta estrategia, fue mal interpretada por el ERP. Cuenta Julio Santucho: “Hasta Septiembre de 1975 las tropas en operaciones prácticamente no actuaron contra la guerrilla…Los mandos de la guerrilla, en su ingenuidad e inexperiencia, inicialmente interpretaron que el Ejército tenía miedo de ofrecer combate. La realidad era otra. Se estaban aplicando las tácticas de contrainsurgencia ya experimentadas en Vietnam y en otras partes del mundo”[350]. Agrega Mattini: “el General Vilas, Jefe del

Operativo, habría seguido una estrategia la cual, no por cruenta fue menos inteligente y pareciera que se adelantó al pensamiento de Santucho. En efecto, cerco y aniquilamiento habían sido las tácticas clásicas que derrotaron a la mayoría de las guerrillas latinoamericanas, y el General Vilas debió de suponer que Santucho era demasiado inteligente como para caer en una trampa tan probada por la experiencia. Todo lleva a pensar que mientras el PRT subestimaba al Ejército, éste valoraba con gran objetividad la potencialidad del PRT. El General Vilas, en vez de ir en busca de la guerrilla, aparentemente simuló una operación de cerco, para luego instalar las tropas en las poblaciones a lo largo de la ruta 38 con el comando táctico en la ciudad de Famaillá. A partir de allí no se molestó en subir a los montes buscando el combate…Si la regla de oro de la lucha guerrillera era que ésta debía moverse en el pueblo como pez en el agua, el General Vilas decidió **pescar quitando el agua al pez**”[351].

Un disparo en el corazón

Tucumán. Los guerrilleros rurales seguían en vano marchando en el monte, esperando la presencia militar para emboscar con furia. Pasaban las horas y los días. La impaciencia y la ansiedad jugaban en contra de la guerrilla que mientras tanto debía soportar la dura vida a la intemperie. Se produjo entonces un masivo reclamo de las tropas del ERP a su conducción exigiendo mayor acción. Cuenta Mattini: “la vida de campamento, el enfrentamiento y la espera sin dar combate aburría a los reclutas…Sólo la fuerza ideológica del militante del PRT podía soportar un régimen semejante en el monte”[352]**.** Ante ello, el Buró Político del ERP resolvió dar curso a una operación de importancia con la que se pretendía levantar el ánimo, conseguir armas e incrementar la colaboración de la población.

Pero mientras que la guerrilla rural preparaba el mega-ataque, durante Mayo se produjeron en la selva ciertos combates, en los cuales siete guerrilleros resultaron abatidos. En tanto que el Subteniente García resultó muerto cuando mientras hacía un control en la ruta 40 en horas de la

mañana, al parar a un automóvil el conductor bajó la ventanilla y le efectuó **un disparo en el corazón** muriendo en el acto.

La inacción no podía dilatarse más

Tucumán. La acción del ERP en la selva seguía siendo insuficiente. Los centenares de guerrilleros que estaban allí no habían ido para participar de enfrentamientos esporádicos y mucho menos para ser espectadores de la guerra en las ciudades del país. Ellos fueron al monte para hacer la revolución y no a otra cosa. Habían transcurrido tres meses del Operativo Independencia, los combates habían sido pocos y ocasionales. **La inacción no podía dilatarse más**. La gran embestida programada entonces, consistía en efectuar un fulminante ataque sobre el Puesto de Comando Táctico de la Brigada (PCT) ubicado en la ciudad de Famaillá. Para el atentado el ERP destinó 170 combatientes. Un testigo directo, el precitado Sub. Teniente Gustavo Breide Obeid describe su experiencia: “La misión que tuve yo era la custodia del General Vilas y el Puesto de Comando. En ese momento la región de seguridad de Famaillá estaba a cargo de un Teniente Primero y mía. La guerrilla (que en ese momento estaba formada por cubanos, nicaragüenses, peruanos y por supuesto argentinos) quería tomar el Puesto de Comando Táctico, el cual está compuesto por personas, por Vilas etc., no es un lugar físico, tenía la misión de llegar a Famaillá. Los guerrilleros tenían información desde la ciudad de que el Comandante de la Brigada iba a ir a ver una película al cine (…), la sala tenía una sola puerta de entrada y su plan era tomar la ciudad, rodear y cercar en el cine a los oficiales y al Comandante y ahorcar a todo el Estado Mayor en la plaza”[353].

La guerrilla se organizó en 5 grupos: Grupo Comando (compuesto por once combatientes), Grupo Asalto 1 (once combatientes), Grupo Plaza (apoyo y reserva al Grupo Asalto 1 compuesto de 41 combatientes), Grupo Asalto 2 (compuesto por otros 41 combatientes), Grupo Seguridad (compuesto de 12 combatientes), a lo que se le suma una Posta Sanitaria del ERP de asistencia a sus heridos, de la que se desconoce la cantidad de miembros. Aparte de este despliegue, había un gran número de efectivos de

la guerrilla brindando apoyo vestidos de civil y armados, que se encontrarían en Famaillá**.**

Los guerrilleros se trasladaron en camiones y camionetas. La fecha elegida no era al azar, al día siguiente (29 de Mayo) era el día del Ejército, y se pretendía dar un golpe no sólo militar, sino político y psicológico.

La escuela de Manchalá

Tucumán. Con la ansiedad previa al combate, la noche anterior, los guerrilleros secuestraron una finca que utilizaron como zona de reunión para realizar los últimos preparativos. Pero sucedió un hecho imprevisto y desdichado para los subversivos, puesto que un peón de la finca (que se encontraba a 18 KM de Famaillá) logró fugarse y se presentó ante el comisario de la ciudad[354].

Ante este hecho, las columnas guerrilleras apuraron la marcha rumbo a Famaillá y siendo las 17.30 hs, al pasar por Manchalá, se toparon con un Unimog del Ejército y un soldado parado frente a una escuela. En el interior de la escuela, había un grupo de nueve conscriptos que la estaban pintando y refaccionando. Las tropas del ERP, al mando del mencionado guerrillero Santiago Irurzun (conocido como Capitán Santiago) quien desnaturalizando el objetivo (consistente en proseguir hasta Famaillá a fin de ahorcar a Vilas y sus hombres), abrió fuego contra los conscriptos, y el soldado Adrián Segura (que estaba parado fuera de la escuela) cayó herido en una pierna (la bala pegó en el fémur quedándole la pierna colgando) en medio de la vereda. Los soldados que estaban en el interior dejaron las herramientas y tomaron las armas, respondiendo el fuego enemigo desde puertas y ventanas. Los atacantes eran unos sesenta hombres. Justo cuando se inició el combate, un soldado que había ido al baño (que estaba fuera de la escuela), al comenzar la balacera se subió a un árbol y desde ahí comenzó a disparar. Con tan buena fortuna, que logró rematar a un sargento del ERP (Dago, entrenado en Cuba y en Libia)[355].

A pocos kilómetros de allí, en Valderrama, otro grupo de conscriptos (un cabo y tres soldados) que también efectuaba tareas en una escuela escuchó el estruendo del combate. A esa hora pasó un camión que distribuía mate cocido, de modo que subieron todos al vehículo y aquí intervino el factor suerte: el suboficial principal que manejaba era tucumano y conocía un cruce del río muy cerca de allí. Cuando apareció el camión por entre las cañas, fue recibido por fuego cruzado de parte de guerrilleros del ERP y quedó semi-volcado en una zanja. Hubo dos heridos: el conductor (una bala perforó su codo) y un soldado que iba atrás, a quien le volaron una parte del hueso del brazo[356]**.** En tanto, en la escuela se había producido una situación de aislamiento: la radio había recibido un impacto y no había comunicación posible. Las municiones escaseaban. Cuando la situación se estaba tornando desesperante, se oyó un ruido muy fuerte, como si se acercara una columna. Los guerrilleros creyeron que se acercaban los blindados. ¿Qué era en realidad? Un camión que venía a recoger a los pelotones. En el trayecto, al pasar por una alcantarilla, éste se rompió y le arrancó de cuajo el caño de escape completo. Hacía un ruido similar al de un tanque de guerra: fue suficiente para que los guerrilleros huyeran de manera desordenada, dejando sus vehículos y abandonando municiones. En el interior de los autos abandonados se encontró mucha información referida a la ubicación de combatientes del ERP. La documentación obtenida permitió la identificación de 402 efectivos del ERP que apoyaban a la Compañía de Monte escondidos en la urbanidad de la ciudad San Miguel de Tucumán: información inapreciable. Asimismo, en uno de los autos se encontraba una maqueta de la ciudad de Famaillá, con la ubicación de todos los puestos de centinelas, lugares donde dormía la tropa, donde estaba el puesto de comando. Estaba programado hasta en qué árboles iban a colgar los cuerpos de los jefes y oficiales, para celebrar la victoria con una formación del ERP en la plaza mayor[357].

El saldo del combate fue dramático y las cifras de muertos varían según las fuentes. Los terroristas habían preparado una estructura calculada entre 150 y 170 miembros. Solamente en la escuela fueron entre 60 y 70 los subversivos que combatieron en forma directa (cuadruplicando la presencia militar). Otros 100 guerrilleros se ubicaron en retaguardia flanqueando los caminos (parte de estos atacó el camión que llegó de refuerzo). Según relata el Gral. Vilas “habían pasado 15 días desde el combate de Manchalá y

todavía seguíamos encontrando heridos del oponente, escondidos a la espera de auxilio”[358]. En total diecisiete bajas se le produjeron al ERP.

Recuerda Gorriarán que uno de los guerrilleros “desconectados” tras el combate, fue precisamente el responsable de la operación, Santiago Irurzun quien “resultó herido y quedó aislado del resto del grupo...La cuestión es que logró, sólo, llegar al campamento al día siguiente”[359].

El ERP, siempre con tono triunfalista, informó desde *Estrella Roja* que la Compañía de Monte “con un total de más de cien efectivos, se disponía a realizar una importante acción en el departamento de Famaillá…el enemigo envió dos camiones y un jeep con soldados al lugar del encuentro, los que fueron aniquilados sucesivamente por nuestras fuerzas con más de 20 muertos (28 según gente de la zona que pudo ver los cadáveres) y un número no determinado de heridos”[360]**.**

Vale destacar que las fuerzas legales la podrían haber pasado peor de no haber primado el azar: un soldado recibió un impacto directamente en la frente y la bala penetró el casco de acero, dio una vuelta por sobre el plástico y cayó por la nuca quemándole la espalda. Otro recibió un tiro en el estómago, pero dio en lo que en jerga militar se denomina como “bolsa de completamiento”. Allí se llevan dos platos, cuchillo, tenedor y cuchara apilados. La bala dio en el centro, pegó en el metal y allí quedó. Otra bala, inexplicablemente, lo rozó en la rodilla, con orificio de entra y salida y no le rompió el hueso[361]. El histórico combate se conoció como “**la escuela de Manchalá**”

Opiniones divididas

Mientras la guerra civil se sufría a lo largo y ancho del país, el gobierno peronista no dejaba nada sin destrozar: durante los dos años y 10 meses que duró el período democrático previo a la revolución militar de Marzo de 1976, pasaron por la cartera de economía siete Ministros distintos cada uno con sus respectivos planes económicos (un Ministro cada 4 meses y medio): José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales, Celestino Rodrigo, Ernesto

Corvalán Nanclares, Pedro José Bonanni, Antonio Cafiero y Emilio Mondelli. De todos ellos, el de más triste memoria fue Celestino Rodrigo (autor del golpe inflacionario conocido como “Rodrigazo”)**,** quien juró el 2 de Junio de 1975. Rodrigo devaluó el peso en un 100%, aumentó las tarifas de combustible en un 175% y las de otros servicios públicos en un 75%. Los gremios, por su parte, le arrancaron al Ministro aumentos de sueldo por más del 200%. Ante la evidencia de que no se podría solventar semejante incremento, el 28 de Junio el gobierno redujo por Decreto el aumento a un 50%; esta retractación se constituyó en un elemento disparador que generó huelgas acompañadas de violentas movilizaciones. Respecto de esto último, Juan Bautista Yofre en su precitada obra *Nadie Fue*[362] recoge un testimonio desopilante de alguien íntimamente ligado al poder: “El viernes 27 de Junio, columnas obreras llenan Plaza de Mayo reclamando por sus aumentos salariales, con fuertes críticas a López Rega, el centro de todos los insultos.

A mediodía, la Casa Rosada queda al cuidado de la Casa Militar. La señora de Perón se va a almorzar con José López Rega a Olivos.

La plaza comienza a llenarse de gente, sus cánticos eran agresivos, pero a nadie se le ocurrió acercarse a la Casa Rosada para entrar o golpear sus puertas. En esas horas, desde la residencia presidencial, me llama López Rega. Estaba con la Presidenta al lado, se podía escuchar su voz.

-¿Qué tal? ¿Cómo está todo por allí? – me preguntó.

-Mire, acá hay mucha gente y las **opiniones están divididas**.

-¿Están divididas?

-Sí, la mitad de la plaza lo putea a usted y la otra mitad a Celestino Rodrigo”

Doscientas bombas en un mes

El 22 de Agosto, en conmemoración por los “héroes de Trelew”, Montoneros hizo un soberbio operativo en el cual hicieron estallar 100 bombas simultáneas contra la propiedad en todo el país y la operatoria fue

repetida al mes siguiente[363], el 16 de Septiembre, en repudio a la fecha de la Revolución Libertadora, la cual derrocó al entonces dictador Perón en 1955: **doscientas bombas en un mes.**

Una gestión signada por el desastre

A lo dicho se le sumaba el mencionado descalabro gubernamental, cuyas contradicciones y desatinos económicos eran tan agobiantes, que a fines de 1975 el país se hallaba en una situación de involución respecto de los años anteriores: el PBI descendió un 1,4% y se preveía para el año siguiente un descenso del 6%. El PBI per cápita bajó un 3%; el salario real estaba una cuarta parte por debajo del nivel de Mayo de 1973. Y justamente desde esa fecha, el valor del dólar pasaría de $ 1.000 a $ 35.000. Sólo durante 1975 la inflación creció 334% y la proyección para 1976 era del 4.500 %, si se mantenía el mismo ritmo. Celestino Rodrigo apenas duró en el Ministerio de Economía 49 días, para ser sucedido por unas horas por Corvalán Nanclares, para luego ser sucedido por Pedro Bonani, que duró 20 días, para luego ser sucedido por Antonio Cafiero, quien en coincidencia con sus antecesores, prosiguió con **una gestión signada por el desastre**.

El déficit fiscal previsto en el presupuesto nacional para 1976 era el doble de toda la circulación monetaria existente al 31 de Diciembre de 1975. Según estadísticas oficiales, la emisión monetaria desde Mayo de 1973 hasta Marzo de 1976, aumentó 14 veces[364].

Conforme certificación de FIEL, en Marzo de 1976 la tasa mensual del índice de precios mayoristas era del 54%, que aun manteniéndose estable (la tendencia era creciente) implicaba una proyección anual del 17.000%. Asimismo, el documento señala que la situación del sector asalariado, considerando el período Marzo de 1975 a Marzo de 1976, indicaba que mientras los salarios nominales habían crecido un 370%, el índice de precios al consumidor aumentó un 566%, es decir que los salarios retrocedían significativamente frente al aumento del costo de vida.

Vale la pena tener en cuenta estos datos, ya que los escribas sometidos a la versión institucionalizada sobre los años 70´, le quieren hacer creer a las nuevas generaciones que la decadencia económica nacional nace con “el Ministro José Alfredo Martínez de Hoz en 1976”, aforismo trillado pero desmentido por datos objetivos.

Los DDHH no sólo no existían sino que nadie los exigía

Las balas y explosivos terroristas acribillaban vidas humanas diariamente, y solamente en Tucumán se había forjado una reacción relativamente seria (aunque tardía) contra la guerrilla rural. En cambio los territorios urbanos eran tierra de nadie: el viernes 4 de Julio una bomba montonera estalló en el céntrico bar porteño *El Ibérico*. La finalidad del atentado fue asesinar a un oficial naval. Pero murieron dos parroquianos. Un mozo y una mujer en la puerta del baño; varios resultaron heridos[365] y el 25 de Julio en el territorio de la provincia de Buenos Aires, de manera sincronizada, siete comisarías, tres intendencias y el Grupo de Artillería fueron atacados por montoneros[366]**.** El mismo mes, la agencia de noticias *Associated Press* computó 389 muertes por la violencia política en lo que iba de 1975[367]**.**

El tan mentado *Estado de Derecho* previo a Marzo de 1976, no era más que una ficción: la AAA había hecho estragos, los crímenes de la subversión hacían lo suyo y la clase política empezaba a pedir una solución militar: **los “derechos humanos” no sólo no existían sino que nadie los exigía**.

Interpretaciones musicales

Mientras tanto, el peronismo (conservando su esencia grotesca) se esforzaba en hacer un papel estrambótico: por esos días, Robert Hill, el Embajador de los Estados Unidos, recibió una invitación para participar en una ceremonia donde se firmaría un acuerdo con su país para combatir el narcotráfico. Como la ceremonia se realizaría en el salón Blanco, el diplomático supuso que contaría con la presencia de Isabel Perón. No fue así; en su lugar lo presidió el Ministro de Bienestar Social (López Rega). En un momento, el ministro, mirando a Hill, le relata que él había residido varios años en Nueva York.

"-Yo hablo bastante bien el inglés porque actué durante dos años en un restorán de Nueva York- dijo López Rega.

- No lo había sabido, señor Ministro. Se advierte que es usted un hombre multifacético – respondió Hill.

- Es que yo soy un buen cantante. Por eso me contrataron en el restorán "El Chico", donde yo cantaba temas de moda, tanto en inglés como en español. **Mis interpretaciones (musicales) tenían un gran éxito**. Recuerdo, por ejemplo, que uno de mis grandes sucesos se producía invariablemente cuando cantaba ´Rosemary, I love you´ (…) los asistentes escuchaban perplejos, pero cuál habría de ser la sorpresa cuando el secretario privado de la Presidenta comenzó a entonarla con entusiasmo"[368]**.**

Cinco mil noventa y siete

El 20 de Junio de 1975, el Ministro del Interior Alberto Rocamora, en conferencia de prensa comunicó a los periodistas las siguientes estadísticas referidas al accionar subversivo desde el advenimiento de la democracia el 25 de Mayo de 1973: se habían producido **5097** hechos terroristas, lo que arrojaba hasta entonces el espeluznante promedio de siete atentados diarios (689 en 1973, 3178 en 1974 y en lo que iba de 1975 se habían contabilizado 1212).

La fuga del chamán

El gobierno, agobiado por la inflación y las bombas, se mostraba totalmente incapaz de dar respuestas a las diversas problemáticas por él creadas o acentuadas. El sorprenderte Ministro López Rega, sospechado de dirigir la organización AAA, se escapó del país simulando realizar un "viaje diplomático" (nótese el desastre que era esa gestión) con pasaporte diplomático y el nombramiento de Embajador. Ni bien se produce **la fuga del chamán**, disminuyen notablemente las actividades de la AAA, hasta llegar a su absoluta desaparición, lo que pondría en evidencia la intrínseca responsabilidad de López Rega como maniobrero de los hilos de la mentada organización. Después de haber estado prófugo en el exterior por varios años, López Rega se entregó durante el gobierno de Alfonsín, y murió el 9 de Junio de 1989 en prisión, víctima de una diabetes avanzada.

Mujeres combatientes

Tucumán. En el crudo invierno de 1975, se produjeron numerosísimos enfrentamientos en todo el país. Tucumán era el epicentro de las expectativas. El Gral. Vilas ordenó llevar adelante cuatro acciones de control, basadas en censos y rastrillajes. Y mientras los guerrilleros seguían esperando sin éxito que el Ejército saliera a la embestida en la selva, Vilas dirigía esfuerzos a golpear la infraestructura urbana y apostar al aislamiento de la guerrilla rural.

El ERP se vio obligado a tomar rígidas medidas contra los sucesivos descubrimientos y embates que se estaban llevando contra sus células en las diversas ciudades de la Provincia. En los primeros días de Junio, la Compañía de Monte recibió refuerzos masivos de tropas provenientes del interior del país y llevó a cabo en el campamento Potrero Negro un plenario. Allí arribaron a la conclusión de que la excesiva concentración de

efectivos era improcedente (se atribuyó el fracaso de Manchalá a la gran cantidad de combatientes concentrados), y de ahora en más se procedería a atacar con células estratégicamente dispuestas pero con mayor separación entre sí. A fin de despistar al Ejército en cuanto al apoyo urbano, en lugar de mantener contactos personalizados se estableció que los víveres serían dejados por sus colaboradores en “buzones” (escondites preparados en el monte para recoger regularmente alimentos y elementos sanitarios). Se resolvió también incorporar a gran escala la presencia de **mujeres combatientes** en el monte. En cuanto a esto último, si bien era una decisión que podría ser vista como un refuerzo cuantitativo y operativo, muchos sostienen que fue un obstáculo. El ex guerrillero del ERP Eduardo Anguita, en su libro *La Compañía de Monte*[369] (bastante malo por cierto), narró el caso de una guerrillera que estando embarazada tenía por pareja a un jefe guerrillero y a la vez cometía infidelidad con otro camarada de armas con quien compartía el campamento, luego no se supo quién era el padre de la criatura. Estos episodios distraían los objetivos militares de la subversión. No sabemos si estos hechos eran aislados o recurrentes. Sin embargo, en sus comunicados oficiales (*Estrella Roja* nº 65, 1/12/1975) el ERP pregonaba acerca de las ventajas de la incorporación femenina: “han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general… cuando notan un compañero decaído inmediatamente se acercan a preguntarle qué sucede”[370].

La realidad que siempre se encargó de simular el ERP, es que constantemente necesitaban recibir refuerzos de zonas urbanas o en este caso mujeres, puesto que en Tucumán fueron incapaces de convencer y reclutar a un solo campesino (a quienes decían defender y representar) y por ende, requerían constantes reemplazos de guerrilleros que operaban en las grandes ciudades: “Nuestra fanática fe en la clase obrera había pasado por innumerables pruebas desde hacía años y nada lograba conmoverla. Los obreros nos habían partido la cara cuando íbamos a repartir octavillas castristas (…) nos habían echado a patadas de las fábricas, cuando de madrugada acudíamos a recordarles su ´misión histórica´ (…) Hoy sabemos que el obrerismo fue una falsa teología dogmática del siglo XX, pero entonces no lo sabíamos”[371] confesó resignadamente el guerrillero del ERP Helios Prieto.

Montoneros asiste al ERP

Tucumán. El día 23 de Junio se produjeron una seguidilla de combates simultáneos: uno en el pueblo Los Sosa, otro en el INTA y un tercer combate en el paraje Las Maravillas, al suroeste de Famaillá. La guerrilla tuvo un saldo de siete bajas.

En Julio, la Compañía de Monte decide cambiar su campamento central. La nueva base se denominó “La Pesada”. La estructura de apoyo urbano se reorganizó, concentrándola en tres frentes: estudiantil, social y gremial (en este último, el objetivo era tomar la FOTIA -Federación Obrero Tucumana de la Industria Azucarera). Montoneros comenzó a apoyar al ERP en Tucumán por medio de la Regional 9 y allí su columna se componía de 4 unidades básicas de combate y una unidad de logística. Se calcula que el total de **montoneros que asistía al ERP** en el Monte podría ascender a 200 efectivos**.** A esto cabe sumarle el citado refuerzo de guerrilleros extranjeros.

La desbandada

Tucumán. Ese mes (Julio), la Compañía de Monte se dispuso a atacar una base operacional militar instalada en la localidad Los Sosa. Cerca de media noche, 40 guerrilleros procedieron a la ofensiva, pero la sorpresiva balacera del Ejército obligó a los subversivos a huir atropelladamente al monte. **En la desbandada**, dos terroristas cayeron abatidos.

Combate a ciegas

Tucumán. Al comienzo de Agosto, el día dos, se tomó conocimiento fehaciente de la existencia de un campamento guerrillero denominado “El Tiro”. Una sección de miembros de la Fuerza de Tarea Aconquija, por las primeras horas de la mañana inició la marcha a pie penetrando el monte. La aproximación fue muy lenta a efectos de evitar ruidos y alertar a los guerrilleros. En las cercanías del campamento, un subversivo que estaba de guardia alertó a sus compañeros disparando su arma. Comenzó un gran combate y fueron abatidos dos guerrilleros. El campamento estaba semidesierto, el grueso de los terroristas habían bajado a las zonas urbanas a reequiparse e higienizarse. Después de la toma del campamento, se supuso que los guerrilleros ausentes, al desconocer las novedades, volverían al mismo con naturalidad. Al anochecer, soldados del Ejército tomaron posiciones: se ubicaron por parejas y se ataron las muñecas con hilo para alertarse unos a otros, sin tener que hablar o chistar. A las cero horas, un suave tiro del piolín movió las manos del Subteniente Jefe de sección. Posteriormente se escuchó un grito –“Quién anda ahí?”- y se inició un tiroteo que duró varios minutos, mientras que se sintieron gritos de dolor y un ruido de algo pesado que caía. Debido a la oscuridad absoluta nadie abandonó las posiciones. A las dos horas se escucharon ruidos en otro lugar y volvió a abrirse el fuego. De allí hasta el amanecer se produjo un gran silencio. Con las primeras luces se inició el rastrillaje y se encontraron rastros de sangre y el cuerpo de un Teniente del ERP[372].

Exageraciones triunfalistas

Tucumán. Ese mismo día, en otro lugar de la selva, una sección de la fuerza de tareas “Capitán Cáceres” que se desplazaba en Unimog, fue atacada por tropas del ERP que tiraban a matar desde el costado derecho del camión. El Ejército padeció dos heridos de gravedad: el conductor y un oficial. De parte del ERP cayó abatido el Sargento Lyn (conocido terrorista del ELN boliviano), uno de los asesinos de la familia Viola. En medio de la

balacera, los heridos tomaron posición y lograron replegar a los guerrilleros, quienes se escondieron en el monte.

Al respecto, *Estrella Roja* (Nº 59. 27 de Agosto de 1975) refería del siguiente modo: “El 2 de Agosto de 1975 una escuadra del pelotón ´Juan C Irurtia´ emboscó a un camión del ejército, haciéndolo caer en la cuneta y provocándole ocho muertos y catorce heridos. La reacción enemiga fue tardía y sin efectividad. La emboscada fue en Yacuchina”**.** Como vemos, no eran pocos los partes de guerra del ERP en los cuales se redactaban **exageraciones triunfalistas.**

Una larga agonía

El 16 de Julio, el diario *La Opinión* arremetía en su tapa con un duro editorial que describía con precisión de centavo la situación política reinante en Argentina, del cual extraemos el siguiente fragmento: “Como si una gran torpeza hubiera invadido a todos los sectores, nada de lo que se resuelve queda resuelto, nada de lo que se arregla queda arreglado, nada de lo que se dice queda claro. Y como si un pertinaz delirio hubiera invadido los espíritus, nada de lo que se cree vivir responde a la vida real, nada de lo que se cree posible es una posibilidad real. **Una larga agonía**.”[373]

¿El qué calla otorga?

A fin de Julio, un diputado nacional acusó al Canciller Juan Alberto Vignes de incurrir en contrabando de marfiles, tapices y pasaportes. Vignes en lugar de defenderse y exigirle al diputado pruebas categóricas ante tan grave acusación, huyó del cargo presentando su renuncia[374]: **¿El qué calla otorga?**

Estamos en guerra

En la edición del 25 de Julio de 1975, la revista *Gente* publicó un editorial que afirmaba: “Primero que nada debemos asumir nuestra realidad. **Estamos en guerra**, y nadie nos salvará sino nosotros mismos (…) El blanco de esta guerra no es el Gobierno, ni una clase social, ni los militares, ni la universidad, ni los empresarios, ni los dirigentes obreros, ni las empresas extranjeras, sino el país en su conjunto”[375]

La noche que el país tuvo miedo

Mientras el 25 de Julio a la montonera Julieta Bullrich (hermana de Patricia) le explota una bomba en la cara que portaba consigo para concretar un atentado, Montoneros llevó adelante un mega operativo terrorista en la guardería de lanchas Reconquista, de Tigre, en donde sin contemplación alguna ocuparon dos manzanas del predio y dinamitaron toda la zona. Media hora después 1000 embarcaciones volaron por el aire. Hasta la madrugada, más de 400 bomberos no podían dominar el fuego. A la semana siguiente la revista *Gente* cubrió el hecho y tituló: “**La noche que el país tuvo miedo**”[376]

Cruzada Solidaria

En sintonía con las anormalidades institucionales, el 14 de Agosto el diario La Prensa publicó en tapa una denuncia conmocionante: Isabelita había girado un cheque de 3.100 millones de pesos, con su firma, sobre la

Cruzada Solidaria, un organismo que cumplía fines sociales, especialmente con fondos librados del Ministerio de Bienestar Social, para pagar cuestiones personales: un depósito en el millonario trámite sucesorio del cónyuge y difunto Juan Perón.

La guerra no daba respiros

La guerra no daba respiros. Promediando Agosto, Montoneros atentó en Buenos Aires contra lugares como (los bares) La Biela y Confitería Colony, el diario *La Nación*, sucursales bancarias y varias escuelas de La Plata[377]. En la misma ciudad el ERP reventaba a balazos en el Tiro Federal al capitán Miguel Ángel Keller y al sargento Anselmo Ríos[378], a la vez que se atacó a la Jefatura de Policía de Córdoba, donde se hirió a diez efectivos y se asesinó a otros seis. También caían asesinados por las balas guerrilleras Raúl Gameloni -Presidente de Acindar Santa Fe- y el sindicalista Pelayes.

Trampas explosivas

Tucumán. En la selva, los soldados de las Fuerzas Armadas debían marchar con mucha concentración; los terroristas habían minado las sendas y zonas estratégicas con trampas explosivas. El 5 de Agosto, intentando desactivar una de ellas, murió despedazado el Teniente José Conrado Mundani. El día 7, fue asesinado por el ERP en Tucumán el empresario José María Paz. El diario *La Gaceta* cubrió el crimen con el título “Un industrial tucumano fue baleado al frustrarse el intento de secuestrarlo. Ocurrió anoche al abandonar el aeropuerto Benjamín Matienzo”[379].

Trescientos cincuenta bajas entre la sedición

Tucumán. Meses después de comenzado el Operativo Independencia, el diario *La Opinión*, informaba que el entonces "General de la Brigada Acdel Vilas, efectuó por primera vez anuncios concretos...Se supo que actuaban en esa fecha 1.500 soldados, especializados en guerra de monte y montaña; que los campamentos descubiertos ascendían a más de 30; y que **las bajas entre la sedición alcanzaban a 350"**[380].

La consigna de la doctrina vietnamita

Tucumán. Marchar, marchar y marchar era **la consigna de la doctrina vietnamita**. Nunca quedarse quietos. La Compañía de Monte, siguiendo estos lineamientos con estricta observancia, recambia nuevamente posiciones. Vuelve a incorporar tropas de refuerzo y se divide en tres pelotones (ubicados al norte, centro y sur del teatro de operaciones). Ese mes (Agosto), diversos puntos de apoyo del ERP fueron neutralizados y se ubicó un nuevo campamento guerrillero en la zona de Santa Lucía, llamado *Hilda Molina*. Los combates se producían en diferentes puntos de la selva y también de las ciudades. El 16 de Agosto, la guerrilla abatió al Cabo Primero Miguel Dardo Juárez. Pero la subversión no la estaba pasando bien. Hasta la finalización de ese mes, 12 guerrilleros cayeron en diversos enfrentamientos: "Desde la instalación del gobierno con votación popular, el 25 de Mayo de 1973, la actividad de los grupos subversivos no cesó en ningún momento y, por el contrario, creció en intensidad y sofisticación"[381] lamentaba el editorial del diario *La Opinión*, ejemplar del 30 de Agosto.

El guerrillero Alsogaray

Tucumán. Culmina el mes de Agosto y los Montoneros aparecen en escena en Tucumán, pero no ya en apoyo al ERP en retaguardia y logística (tal como lo venían haciendo desde hacía meses), sino en calidad de protagonistas. Arremetieron con un dramático atentado perpetrado por medio de una operación estilo Vietnam, en donde la organización terrorista preparó desde Marzo a Agosto un canal que pasaba bajo la pista del aeropuerto de Tucumán. Lograron colocar 5Kg. de TNT, 60kg. de Dietamón y 95kg. de Amonita con detonador a distancia que hicieron explotar cuando despegaba un C-130 de la Fuerza Aérea con 114 gendarmes a bordo[382]. El ejecutor del atentado fue **el guerrillero Carlos Alsogaray**[383]**,** hijo del General Julio y sobrino del Ingeniero Álvaro Alsogaray. Se generó un caos. La explosión se escuchó por kilómetros y en medio de la desesperación y las insoportables llamas que abrasaban el avión, el Gendarme Raúl Cuello entró a la nave y ayudó a salir a varios camaradas. A pesar del calor insoportable, incursionó nuevamente para sacar a otro. El avión prácticamente era una antorcha cuando Cuello hizo otro intento; corrió y se sumergió entre las llamas para no volver a salir más: seis gendarmes murieron calcinados[384] y otros veintiséis resultaron heridos gravemente.

Montoneros fuera de la ley

Se había cumplido ya un año de la muerte de Perón y la situación institucional no había hecho más que deteriorarse. Para tener noción de la alarmante parsimonia e inmovilidad en la que se hallaba el gobierno, téngase en cuenta que es recién en este mes de Agosto de 1975 cuando la organización **montoneros es puesta fuera de la ley** y el 6 de Septiembre de 1975, se dictó el Decreto 2452 en cuyos considerandos se afirmó y reconoció lo siguiente: “que el país padece el flagelo de una actividad terrorista y subversiva” y “que aquella actitud subversiva constitucionalmente configura delito de sedición” y “en tal situación se encuentra el grupo subversivo autodenominado ´Montoneros´, sea que actúe

bajo esa denominación o cualquier otra”. Y en consecuencia “Prohíbese el proselitismo, adoctrinamiento, difusión, requerimiento de ayuda para su sostenimiento y cualquier otra actividad que efectúe para lograr sus fines el grupo autodenominado ´Montoneros´, ya sea que actúe bajo esa denominación o bajo cualquier otra que la sustituya”. El decreto fue firmado por Isabelita y los Ministros Damasco, Garrido, Emery, Corvalán Nanclares, Ruckauf y Arrighi.

Enamorado de la muerte

Por esos días de agosto, el *Sunday Telegraph* de Londres, titulaba “**El país enamorado de la muerte**” y el subtítulo decía “con una inflación que pasó la barrera del sonido y una orgía de asesinatos de la derecha y la izquierda, la Argentina se encamina hacia el punto de desintegración”[385], y el diario *Buenos Aires Herald* por su parte informaba “desde el 1º de Julio de 1974 la violencia política había causado 705 víctimas: 248 bajas de izquierda, 131 muertos en tiroteos –principalmente militares-, 41 muertos de la derecha, 75 de la policía, 34 del Ejército, 18 hombres de negocios, 35 personas de orientación política desconocida y 122 cadáveres sin identificar”[386]. Estos guarismos fragmentarios e incompletos forman parte del rosario de crímenes indiscriminados que la guerrilla cometía pretendiendo alcanzar su objetivo revolucionario, y así lo confiesa el montonero Héctor Leis: “El potencial terrorista de Montoneros era imposible de prever. Existía un cálculo inconfeso de medio millón de víctimas, entre prisión y fusilamientos, que serían necesarias para tomar el poder para que el socialismo pudiera sobrevivir rodeado por un cerco de países capitalistas subordinados al imperialismo”.[387]

40 horas sin dormir

Tucumán. La tierra de Juan Bautista Alberdi seguía siendo la triste protagonista de esta infeliz historia. Todos los días llegaban informes de nuevos campamentos guerrilleros. El último dato consignaba que había un gran asentamiento en la zona conocida como el Chupadero de las Aguas Hediondas. Se diseñó un ataque perpetrado por dos equipos de combate que avanzarían bordeando los ríos Totorillas y Cerdá respectivamente. Efectivos del Ejército partieron a la tres de la mañana y tras marchar 20 horas continuas, a las 22Hs el ERP encendió fuego desde varios sectores de los cañaverales y el monte, y efectuaron descargas a ciegas que duraron toda la noche. Los militares se mantuvieron en sus puestos sin contestar los disparos para no delatar posiciones: no descansaron nada, pero la guerrilla tampoco. Ya en el amanecer un subversivo que avanzaba por una senda se llevó por delante una trampa caza bobos instalada con una granada de mano[388].

Tras **40 horas sin dormir** y fatigosa marcha permanente, una de las secciones patrullaba por la zona de Potrero Negro al mando del Subteniente Rodolfo Berdina, fue sorprendida por el enemigo. Berdina y el soldado Maldonado llevaron la delantera y a cuerpo descubierto se batieron a tiros: ambos cayeron muertos. En otros lugares, al unísono, produjéronse duros combates en Arroyo Machado, Laureles Norte, Tres Almacenes y Santa Lucía. La guerrilla padeció 17 bajas.

De una casa a otra

Tucumán. El 19 de Septiembre, en la ciudad de San Miguel se descubre uno de los bunker del ERP que obraba de apoyo a la Compañía de Monte. Efectivos militares se dirigieron a la casa operativa y al acercarse, una ráfaga de seis ametralladoras ubicadas en distintos puestos estratégicos los atacó a mansalva. Luego de la arremetida, los terroristas escaparon a las viviendas colindantes. La manzana fue copada por guerrilleros que saltaban de una casa a otra. Se comenzó la búsqueda vivienda por vivienda. Entrando en combate en una de ellas, cayó muerto un guerrillero, y en otra vivienda se entabló un nuevo combate cayendo otro terrorista. Finalmente,

los subversivos retrocedieron hasta quedar en un solo baluarte. Al ser asaltado, después de un nutrido intercambio de disparos, cayó un guerrillero en su interior y otro en la mitad de la calle, cuando intentaba la fuga[389]**.**

Juicio revolucionario en ausencia

En tanto, en Córdoba, un miembro del ERP (Fernando Haymal, nombre de guerra "Valdés"), fue asesinado por un presunto incumplimiento disciplinario por sus propios compañeros quienes le hicieron un "**Juicio Revolucionario en ausencia**", sentenciado de esta increíble manera: "La decisión de realizar el juicio sin la presencia física del acusado se basa en el hecho de las dificultades técnicas que tiene la Organización para hacer comparecer al mismo al juicio, y porque de los hechos y de los testimonios de los mismos se extraen conclusiones claras y definidas acerca del tipo de delito cometido por el acusado. Un comunicado posterior del ERP informaba lo siguiente: "Córdoba, 2 de Septiembre de 1975. En el día de la fecha a las 18:45 horas fue ubicado Fernando Haymal, alias Valdés, el cual fue introducido a un coche y ejecutado en el acto en cumplimiento de la sentencia dictada por el Tribunal Revolucionario con fecha 26 de agosto de 1975".

No me iba a quejar por un dedo

Tucumán. La Compañía de Monte ya contaba con un nuevo jefe en reemplazo de Santiago Irurzun que había sido destituido. Su nombre de guerra era "Capitán Pablo" y tenía instrucciones de redoblar la apuesta y agredir con mayor inquina a las tropas legales. Nuevamente, al advertir que las FF.AA. no subían al monte, sería la guerrilla la que atacaría. Relata Mattini "por una lógica de acontecimiento impuesta (conscientemente o no) por el General Vilas, el PRT-ERP, repite el error, se lanza a atacar al

enemigo en sus posiciones. Y el error no sólo se repite, sino que se lleva cabo a lo grande”[390].

El dos de Octubre se produce un feroz enfrentamiento en “Finca Treviño” en donde los terroristas sufren una baja y numerosos heridos. El día cinco, en el kilómetro 14, tropas del ERP habían preparado una emboscada y asaltaron un camión militar que regularmente transitaba por la ruta 307 en dirección a Tafí del Valle. Esa noche, 60 guerrilleros divididos en cuatro grupos esperaban dar comienzo al ataque. Sin embargo, en ese lapso pasó a pie una patrulla del ejército y los guerrilleros abrieron fuego desde distintas direcciones.

Al unísono y en diversos lugares de la selva, numerosos combates se fueron sucediendo con un saldo dramático y así lo cubrió el diario tucumano *La Gaceta*: “Último Momento. Habría numerosas bajas en enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y extremistas. Versiones en Tucumán. 20 sediciosos abatidos en Sauce Huascho. Otros Choques. Bajas militares…A la altura del Km. 14. Allí se encontraba un grupo de soldados que solicitaba auxilio, mientras en una cuneta se veía un cadáver uniformado. Los conscriptos narraron que habían sido víctimas de una emboscada, por parte de unos 60 extremistas que disparaban desde la selva que cubre las faldas del cerro. Según el mismo relato, entre las filas militares se habrían producido cinco bajas, entre ellas un Subteniente y un Suboficial que comandaban la patrulla...Durante toda la tarde, allí llegaban helicópteros en los que se supone eran conducidos los heridos”[391].

Esa noche del 7 de Octubre de 1975, tras las bajas padecidas por el Ejército, el conscripto Fredy Ordóñez montaba guardia en la defensa perimétrica que rodeaba los quinchos citados más arriba. Sin que nadie lo notara, grupos del ERP penetraron en el precario campamento militar. En la oscuridad absoluta, entremezclados, los soldados hablaban con los guerrilleros como si fuesen de la misma tropa con total naturalidad, hasta que uno de los guerrilleros dice “lo mataron al capitán”. La última frase dejó perplejo al soldado que sabía que en el Equipo de Combate no había ningún capitán. Allí Ordóñez arremetió “Alto, ¿quién vive?!”. El fuego arrollador se abrió en un acometimiento nocturno en donde soldados y guerrilleros peleaban uno al lado del otro con nula visibilidad. El soldado Ordóñez se vio acorralado, dio un salto hacia delante y con el fusil a la altura de la cadera disparó contra los terroristas, pero cayó muerto. Los

guerrilleros acudieron al repliegue, y en él, otro soldado abatió al Jefe de la Compañía, el mencionado “Capitán Pablo” (que había sido detenido en 1972 y amnistiado en 1973)**.** Y mientras aun sonaban los disparos, llegó un helicóptero que bajó en el lugar a socorrer a un herido grave. Al amanecer, un oficial que reconocía el sector, advirtió que a uno de los soldados le faltaba la falange del dedo y permanecía en su posición. Mandando a buscar a un enfermero le increpó “´Soldado, ¿por qué no dio la novedad!?” – Hubo tanto quilombo mi Teniente que no quise molestar; aparte, si lo mataron a Fredy y le sacaron un ojo a De la Vega**,** yo **no me iba a quejar por un dedo´”**[392]**.**

Domingo del 5 de octubre en Formosa

Tras aprobar el “Código de Justicia Militar” del Ejército Montonero constante de 52 artículos que preveían incluso pena de fusilamiento ante la cobardía, Galimberti espetó: “Cualquiera que intente huir, que sepa que le está dando la espalda a un compañero. Que sepa que nuca a la que yo vea escapar, nuca a la que le disparo”[393].

Pero lo protagónico de entonces fue que **el domingo del cinco de Octubre**, en inusual operativo, la organización presidida por Mario Firmenich llevó a cabo un brutal ataque a las Fuerzas Armadas pero en su propio terreno; hasta entonces este *modus operandi* era patrimonio exclusivo del ERP.

Los guerrilleros asaltaron el Cuartel del Regimiento 29 de Infantería en la Provincia de Formosa, en un formidable operativo que contó con no menos de 70 montoneros equipados con 19 vehículos y cinco bases de operaciones (situadas en Capital Federal, Rosario, Santa Fe, Resistencia y Formosa).

Con toda esta parafernalia, de manera coordinada secuestraron en vuelo a un avión Boeing 737, robaron un avión Cessna de 4 plazas y coparon un campo en la localidad de Susana. Se trató de una operación conducida por el oficial montonero Raúl Yaguer, quien contaba con la colaboración

informativa y detallada del soldado traidor Roberto Mayol (también integrante de montoneros). Éste último, era hijo de una familia aristocrática cuyo padre había sido Presidente de la Corte Suprema de Santa Fe durante la Revolución Libertadora: vale decir que en nombre del pueblo oprimido, el “niño bien” Mayol traicionaba a sangre y fuego a sus pares, es decir a conscriptos y soldados formoseños de muy precaria condición social.

Lo cierto es que divididos en siete pelotones, Montoneros embistió contra el citado cuartel militar en horas de la siesta (16:25 hs), librando un sangriento combate en el que asesinaron a 12 militares entre oficiales, suboficiales y conscriptos: además hirieron gravemente a otros 19. Los guerrilleros, por su parte, también contaron con 12 muertos en el cuartel, y aquí aparecen en escena uno de los tantísimos escándalos que pesan sobre las organizaciones de Derechos Humanos de los Terroristas: la mayor parte de los montoneros abatidos (ocho sobre los 12), figuran como víctimas del “terrorismo de Estado” en los desacreditados listados de “desaparecidos” de la CoNaDeP (además de formar parte de la nómina obrante en el “Monumento de las Víctimas del Terrorismo de Estado” situado frente al Río de la Plata), cobrando sus respectivos familiares jugosas indemnizaciones financiadas por supuesto, con el erario público. Al respecto, el libro más completo sobre este cruento combate es *Operación Primicia, el ataque de montoneros que provocó el golpe de 1976*, escrito por el periodista Ceferino Reato, el cual además de reconstruir las características del electrizante combate (que duró poco más de media hora), es quien reveló en su investigación estas vergonzosas irregularidades crematísticas[394]. Más aun, en el afán de abultar cifras, resulta insólito que las empresas de Derechos Humanos en el parcializado y citado monumento hagan figurar a dos de los diez soldados conscriptos muertos en el ataque: José Coronel y Dante Salvatierra, aunque estos hayan sido asesinados no por “el terrorismo de Estado” sino por Montoneros en la ofensiva.

Tras el ataque, el parte de guerra de Montoneros publicó en tono épico: “Nuestra Organización comienza a desarrollar un Ejército regular” añadiendo que “nuestros pelotones de combate controlaron prácticamente la ciudad demostrando el grado de desarrollo alcanzado por nuestro Ejército (el cual) mostró su combatividad y decisión, recuperó parte del armamento que se estimaba llevar (unos cincuenta fusiles automáticos) y se retiró en dos aviones”[395].

Según la tesis de Reato, este ataque guerrillero fue llevado a cabo *ex profeso* para apurar cuanto antes la revolución militar y radicalizar de este modo la guerra civil. Opinión coincidente con lo dicho por el oficial montonero Miguel Bonasso: “lamentablemente, la conducción de Montoneros hace lo del ataque al cuartel de Formosa. Y éste es un elemento que le convalida los planes al Ejército. Le da al Ejército la carta para decir: ´ ¿ven?, estamos embarcados en una guerra de estas proporciones y tenemos que salir a responder. Tenemos que ocupar el conjunto del Estado para aniquilar a los rebeldes´. Entonces, objetivamente, se jugó a una política golpista”[396].

Licencia para matar

El nueve de Octubre, Montoneros fusiló esta vez a un miembro de su propia organización (identificado como “B” en su parte de guerra), condenado por un “Tribunal Revolucionario” por “delación y deserción”.

Desprotegida y aterrada, la ciudadanía necesitaba más que nunca que la mano firme y protectora del Poder Ejecutivo pusiera coto a la anarquía y el terrorismo. Pero en Septiembre, Isabelita en pleno ataque de pánico se tomó una licencia. Ante la acefalía, acude en su reemplazo interinamente el entonces Presidente del Senado Ítalo Luder, un profesor de derecho relativamente serio, pero sin la personalidad necesaria como para conducir ese caos: “Esta señora debió haber pedido licencia antes, no recién ahora. Ejercer la presidencia es una tarea importante, no una espontaneidad”[397] sentenció el líder radical Ricardo Balbín con indignación.

A las pocas horas de asumir, el propio Luder convocó a una reunión de Gabinete Nacional, con presencia de los tres comandantes de las Fuerzas Armadas. En la reunión, Luder dijo: “he convocado a los jefes militares para ver qué podemos hacer para frenar al terrorismo que es incontrolable” y el Teniente Gral. Jorge Rafael Videla respondió: “Sr. Presidente: los militares tenemos armas para matar y para morir, no tenemos experiencia en este tipo de guerra revolucionaria, solamente contamos con la formación teórica de los estudios iniciados en los años sesenta por el entonces Cnel.

Rosas en la Escuela Superior de Guerra, las visitas de las misiones francesas con su experiencia en la guerra en Argelia y de la misión norteamericana con la de Vietnam; lo que sí puedo anticipar es que cualquiera sea la solución que elija va a ser cruenta”. En esas reuniones, mientras Massera estaba preocupado por congraciarse con todo el mundo y escalar posiciones, Videla, por el contrario, mantenía una actitud de preocupación y seriedad. Cuenta el entonces Ministro Carlos Ruckauf que en las reuniones del Gabinete Nacional “Videla iba siempre con un lapicito chiquito. Escribía siempre. Nunca hablaba. Massera hablaba más. Se hacía el simpático…A Videla no le sacabas ni una palabra”[398].

En la citada reunión (que duró más de tres horas), cuatro fueron las alternativas presentadas por Videla al Presidente y al Gabinete del gobierno. En un extremo de las propuestas, se encontraba la posibilidad de instalar un sistema operacional rigurosamente supervisado, que tenía como contrapartida el largo e impredecible tiempo que depararía dominar al terrorismo: “El número de víctimas podía ser mayor por esa extensión de la guerra en el tiempo”[399] señaló Videla. En el otro extremo de las propuestas, se encontraba la descentralización de los grupos de combate con una gran capacidad y autonomía operativa en los niveles inferiores; esta alternativa tenía como efecto negativo el debilitamiento del control de las operaciones y con ello la posibilidad de que afloraran los excesos, aunque como componente positivo se tenía la esperanza de que en el lapso de dos años el terrorismo quedaría abatido, o por lo menos neutralizado. Ni lerdo ni perezoso, a pesar de los márgenes de error que podía traer aparejada esta última tesis (y que fueron advertidos por Videla), el Presidente Luder optó por ella. Al día siguiente convocó a todos los gobernadores, y se comenzó a trabajar en todo el país. Seguidamente, el 6 de Octubre de 1975, el gobierno emitió tres Decretos (2.770, 2.771 y 2.772) que disponían la creación del Consejo de Seguridad y la ampliación a todo el país del Operativo Independencia. El moroso Decreto 2.772, entre otras cosas, establecía que “Las FFAA., bajo el Comando Superior del Presidente, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el país”. El mismo fue firmado por Ítalo Luder como Presidente y los itinerantes ministros que en ese momento eran Manuel Araux Castex, Tomás Vottero, Carlos Emery, Carlos F. Ruckauf, Antonio Cafiero y Ángel Robledo: “fueron una especie

de **licencia para matar**, no podíamos pedir más ni necesitábamos más”[400] refiere el General Videla.

El fenómeno de los desaparecidos

La consigna era abatir al enemigo con la máxima violencia y evitar toda dilación. Para dar cuenta de la hipocresía y el discurso distorsivo que se viene promoviendo desde 1983 a la fecha en esta materia, es dable acotar que, precisamente a partir de la decisión tomada por el gobierno peronista en esa reunión clave, *ipso facto* aparece en escena de modo masivo **el fenómeno de los desaparecidos,** el cual comienza a incrementarse a partir de Noviembre del 75 (mes siguiente al decreto antedicho) donde fueron 35, 90 en Diciembre, en Enero siguiente 155, en Febrero 84 y 310 en Marzo. Y esto lo sabían las autoridades constitucionales y el Parlamento en su conjunto: nadie alzó la voz de denuncia (no hay registro alguno de repudio en el Congreso Nacional). Todos convalidaron la metodología escogida: este y no otro fue el papel de los partidos políticos de entonces y las principales instituciones públicas y privadas del país. Aunque años después, dicha aprobación política fuera negada y disfrazada con impostados discursos de repudio a los “genocidas” que salieron a matar “militantes sociales”.

Pero confesando la infame reescritura pretérita, vale rescatar la desmentida contundente esbozada por el montonero Martín Caparrós: “El discurso de los derechos humanos más vulgar y extendido, el que denuncia cuán malos eran los malos que se llevaron a los chicos que estaban en sus casas mirando la tele. Fue un poco contra ese discurso que hicimos ´La Voluntad´ (NdA: nombre de su extenso libro escrito con Eduardo Anguita), porque esta forma de presentar a los desaparecidos como gente buena y ´naif´ no hace otra cosa que privarlos de la historia, de sus elecciones y, en última instancia, vuelve a desaparecer a los desaparecidos, en la medida que los convierte en personajes que no tienen nada que ver con lo que fueron”[401]. ¿Y qué es lo que fueron entonces los desaparecidos? Saque conclusiones el lector.

En busca de la fusión

Se suponía que ERP y Montoneros se iban a debilitar en distintos frentes dada la incipiente y violenta represión de las FFAA. en todo el país, como consecuencia de los nuevos decretos. Esta situación forzó a sendas organizaciones a comenzar a dialogar a mediados de Octubre en aras de una eventual unificación. En efecto, los dirigentes de ambas guerrillas y de la OCPO (Organización Comunista Poder Obrero, capitaneada por los hijos de la empresaria de los derechos humanos Hebe de Bonafini) coincidieron en que debían fundar a la brevedad la Organización para la Liberación de Argentina (OLA). Menna (por el ERP) y Perdía (por Montoneros) habrían de ser los encargados de armar un borrador bilateral en el cual, en principio, Montoneros asistiría con una importante partida de dinero al PRT-ERP -en serias dificultades financieras- y enviaría a Tucumán contingentes guerrilleros; el ERP, por su parte, le facilitaría a Montoneros sus imprentas para la edición de propaganda.

Una vez acordados los muchos puntos de la eventual fusión, la unidad quedaría sellada con la firma de Santucho y Firmenich en un reunión cumbre prevista para los primeros meses de 1976[402].

Los ´fules´

Tucumán. El 10 de Octubre, una escuadra del ERP compuesta por una docena de guerrilleros, concurría a una cita con contactos urbanos en la Ruta 38 (en el puente del Arroyo San Gabriel), donde recibirían armamentos y provisiones. Los subversivos habían marchado toda la noche, y se dispusieron a descansar por la mañana, pero fueron avistados por un lugareño que dio aviso a efectivos militares. En efecto, un campesino llegó a la base un viernes a la mañana a decir que había visto a **´fules´**

(diminutivo de ´fuleros´ en la jerga tucumana para llamar a los terroristas), y seguidamente se despacharon las patrullas militares. Se hizo un cerco en un cañaveral donde estaban los guerrilleros, fueron bordeados y ahí intervinieron los helicópteros, que bajaban en picada con el rotor; las hélices peinaban las cañas, entonces los guerrilleros quedaban al descubierto y abrían fuego. En el combate un capitán resultó gravemente herido y el Cabo Primero Anselmo Ramírez cayó desde la aeronave baleado y muerto. El helicóptero se desplomó. Los soldados sobrevivientes salieron del mismo a punto de explotar, y en medio de las llamas, retomaron sus puestos y el combate prosiguió. En pocos minutos, llegaron refuerzos de aviación y helicópteros que lanzaron cohetes y munición trazante luminosa (sustancia que al tomar contacto con material combustible provoca incendios), la cual produjo un espectacular desparramo del fuego que se fue expandiendo a toda velocidad por los cañaverales. Relata Gorriarán Merlo que: "intervenían también tres helicópteros del Ejército y el combate fue muy, muy intenso. Los compañeros lograron voltear un helicóptero y averiar otro, pero lamentablemente, los diez murieron"[403].

El enfrentamiento duró ocho horas.

Radios clandestinas

Tucumán. El 18 de Octubre, se encontraron dos campamentos y se incautó importante documentación del ERP. Se produjeron una seguidilla de combates bajo una lluvia torrencial, pero no hubo bajas, sólo un guerrillero que huyó herido. Uno de los campamentos que se requisó se llamaba "La Comandancia" y allí había una gran estructura de comunicaciones, con equipos de radio y generadores de corriente portátil. Tenían capacidad para comunicarse a cualquier parte del mundo, y el ERP mantendría desde el monte contactos con **radios clandestinas** de Bolivia, Chile y Uruguay. Las radios eran móviles, a efectos de que al interceptarse la señal, estas se desplazaran y no pudieran ubicarse nunca el lugar exacto de sus posiciones.

Una espantosa secuela de víctimas

El 29 de Octubre, el Congreso de la Nación a pleno emitió un comunicado en el que "Reitera su más terminante repudio a la violencia criminal que está asolando al país con diversas formas de terrorismo y guerrilla en perjuicio de la población: intimidación pública, destrucción de barcos, aviones y otros elementos valiosos del patrimonio nacional, atentados domiciliarios y callejeros, a menudo causantes de víctimas inocentes, asesinatos de miembros de las FFAA. de Seguridad y de Policía, ejecuciones masivas, sistemáticas y sádicas de civiles...con **una espantosa secuela de víctimas**".

Un dechado de eficiencia

El 6 de Noviembre la publicación *Última Clave* le informó a sus lectores el siguiente detalle: "María Estela, en los 308 días de 1975 que transcurren desde el 1 de Enero hasta el 4 de Noviembre, trabajó 138 días y descansó 170. El promedio arroja tres días de trabajo por semana, lo que no es precisamente **un dechado de eficiencia**"[404]**.**

Así se lucha y se muere en Tucumán

Tucumán. Al aproximarse el mes de Noviembre, tras diversos enfrentamientos, se produjo una batalla nocturna en Arroyo Fronteritas en la que el Ejército sufre un importante revés: cayeron abatidos el Subteniente Diego Barceló y los Soldados Orlando Moya y Carlos Vizcarra. En las

horas siguientes, el nivel de combates se mantuvo incólume y en la zona de los Higuerones, una patrulla del Ejército fue emboscada por la guerrilla, cayendo varios soldados heridos y resultando muerto el Cabo Wilfredo Méndez.

El periodista Alfredo Serra, quien había sido corresponsal en Vietnam y por ende ya nada lo impresionaba, ahora era corresponsal de guerra para la revista *Gente* en Tucumán. Escribió una fiel nota descriptiva, cuyos fragmentos sobresalientes reproducimos:

“Testimonio directo de una guerra sin cuartel. **Así se lucha y se muere en Tucumán**

Por Alfredo Serra

Gente estuvo allí… Frías y yo volamos en un helicóptero militar rumbo a Acheral donde ha estallado un combate. Estamos sentados junto a un hombre silencioso, pensativo, que se ha puesto un casco. Lleva su cintura ceñida por cartuchos y tiene en las manos una escopeta recortada. Ese hombre es el General…, Comandante de la lucha contra la subversión. El General que va a ponerse al frente de su tropa… un minuto después habló con un Oficial. Le pregunto para qué lleva una pequeña pistola en una cartuchera. Es para mí –me dice- si me capturan sé perfectamente lo que tengo que hacer…Un general llora a su soldado.

Habla el médico de Famaillá, se hace difícil para la gente del pueblo vivir en medio de escenas bélicas. Hay cierta psicosis colectiva, temor, inquietud. Sin embargo la indiferencia del principio se ha terminado. Ahora todos saben que están metidos en esta guerra. Nadie quiere la guerra, por supuesto, pero desde el primero hasta el último han entendido que no hay otra salida. Ya la moral de la tropa, que es muy alta, los contagia…Nadie que no haya estado en este monte puede imaginarlo. Es un laberinto, un infierno. De día abrasa. De noche hiela. Lo azotan temporales. Lo anegan dos metros de agua por año. Hay víboras, insectos, trampas. Es muy fácil perder el rumbo. Todo es infinito e igual. Así se pelea en Tucumán… y muy pocos lo saben…”[405]

Si Mahoma no va a la montaña…

Tucumán. El día 10 de Diciembre de 1975 marcó un antes y un después en el Operativo Independencia tucumano. El General Acdel Vilas es relevado y acude en su reemplazo el General Antonio Domingo Bussi, quien modifica el *modus operandi* contrainsurgente y la flamante conducción decide que en lugar de atacar a los contactos urbanos del ERP, lanzaría tropas militares al corazón de la selva y dirigiría la guerra a vuelo de helicóptero.

En cuanto al efecto concreto sobre la guerrilla del cambio de estrategia pergeñado por las FF.AA., Luis Mattini aporta que: "en la primera etapa que la dirigió Vilas fue de represión a la población, es decir para eliminar todo el activismo…Además con la guerrilla no se metían. No subían. Y nosotros decíamos ´estos tipos no se animan, no están preparados´ reflexionamos de esa manera, por eso es que el ERP comete un error fatal ahí porque como los militares no subían, el ERP baja. Entonces se invierten las reglas de la guerra de guerrillas. La regla de la guerra de guerrilla es que siempre hay que atacar al enemigo en movimiento, no dejarlo descansar. Y acá nosotros estábamos atacando cuando estaban descansaditos y atrincherados. **Si Mahoma no va a la montaña**, la montaña va a Mahoma. Luego ellos, cuando terminan la represión abajo, invierten, cambian de General. Va Bussi y organiza comandos que se insertan en el monte con toda la información que ha logrado mediante trabajos de inteligencia y toda la experiencia que hicieron ahí, entonces detecta los pasos de abastecimiento de la guerrilla. Y produce una serie de emboscadas. Y se produce un fenómeno al revés, en lugar que la guerrilla embosque al Ejército, el Ejército emboscaba a la guerrilla. Entonces se produce un desangre de la guerrilla, un desgrano"[406].

La esperanza del Ejército…

En la madrugada del 18 de Diciembre de 1975, el Brigadier de la Fuerza Aérea Jesús Orlando Capellini se subleva, y aviones de guerra sobrevuelan la Ciudad de Buenos Aires emitiendo diversos comunicados y arrojando panfletos desestabilizadores, en los que se exhortaba al General Jorge Rafael Videla a que asumiera la conducción del gobierno nacional. Este último, encontrándose en Venezuela y resistiendo las muchas presiones, respondió tajantemente: “**La esperanza del Ejército** es que el pueblo argentino, mediante consultas electorales, resuelva sus problemas”[407].

Se hicieron suizos

Mientras se iba el mes de Diciembre de 1975, Montoneros asesinó al Gral. Jorge Cáceres Monié y a su esposa; a tiempo que daban muerte también al Intendente y al Secretario de Hacienda de San Martín, Carlos Ferrin. Y el 15 de ese mes un comando del ERP arremete en Bahía Blanca contra un vehículo militar asesinando al cabo Bruno Rojas y al soldado René Papini[408].

Pero el 28, el jerarca montonero Roberto Quieto, en un insólito descuido personal, concurrió a la playa con su familia para pasar el día, totalmente distendido y desarmado. Las fuerzas legales lo detuvieron y aquí viene la polémica de la tortura y la respuesta de Montoneros ante ella: “Al desatar esa ´guerra´ sucia, los guerrilleros se hicieron suizos, es decir, se suicidaron” glosa el historiador Enrique Díaz Araujo. En efecto, la práctica de la flagelación tras la captura que provocaba la consiguiente delación de camaradas de armas, resultaba tan adversa para la guerrilla que Montoneros comenzó a implementar el uso de la “pastilla de cianuro”, con la cual ingiriéndola se suicidarían si ocurriese la eventualidad de ser detenidos, para evitar así delatar a sus conmilitones en los interrogatorios, que por cierto no se caracterizaban por su amabilidad: 53 fueron los montoneros que murieron al ingerir la pastilla[409].

Esta medida se masificó en la organización precisamente a partir de la precitada detención de Quieto (número tres en jerarquía de Montoneros). Mario Firmenich recuerda: “tuvimos evidencias de delaciones de él durante la tortura. Nuestra fuerza proponía una sociedad que construya un hombre nuevo y ese hombre nuevo era el futuro de la sociedad. De modo que la evidencia de un quiebre en la tortura de un cuadro en la jerarquía de Quieto ponía en crisis estos conceptos. ¿Cómo era posible que aquél que tenía que ser el hombre nuevo pudiera cantar en la tortura? Entonces a raíz de ese proceso nosotros decidimos establecer que los medios de conducción no tenían que ofrecer el margen de la delación en la tortura. Y allí fue que se estableció para los miembros de la conducción la obligatoriedad de la pastilla de cianuro, para no entregarse vivo. La conducción recibió una crítica generalizada de la organización. Y la crítica consistía en decir que se establecía un privilegio para los miembros de la conducción. Los miembros de la conducción teniendo pastillas de cianuro tenían el privilegio de no ir a la tortura y el resto de los militantes no tenían esos privilegios. Y entonces se decidió generalizar la pastilla de cianuro para evitar la delación en la tortura”[410]. En efecto, tras la caída de Quieto se produjeron a la noche siguiente el allanamiento de dos bases de guerrilleros y un numeroso rosario de detenciones y desapariciones (en Córdoba solamente cayeron 25 montoneros en apenas unos días), de manera tal que la información dada por Quieto estaba fuera de toda duda.

Luego, desde la revista *Evita Montonera* se publicó la sentencia a muerte con el cargo de “incumplimiento del deber revolucionario a Quieto”. (Condena sin cumplimiento efectivo puesto que nunca más se supo de él). Pero no fue Quieto el único sentenciado, sino que Montoneros a lo largo de la guerra asesinó al menos a 19 de sus cuadros condenados por tribunal revolucionario como consecuencia de indisciplina o inconducta[411]: “El terrorismo no se practicaba únicamente hacia afuera de la organización; se hizo sentir también entre sus miembros. Hubo fusilamientos ´ejemplares´ de compañeros por transgresiones de consecuencias mínimas, que respondían más a las circunstancias que al carácter de la personas”[412] refirió el montonero Héctor Leis.

Nos estamos equivocando…

Antes de que terminara el año 1975, el jefe del ERP se esperanzaba en que las FF.AA. sufrieran una paliza espectacular. Se atacaría el Batallón de Arsenal 601 en Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires. Se asesinarían numerosos soldados y como objetivo principal, se robarían toneladas de armamento para reequipar fuertemente a la guerrilla en Tucumán.

Cuenta Seoane que "Entre el 5 y 7 de Diciembre, el ERP concentró en las localidades de Lanús y Avellaneda, en casas amplias y bajas, gran parte de los 130 guerrilleros…apoyados por un grupo similar en los alrededores del cuartel…20 autos robados, en total unas 150 armas entre fusiles, granadas, pistolas y ametralladoras, dos morteros, equipos de comunicaciones (walkie-talkies), dos camiones cisterna acondicionados para el transporte secreto del armamento, 25 controles de seguridad que verificarían la suerte corrida por cada uno de los guerrilleros y siete puestos sanitarios en los alrededores con 20 médicos para socorrer a los heridos, quienes siempre, según las órdenes de Santucho debían ser evacuados del campo de batalla. El conjunto de milicianos vestirían con un doble juego de ropas de calle: camisas, jean y zapatillas. Portarían documentos de identidad falsos y 400 mil pesos –dos veces el valor de un salario profesional- para la retirada. La edad promedio de los guerrilleros era de 23 años"[413].

Como fuera dicho, además del gran impacto político-militar que se perseguía, el objetivo central era conseguir armamento para reforzar la Compañía de Monte en Tucumán. Las tropas del Gral. Bussi habían pasado a la ofensiva con furia. Esto intranquilizaba sobremanera a Santucho, quien sabía que de no tener un auxilio armamentístico de proporciones, en el transcurso de 1976 su ejército rural debería replegarse y la aventura guevarista llegaría a su fin. En función de este propósito, el día 21 de Diciembre por la tarde, Santucho llegó a la base del ERP en Lanús para explicar el sentido del ataque: "compañeros: ésta es la operación guerrillera más grande de la historia latinoamericana…Si logramos recuperar las 13 toneladas de armamento, será un gran paso para iniciar la guerra de posiciones, consolidar una zona liberada en Tucumán y lograr reconocimiento internacional para que nuestro pueblo no esté tan solo ante

la barbarie que se desatará”[414]. Seguidamente, se produjo el siguiente diálogo entre Santucho y uno de los oficiales del ERP: “Comandante, el armamento es malo e insuficiente. Y no hemos hecho ningún plan para neutralizar las MAG de las torres de agua, que pueden causarnos muchas bajas, ni para la retirada por si no podemos permanecer dentro del batallón

-Teniente, los ángulos de tiro están estudiados por la comandancia. Hay un plan de retirada para cuando termine la apropiación de armamento. No creo que se necesite otro. No hay posibilidades de que seamos derrotados”[415] disparó Santucho con su insistente voluntarismo.

Una vez que se tomara el cuartel, para evitar que las fuerzas legales arribaran con refuerzos, el ERP tenía previsto montar tropas en todas las bocas de acceso. Se diseñó a tal fin un círculo de fuego con nueve escuadras para interrumpir los posibles apoyos militares en puentes y pasos a nivel. Los comandos debían levantar barricadas con autos y colectivos incendiados y montar allí sus ametralladoras**.** Para proveerse de vehículos, cincuenta guerrilleros invadieron un hotel y robaron todos los autos del estacionamiento**.**

Los guerrilleros serían distribuidos del siguiente modo: setenta combatientes del grupo de ataque debían encontrarse en un punto fijado a quince minutos del cuartel. Desde ahí saldrían en una caravana encabezada por un camión seguido por dos camionetas y cuatro autos. El camión tiraría abajo la puerta donde estaba el Puesto 1 de guardia. Enseguida, los subversivos se desplegarían en pequeños grupos y podrían reducir la resistencia de las compañías de seguridad y de servicios. Gracias a su poder de fuego y sorpresa, los subversivos ocuparían los tres puntos neurálgicos: la guardia central, el casino de oficiales y los depósitos de armas.

Finalmente, a las ocho menos cuarto, el camión topó el portón de entrada, que saltó en pedazos. Desde adentro le dispararon fuego a mansalva. El camión zigzagueó violentamente y se incrustó contra la garita. El chofer quedó muerto sobre el volante. El camino quedó abierto y el resto de los coches entró como pudo. Algunos guerrilleros se bajaban, otros apretaron el acelerador y se mandaron a fondo.

Para no espantar a los atacantes, los mandos militares no habían reforzado la guardia común pero habían escondido, en todos los rincones del cuartel, efectivos del Ejército, la Gendarmería y las policías Federal y Provincial. Los tiros zumbaban desde todos lados. Los guerrilleros ya

estaban adentro del cuartel. Todos los puntos estratégicos estaban ocupados por grupos comandos del Ejército, atrincherados con ametralladoras pesadas, que les dispararon desde muchos puntos a la vez. La mitad de los atacantes consiguió escapar. Alrededor de treinta guerrilleros murieron dentro del cuartel y otros quince murieron en los grupos de retención que actuaron en los alrededores. Algunos terroristas saltaron en pedazos cuando trataban de tirar sus granadas: muchas armas habían funcionado mal[416].

La batalla se constituyó en la paliza militar a expensas de la guerrilla más grande de la guerra civil. Una masacre[417]. El diario *La Nación* del miércoles 24 de Diciembre, titulaba en tapa: "Mueren más de 50 extremistas al atacar un batallón en Monte Chingolo". El diario *Última Hora*, también en tapa, elevó el número de muertos a 100. La revista *El Combatiente* nº 199 informó sobre 47 guerrilleros abatidos.

No sabemos si por fanatismo o mera propaganda, la conducción del ERP presentó el operativo a la opinión pública como un éxito. Fue definido oficialmente como "una derrota militar y un triunfo político". Lejos del arrepentimiento por haber tomado una decisión cuyas secuelas fueron tan negativas, Santucho arengaba con la consigna maoísta de "errar, persistir, volver a errar, y persistir hasta la victoria". Tanto delirio había en el ERP, que se emitió un boletín interno especificando que "las acciones del día 23 políticamente fueron una nueva y más relevante demostración nacional e internacional de que nuestro pueblo se arma y combate valerosamente por su liberación nacional y social"[418]**.**

Con los pies mejor puestos en la tierra, Mattini retruca: "La expresión esa ´es una derrota militar pero un triunfo político´ era como quien dice sacada de la manga. Ahora, yo me hago cargo, la expresión fue de Santucho. Debo reconocer que llegaron críticas de algunos sectores del partido muy duras. Y el partido cerró filas con la dirección y Santucho"[419] y reconociendo "la burbuja" en la que vivían los guerrilleros agrega que aun "suponiendo que se comete el error de Monte Chingolo, en la reacción posterior uno podía esperar que dijeran ´esto es grave lo que ha pasado´… Es decir, el análisis que se hace en la dirección del PRT con Santucho a la cabeza fue tan grave como el ataque mismo´"[420]**.** Sumándose a la crítica, de manera punzante Juan Carlos Ledesma (PRT-ERP) arremete: "¿Qué se pensaba? ¿Qué las masas iban a acudir a Monte Chingolo a hacerse de armas e íbamos a pasar al asalto de la Casa Rosada como si fuera una

reedición del asalto al Palacio de Invierno, como el caso de la Revolución Rusa? Algunos compañeros criticamos este hecho porque nos pareció un desacierto total”[421].

Gorriarán Merlo recuerda que “En esa fecha yo estaba en el monte, en Tucumán; por supuesto, sabía que se iba a llevar a cabo la acción y esperaba las noticias. Me enteré de su realización por la radio del día 24; la información no tenía la precisión suficiente, pero supe que había sido un hecho trágico para nosotros. Yo no sé si habrá sido una reacción ante la realidad del momento, pero ese día tuve un ataque de vesícula atroz”[422].

A pesar del aplastante saldo para el ERP, en el ambiente de las Fuerzas Armadas el ataque también fue muy doloroso. Seis fueron los soldados asesinados en la batalla y doce los heridos graves[423]. El Gral. Reynaldo Bignone, recuerda el dramático episodio: “La Nochebuena de 1975 fue una de las más tristes para el Ejército, ya que esa tarde habíamos acompañado a nuestros muertos al cementerio de la Chacarita”[424]. Lo cierto es que en el combate de Monte Chingolo hubo más muertos que en la Batalla de San Lorenzo de 1813.

Con respecto a la apreciación sostenida por muchos de que Monte Chingolo fue el virtual “certificado de defunción” del ERP, haciendo uso de la precisión que lo caracteriza, el guerrillero Pozzi resume el impacto: “Si bien la derrota de Monte Chingolo era un duro revés, sobre todo por la pérdida de cuadros experimentados, en sí misma no significaba el aniquilamiento del ERP: había caído sólo el uno por ciento de sus militantes y la organización tenía amplios recursos para reponerse”[425].

Lo cierto es que un elemento del ERP, conocido como “el oso” Jesús Ranier, fue el chivo expiatorio del fracaso. Acusado de traidor o delator, la conducción ordenó iniciarle un “juicio revolucionario”, se lo sentenció a muerte y se lo asesinó asfixiándolo con una bolsa colocada en su cabeza: su cadáver apareció el 14 de Enero de 1976 en el barrio de Floresta, en la Ciudad de Buenos Aires.

Esa Navidad, Santucho la pasó con parte de su familia, entre ellos con su hermano Julio, quien recuerda: “Nunca lo había visto tan abatido. Ello no quiere decir que su fe inquebrantable en la revolución hubiera cedido, pero Robi era consciente de que el partido había quedado prácticamente reducido a la impotencia y que se abría por delante una larga travesía del desierto”[426] y agrega: “Robi estaba deprimido, casi no hablaba y tampoco

comió. Fue la primera vez que le escuché decir ´algo anda muy mal, Julito, **nos estamos equivocando**`”[427].

1975: un ataque cada ocho horas

El año 1975 cierra entonces con una escalada de violencia sin precedentes. Solamente en Tucumán se efectuaron 37 combates y las propias organizaciones subversivas (ERP y Montoneros), haciendo un balance anual, reconocían haber cometido en ese lapso 893 atentados de diversa naturaleza, promediando entonces **un ataque cada ocho horas** durante todo el año.

Capítulo IV: Modus vivendi

Digresión: La vida cotidiana en la guerrilla

Antes de proseguir a analizando de lleno la guerra civil en el marco de 1976, consideramos conveniente una digresión para examinar cómo era el modo de vida de los guerrilleros dentro de sus respectivas estructuras, y con ello poder tomar nota del nivel organizacional que habían alcanzado.

Montoneros: No somos putos, ni somos faloperos

Vale principiar alegando que a diferencia de los postulados del progresismo actual que oculta, adhiere, minimiza o justifica a la subversión de los años ’70 a la vez que abraza las supersticiones ideológicas del género, los desarreglos sexuales y el libre consumo de estupefacientes, las organizaciones de la subversión, en esta materia, impartían a sus subordinados órdenes incuestionablemente rígidas, provistas de concepciones y durísimas sanciones en lo relativo a la moral sexual y a las drogas.

Tanto es así que una de las consignas cantadas con entusiasmo en los actos por los montoneros, era precisamente: “**No somos putos, ni somos faloperos**, somos soldados de Evita y Montoneros”. Las directivas, mayormente consistían en acatar la fidelidad absoluta a la pareja, y el

rechazo a todo tipo de conductas tales como el *menage a troi*, la actividad sexual ocasional, el onanismo y muchísimo más la homosexualidad.

Además poseían un riguroso Código de Justicia Militar interno, merced al cual entre otras cosas, se les ordenaba a sus miembros suicidarse tomando una pastilla de cianuro (que siempre llevaban consigo) ante la inminencia de ser capturados por las fuerzas legales. El Código contemplaba además un frondoso articulado punitivo que iba desde la degradación o la expulsión, hasta la prisión y el fusilamiento.

En cuanto al estricto deber de fidelidad entre las parejas o matrimonios de militantes, Horacio Mendizábal (jefe del Ejército montonero), refiere que "Hay una exigencia ante la cual no transigimos y es la del cumplimiento estricto de una moral de la fidelidad. La fidelidad en su sentido más global: la fidelidad como principio. Al compañero, pero también a la esposa. Descartamos de nuestras filas al que es infiel a su compañera". Cuenta Bonasso que con motivo de una infidelidad cometida por *Paco* Urondo, "discutimos hasta los calzones que llevamos puestos, analizamos si era correcto o no que la Orga lo hubiera sancionado por haberse metido con ´Lucía´ cuando todavía no había roto su relación anterior con Lily, otra compañera muy valiosa y querida por todos los presentes. Hubo una áspera discusión entre ´liberales´ y ´moralizadores´ y estos últimos llegaron a enarbolar el artículo 16 del Código Montonero, que pena con degradación y arresto la infidelidad conyugal"[428]**.** Del mismo modo, Ernesto Villanueva, comenta que "la primera reunión de Montoneros en la que participé fue un juicio político a un señor que se había acostado con dos señoritas a la vez"[429]. Y si bien a las relaciones de pareja o matrimoniales no se les exigía la indisolubilidad, si se exigía bajo pena de sanción la estricta fidelidad. La montonera Alicia Pierini (luego subsecretaria de Derechos Humanos de Menem) reconoce que "Lo que frecuentemente sucedía era que a los compañeros no les gustaba vivir solos. Entonces, antes de romper un vínculo, empezaban otro [...] La monogamia sucesiva era la forma más habitual de la relación erótica dentro de los Montoneros". La montonera Marisa Sasi acota que las parejas eran "una unión ´armada´, tan usual entre los Montoneros ya que cuando alguien enviudaba o estaba solo por haberse separado, con frecuencia se le presentaba a otro militante para ´casarse´ siempre dentro de la orga (…) invariablemente con otro montonero"[430]

El montonero Ernesto Jauretche confiesa: “recuerdo que cuando en Madrid me hicieron un juicio revolucionario por una disidencia política muy clara, mezclaron también cuestiones de mi vida personal. Me echaron en cara los romances con una garota en Brasil y que yo saliera a bailar samba”. Por su parte, el guerrillero Miguel Angel Lico cuenta orgulloso que “en su época dormían cuando escapaban de la policía con las compañeras en hoteles alojamiento y totalmente vestidos [...] nadie podía molestar a una compañera o tener relaciones con otra mientras estaba en pareja. Si lo hacía, lo arrestábamos. En los primeros tiempos, en la Unión de Estudiantes Secundarios, el arresto lo tenía que cumplir en el baño de la casa. Los baños eran los calabozos. Ahí debía pasar dos o tres días, según fuera la sanción”[431].

Pero el acatamiento y subordinación a la estructura iba mucho más allá del comportamiento sexual. El terrorista Daniel Zverko afirma que Montoneros “era una organización de cuadros, la pertenencia a la organización implicaba un grado militar, es decir no se trabajaba en una organización de periodistas o de simpatizantes, no era la barra de la esquina, había un código de justicia interna, había una jerarquía, había grados, había reglas que se respetaban y el que las violaba era sometido a un juicio que podía desembocar incluso hasta en la pena de muerte. Uno tenía que pedir permiso hasta para casarse”[432]. En consonancia, Raúl Magario (ex jefe de finanzas de Montoneros) agrega que “un revolucionario es lo más parecido a un cura…su dedicación y su vida es la revolución. O te incorporabas con todo lo que tenías o te desprendías de eso”[433]. En efecto, el grado de internalización, compromiso y dogmatismo existente en el *modus vivendi* de los miles de activistas montoneros abarcaba todos y cada uno de los detalles de la vida cotidiana. Cuenta Roberto Perdía que: “Nuestra vida montonera fue mucho más que una racionalidad política (…) Era un lugar propio y el lugar común. Allí se sintetizaba la vida personal con la colectiva. Era el sitio donde se discutían y se decidían desde los problemas personales hasta la estrategia política. En sus temarios aparecían tanto las características de la etapa en debate como las cuestiones de pareja, la crianza de los hijos, el trabajo, la seguridad” y remata: “es posible que todo aquello se parezca más al esquema de una secta que de una organización política”[434]. Firmenich contundentemente añade: “Nosotros le damos mucha importancia a esas cuestiones. El Hombre Nuevo no puede ser irresponsable en sus relaciones de pareja. Entre nosotros, nadie se casa y se

descasa así nomás, como se le da la gana…Y no toleramos agachadas. Eso lo tenemos muy claro. Nosotros a los traidores los fusilamos”[435]

Tan invasivas eran las normas a cumplir, que a muchos montoneros les perduraron los hábitos hasta mucho tiempo después de acabada la guerra: “Jamás me siento en un bar con la espalda hacia la vidriera. Nunca hablo en un taxi. Nunca hablo fuerte en un bar. Cuando escucho a los que están conmigo hablar fuerte, les hago bajar la voz. No puedo caminar con gente a mi espalda, sin saber a quién tengo atrás de mí. Todavía sigo caminando con los autos de frente. Si alguien me toca el brazo, salto. Todavía no doy el teléfono de mi casa, casi a nadie. Trato de que no sepan dónde vivo. Antes de bajarme de un taxi, miro quiénes están y qué están haciendo”[436] reconoce el montonero Humberto Roggero. La liviandad con que era valorada la vida o la muerte es bien retratada por Juan Gelman: “Se entró en la alucinación de formar militantes de acero...mesiánicos. Si te morís no importa, cuando triunfemos va a haber una escuela con tu nombre”[437].

Montoneros: La pastilla de cianuro

Tal como hemos mencionado repetidas veces, se implementó en Montoneros la praxis de llevar una pastilla de cianuro para suicidarse ante la inminencia de una captura y así evitar el interrogatorio con la consiguiente delación y posterior caída de las células informadas: en declaración judicial, el montonero Sverko reconoció que el número de militantes de su organización suicidados con pastillas ascendía a 1000. Si bien la cifra nos parece exagerada, este comentario pone de manifiesto la habitualidad del uso de la misma y que la utilización de la píldora que llevaban consigo no era infrecuente, máxime durante el gobierno militar obrante a partir de Marzo de 1976, en donde la reacción contra la guerrilla no manifestó compasión alguna: “En esa época se empieza a hablar (…) del tema de la producción de **la pastilla de cianuro**, porque estaba claro que la delación bajo tortura tampoco les ahorraba la muerte”[438] confiesa la guerrillera Graciela Iturraspe. Por caso, además de Paco Urondo, otro

montonero emblemático que murió al tragarse la pastilla en un tiroteo fue Tulio “Tucho” Valenzuela.

Otro testimonio aleccionador respecto de esta extrema medida lo cuenta una guerrillera histórica y fundadora de Montoneros, Graciela Daleo, quien ante la detención de un agente de la Policía Federal en una estación de subtes, refiere lo siguiente: “me tiro al piso, empecé a gritar, me tiré al suelo con un solo propósito que era matarme, yo tenía 3 pastillas de cianuro (…) arriba mío pasaban golpes, patadas, yo alcancé a agarrar una pastilla, alcancé meter la mano en el bolsillo, alcancé a sacarla, pero no me la pude meter en la boca, porque todos estos tipos que se me tiraron encima, lograron sacarme los brazos debajo del cuerpo…y yo vi como la pastilla rodaba por el borde del andén, y se fue debajo de ese subte que, si hubiera llegado 30 segundos antes, me hubiese salvado de ir a la Escuela Mecánica de la Armada”[439]: pero se salvó de morir y ahora lo puede contar: vale decir que Montoneros la obligaba a morir y los militares la obligaron a vivir.

Montoneros: Los hijos son nuestra retaguardia

A la innoble praxis de exponer a los hijos a la guerra revolucionaria, no fueron ajenas ninguna de las organizaciones terroristas, más bien todo lo contrario. Pero puntualizando en Montoneros tal como lo venimos haciendo, son los mismos protagonistas quienes reconocen estas y otras circunstancias, tal como lo relata la montonera Marcela Durrieu (devenida luego en funcionaria y actual suegra del dirigente tránsfuga Sergio Massa): “Todos te decían que cuando tenías que escapar o dejas a tu hija a salvo en un lado o te la llevas con vos. Es un dilema de hierro que no se puede resolver. Yo llevé a mi hija a todos lados. Tuve suerte y zafamos- recuerda jornadas en las que robaba para comer o le daba explicaciones absurdas a su hija de por qué dejaban un auto robado en la calle. ´Lo dejamos Malena porque después vamos a tener otro mejor´, le decía”[440]. Para advertir el grado de temeridad, Durrieu explica que “A la noche, poníamos la cunita de Malena y las armas al lado (en lo primero que pensábamos era en cómo

salir corriendo con un bebé en brazos). Habíamos hecho una ruta para escapar para la Panamericana”[441]. La colocación de los niños en situación de riesgo grave era generalizada y así lo consigna la montonera Susana Sanz: “Todavía recuerdo cómo yo trasladé materiales debajo de mi panza con ocho meses de embarazo. Al mes del parto, yo estaba militando de nuevo”[442].

La montonera Ana Testa relata escalofriantemente: “Así como trasladé un cargador de alcohol debajo de mi panza hasta Villa Constitución con ocho meses de embarazo, pos parto, al mes del parto, yo tenía una crisis increíble, el nacimiento de este bebé a mí me significó como ¿qué estoy haciendo acá? Pero la muerte era un hecho natural, vos salías te encontrabas con tu responsable o un compañero de una cita, mirá hoy perdí a fulano, hoy cayó mengano, cayó en la casa de, chuparon a fulano, es decir que la muerte estaba ahí, en el desayuno, en el almuerzo en todos lados”[443].

Otro dato lamentable en esta utilización de niños es aquel en el cual muchas guerrilleras los utilizaban como escudos, tal como lo ha reconocido la guerrillera Miriam Trilleltesky al ser entrevistada cuando la periodista le pregunta: “¿Hubo oportunidades en que utilizaban niños para cubrir actos de terrorismo?” y Trilleltesky respondió “Se los utilizaban para ir a citas, para hacer tareas, se los llevaba a citas como cubierta”[444]. Pero el grado de riesgo al que los terroristas sometían a sus hijos no se limitaba al lapso del combate o enfrentamiento, sino a todo el *modus vivendi*. Por su parte, Alicia Pierini expresa: “Yo era militante montonera, además mamá de dos nenas chicas. Mariela nació en el ‘67 y Bárbara en el ‘68. Tuve ocho años de clandestinidad viviendo en casas compartimentadas, con contraseguimiento de ida y de regreso del colegio.- Viviana Gorbato (periodista que recoge el testimonio): ¿Qué es una casa compartimentada? ¿Cómo es un contraseguimiento? -Pierini: Compartimentación quiere decir que pocas personas o casi ninguna saben dónde vivís. Una compartimentación podía ser de dos modelos, una más blanda y otra más rigurosa. Una compartimentación más blanda es aquella en la que tus hijos saben volver a la casa por sus propios medios. Tu hogar está solamente compartimentado para los ámbitos políticos , organizativos, para los otros militantes... Mis hijas iban y venían del colegio. Tuvimos otras casas más rigurosamente compartimentadas. Ni siquiera nuestra familia sabía. La gente venía a visitarnos tabicada…por ejemplo, cuando mi suegra (la mamá de Ernesto Jauretche, mi compañero de entonces) venía a vernos, primero se la llevaba a

dar vueltas en auto y se le pedía que mantuviera cerrados los ojos, antes de llegar, para que nunca pudiera reconocer la casa. También, si se compraban facturas o masas en la panadería se sacaba el papel de envolver con la dirección. Teníamos fundas para los sifones. A los almanaques, también se les cortaba la propaganda del almacenero vecino. El visitante no debía tener el menor indicio de dónde estaba. Así viví durante ocho años"[445]. Las guerrilleras además debían combinar las mamaderas con los "embutes" (dispositivos especiales para llevar documentos, armas o plata).**[446]** Complementariamente, el oficial montonero Jorge Falcone relata que durante la guerra "hacía tres días que personal de fuerzas de seguridad estaba preguntando por nosotros...Era a fines del '77 y respondiendo a la estrategia que la organización Montoneros había trazado exitosamente, nos mudamos a barrios fabriles... Allí rescato a mi hija recién nacida y a mi esposa Susana Estela Carlotto"[447] (ésta última hija de Estela de Carlotto, presidente de Abuelas de Plaza de Mayo).

Otro dato no muy difundido, lo encontramos en la frenética práctica de tener hijos a efectos de "fabricar guerrilleros nóveles" y agigantar así la "familia revolucionaria", pues la tasa de natalidad creció notablemente entre las militantes de Mayo a Junio del 73 y volvió a pegar otro salto en el 76 y 77[448]· Esta multiplicación fue alentada como estrategia de guerra por la conducción de Montoneros: "han pasado los tiempos en que se pensaba que era correcto evitar tener hijos" agregando que "si hace treinta años los vietnamitas hubieran pensado de esa manera, no habrían tenido a nadie para ganar la guerra" reconoce Firmenich y remata "**Los hijos son nuestra retaguardia**"[449].

Todo indica además que los guerrilleros elaboraron un plan sistemático de robo de menores, puesto que cuando un camarada de armas caía o era detenido, la organización no devolvía la criatura a sus abuelos o familiares próximos, sino que se los apropiaban para que crecieran en el seno de la organización con la "moral revolucionaria": "La organización sostenía que ante la baja de unos de nosotros el hijo debía ser criado por otro compañero. Eso tenía un fin predeterminado. Ese chico debía crecer en la moral revolucionaria, con la moral revolucionaria de una familia revolucionaria. Eso era lo que pensábamos nosotros, la organización"[450] reconoce la montonera Susana Sanz y agrega "los hijos de los compañeros los sentíamos como hijos propios, era una gran responsabilidad colectiva...pero visto desde hoy los

chicos corrían muchos riesgos”.[451] Confirmando este testimonio, Ernesto Jauretche admite que “Había una tendencia en el movimiento en su conjunto de rescatar a los hijos y ver cómo se podía…Ni siquiera entregarlos a sus familias…Había una concepción muy ortodoxa de que si la familia no contaba con la simpatía de la organización, tampoco le entregaban a su hijo”[452]. La montonera Ana Testa acota: “Los hijos debían ser criados ante la muerte, la desaparición, la baja de algunos de nosotros, el hijo debía ser criado con otro compañero, para que ese chico creciera en la moral revolucionaria, con la moral revolucionaria y en una familia revolucionaria, eso era lo que pensábamos, en esos términos discutimos como una semana con el papá de Paula”[453].

La montonera Alicia Pierini, despersonalizando las tutorías y paternidades naturales explica **“**Los hijos eran un poco los hijos de la organización...Era una especie de ´padrinazgo´”.[454] Recuerda Jorge Rachid (ex secretario de Prensa y Difusión de Menem y militante en los 70), que “Paco (Urondo) y Alicia viven juntos y tienen una hija. Pero al poco tiempo los dos son asesinados en Mendoza (Nota de autor: Urondo no fue asesinado sino que se suicidó con la pastilla de cianuro). La nena se salva. Se llama Angelita (…) Rachid cuenta que su ex suegra trae a Angelita para Buenos Aires. Pero aquí la otra hija de Paco Urondo ´reclama la nena para la organización´… Se produce un episodio que hace que mi cuñado me llame por teléfono a Neuquén pidiéndome por favor que viniera porque la organización le quería sacar a la nena para que no se criara en un hogar burgués´... ´Estamos todos muy enfermos. Acabamos de recuperar la nena. La mamá está muerta. La nena está con la abuela y viene este apriete... Es de locos´”.[455]

Montoneros: Cantidad de miembros

Primeramente vale aclarar que todo aquello que políticamente se llamaba “La Tendencia revolucionaria” involucraba a los Montoneros y todas sus organizaciones colaterales: Juventud Peronista (regionales),

Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios, El Movimiento de Villeros Peronistas, la Agrupación Evita y el Movimiento de Inquilinos Peronistas[456].

Y si bien la **cantidad de miembros** de los cuadros montoneros oscilan según la fuente, Roberto Cirilo Perdía admite que la organización tenía una capacidad numérica estimada en 12.000 integrantes orgánicamente comprometidos con la causa (con la consiguiente área de influencia que agigantaba aún más la cifra). En el libro "*Montoneros Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*", su autora Viviana Gorbatto afirma que "Las cien mil personas que movilizaba Montoneros en 1974, expresaban una tendencia que iba más allá de la organización armada que a lo sumo llegó a tener 12.000 cuadros, entre guerrilleros y grupos de superficie"[457]**.** El libro *La Voluntad* (de Eduardo Anguita y Martín Caparrós) agrega que la organización podría haber llegado a tener como máximo a 10.000 combatientes y milicianos (de los cuales el 75% eran hombres y el 25 restante mujeres[458])**.** Como vemos, esbozar una cifra exacta resulta casi imposible, pero queda claro que los combatientes orgánicamente comprometidos eran varios miles. Es probable que muchos de los que nos ilustran con sus cifras analizan a Montoneros como aparato estable (es decir a todos juntos en un momento dado y simultáneo) y en cambio, otros suman no de manera estática sino sucesiva, es decir compilan a los distintos miembros que fueron ingresando rotativamente en la organización mientras otros iban cayendo en el marco de la guerra, máxime en una estructura que sentía desprecio por la vida y usaba a sus miembros como sujetos intercambiables: "Si uno se preocupa por las vidas no hace política. Hacer política es preocuparse por el poder, no por las vidas"[459] pronunció Mario Firmenich.

ERP: Era medio maricón

Más allá del poder político concentrado en Santucho y las virtudes exageradas que le adjudicaban sus subordinados, dentro de la estructura del ERP se vivía con una rígida ortodoxia no sólo en lo referido a la vida

militar, sino que en lo atinente a la vida afectivo-sexual se estaba sometido a un estricto contralor. Numerosísimos testimonios así lo confirman:

“Pregunta: ¿Sancionaban a mucha gente?

Respuesta: Por ejemplo el primer contacto que yo tuve, el compañero que ya estaba en cierto nivel de dirección en la zona, fue sancionado por afectar la moral, - nunca supe qué, parece que **era medio maricón**- y fuera.

P: Lo expulsaron.

R: Lo expulsaron y con un estigma terrible, porque yo una vez me lo encuentro en la calle y hablo con él y comento esto y bueno, ¿cómo podes hablar con ese compañero?, que esto es una lateralidad, que no se puede… Gran lío, no me sancionaron pero…”[460]. Gorriarán Merlo cuenta que en Córdoba “El Vasco era responsable de propaganda y le tocó vivir una situación también delicada…Él era responsable regional y una de las zonas era la de Ferreira. Ahí, en una casita humilde, de trabajadores, vivía un compañero que, cierto día llamó al vasco aparte y le dijo que se había enamorado de su responsable, era homosexual, pero simultáneamente le dijo que lo era a su pesar, porque él no quería ser homosexual, quería luchar contra eso…decidimos (a propuesta del propio compañero) cambiarlo de equipo”[461].

El control del ERP sobre sus miembros en materia sexual, no se limitaba a la cuestión específica de la homosexualidad, sino que custodiaba las cuestiones íntimas y afectivas de parejas heterosexuales, es decir, de la gran mayoría de sus integrantes. Cuenta una testimoniante que en una reunión de grupo su compañera dijo: “´yo voy a plantear una cosa, acá mi compañero tiene celos ´.

Pregunta: ¿Y la célula que te dijo a eso?

Respuesta: ´Me bajaron la caña a muerte. Me mandaron a cavar pozos o a hacer guardias´”[462].

A pesar de ciertas semejanzas del ERP con Montoneros en materia íntima, el ascetismo de Santucho y su gente era mucho más agudo que el de otras organizaciones guerrilleras de entonces. Muestra de ello es que cuando los miembros caían presos a manos de las fuerzas legales y alojados en establecimientos penitenciarios, la disciplina y el control de la organización proseguía también allí. Cuenta otro testimonio que “acá en la Penitenciaría me acuerdo que en la celda de los Montos vos tenías las

paredes tapizadas de fotos de minas en bolas, en bikinis, qué se yo. Y vos entrabas en las celdas del PRT y estaba Ho Chi Min, Mao (risas). Y los Montos nos decían a nosotros ´ los Monjes Rojos´[463]**”.**

Las relaciones sexuales ocasionales eran pésimamente vistas por la conducción del ERP. La dureza era tal ante dicha contravención que según comenta Pozzi, en una célula “se criticó a uno de los integrantes por un ´ levante`, recomendándole que formara ´una pareja ya que los levantes no eran buenos ni moral ni políticamente`...la anécdota continuó: Y el compañero asumió su autocrítica tan bien que dos meses después informó que había formado pareja”[464]. Luís Mattini relata un desopilante suceso que ocurrió cuando fueron visitados por un jerarca del MIR chileno, Edgardo Enríquez (hermano de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR) que acababa de llegar a la Argentina para coordinar operaciones de guerra conjuntas (cuyo pseudónimo era “Pituto”). En reunión clandestina con Santucho y otros comandantes guerrilleros, delante de él se planteó un problema interno de infidelidad, pues un miembro oriundo de otra zona tuvo que pernoctar en la vivienda (un departamento de dos ambientes) de un matrimonio que pertenecía al ERP: “La cosa fue que el marido estaba de viaje y, al llegar la noche, nuestro combatiente preparó la bolsa de dormir para tirarla en un rincón del comedor. La dueña de casa –siempre según el informe- le echó una mirada insinuante desde el dormitorio y le dijo: ´ ¿Ahí vas a dormir?`. Él se encogió de hombros y respondió con una sentencia: ´Y…sí, no hay que tentar al diablo`. ´Oh, vamos che, no te reprimas!` - lo estimuló ella. El asunto hubiera quedado en secreto, si la propia mujer –ya pasado el hecho- no le hubiera confesado al marido la aventura. Éste puso el grito en el cielo sobre la actitud de los combatientes revolucionarios que no respetaban a los compañeros, ni siquiera los códigos tangueros: la mujer del amigo es sagrada´. El Buró Político trataba, en presencia del ´Pituto´, la sanción ejemplar a este jefe, quien finalmente fue suspendido del Comité Central y degradado temporariamente por falta de moral. El chileno escuchaba toda la discusión en silencio y sólo en sus ojos se podía percibir el asombro mezclado con picardía –como me lo explicaría más tarde entre vino y vino-: ´Santucho y los cinco hombres que dirigían el Partido de la Revolución, en un país como Argentina, tomándose dos horas para discutir una encamada´” [465].

La defensa a capa y espada (sanción mediante a quien incumplía) de la fidelidad que hacía el ERP, se encontró con un problema no menor. El jefe, Mario Roberto Santucho, casado con Ana María Villarreal (Sayo), frecuentaba sexualmente a una integrante del ERP mucho más joven que él que estudiaba en Tucumán, la guerrillera Clarisa Lee Place. Ante esto, la estructura del ERP adoptó el hermetismo. Cuenta Pozzi: "para todos los hombres del PRT-ERP entrevistados, el adulterio de Santucho es algo de lo que no se debía hablar. A través del silencio, intentaban preservar la imagen construida cuidadosamente durante años en la cual se asentaba la percepción de la organización y la identidad del conjunto"[466].

El control de la vida afectiva de los miembros era tal, que los mismos superiores del ERP instigaban a los miembros a contraer pareja y casarse con quienes ellos le aconsejaban o autorizaban. En sentido contrario, no podían divorciarse o separarse sin la previa anuencia del Buró Político. Cuenta una guerrillera que operaba en los comités de base del ERP, que ella pretendía que le dieran el traslado al Frente Militar, pero para ello se le impuso la condición de formalizar pareja con un guerrillero predeterminado:

"Un compañero que era del frente militar que quiere formar pareja conmigo habla con su responsable, no conmigo. El responsable regional habla con mi responsable regional que era una mujer. Entonces viene la compañera y me dice…que no me haga la exquisita, que este compañero es de primera. Bueno, me lo presenta como el *Robin Hood* del momento, y yo sinceramente admiraba mucho a los compañeros del frente militar, a los combatientes, y me gustaba la idea más de ir al frente militar que de formar pareja…Entonces bueno, la compañera me lo vende así. Yo mucho no me lo trago pero era la posibilidad de traspaso (…)

P: ¿Y después te divorciaste?

R: Mirá propuse la separación. Le propuse a la compañera que nos separáramos porque no iba más. Pero hubo que plantearlo al responsable de célula…Vino el responsable regional, que era el Benja (Guillermo Pérez). Entonces convocó a la célula…Entonces cada uno tuvo que ir diciendo, tipo tribunal…Entonces, bueno, me pide la opinión a mí. Yo planteo que políticamente no hay problema pero me quiero separar y lo cuento simplemente. Y le pide la opinión al compañero, entonces el compañero dice: ´Bueno, yo, a mí me duele mucho, yo a la compañera la quiero y no

quiero separarme` Y ahí me cagó. Entonces el Benja me dijo: ´Lo que pasa es que vos sos una pequeñoburguesa…el compañero es obrero. Acá el problema es un problema de clases no un problema afectivo…vamos a proponer una tregua, en 15 días tenés que recomponer la relación con tu compañero”[467]. El guerrillero del ERP Jorge Masetti recuerda no sin fastidio: “Debo confesar que aquel modo de vida me era insoportable. Hasta los problemas más íntimos debían discutirse con el colectivo”[468]

Como si dicho contralor fuera insuficiente, tampoco había lugar en el ERP para el onanismo (cuya praxis era incompatible con “el hombre nuevo” y debilitaba la moral del combatiente revolucionario según sostenían). Miguel Benasayag, otro importante miembro del ERP que estuvo detenido, cuenta que en la cárcel “Un día en un recreo, el Payaso (que era su responsable en la organización)… se me acercó y me dijo muy, muy serio: ´mirá Virulana (ése era mi seudónimo) hay un problema, resulta que el Rolo se hace la paja…teníamos todos entre 18 y 40 años, y no había, que yo sepa, prácticas homosexuales entre los presos políticos y hacía años de años que no veíamos a una mujer. Cuando pude concentrarme de vuelta en lo que el Payaso decía, escuché que me hablaba de un gran, muy grande…que había fusilado a no sé cuántos guerrilleros porque se hacían la paja…¨[469]. Agrega Mattini que había compañeros que “lo consideraban correcto porque la masturbación deformaba la mente y debilitaba el cuerpo, y una mente deformada y un cuerpo débil se prestaban para cualquier traición…Es congruente con el hecho de que la homosexualidad era delito penal en la mayoría de los estados socialistas”[470]**:** queda claro que militar en el ERP no era un pasatiempo guevarista.

ERP: La crianza de los hijos es una tarea común

“**La crianza de los hijos es una tarea común** de la pareja y no sólo de la pareja, sino del conjunto de compañeros que comparten una casa (…) De esta manera los niños irán avanzando en una educación proletaria que debemos complementar con una educación política en términos adecuados a la edad de cada niño”[471] sentenciaba un duro instructivo denominado

"Cursillo de Iniciación" de lectura y práctica, obligado para todo aquel que ingresaba al ERP.

Y como fuera visto al analizar los testimonios de Montoneros, del mismo modo los integrantes del ERP no sólo ponían en riesgo la vida de sus víctimas sino las propias, además de la de sus hijos y cónyuges, al someterlos y hacerlos partícipes involuntarios de una guerra como si fuesen material desechable. Al respecto Susana Malacalza (PRT-E.R.P La Plata) señala: "Ahí te digo que la vida cotidiana nuestra era molesta sobre todo para los chicos. Dormíamos con el arma en la mano, a los chicos los adiestrábamos en algunas cuestiones. Los dos míos eran los más chicos de los cinco chicos. Pero si no estábamos y tocaban el timbre tenían la consigna de meterse debajo de las camas"[472].

La guerrillera del ERP Susana Gabanelli cuenta que "El mayor temor que tenía era con los chicos, que fuera a pasar en el caso que nos pasara algo. Ya en ese momento el tema de caer preso o de la muerte era como que lo tenías incorporado. Era una consecuencia más de lo que era la militancia…Una vez teníamos una nena, me traen una nenita para cuidar, porque la madre tenía que hacer alguna acción. Y mi compañero me la deja y no me dice el nombre, y quedamos desconectadas del compañero y de la madre. O sea, tuve quince días a una nena que no sabía de quien era, no sabía cómo se llamaba, y no sabía a quién se la iba a tener que dar. La mamá no sabía quién tenía a su hija y yo no sabía quién era la mamá"[473]. Graciela Draguizevich (del PRT-ERP Villa Constitución) recuerda: "Porque donde uno corría un riesgo, el niño también lo corría, entonces era doblemente exigida la situación esa. Yo había logrado escaparme de un lugar donde ellos habían hecho una ratonera, casualmente porque estaba con el bebé en brazos. Entonces me dejan para el final y fue un minutito que ellos me dieron para que me pudiera ir por una ventana con el niño en brazos. Por supuesto entre una balacera, y alcanzo a tirárselo a mis padres por la ventana de la pieza y salí corriendo"[474]. Estela Assaf (PRT-ERP Tucumán) agrega: "Yo te digo, por caso, de un grupo de compañeras, nos fuimos haciendo cargo de hijos de otras compañeras que por estar en la cárcel, por estar muertas o desaparecidas, o que por motivos de militancia no podían estar con sus hijos, estábamos con los hijos de ellas"[475]. El riesgo grave al que sus madres exponían a los niños, no sólo era producto de una decisión personal, sino que era alentado e instigado por las propias

guerrilleras. Cuenta una testimoniante: “Fijate que una compañera en Córdoba me dijo que ella tuvo el hijo en el 74 y redujo su militancia un tiempo con el parto y que las menos comprensivas fueron las compañeras. En cambio los compañeros eran mucho más apoyo. Las compañeras como que la apretaban…le decían: ´Pequeñoburguesa tenés que bancártela, las compañeras obreras militan con el hijo a cuesta, las vietnamitas van…´”[476]. El guerrillero Héctor Ruiz (PRT-ERP Zárate) reconoce “yo creo honestamente que no éramos conscientes a pleno de lo que podían sufrir nuestros hijos”[477]. Y Eduardo Anguita concluye “Uno se encuentra, veinte, veinticinco años después, con las cartas que muchos padres le escribieron a sus hijos diciéndoles que quizás este sea mis testamento. Y hoy tenés a esos chicos que dicen, bueno, por un lado tengo a mi padre que se jugó por todos los chicos del mundo, pero me abandonó a mí”[478].

ERP: Cantidad de miembros

Según Gorriarán Merlo: “Nosotros llegamos a tener una militancia de 5.000 compañeros. Para ser militante cada uno tenía que tener cinco colaboradores simpatizantes”[479], lo cual hace suponer una estructura general de 25 mil personas entre orgánicos y adherentes. Pero por ser por lejos el más puntilloso y metódico miembro del ERP Pablo Pozzi, tomaremos sus cifras las cuales nos dicen que el PRT tuvo 6000 integrantes (todos los miembros del PRT eran necesariamente miembros del ERP pero no a la inversa) y el ERP un 20% más: 7200[480], aunque con un área de influencia y movilización sensiblemente menor a Montoneros: unos 20 mil adherentes[481].

Capítulo V: Sigue la Guerra

500 enfrentamientos

Tucumán. En las primeras horas de Enero de 1976 se localizaron 17 campamentos guerrilleros[482], algunos con capacidad de hasta cuarenta personas. En tanto, un lugareño oriundo de la localidad de Monteros fue secuestrado por el ERP acusado de "delator".

Pero el primer combate a lo grande de Enero de 1976 y que de alguna manera encarnaba el debut de Bussi, se dio el día 5. Se produjo un vehemente enfrentamiento cuyo saldo el diario *La Gaceta* cubrió de este modo: "el total de extremistas caídos ascendería a 14 - de ser así, se trataría de uno de los choques en que los grupos sediciosos habrían sufrido el más elevado número de bajas en lo que va de las operaciones del Ejército en los cerros de Tucumán, iniciadas – como se sabe- hace 11 meses… es también, el primer enfrentamiento conocido comandado por el nuevo titular de la V Brigada de Infantería, General Antonio D. Bussi…este enfrentamiento por cuanto habría permitido localizar a un grueso contingente de unos 40 extremistas en un campamento en la zona montañosa. Incluso, se dijo que ayer iba a ser atacado desde el aire por aviones de la Fuerza Aérea, pero el mal tiempo impidió el operativo"[483].

El 8 de Enero, el diario *La Opinión*, bajo el título *"Once meses de operaciones"* informaba: "desde la iniciación del Operativo Independencia en la zona de Famaillá, el 9 de Febrero de 1975, se produjeron **alrededor de 500 enfrentamientos** armados entre tropas del ejército y grupos subversivos"[484]**.** Si damos por válido el guarismo informado de medio millar de enfrentamientos, ello nos da la cuenta de casi dos enfrentamientos por día sólo en Tucumán.

El ERP solicitó refuerzos

Tucumán. El debilitamiento de la Compañía de Monte se produjo no sólo por la cantidad de guerrilleros que caían en los sucesivos combates, sino también por el modo en que se iban cortando sus contactos urbanos. Para paliar la situación, **el ERP solicitó refuerzos** de otras jurisdicciones y también de Montoneros. El dos de Febrero, arribaron tropas guerrilleras del ERP de Córdoba, en tanto que Montoneros comenzó a funcionar en Tucumán con una estructura compuesta por 200 elementos[485]**.**

Montoneros desplegó en El Cadillal, al norte de la zona elegida por el ERP en Tucumán, un grupo denominado ´fuerza de Monte del Ejército Montonero`, con el objetivo de aliviar la presión de las fuerzas militares de Bussi que mantenían al ERP contra las cuerdas[486]**.** La necesidad de mantener viva y activa la revolución selvática era imperante, y es lo que explica que Tucumán fuera el único lugar en que Montoneros y ERP llevaron adelante tareas de guerra conjunta durante la década del `70. Otro refuerzo que acudió en favor del ERP en Tucumán fue la banda terrorista O.C.P.O, la cual contribuyó con un aporte inicial de 500 millones de pesos y un núcleo armado presto para el combate[487].

El nuevo frente compuesto por Montoneros y pelotones del ERP, fue comunicado con toda parafernalia por la revista *El Combatiente*: “nueva Unidad de Monte en Tucumán`…El Cadillal, se encuentra al norte de la ciudad de Tucumán, que concentra el 37% de la población de la Provincia...Con esta Unidad Rural y la consolidación y desarrollo de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, al Sur de la provincia, el heroico pueblo tucumano ha concretado un decisivo paso en la lucha a muerte que libra contra el Ejército opresor. Esto ha sido posible por el generoso apoyo y aporte del explotado pueblo tucumano…y por el valioso aporte del pueblo argentino y de otros pueblos como Chile, Bolivia, Uruguay, etc., que entrega sus mejores hijos para enfrentar al enemigo común de los explotados de nuestra América”[488]**.**

En tanto las acciones y conversaciones de unidad se mantenían, la embestida subversiva seguía sucediéndose casi a diario. El 17 de Enero, un

pelotón de la Compañía de Monte copó la localidad de Potrero de las Tablas, donde incendiaron la comisaría, robaron elementos de una finca y asesinaron a un poblador[489]. El día 19, tres guerrilleros (dos Tenientes y una combatiente) resultaron abatidos en enfrentamiento; los días 20 y 21, otros cuatro terroristas (entre ellos una guerrillera) también resultaron muertos[490].

La presencia de Montoneros ocasionó que la guerra en la provincia tomara rasgos combinados de guerrilla rural y urbana: “Por circunstancias fortuitas, en un operativo en la calle Azcuénaga descubrimos a todo el comando y al jefe de la compañía del monte que se quería instalar y ahí cae el avezado cuadro montonero Saavedra Lamas (junto con otros 6 terroristas), que era el jefe de la columna que estaba organizando la presencia masiva de terroristas en Tucumán”[491] explica Bussi.

El nuevo frente montonero en el Dique El Cadillal fue atacado de inmediato por las FF.AA. Para tal fin se llevó adelante una operación aerotransportada, es decir tropas por aire, helicópteros que caían sobre el objetivo. Para sorprender, de inmediato se montó una sección de seis helicópteros, volando a 5 metros de altura en zona impenetrable. Las tropas saltaron del helicóptero. Iban ocho hombres por helicóptero y después venía el resto de la compañía terrestre. Se generó un enfrentamiento y cayó el jefe guerrillero arriba del monte. Luego se hizo un encierro por aire y tierra y se fueron dando distintos enfrentamientos: los guerrilleros tuvieron el calamitoso saldo de 16 bajas.

Este es tu hijo pelotudo!

Tucumán. En uno de los enfrentamientos más recordados de entonces, muere el guerrillero Juan Carlos Alsogaray (apodado “el hippie”), hijo del Gral. Julio Alsogaray y sobrino de Álvaro. Cuenta su hermano Julio que “en el 75, mi hermano es oficial montonero en el monte tucumano. Lo matan en Febrero del 76 en las cercanías del dique El Cadillal”[492]. El Ingeniero Álvaro Alsogaray, acerca de su sobrino, expresa con dolor: “Este chico era de carácter dulce y suave, y había recibido una educación familiar

de carácter tradicional (…) Sin embargo, a pesar de haberse criado en ese ambiente, terminó en la guerrilla. Sus inclinaciones comenzaron a manifestarse como alumno en la facultad de Sociología de la Universidad Católica. A raíz de ello, sus padres lo enviaron a París donde tenían personas amigas para separarlo de influencias locales negativas. El remedio fue peor que la enfermedad. Se vinculó allí con subversivos internacionales y presenció los disturbios de la Sorbona y de París. De vuelta en Buenos Aires comenzó a trabajar con el padre Mugica, que ejercía sobre él un pernicioso influjo escondido bajo propósitos altruistas. Algún tiempo después ´pasó a la clandestinidad´, cortando todos los vínculos familiares, y murió en ella."[493]**.**

Recuerda el Gral. Bussi que esa noche:

"el Gral. Julio Alsogaray, siendo más tarde de las 23hs toca el timbre de mi casa

"-¿Quién es? (pregunto)

-El Gral. Alsogaray

-¿Quién?

-Su ex comandante en Jefe

-Pero mi General pase!

-Mire Bussi, vengo a pedirle el cadáver de mi hijo

-¿De quién?

-De mi hijo que lo mataron esta noche

-¿Cómo? Ud. cree que si lo hubiéramos matado no le hubiese llamado?

-Mire, tengo esa información. No quiero pruebas, sólo el cuerpo de mi hijo

-Mire, no tengo idea de que su hijo ande por estos pagos. Es más, vengo del Comando y en mi escritorio tengo todos los partes de combate del día, nadie me informó. Si Ud. me permite lo mando a buscar.

Me trajeron un montón porque había sido un día muy agitado, de muchos combates. En el parte del combate estaban las fotografías de los muertos y los datos que figuraba y portaba cada muerto. El tipo los mira uno por uno, y me dice

-¿Esto es todo Bussi?

-¿Pero acaso le voy a negar la información sobre su hijo mi General?

-Bueno mire, mi mujer está abajo, muy nerviosa, para calmarla yo le pediría que la deje subir y Ud. le explique, creo cabalmente en su palabra.

-Si como no.

Y sube la mujer fuera de sí y le digo

-cómo le va mi querida!,

-dónde está mi hijo!!! (Espeta la mujer)

-No, debe ser una mala información porque el Gral. ha pedido los papeles (interviene el Gral. Julio Alsogaray)

-dame esos papeles (irrumpe la mujer)

-éste es tu hijo, pelotudo! (le señala a su marido)"

Prosiguiendo con su relato, Bussi recuerda: "Yo me quería morir, estaba mi mujer en camisón. En el legajo, el hijo de Alsogaray estaba con nombre cambiado (sería José Pérez o algo así), barba muy crecida de dos meses, ninguna característica, yo me quería morir. (…) El Gral. Alsogaray se bancó la triste situación, con mucha entereza"[494].

Incomprensible dilación

"¿Hasta cuándo podrán las Fuerzas Armadas sostener la ficción de que el país real no les interesa y mantenerse en su función legal, cuando todas las funciones se hunden cada día en una creciente ilegalidad? La experiencia de cinco fracasos anteriores es atendible; también lo es la penosa evidencia de que el país está sin gobierno" clamaba la influyente pluma del periodista Osiris Troiani. Efectivamente, a comienzo de 1976, tanto en la prensa gráfica como en los demás medios de comunicación, periodistas, políticos y personalidades de diversos ambientes con indisimulada impaciencia se abalanzaron a pedir la revolución militar.

Los Ministros y funcionarios del gobierno duraban en sus cargos apenas unos días, ya sea porque renunciaban, eran removidos o porque se escapaban al exterior. Solamente en 1975, para cubrir ocho Ministerios

hubo 30 Ministros distintos, lo que equivale a un cambio de Ministro cada doce días durante todo ese año.

Mientras tanto, Montoneros, desplegando tres pelotones atacó la fábrica Bendix matando a balazos a dos importantes directivos, y acribillando en la huida a un cabo de la policía: el terror organizado no hacía más que aumentar la presión de los que deseaban la intervención militar.

El 20 de Febrero, Ricardo Balbín (Presidente de la U.C.R) expresaba: “No sé si el gobierno está buscando el golpe, pero está haciendo todo lo posible para que se los den”. El mismo Balbín, impaciente, a 45 días del 24 de Marzo pidió reunirse con el General Videla[495] y “palabras más, palabras menos (le dijo):

-General, yo estoy más allá del bien y del mal. Me siento muy mal, estoy afligido. Esta situación no da más. ¿Van a hacer el golpe? ¿Sí o no? ¿Cuándo?

- Videla: ´Doctor, si usted quiere que le dé una fecha, un plan de gobierno, siento decepcionarlo porque no sé. No está definido. Ahora, si esto se derrumba, pondremos la mano para que la pera no se estrelle contra el piso´

- Balbín: háganlo cuanto antes. Terminen con esta agonía´”[496].

A pesar de las insistentes gestiones civiles para que los mandos castrenses se hagan cargo del país, el 2 de Marzo, el diario *La Nación* expresaba: “El pronunciado silencio de las Fuerzas Armadas en los últimos días sostiene la necesidad de que se agoten las instancias institucionales en procura de soluciones en un marco de responsabilidad general y compartida”[497].

En el ámbito institucional, varios diputados intentaban sin éxito destituir a *Isabelita* a través de la figura del juicio político, pero irresponsablemente el peronismo se abroqueló, obstaculizando la exoneración y prolongando la agonía del gobierno con la complicidad de mentado Luder (quien institucionalmente debería sucederla), personaje vacilante que no tenías las agallas para asumir tan delicada responsabilidad.

Eran tan evidentes los anhelos de la solución militar que ostentaba la dirigencia política, que el legislador del FreJuLi Solano Lima, con relativa reticencia expresó: “a los que anhelan el gobierno militar como la suprema

solución de nuestros problemas, les recordaré que los Estados pagan muy caros sus revoluciones y experimentos”. Es cierto que los gobiernos militares le salieron muy caros al país. Pero desde estas líneas preguntamos: ¿cuán caro le salió al país el peronismo?

A la sazón una columna escrita por Mariano Grondona en el diario *La Opinión*, clamando por la intervención militar esbozaba: “Las fuerzas armadas podrán verse obligadas a intervenir, no para suprimir el sistema, sino para regenerarlo”[498]

El radicalismo (otros inútiles que le salieron muy caros al país), por su parte, proseguía con sus denodados esfuerzos para derrocar a Isabel, y el 27 de Febrero, el Comité Nacional de la U.C.R publicó la siguiente declaración: “Toda la Nación percibe y presiente que se aproxima la definición de un proceso que por su hondura, vastedad e **incomprensible dilación**, alcanza su límite”[499]**.** Nótese en el comunicado la queja por la “incomprensible dilación” de la continuidad en el gobierno de Isabelita**:** ¿acaso la “dilación” no era aquella que marca la Constitución en cuanto al plazo del mandato presidencial?

El Partido Comunista apoyaba a Videla

Sectores de izquierda no vinculados con el terrorismo también pedían a gritos la intervención militar. Tal el caso del **Partido Comunista**, el cual desde su periódico *Nuestra Palabra* **apoyaba** la “formación de un gabinete de coalición democrática integrado por civiles y militares patriotas”. Y en otro documento señalaba que el general **Videla** “encarnaba por el imperio de las circunstancias y por una decisión personal la voluntad de una corriente de las Fuerzas armadas coincidente con el anhelo popular de poner fin a los crímenes de la siniestra Triple A“[500].

Cien años de perdón

Mientras tanto, en el seno del ERP se generó una situación tragicómica. Parece ser que un miembro de la organización, cansado de la "plusvalía", la "colectivización de la propiedad", la construcción del "hombre nuevo", la "proletarización", la "reforma agraria" y de muchos otros despropósitos de la entelequia marxista, con plata ajena intentó lanzarse a disfrutar de los placeres de la sociedad de consumo. El Estado Mayor del ERP de Rosario, enfurecido, asesinó al citado miembro de su organización en los siguientes términos:

"Justicia Popular, ajusticiamiento de un traidor:

En cumplimiento de una resolución del tribunal partidario del PRT, fue ajusticiado en Rosario el traidor Miguel Angel Pozo, responsable de la sustracción de fondos destinados al desarrollo de la guerra revolucionaria. Burlando la confianza en él depositada por sus compañeros de militancia, Pozo se quedó con 90 millones de pesos que formaban parte del monto fijado por el rescate de un burgués…El Estado Mayor de la Unidad de Combate San Lorenzo, procedió a dar cumplimiento a la determinación del Tribunal Partidario del PRT, ajusticiando por fusilamiento al traidor a la clase obrera y al pueblo, Miguel Angel Pozo, por haber sustraído fondos de la organización para su disfrute personal.

Ningún traidor escapa a la justicia popular!

Justicia a los traidores!

Gloria a los héroes de Monte Chingolo!

A vencer o morir por la Argentina!

Estado Mayor Regional Rosario"

Nos parece un poco dura la sanción del ERP para con el desdichado Miguel Angel Pozo, pues tal como reza la sabiduría popular:

"Ladrón que le roba a ladrón tiene **cien años de perdón**".

Voy a caer con Usted…

Volviendo al clima político, connotados dirigentes radicales e incluso del sindicalismo peronista no trepidaban en forjar reuniones con Videla, Viola o Massera para instigarlos a que no dilatasen más la revolución y le evitaran al país proseguir en esta angustiante situación.

El terrorismo sacaba provecho de la anarquía institucional efectuando no pocos asesinatos, al tiempo que la clase política, dos semanas antes del 24 de Marzo, expresamente se declaraba incompetente e imposibilitada en forma total para dar respuesta al desastre asentado. Durante las Sesiones legislativas de la Cámara Alta del 10 de Marzo, se emitían las siguientes expresiones:

Senador Angeloz: "(…) desde esta banca aparezco impotente para proteger la vida de los habitantes. Los senadores de la Nación tenemos las manos atadas y no encontramos solución para asegurarles la vida"; Senador De la Rúa: "El señor senador ha aludido a la perspectiva de guerra civil. Diría señor Presidente que estamos al borde de un abismo (...) mueren policías a diario. Caen soldados. La violencia y la inseguridad están en la calle"; Senador Allende: "En mi ciudad (Córdoba) hay miedo. Las calles al atardecer comienzan a estar desiertas"; Senador Bravo: "este gobierno está en una pendiente inclinada y viene cayendo. Si no lo recogemos entre todos y ponemos orden, alguien va a tomar la conducción del país. Ningún país queda un día sin gobierno". En ese ínterin, el sorprendente Partido Comunista el 12 de marzo volvió con insistencia a reiterar su extravagante propuesta de procurar la formación de un gabinete cívico-militar[501].

La avalancha de pedidos de juicio político a la Presidente era tal que Isabelita le preguntó a Luder (Presidente del Senado): "Lo que yo quiero saber es si Ud. va a hacer lugar al pedido o no" (de relevación presidencial). Luder, visiblemente emocionado, se paró, se acercó a Isabel Perón y tomándoles las manos le dijo: "Isabel yo he subido con Perón y **voy a caer con Usted"**[502]

Ninguna clase de respuesta…

Las horas previas al 24 de Marzo, la guerrilla asesina a diversas personalidades como el empresario Héctor Minetti, el Jefe del Grupo de Artillería de Defensa Aérea Coronel Héctor Reyes, el sindicalista Adalberto Giménez, el Secretario Gral. de F.O.T.I.A, y un operario de Acindar. En tanto que un cable de la Embajada de Estados Unidos en Argentina informó que "durante los últimos tres años (cuando se sucedieron cuatro gobiernos constitucionales del peronismo) más de 2 mil argentinos han muerto como resultado de la violencia política"[503]

El 15 de Marzo se produce un escalofriante atentado con explosivos (con 20 kilos de trotyl) en la playa de estacionamiento del Edificio Libertador, sede del Ejército. En el acto terrorista muere un camionero de nombre Blas García y resultan heridos diecisiete militares y seis civiles. El polifacético Horacio Verbitsky fue acusado de ser el conductor de ese crimen, durante el proceso promovido años después por el fiscal Juan Martín Romero Victorica y así lo sostuvieron sus camaradas montoneros Rodolfo Galimberti y Juan Daniel Sverko[504].

Al día siguiente, la subversión asesinó a tres policías en Buenos Aires, y en Mar del Plata liquidó a un policía e hirió a otros dos, en tanto que en Córdoba explotaron tres bombas mientras secuestraban al dirigente radical Alfredo Barbano[505].

Acto seguido, el virtual vocero de las FF.AA. Ricardo Balbín, salió a la palestra a repudiar los atentados y cantar apasionadas loas a los sectores castrenses con sugestivas palabras: "traigo nada más que una invitación. Conozco todos los rumores. Sé todas las inquietudes. Se conjugan los movimientos de las Fuerzas Armadas Argentinas, las que soportaron todo. Las que enterraban a sus muertos y hablaban de las instituciones del país"[506].

Entre los crímenes en danza y la acefalía virtual, los días 17 y 18 de Marzo (una semana antes del 24), el citado dirigente y mecenas de Perón, Jorge Antonio manifestó: "si las Fuerzas Armadas vienen para poner orden y estabilidad, bienvenidas sean"[507] y Francisco "Paco" Manrique, Presidente del Partido Federal (por entonces la tercera fuerza electoral) afirmó: "Estamos asistiendo al sepelio de un gobierno muerto, al desalojo de una pandilla"[508]**.** En tanto los Diputados y Senadores en prolongados

discursos reconocían y ratificaban una vez más su total incapacidad de resolución de la guerra civil y la necesidad imperiosa de una revolución militar. Para no aburrir y abrumar con discursos redundantes, transcribiremos solamente un párrafo ilustrativo del nada sutil mensaje manifestado por el Diputado Molinari:

“Qué podemos hacer? **Yo no tengo ninguna clase de respuesta**”.

Yo me borro

Por esas horas no había nadie en el gobierno que se hiciera cargo de nada, el poder le quemaba entre las manos al peronismo y era mucho más fuerte el ánimo de fugarse que de solucionar el drama. El Diputado peronista Luis Sobrino Aranda, el 17 de Marzo se escapó renunciando a su banca y declaró: “El proceso político argentino está agotado”[509]. Seguidamente, el máximo jerarca de la C.G.T Casildo Herrera huyó al Uruguay y desde Montevideo hizo pública su rememorada frase: **“yo me borro”** (sus antecesores en el cargo Augusto Vandor, José Alonso y José Rucci habían sido asesinados por la guerrilla). Lo bien que hizo entonces en “borrarse”.

Un adelanto de sus dietas

Dos días previos al demonizado 24 de Marzo, renunció el Intendente de la Ciudad Buenos Aires José Embrioni y mientras tanto, el hombre fuerte de aquel gobierno, el hechicero José López Rega, seguía prófugo de la justicia escondido en Europa. Pero la bochornosa competencia de estampidas y deserciones también llegó al Congreso de la Nación: “Los legisladores que

asistieron al Parlamento se dedicaron a retirar sus pertenencias y algunos solicitaron **un adelanto de sus dietas**” informó *Clarín* el 21 de Marzo.

No como perseguidos, sino como culpables

El 21 de Marzo, con notable visión premonitoria, desde las páginas de *La Opinión*, Álvaro Alsogaray, en contra de la voluntad popular se expresaba refractario a la eventual revolución militar y anotaba “¿Por qué habría un golpe de Estado de liberar a los dirigentes políticos de su culpabilidad? ¿Por qué cargar con el desastre facilitándoles al mismo tiempo que escapen indemnes y gratuitamente de la trampa en que se han metido? ¿Por qué transformarlos en mártires incomprendidos de la democracia precisamente en el momento en que se verán obligados a proclamar su gran fracaso?”. Seguidamente expresó que había que dejarlos gobernar porque “dentro de tres meses el país entero estará clamando para que se vayan, pero **no como perseguidos, sino como culpables**”. Impecable vaticinio.

Todo está dicho

A horas del 24 de Marzo, las declaraciones de personalidades y las notas de los diarios reflejaban cabalmente el clima de guerra civil: “Un muerto cada cinco horas, una bomba cada tres” informaba *La Opinión* (tapa - 19 de Marzo de 1976), y agregaba “De jueves a jueves (entre el 11 y el 18 de Marzo) 38 personas fueron asesinadas en todo el país sin que se produjera ninguna detención ni se diese cuenta de ninguna pista. En el mismo período, 51 bombas estallaron en diferentes sitios”. El 21 el diario *La Razón* completaba: “Hay tranquila resignación en el Congreso frente a los inevitables acontecimientos que se avecinan”. También el 21 de marzo, el diario *La Prensa* detallaba en sus titulares: “Hubo 1358 muertos desde

1973 por acciones terroristas; Repelieron Ataques a Dependencias Policiales; Nuevos Hechos de Violencia en Mendoza; Secuestraron a un gremialista; Sepelio de un Policía Muerto por Terroristas; Hízose detonar una bomba frente a una peluquería; Habríase planeado cometer un ataque contra un Aeropuerto”. El diario *La Nación*, por su parte, informaba en uno de sus titulares “Doce personas asesinadas en el interior”. El 22 el diario la Tarde (dirigido por Héctor Timermann, posterior Canciller kirchnerista) titulaba: “Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino”. El 23, *La Opinión* sentenciaba: “Una Argentina inerme ante la Matanza” y redundaba: “El terrorismo ha causado 1358 muertes desde el 25 de mayo de 1973”; “Otros 10 muertos se sumaron a la lista de crímenes políticos, incluyendo el del Secretario de la FOTIA”; “Todo el país víctima de la violencia” “Desde el comienzo de Marzo hasta ayer, las bandas extremistas asesinaron a 56 personas, desde el 1 de Enero a 152”[510]**;** al unísono, el diario *La Nación* informaba: “Aguárdanse decisiones en un clima de tensión” y en otro pasaje agregaba: “Éxodo sindical ante hechos imprevisibles”; por su parte, el diario *La Prensa* informaba: “Diez Extremistas Muertos en La Plata” (Tapa - 23 de Marzo); en otras páginas del mismo ejemplar se decía: “El Gabinete se reunió en medio de tensa expectativa”, “En el Congreso se estima que el proceso ha llegado a su culminación”, “Produjéronse tiroteos en La Plata”; “En Bs.As fue asesinado por terroristas un sindicalista tucumano”; “Paro de personal jerárquico de ferrocarriles; Paralización de embarques de carnes”. Y el 23 el diario *La Razón* titulaba:

“Es Inminente el Final **Todo Está Dicho**”.

Un final con horror

Siendo que el oficialismo era una competencia de deserciones, cabría suponer entonces que la solución debería ser depositada en la oposición. Pero el líder máximo opositor, Ricardo Balbín, 48 horas antes del 24 de

Marzo afirmó públicamente: “Hay soluciones pero yo no las tengo”. Si el oficialismo no las tiene y la oposición tampoco: ¿pues entonces quién las tiene? La Argentina en medio de la guerra civil parecía jugar al “Gran Bonete”. La declaración de Balbín no fue más que una renovada e insistente instigación a la reacción a las FFAA., a que solucionasen de oficio lo que el gobierno y la oposición no podían, no sabían y no querían resolver. Eso sí, fue una declaración bien al estilo radical: dejando siempre un margen para la duda y la vaguedad.

Pero no fue sólo el hecho de no poder combatir al terrorismo lo que motivó al gobierno peronista (o lo que quedaba de él) a huir de sus puestos, sino fundamentalmente el cataclismo político y económico en el que habían enterrado al país. Con respecto a la guerra antisubversiva, podría también pensarse que la solución podía venir, no ya a través de una revolución militar, sino de una “salida institucional”, así fuese a partir de un juicio político a Isabelita o de nuevas elecciones a fin de reemplazar al gobierno por otro que fuera de corte constitucional en lugar de ser de *facto*. La eventual eficacia de la primera salida era muy cuestionada, en primer lugar porque las posibilidades de juicio político estaban totalmente obstaculizadas (el peronismo, que tenía mayoría parlamentaria, no quería cargar con el costo de destituir a la viuda de Perón) y en cuanto al segundo punto, se alegaba que suponer en que otro gobierno de *jure* iba a solucionar el caos terrorista e institucional, parecía ser una noble pero complicada expresión de deseos: ya habían pasado ininterrumpidamente por la Presidencia de la Nación cinco mandatarios constitucionales distintos (Cámpora, Lastiri, Perón, Isabelita y el interregno de Luder), sin que ninguno pudiera efectuar siquiera una condena a ningún guerrillero: al contrario, fueron indultados y amnistiados tal como hemos visto.

En este punto es dable tener en cuenta que a pesar de que los propietarios de la memoria suelen hacer alusión a la cercanía de la intervención cívico-militar con las elecciones (ante el caos se había adelantado la fecha fijándose el mes de Octubre de ese año), es pertinente formular una serie de preguntas: ¿quiénes serían los candidatos de los principales partidos?, ¿qué candidato tendría el P.J?, ¿qué candidato la U.C.R?, ¿quiénes estarían en campaña?, ¿en qué fechas se efectuarían las internas partidarias?, ¿dónde se inscribirían los fiscales?, ¿qué días se reuniría la Junta Electoral?, ¿estaba confeccionado el padrón?, ¿dónde se

efectuarían los actos proselitistas?, ¿qué propuestas se esbozaban en las plataformas electorales?. No había nada de nada. Toda la clase política apostaba a la solución militar y no quería en modo alguno hacerse cargo de tamaña “papa caliente”.

Un Ministro de Isabel, mucho tiempo después, le confesó al Dr. Juan Alemann (Secretario de Hacienda del futuro gobierno), que cuando vino la revolución militar, ellos estaban aliviados porque: “es preferible **un final con horror** que un horror sin final”.

Capítulo VI: La revolución cívico-militar

La historieta hegemónica

Llegamos finalmente al 24 de Marzo, fecha utilizada actualmente por los dueños del pasado y los partidos políticos del sistema, para efectuar encendidos discursos de repudio al “golpe” a la vez que sancionaron un insólito feriado turístico “de la memoria” en rechazo a los “militares usurpadores”, a quienes sus respectivos partidos, organizaciones y referentes en su momento apoyaron e incentivaron sin cortapisas.

Vale decir que según **la historieta hegemónica**, el régimen de Isabelita y López Rega, más la fuga de Ministros, Intendentes, Diputados, sindicalistas y demás funcionarios, más el desmantelamiento judicial, la hiperinflación, los cientos de muertos perpetrados por la AAA conducida desde un Ministerio (los homicidios de esta última organización oscilan entre 500 a 600 según las fuentes), más los casi 1400 asesinatos a manos de la subversión sólo en democracia, más los 700 desaparecidos, más las centenas de secuestrados, más unos 1500 guerrilleros amnistiados, más los cientos de terroristas abatidos en combate (cifra superior a 800), más las miles de bombas subversivas sin que nadie haya sido apresado o condenado por la justicia, constituían una “democracia y un estado de derecho” vilmente usurpado sin consenso alguno por “los genocidas”.

El 24 de marzo de 1976

Y llegó **el 24 de marzo de 1976**. Las FFAA. de la Nación se hicieron cargo del gobierno sin oposición alguna y sin disparar una sola bala. Dicho de otro modo: hubo más muertos y heridos en el derrocamiento de Fernando de la Rúa en 2001 que durante la indolora transición del 24 de Marzo.

El nuevo gobierno bautizó la revolución como *Proceso de Reorganización Nacional*: "Es necesario comprender que la voluntad mayoritaria del pueblo acompaña a sus Fuerzas Armadas"[511] sentenció el radical Juan Carlos Pugliese, declaración coincidente con la de su correligionario Ricardo Balbín: "Es la primera vez -desde 1930 hasta ahora- que un proceso toma el poder para las Fuerzas Armadas y tiene el consenso general de la civilidad"[512], y el peronista Ángel Federico Robledo completó: "Tenemos que ubicarnos en el marco adecuado: la guerrilla generó la represión"[513]

En suma, la Junta de Comandantes encabezada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Contralmirante Emilio Massera y el Brigadier Orlando Agosti, acompañada y respaldada por el grueso de la ciudadanía y los partidos políticos (incluyendo al Partido Comunista), debieron hacerse cargo de la conducción del país en el medio de la guerra civil, sustituyendo así a *Isabelita* (que fue detenida) y su indigno entorno que parodiaba la conducción de la República. Para el peronismo, la revolución castrense significó un verdadero alivio: "Chau…papá, hasta mañana…Esto hay que festejarlo con champaña. Todo se ha disipado"[514] le espetó Felipe Bittel (futuro compañero de fórmula de Luder en 1983) a Osvaldo Papaleo (Secretario de Prensa de la Presidencia).

El Apostadero Naval

Ni bien se tomó el poder, el nuevo gobierno detuvo a numerosos dirigentes y funcionarios del régimen depuesto tales como Carlos Menem, Diego Ibáñez, Jorge Triaca, Antonio Cafiero, Norma López Rega, Raúl

Lastiri, Rafael Cichello, Juan Labaké, José Deheza, Rogelio Papagno, Pedro Dátolli, Lesio Romero, Miguel Unamunu, Pedro Arrighi y Guido Di Tella, quienes fueron alojados en un barco que se encontraba en **el Apostadero Naval** del puerto de Buenos Aires.

Un pedido general

Las nuevas autoridades asumieron en medio del júbilo popular. Una de las voces más representativas del peronismo, Jorge Paladino (ex secretario general del Partido Justicialista y delegado personal de Juan Domingo Perón) describió la realidad manifestando: "las Fuerzas Armadas no hicieron más que aceptar **un pedido general**, tácito y/o expreso de la ciudadanía para encarar, con su intervención, una crisis de supervivencia de la Nación que las instituciones formales y las organizaciones civiles demostraron ser incapaces e impotentes de resolver"[515].

Ninguna institución política u organización no gubernamental, ningún medio de prensa, ningún partido, ninguna entidad religiosa, como tampoco ninguna sociedad intermedia, opusieron la más mínima disconformidad ante el ansiado cambio de mando.

La legitimidad del gobierno

Horas después de la asunción de la Junta de Comandantes (el 25 de Marzo), todas las potencias de occidente y del resto del mundo reconocieron de inmediato **la legitimidad del gobierno** de facto. La prensa internacional también manifestó su expreso saludo a las nuevas autoridades. *The Washington Post* decía: "Los militares merecen respeto por su patriotismo, al tratar de salvar un barco que se hunde"; *Le Monde*: "La intervención militar era deseada por grandes sectores de la opinión"; *New*

York Times: “nadie puede discutir con seriedad la declaración de la Junta Militar de que el régimen depuesto creó un tremendo vacío que amenazó con lanzar a la Argentina al abismo de la desintegración y la anarquía política”; *O’ Globo*: “no hubo destrucción del poder porque no había poder, ni usurpación porque la presidente ya no gobernaba”[516]**.** En Holanda, el *Algemmen Dagbla* de la Haya expresaba que “lo único asombroso es que la intervención militar se haya hecho esperar tanto”; en Suiza, el *Tagesanzeiger* comentaba: “el cambio de poder en la Argentina, apenas puede calificarse de golpe de Estado. A los militares les cayó el poder en las manos como un fruto podrido”; en España, el diario *ABC* en su editorial, decía que “en la Argentina el ejército ha decidido colocar el interés nacional por encima de cualquier otro”[517]**.**

La misma tarde en que el Presidente Videla emitió su primer discurso, el embajador Hill escribió a su gobierno en Washington: “éste debe ser el golpe mejor planeado y más civilizado en la historia Argentina […] Tiene (el gobierno) la oportunidad de volver a unir al país, detener el terrorismo y poner la economía en marcha”[518].

El notable respaldo popular ocasionó aquel fenómeno socio-político conocido como “*shock de confianza*”, lo que provocó en el orden internacional que en sólo 72 horas la Argentina recuperara el crédito suspendido con motivo del gobierno anterior, que además había dejado al país en cesación de pagos.

Uno de los capítulos más negros de la historia argentina

En el orden nacional, tanto en sus editoriales como en sus columnas, los diarios advertían el clima de alivio por la situación dada. El mismo día en que se produjo la revolución, el diario *La Tarde* anotaba: “Esta madrugada culminó la dramática crisis en que, ante el vacío de poder político, estaba sumida la Nación. Las FF.AA., agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional, asumieron la conducción del Estado”.

A partir del día siguiente, se produjo una avalancha de apoyos. El diario *La Nación*, el 25 de Marzo sentenciaba: "Lo que termina y lo que comienza [...] La crisis ha culminado. No hay sorpresa en la Nación ante la caída de un gobierno que estaba muerto mucho antes de su eliminación por vía de un cambio como el que se ha operado. En lugar de aquella sorpresa hay una enorme expectación. Hay un país que tiene valiosas reservas de confianza, pero también hay un terrorismo que acecha". Ese mismo día, el diario *Clarín* en editorial titulado "Un final inevitable", afirmaba: "Se abre ahora una nueva etapa, con renacidas esperanzas". El diario *La Prensa* publicaba: "Orden, seguridad, confianza [...] En dos horas, sin el asomo de una sola falla, al cabo de una operación impecable, precisa, sin estridencias vanas y sin disparar un solo tiro, las Fuerzas Armadas de la Constitución pusieron término al desempeño ilegítimo del gobierno instaurado el 25 de Mayo de 1973 [...] Basta recorrer la ciudad, terciar en la conversación del grupo callejero, prestar oídos a la tertulia del café, de la sobremesa, anotar los comentarios en el ámbito del trabajo o de la familia, para percibir en todos una sensación de alivio". Para más datos, el diario *Clarín* informaba el 26 de Marzo: "Favorable repercusión tuvo en el exterior la asunción por parte de la Junta Militar del gobierno de la Nación. Quizás el mejor indicador se reflejó en el mercado de cambios de Montevideo, donde el peso argentino experimentó ayer un alza del 15% con respecto a la jornada anterior". El 27, el diario *La Opinión*, en nota firmada por Jacobo Timermann esgrimía: "Reflexión. Si los argentinos, como se advierte en todos los sectores - aun dentro del ex oficialismo-, agradecen al Gobierno Militar el haber puesto fin a un vasto caos que anunciaba la disolución del país, no menos cierto es que también le agradecen la sobriedad con que actúan". Incluso, otra vez el Partido Comunista emitió una extensa proclama de apoyo a la revolución militar al día siguiente de producida la misma: *Los Comunistas y La Nueva Situación Argentina - Declaración del P.C*: "La movilización de tropas del 24 de Marzo había sido precedida de una intensa campaña que reclamaba ´rectificar el rumbo´. Efectivamente, era necesario y urgente cambiar el rumbo" [...] "La muerte rondaba las calles y caminos, fábricas, universidades, hospitales; penetraba en la intimidad de los hogares. Nunca se había visto en nuestro país nada tan cruel".

No es nuestra intención cansar al lector con un cúmulo de noticias y opiniones de la época; empero, consideramos indispensable no soslayar determinadas manifestaciones de medios de comunicación emblemáticos, y

en este sentido, la revista *Gente* por su parte editó un suplemento especial con formato de libro titulado “25 de Mayo de 1973- 24 de Marzo de 1976: Testimonios de 1035 dramáticos días”, en cuya primera página puede leerse: “Porqué este libro. 25 de Mayo de 1973. 24 de Marzo de 1976. En el medio de ese período está encerrado **uno de los capítulos más negros de la historia argentina**”

Mil seiscientos noventa y siete

El nuevo gobierno, además de contar con los innumerables apoyos expuestos, obtuvo la colaboración de todos los partidos políticos y sus respectivos dirigentes. A modo de muestra, tengamos en cuenta que al cumplirse tres años de la presidencia del Gral. Videla, el día 25 de Marzo de 1979, el diario *La Nación* publicó la nómina de los **mil seiscientos noventa y siete** intendentes en pleno ejercicio de sus funciones. Solamente el 10% de los municipios eran comandados por miembros de las FF.AA., el 90% restante por civiles repartidos del siguiente modo: el 38% de los intendentes estaba conformado por personalidades civiles de sus respectivas jurisdicciones, y el 52% remanente era comandado por los partidos políticos tradicionales ¿Y quién encabezada la lista?, por supuesto que la Unión Cívica Radical con 310 Intendentes en el país, secundada por el PJ (partido presuntamente “derrocado” con 192 intendentes), en tercer lugar se encontraban los Demócratas Progresistas con 109, el MID con 94, Fuerza Federalista Popular con 78, los Demócratas Cristianos con 16 y el izquierdista Partido Intransigente con 4. Incluso, ciudades de importancia como Mar del Plata, fueron comandadas por el Partido Socialista. La notable habilidad de los civiles y los partidos políticos para hacerse los distraídos con posterioridad respecto a las responsabilidades y cargos ocupados durante el gobierno de *facto*, ha provocado que las nuevas generaciones adoctrinadas en los establecimientos educativos y en la propaganda farandulera de TV crean que “los genocidas” cayeron de la nada y desde la nada se instalaron en el poder.

Aportando sus mejores hombres

Como fuera visto, en este cogobierno cívico-militar fue la U.C.R la más entusiasta colaboradora, **aportando sus mejores hombres** para que ejercieran relevantes funciones en la Administración Pública: Raúl Alfonsín llegó a proponer sin éxito una reforma constitucional estableciendo un poder conjunto de militares y civiles con presidente militar (cargo que ocuparía Videla) y primer ministro civil. Asimismo, el radical Ricardo Yofre fue subsecretario general de la Presidencia y el último embajador del gobierno en Washington fue el radical alfonsinista Lucio García del Solar. Además, fueron designados embajadores: en Venezuela, el radical Héctor Hidalgo Solá; Rubén Blanco en el Vaticano; Tomás de Anchorena en Francia; el demócrata progresista Rafael Martínez Raymonda en Italia; el desarrollista Oscar Camilión en Brasil (futuro Ministro de Menem), el demócrata mendocino Francisco Moyano en Colombia y el socialista Américo Ghioldi en Portugal, por citar los nombres más conocidos**.** De igual modo, se conservaron excelentes vínculos con los sectores sindicales del peronismo, y también con la Comisión Nacional del Trabajo, liderada por Jorge Triaca, quien junto al Ministro de Trabajo de Videla asistió a la Asamblea Anual de la O.I.T. El propio ex Presidente peronista Carlos Menem declaró: “Desde 1974 hasta 1976, y tras sangrientos episodios guerrilleros que la muerte de Perón agravó, el país fue un desorbitado campo de batalla. La presidenta no podía pacificar el país y los Montoneros y el E.R.P habían triturado la posibilidad de vivir en paz. La TV de la época mostró un penoso acto de la ciudadanía el 24 de Marzo de 1976: en la Capital Federal, la gente salió a las calles con matracas para festejar la caída de Isabel Perón. Pero el pueblo tenía sus razones: el país era un caos en manos de delincuentes organizados”[519].

Capítulo VII: La Guerra en tiempos de facto

Los llevamos a nuestro terreno; los venceremos

"Cuanto peor mejor" era el lema de la guerrilla. Vale decir que fantaseaban que cuanto más se radicalizaran las cosas, ello significaría una profundización de la guerra y una suma cuantitativa de argentinos saldrían corriendo a clamar su incorporación en las organizaciones armadas. O sea que tanto ERP como Montoneros creían que el golpe acarrearía la reacción de mucha gente haciendo fila para enlistarse en la subversión: "**los llevamos a nuestro terreno; los venceremos**"[520] festejaban los hermanos Vaca Narvaja. "Lo único que podíamos esperar con la muerte de Perón y con el poder en las manos de Isabel Perón y López Rega era que llegara el momento del golpe de Estado. Además se esperaba que esto fuera muy pronto"[521] reveló Mario Firmenich y agregó: "No hicimos nada para impedirlo porque en definitiva, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento peronista**"**[522] y subestimando a sus enemigos en insólito razonamiento, el jefe montonero sostenía que un guerrillero superaba diez veces a un soldado formal: "el país tiene alrededor de doscientos mil soldados (…) en las distintas fuerzas. Nosotros para equilibrar eso, precisamos un mínimo de veinte mil hombres armados**"**[523] especuló.

Es cuestión de soplarlo y se cae!

Horas antes del 24 de Marzo, también el ERP consideró auspiciosa la posibilidad de una intervención de facto en la vida institucional y así lo hizo saber en las páginas de *Estrella Roja*[524]: "la concreción del golpe militar producirá un cambio en el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestra Patria. Será el inicio de la guerra civil abierta…Esa nueva etapa que se iniciará de generalización de la guerra, transformará nuestra guerra revolucionaria en una guerra popular de masas"[525]. Y el 30 de Marzo en enérgico comunicado firmado por Mario Roberto Santucho, la revista *El combatiente* (nº 210), a modo de arenga tituló "Argentinos a las Armas", uno de cuyos párrafos decía: "la usurpación del gobierno por los militares y el recrudecimiento de la represión antipopular que caracteriza a la nueva dictadura, coloca a nuestro pueblo ante un desafío histórico, en una nueva etapa de la lucha revolucionaria", agregando que la nueva situación: "da comienzo a un proceso de guerra civil abierta que significa un salto cualitativo en el desarrollo de nuestra lucha revolucionaria"[526]. A propósito de la actitud del ERP, cuenta Pozzi que "Los militantes del PRT-ERP se lanzaron contra el golpe militar redoblando sus actividades militares y agitativas…Además, el llamado ´Argentinos a las armas` dio como resultado en que más de la mitad de la militancia partidaria se volcara a la actividad militar (…) Le era difícil visualizar en lo concreto la posibilidad de derrotas o retrocesos más que parciales (…) hacía falta sólo el empujón final para la revolución"[527].

El ánimo triunfalista y los cálculos en materia de cuadros humanos de Santucho eran coincidentes con los de Firmenich expuestos más arriba, aunque el ex guerrillero Héctor Jouvé (que participó en el Ejército Guerrillero del Pueblo –EGP- capitaneado por el Che Guevara en la fallida subversión instalada en la Provincia de Salta en 1963[528]) le advirtió lo siguiente a Santucho:

"-Creo que vamos a perder y vamos a tener los muertos del lado nuestro"

"Por favor", me dice, "nosotros somos mucho más que ellos".

Y yo le dije: "¡Sí! En las ilusiones…Ellos tienen a nivel de fuerza represiva de 270 a 280.000 hombres y nosotros 30.000 entre combatientes, suboficiales y oficiales"

Y me dice: “Entonces somos mayoría. ¡Si somos 300.000! Un combatiente nuestro revolucionario vale 10 de ellos”

Y le digo…”Cada uno de ellos va a valer y ser igual que dos de nosotros o la mitad por lo menos, no va a ser uno a diez”

“Pero no – me dice-, vos no entendés que esto se cae, **es cuestión de soplarlo y se cae!**”[529]

Te vuelo la cabeza

A poco de la revolución militar, el triunfalismo de la organización liderada por Firmenich emitió un comunicado interno publicado en la revista clandestina *Evita Montonera* que ordenaba a sus miembros redoblar esfuerzos y multiplicar la lucha. El montonero Ernesto Jauretche recuerda el documento, y dice sobre él que “planteaba la necesidad de afianzar la guerrilla urbana, concentrar los recursos en casas operativas y crear unidades de combate móviles muy rápidas. Se buscaba una capacidad muy concentrada para golpear sobre grandes columnas de tropas que se desplazaban por el territorio”.[530]

Y luego de leer el texto, recuerda Jauretche que se encuentra con su responsable caminando por la calle, y se produce el siguiente diálogo**:**

-“¿Qué te pareció el documento?- me pregunta él.

-Parece un buen documento de Videla. Lo escribió Videla, ¿no es cierto? Quieren que nos maten a todos...

-Lo escribió la conducción nacional... es la línea que tenemos que seguir.

-Están en pedo. Yo esa línea no la desarrollo ni borracho. Yo no me quiero suicidar- es la respuesta de Jauretche.

-¿Lo decís en serio? – le pregunta su responsable.

-Si

-Bueno, estás arrestado.

-Arrestame. Tengo una pistola en la cintura. Si me ponés una mano encima **te vuelo la cabeza**, que te quede claro”.[531]

Muy pocas denuncias

Uno de los muchos actos de torpeza del gobierno militar en materia de prensa, no fue solo el de practicar hechos de censura (aunque paradojalmente desde *La Prensa* y otros diarios de derecha como el *Buenos Aires Herald* arreciaban las críticas más duras), sino el de impedir que los diarios en general no publicasen o ignorasen los atentados terroristas que se producían constantemente, a fin de no darle promoción a la subversión y así no intranquilizar a la población: “Podíamos hacer **muy pocas denuncias**. Ellos (los militares) se basaron en la experiencia de la lucha subversiva de los años previos al ‘76, del ’73 al ‘75, diciendo que la difusión que tenían los hechos subversivos en esa época había incentivado el movimiento subversivo. Por lo tanto, cuando llegan en el ‘76, prohíben por ley toda difusión de los actos subversivos”[532]**,** recuerda el periodista Joaquín Morales Solá.

La guerra no daba respiro

Corría Abril de 1976 y **la guerra no daba respiro**. La subversión asesina a Jorge Kenny (empresario), a Carlos Farinatti (funcionario de E.N.TEL) y a Raúl Velazco (SanCor); secuestra al Vicecomodoro Roberto Etchegoyen, y se producen numerosos ataques. En Mayo, muere por las balas terroristas Pedro Rota (Fiat Concord), asesinan al Gerente de Rigolleau, a José Pardales (empresario), a Manuel Fidalgo (empresario), a Miguel Sadisecstky (Swift) y secuestran al Coronel Juan Pita.

La democracia tiene que aprender su lección de la historia

En el mes de Mayo se llevó a cabo un histórico almuerzo al que asistieron el Presidente Jorge Rafael Videla, el tránsfuga Ernesto Sábato, el Padre Castellani, y Jorge Luis Borges.

Al salir del banquete, Borges manifestó a la prensa: “Le agradecí personalmente (a Videla) el golpe del 24 de Marzo que sacó al país de la ignominia y le manifesté mi simpatía por haber enfrentado la responsabilidad de gobernar”. Sábato por su parte reveló: “El Gral. Videla me dio una excelente impresión. Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Me impresionó la amplitud de criterio y la cultura del Presidente. Hablamos de la cultura en general, de temas espirituales, culturales, históricos...hubo un altísimo grado de comprensión y respeto mutuo, y en ningún momento incurrimos en el pecado de caer en banalidades; cada uno de nosotros vertió sin vacilaciones su concepción personal de los temas abordados”[533]. Dos años después, en 1978, Sábato ratificó su parecer a la revista alemana *GEO*: “La inmensa mayoría de los argentinos rogaba casi por favor que las Fuerzas Armadas tomaran el poder. Todos nosotros deseábamos que se terminara ese vergonzoso gobierno de mafiosos. Desgraciadamente ocurrió que el desorden general, el crimen y el desastre eran tan grandes que los nuevos mandatarios no alcanzaban ya a superarlos con los medios de un estado de derecho...los extremistas de izquierda habían llevado a cabo los más infames secuestros y los crímenes monstruosos más repugnantes” y haciendo un balance de la gestión en curso de Videla, remató: “Sin duda alguna, en los últimos meses, muchas cosas han mejorado en nuestro país; las bandas terroristas han sido puestas en gran parte bajo control. **La democracia tiene que aprender su lección de la historia** y debe saber que con los viejos métodos liberales heredados de tiempos menos problemáticos, no se pueden dominar los delirios del presente”. Resulta increíble que haya sido este mismo rastrero quien pocos años después se presentara como héroe cívico presidiendo la CONADEP[534] y

prologara el tendencioso libro estatal *Nunca Más*, el cual denunciara las violaciones a los derechos humanos cometidas por el mismo gobierno que antes elogiara.

El disimulo de una muerte

Con los militares en el poder, se suponía que la guerra antiterrorista tendría una eficacia mayor que bajo la conducción de *Isabelita* y su itinerante entorno: "Pongamos que eran siete mil u ocho mil las personas que debían morir para ganar la guerra contra la subversión; no podíamos fusilarlas. Tampoco podíamos llevarlas ante la justicia"[535] se excusa el Presidente Videla y agrega: "En una guerra se trata muchas veces de matar y eso no es inmoral. Usted dirá: pero hay formas y formas de matar. No sé si es tan así, cuando por ejemplo, el Presidente Perón había hablado de ´exterminar uno a uno´ a los guerrilleros que atacaron el regimiento de Azul, en su carta a los oficiales de esa unidad militar, que había sido atacada por el ERP"[536] y añade "La justicia española (en 1975) había condenado a muerte a tres etarras, una decisión que Franco avaló a pesar de las protestas de buena parte del mundo: sólo pudo ejecutar al primero, y eso que era Franco (…) Tampoco podíamos fusilar hoy a 5 en Buenos Aires, mañana tres en Rosario, pasado mañana a cinco en Córdoba"[537], entonces "Para no provocar protestas dentro y fuera del país, sobre la marcha se llegó a la decisión de que esa gente desapareciera; cada desaparición puede ser entendida ciertamente como el enmascaramiento, **el disimulo, de una muerte**"[538] concluyó.

Se libra una verdadera guerra

-Parece un buen documento de Videla. Lo escribió Videla, ¿no es cierto? Quieren que nos maten a todos... *-Lo escribió la*

conducción nacional... es la línea que tenemos testimonio

Tras 190 días de inhumano cautiverio en una *"cárcel del pueblo"*, fue liberado el Coronel Pita, con 10 kilos menos de su peso habitual. Por Junio, entre las más recordadas actividades de la subversión, el Vicecomodoro Etchegoyen es asesinado de un disparo en la nuca mientras dormía; se producen los secuestros extorsivos de Julio Oneto y de Carlos Macri (se cobraron $750.000 por el rescate de este último). También son asesinados Pedro Etchevare (I.N.T.A) y el Gral. Cardozo, a manos de la montonera Ana María González, de 18 años (quien colocó una bomba debajo de su cama). Y el ERP culmina el mes asesinando a Horacio Serragan (IKA RENAULT).

El 20 de Junio de 1976 el diario *La Opinión*, en su editorial expresaba: "En la Argentina de hoy **se libra una verdadera guerra** de la cual depende la supervivencia de la Nación, y el restablecimiento de la paz y de la democracia sólo procederá cuando se extirpe del país a la subversión"

Un gesto de amor

A estas alturas, la pérdida del criterio y el estado de alienación que padecían los Montoneros se encuentran en testimonio por doquier, y la presente anécdota nos sirve de ejemplificación: La guerrillera Ana Testa (mucho después de pasada la guerra y rememorando un hecho puntual), señala en un documental televisivo unos talleres clandestinos en cuyo interior había otros guerrilleros que los ayudaban en la logística y le daban refugio, y durante la guerra tanto ella como su pareja (el montonero Juan Silva –posteriormente desaparecido-) fueron albergados en la guarida y sucedió lo siguiente: "Esta gente nos alojó, y como a las tres de la mañana cae el Ejército, entran por un largo pasillo hasta la casa, escuchamos y empezamos a saltar tapiales, había un patiecito, asique saltamos esa casa, de allí subimos al techo (…) saltamos y salimos por una esquina, y saltando los tapiales, en uno, no me acuerdo si fue el segundo ya (…) porque ya no me acuerdo porque yo tenía las rodillas ensangrentadas por las paredes,

cuando teníamos que saltar al segundo lote, yo le dije ´Juan acá me rindo, yo me entrego´, y Juan a punta de 45, ´si te entregas te mato acá´, parece una cosa muy dura relatándolo, porque realmente era Juan, la 45 apuntándome arriba de un techo ´si te entregás te mato´ y agarrándome de los brazos. Pero yo lo recuerdo como **un gesto de amor**, porque yo recuerdo que esa fue una de las cosas que me permitió estar con vida”[539].

Aldeas estratégicas

Tucumán. El General Bussi sabía que la guerra no sólo era militar, sino también político-social. Había que ganarle al enemigo en el campo de batalla, pero también había que ganar el apoyo poblacional. De inmediato, puso en marcha un enérgico proceso de acción dirigido fundamentalmente a beneficiar a los sectores más humildes. Quizás, la obra mayúscula de Bussi en este sentido haya sido la construcción de cuatro pueblos, los cuales llevaban por nombres el de soldados muertos en los combates: Subteniente Berdina, Capitán Cáceres, Soldado Maldonado y Sargento Moya**.**

Gorriarán Merlo reconoce la eficacia de esta metodología empleada y recuerda que “Bussi aplicó aquella doctrina de las **aldeas estratégicas** que había aprendido en Vietnam. Entonces, él, en vez de concentrar su fuerza, colocó unidades militares en cada una de las poblaciones, con el propósito de evitar el contacto nuestro con esa población. Haciendo acción social y acción represiva, les regalaba colchones, ropa y les proveían atención médica”[540] y agrega “Nos habíamos quedado sin el sostén que teníamos: la población. Habíamos quedado en una lucha de aparato contra aparato, donde llevábamos todas las de perder”[541].

A vuelo rasante

Tucumán. En el mes de Abril, una patrulla del Ejército llevó adelante una persecución a una célula guerrillera en la jungla, y tras una búsqueda de más de 20 hs., se generó un ardoroso combate cuyo saldo arrojó cuatro guerrilleros abatidos. El día 4, en la zona de Las Mesadas, a las 21hs, una docena de guerrilleros fueron emboscados. Tras el intenso fuego dos terroristas cayeron muertos[542]. Prosiguiendo con la enumeración, el 10 de Abril, en otro enfrentamiento cae ultimado el soldado del Ejército Mario Gutiérrez.

Tanto sea por la llegada de Montoneros como por el repliegue de la guerrilla rural, de manera inversamente proporcional se fue intensificando el combate urbano: "la guerra fue bajando a la ciudad y comenzó la búsqueda de terroristas que se habían refugiado en zonas urbanas, en cerca de diez ciudades importantes encadenadas en la ruta"[543] recuerda Bussi**.**

A fin de Abril, la Compañía de Monte se dispuso a ejecutar al poblador Marcelo Jiménez (acusado por el ERP de colaborar con el Ejército) y atacaron con proyectiles un camión militar hiriendo a tres soldados. Desde *Estrella Roja* se reivindicaba el homicidio al lugareño: "Parte de Guerra: El día 27 de abril…la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez procedió a cumplir sentencia ejecutando al conocido y repugnante traidor al pueblo Marcelo Jiménez". Seguidamente, en Caspichango los guerrilleros atacaron una ambulancia civil que acudía con personal militar a asistir sanitariamente a los pobladores de la zona. Detonaron una bomba que hizo estallar el vehículo por los aires, muriendo al Subteniente Enfermero Lai y al Soldado Cajal.

El 5 de Mayo, siempre en Tucumán, ante la información de avistamiento de tropas guerrilleras, se efectuó un patrullaje terrestre sin éxito y se reforzó la tarea con helicóptero, que **a vuelo rasante** y con luces apagadas iba tras las tropas del ERP. A las 22 hs se pierde contacto y a las dos de la mañana se encuentra el helicóptero totalmente destruido, resultando muertos el Capitán Ramallo, el Teniente Ledesma (piloto), el Sargento Hugo Gómez y el Cabo Primero Carlos Parra. El resto de la tripulación fue encontrada gravemente herida. El helicóptero fue derribado por el ERP en combate y dicho episodio fue recibido con gran euforia por la guerrilla[544]**.**

El 26 de Mayo, en un fuerte enfrentamiento, cayeron 4 guerrilleros, entre ellos la emblemática "Sargento Paula", una de las homicidas del

Subteniente Berdina. El 28, *La Gaceta* titulaba: “4 extremistas fueron muertos en Tucumán. En un enfrentamiento con una patrulla militar. Un quinto herido logró huir”[545]**.** El día 31, tras nuevo combate, el citado diario comunicaba: “en 2 enfrentamientos ocurridos ayer en la provincia de Tucumán fueron muertos por tropas del Ejército 6 elementos subversivos”[546]**.**

Verdadera obra de ingeniería

En Córdoba, el 13 de Julio, las patrullas del III Cuerpo de Ejército estaban dispuestas a darle un golpe fulminante al ERP. Fue descubierta y allanada la más importante imprenta clandestina de dicha organización. El diario *La Opinión*, el 15 de Julio relató: “esta **verdadera obra de ingeniería** necesitó del desmontaje de alrededor de 300 metros cúbicos de tierra. La magnitud de los trabajos permite suponer que la instalación del lugar demandó cerca de dos años…En la imprenta se halló: una guillotina automática; dos impresoras off-set de gran velocidad; mimeógrafos electrónicos; aparatos de impresión de negativos, un depósito de tinta, etcétera. En otras dependencias se halló una estación de radio, un pequeño polígono de tiro y laboratorios fotográficos”[547].

De Jujuy a Tucumán

Tucumán. El 7 de Julio cayó abatida una célula de Montoneros, además de 4 guerrilleros del ERP que operaban en la ciudad. De igual modo, tres guerrilleros que viajaban **de Jujuy a Tucumán** como apoyo fueron interceptados en la ruta y derribados. El mismo día fueron acribillados 4 guerrilleros en el límite de Tucumán con Santiago del Estero.

Una semana en cama

El ERP se encontraba acorralado y pasando sus peores días. Estaba siendo desmantelado no sólo en Tucumán, sino en todo el país. Sólo los Montoneros conservaban una fuerza de combate considerable en ámbitos urbanos. Pero al jefe del ERP podrá criticárselo desde muchos costados, menos en el de no ser perseverante. Sin embargo, ante tantas malas noticias cayó sumido en una profunda depresión que lo mantuvo **una semana en cama**. Y fue durante Julio de 1976, cuando en plena reunión del buró político del PRT, Santucho por primera vez en cinco años sentenció: “Nos equivocamos en la política, y en subestimar la capacidad de las FF.AA. al momento del golpe. Nuestro principal error fue no haber previsto el reflujo del movimiento de masas, y no habernos replegado. Por lo tanto debemos desmilitarizar la política, replegar al Partido en los centros obreros y disolver la Compañía de Monte hasta que un nuevo auge del movimiento popular, aproximadamente dentro de un año, o un año y medio, nos permita relanzarla”[548]. Efectivamente, el problema que tuvo el ERP desde el inicio de su aventura guevarista en la selva fue la falta absoluta de penetración en las masas populares de Tucumán (que no sólo no se alistaron en la guerrilla, sino que la delataron). Incluso, el libro *Sangre en el Monte* de Daniel Gutman, a pesar de ser una porquería, extrae una notable confesión de Luis Mattini:

“¿Sabés cuántos campesinos había en la Compañía? Ninguno”[549].

Modificar el aspecto personal

El modo que utilizó el ERP para bajar la Compañía de Monte a la ciudad fue escalonado y así lo explica Gorriarán: “instrumentar la salida de los compañeros no era tarea sencilla. Tendrían que hacerlo en grupos pequeños, había que conseguir ropa de civil para todos, el dinero de los

pasajes, fraguar las historias de cada uno respecto de dónde venían y hacia donde iban, y además, había que solucionar una serie de problemas que parecen tontos pero que no lo eran, como **modificar el aspecto personal** para que no se advirtiera que venían del monte.

Las armas fueron enterradas en diferentes lugares, para posteriormente ser recogidas desde la ciudad…A medida que iban saliendo los grupos de compañeros- de a dos, de a tres, a veces de a cinco-, los esperábamos en una zona cercana a la ruta. El recorrido hasta la ruta lo hacían de noche”[550]**.**

Se mataron mutuamente

En tanto, un abrumado y moralmente diezmado Mario Santucho ya había decidido escapar al extranjero: a Cuba. Tras conseguir el consentimiento de sus camaradas de la conducción para la fuga, previo a huir, procuró reunirse con Mario Firmenich y Roberto Cirilo Perdía (de la Conducción Nacional de Montoneros), argumentando que sólo él podría dejar sellado el pacto de la OLA con Montoneros (unificación de ambas organizaciones), en el encuentro previsto para el 19 de Julio por la mañana. El líder del ERP se iría, entonces, el 19 por la tarde.

Dos días antes de su fuga prevista, el 17, Santucho se reunió con su buró político para discutir qué misiones tendría en el exilio. Acordaron que fijara su residencia en La Habana, estrechara vínculos con otros partidos de izquierda con los cuales el PRT mantenía relaciones, e intentara viajar a Moscú para comprometer a los jerarcas rusos en la estrategia del PRT-ERP. Finalmente, buscaría apoyo para el entrenamiento de sus camaradas.

Y el 19 de Julio de 1976, horas antes de que el ERP sellara alianza con Montoneros, en un departamento sito en Villa Martelli[551], Santucho, su subalterno Benito Urteaga y otros dos miembros de la “mesa chica” de la organización, planificaban los detalles del acuerdo y la fuga que el líder del ERP de inmediato emprendería rumbo a Cuba.

En ese ínterin, el Capitán del Ejército Juan Carlos Leonetti, secundado por tres soldados, ante la denuncia recibida de que allí se encontraban

movimientos extraños, entró al edificio, se dirigió al piso trece, intimó a la rendición y recibió una balacera como respuesta. Al lograr ingresar, Leonetti se exalta ante la sorpresa de ver nada menos que a Santucho mano a mano. Ambos abrieron fuego, los dos cayeron: **se mataron mutuamente**. Junto a Santucho, murieron Urteaga y los otros dos terroristas.

El diario *La Nación* titulaba: "Un Duro Golpe a la Subversión"; el diario *La Razón* publicaba: "La Guerrilla Descabezada"; en su tierra natal, Santiago del Estero, el diario *El Liberal* informaba: "Con la muerte de Mario Roberto Santucho, y de sus tres lugartenientes, abatidos en un enfrentamiento con las fuerzas militares y policiales llega a su ocaso una de las organizaciones sediciosas más activas de América Latina"[552]**.** El *ABC* de Madrid acotaba: "El jefe supremo de todas las organizaciones armadas de Iberoamérica, Mario Roberto Santucho, considerado como el sucesor del Che, fue abatido en un enfrentamiento"; en Brasil, el vespertino *O´ Globo* pontificaba: "Finalmente la Argentina vencerá al terror y asegurada la paz recuperará el alto nivel de civilización de la cual se enorgullecen sus hijos". *La Opinión* informaba "La demora en la identificación del cadáver fue porque Santucho tenía cirugía plástica". El *Buenos Aires Herald* decía "fue la más importante figura del terrorismo latinoamericano después de Ernesto Che Guevara. Entrenado en Cuba y educado en Harvard, Santucho, a diferencia de Guevara, eligió pelear por la revolución comunista en su propia casa"[553]

El pánico colectivo

En medio del shock, el ERP tomó la determinación de que el heredero en la comandancia fuera Luis Mattini. Este último recuerda el peso de tamaña responsabilidad: "Al mes de la muerte de Mario Roberto Santucho y habiendo yo asumido la Secretaría General del PRT y por ende la jefatura del ERP, tuve que enfrentar la peor de las situaciones: **el pánico colectivo** por una especie de ´síndrome del filtro´"[554], puesto que los miembros del ERP entraron en una paranoia global desconfiando de todo el mundo y temiendo tener infiltrados o informantes entre sus filas. Y agrega que "el

golpe era demoledor […] resolvimos investigar la muerte de Santucho y evaluamos que de todos modos estábamos en condiciones de seguir, pero que teníamos un problema, incapacidad militar para enfrentar la dictadura [...] Las FF.AA. estaban preparadas para un enfrentamiento mucho mayor. Entonces, necesitábamos oficiales, pero ya no los podíamos preparar de lo chico a lo grande. Teníamos que hacerlo afuera, en algún país que nos brindara ayuda”[555].

El atentado más dramático de toda la guerra

Mientras en pleno invierno el Presidente Videla era ovacionado por miles de personas en la inauguración de la 28º Exposición Internacional de Ganadería en la Sociedad Rural[556] y los diarios[557] se deshacían en elogios, la agresión de Montoneros seguía indeleble y el día 2 de Julio de 1976, se produjo un espectacular golpe en el comedor del personal del edificio de Seguridad de la Policía Federal Argentina. Este episodio fue **el atentado más dramático de toda la guerra** en cuanto al número de muertos y víctimas ocasionadas.

Para tal fin se utilizó una bomba tipo vietnamita, compuesta de 9 kilos de trotyl y 5 kilos de acero, y la explosión tuvo como saldo 60 heridos y 24 asesinados de la Policía Federal. El Jefe de Inteligencia de tremenda masacre fue Rodolfo Walsh (además del inefable Horacio Verbitsky[558]), quien planificó el crimen cuando después de captar al suboficial de la Policía Federal José María Salgado (montonero que obraba de traidor), le ordenó que colocara la bomba[559], allí murieron: seis cabos primero, seis sargentos primero, dos subinspectores, un suboficial mayor, dos supernumerarios y una persona ajena a la institución, Josefina Melonicci**.** Ocho meses después, Salgado, autor material del descomunal atentado, fue detenido y desaparecido. La madre del asesino, Josefina Gandolfi de Salgado luego integró, como no podía ser de otra manera, Madres de Plaza de Mayo.

Nosotros elegimos morir!

El 19 de Julio muere asesinado el Gral. de Brigada Carlos Actis. En Agosto, el crimen más resonante de la subversión tiene como víctima a Carlos Berconetti (IAT). Seguidamente, Montoneros asesina al Gerente del Banco de la Nación Argentina y a los empresarios Castrogiovani y Juan Litle.

Y en un espectacular operativo en una guarida montonera, que duró una hora y media, las Fuerzas Armadas usaron tanques, bazucas y un helicóptero de combate y produjeron 5 bajas entre los montoneros. Entre los muertos se encontraba la terrorista María Victoria Walsh (quien entró a la guerrilla por instigación de su padre Rodolfo). Ésta última, al verse cercada, desde el balcón de la casa operativa y en concordancia con la reglamentación interna de Montoneros, bajo el grito de "Ustedes no nos matan, **nosotros elegimos morir!**" se disparó en la sien[560]**.**

Los profesionales de la memoria

El 10 de Agosto en Córdoba, Montoneros remata a tiros al cabo Jorge Antonio Bulacio. El 13, el empleado civil del Ejército Daniel Righetti es masacrado por medio de una granada (atentado dado también en Córdoba). El primero de Septiembre fue ultimado Carlos Bergometti (funcionario de Fiat Concord, en Córdoba). El 7 del mismo mes, Montoneros extermina a disparo de Itaka en la cabeza a Daniel Cash (funcionario del Banco Nación, ciudad de Buenos Aires). El 9 es ametrallado Carlos Balza (funcionario de Chrysler Fevre Argentina, en Ramos Mejía). El día 12, una tremenda bomba montonera aplicada a un bus de la policía de Rosario, acabó con la vida de Hugo Pellegrina, Carlos González, José Gutiérrez, Juan Matías Sevich, Daniel Pietramini, Andrés Acosta, Hipólito Alfonsi, Jorge Ferris y José Boggino. Como consecuencia de la potencia del explosivo, además de

los 10 policías murieron Oscar Ledesma y su esposa Irene Dip (que caminaban por la calle cuando estalló el micro), quedando gravemente herida su hija de 25 años Andrea Ledesma. Ese mismo día en Bahía Blanca moría asesinado con 30 disparos de metralleta Carlos María Baldovino, de la Policía Federal, -homicidio que se adjudicó Montoneros- y el 14 fue asesinado el sargento Eligio Osvaldo Molina (Policía Federal de Córdoba).

En Octubre, la subversión lanza ataques en diversas áreas; cae ametrallado el Gerente de Renault Domingo Lozano, quedando descabezada una familia compuesta por esposa y seis niños; una espectacular bomba explota en el microcine del Círculo Militar (hiriendo a 50 personas de gravedad, tal el caso del Coronel Trotz que perdió un brazo o el Comisario Miguel Echecoláz que estuvo un mes en coma con traumatismo de cráneo) y al llegar los bomberos, otro explosivo que habían colocado los guerrilleros estalló en el despacho del Sub Jefe de la Policía, resultando también varios heridos y dos bomberos muertos. El 25, Montoneros asesina al gremialista Ignacio Dedosi y al empresario Roberto Moyano.

En Noviembre, el día 9, una bomba colocada por Montoneros estalló en el cuartel general de la policía de la Provincia de Buenos Aires matando a un oficial e hiriendo a otros 11[561]. En esos días el empresario Carlos Souto es rematado también a manos de Montoneros junto con el Comodoro Adolfo Valis. El primer día de diciembre, muere asesinado el Coronel Leonardo D´amico y dos semanas después, un explosivo de alta envergadura estalla en la Sala de Conferencias de la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa, asesinando a 14 personas y dejando gravemente heridas a otras 20: este atentado fue el segundo más importante de toda la guerra en cantidad de muertos (ambos fueron dados en 1976): cómo podemos apreciar y mal que les pese a **los profesionales de la memoria**, la guerrilla estaba sumamente lejos de ser derrotada al caer Isabel Perón. De hecho, en 1976 la subversión mata a 40 víctimas más que en 1975[562].

Mantenerse a flote

Pero así como Montoneros ostentaban un vasto poder de fuego, ese no era el caso del ERP: “Nosotros cometimos errores. Un error de apreciación política importante fue pensar que el golpe iba a ayudar a que se generalizara la resistencia”[563] reconoce con lucidez tardía Gorriarán Merlo y refiere Pozzi que “a duras penas, entre Junio de 1976 y Abril de 1977 el PRT-ERP pudo **mantenerse a flote**...Durante ese período la organización tomó la decisión de radicar una parte de la dirección en el exterior, mientras los cuadros dirigentes en el país iban cayendo uno a uno…Así de 51 integrantes del Comité Central, electos desde 1970, el 75,4% cayeron y de los veinte principales cuadros históricos del PRT-E.R.P sólo dos (Gorriarán Merlo[564] y Mattini) están vivos”[565] y a su vez agrega que “El PRT-ERP sufrió un golpe durísimo entre mayo y junio de 1977 cuando cayeron cerca de 200 militantes a raíz de lo cual la mayoría del Buró Político, encabezado por Luis Mattini, definieron la salida del país de los sobrevivientes”[566] y finalmente añadió: “La retirada fue una desbandada generalizada y puso fin a la organización, más allá de que sobrevivieran grupos aislados en la Argentina y en el exilio durante los años posteriores”[567]**.**

Jóvenes irresponsables

Andando los años, el guerrillero del ERP Jorge Masetti elabora una reflexión sumamente original: “Éramos **jóvenes irresponsables**, aventureros…éramos una mezcla de James Bond, aderezados con unas gotas de marxismo muy superficial, a quienes todo les estaba permitido… Es más seductor verse en sueños de futuro comandante, que de arquitecto, médico o padre de familia. Esa posibilidad de trascender en la historia, que Fidel Castro nos daba como regalo, fascinaba a los jóvenes, sólo que luego me percaté que no era más que un espejismo, porque en realidad su interés verdadero era trascender él solo. La seducción por el poder, la seducción por la trascendencia, la seducción por el militarismo, nos condujo a la ceguera”[568].

Por suerte no obtuvimos la victoria

Tucumán. Un renovado revés para la subversión se dio el 18 de Agosto; así lo informó *La Gaceta:* “Abatieron en Tucumán a un cabecilla de la sedición. Dirigió el operativo contra el avión Hércules de Gendarmería”[569]. En Octubre, en durísimo enfrentamiento, ocho guerrilleros resultaron ultimados en el monte y en la primera semana de Noviembre, es rematado otro guerrillero que bajaba de la selva a una cita.

Finalizaba 1976 y llegaba el fin para el ERP, con el saldo de numerosos combates y la destrucción de 68 campamentos[570] y puntos de sostén logísticos de la guerrilla rural.

Definitivamente, tras dos años y medio de guerra selvática, las FFAA terminaban con la inconsciente intentona segregacionista del ERP, consistente en transformar la selva de Tucumán en un Vietnam Argentino: “**Por suerte no obtuvimos la victoria**, porque de haber sido así, teniendo en cuenta nuestra formación y el grado de dependencia de Cuba, hubiésemos ahogado al continente en una barbarie generalizada”[571] sentenció el precitado Jorge Massetti**.**

Ahora se hacen los blanditos

¿Y si efectivamente hubiera ganado el ERP? La mejor respuesta posible a este interrogante es la que brinda el propio heredero de Santucho como Comandante en Jefe de la organización, Luis Mattini: “No nos chupemos el dedo. Está bien la pregunta, porque **ahora hay una cantidad de compañeros que se hacen los blanditos**. La historia es la historia y hay que hacerla con la verdad. Pero la verdad es que nosotros nunca pensamos en la democracia. Nosotros pensábamos en la democracia en términos de

Lenin, como un paso, un instrumento para el Socialismo, teníamos toda la concepción leninista más dura. Para nosotros la sociedad socialista tenía una etapa previa que era la dictadura del proletariado; y en eso que no se hagan los desentendidos”[572].

4000 bajas

El primer año del gobierno militar fue el más categórico en cuanto a su accionar contra la guerrilla: el 31 de Diciembre, el diario *La Opinión* publicaba en su tapa que durante 1976 *La Subversión Tuvo **4000 Bajas***. El informe distribuía los muertos en el siguiente orden: 1800 bajas habría sufrido el ERP. 1600 bajas los Montoneros y 700 bajas el resto de las fuerzas guerrilleras de menor envergadura**.** En tanto que la multinacional comunista Amnistía Internacional había calculado en ese año entre 400 y 500 homicidios perpetrados por la guerrilla[573].

En efecto, tras la revolución castrense los uniformados obraron sin compasiones respecto de sus enemigos. Los grupos de tareas entraban a las casas operativas de la guerrilla apelando al factor sorpresa y con todo arrojo remataban a los terroristas que se resistían a tiros o en su defecto, los detenían para luego llevarlos al Lugar de Reunión de Detenidos y sacarles toda la información acerca del paradero de otros camaradas subversivos. La masacre que iba padeciendo el terrorismo era de proporciones. El ERP se encontraba totalmente desbaratado y sólo Montoneros conservaba en los centros urbanos cuadros de relevancia y estructura razonable como para seguir dando guerra, aunque la organización se hallaba golpeada: “nos tomó por sorpresa la magnitud de la represión. ¿Quién podía prever eso? Había desaparecidos, detenidos que se quedaban en la tortura y hacían desaparecer el cuerpo”[574] rememoró Roberto Perdía: ¿Qué pensaba? ¿Que sus enemigos obrarían con misericordia? Y si bien en primera instancia los guerrilleros celebraron la revolución militar, el accionar de las FFAA no trepidó en luchar con la mayor violencia posible, y los terroristas tardíamente se dieron cuenta de la reacción a la que estaban expuestos: “Todos los días se recibía la noticia de que ´cayó tal´, ´cayó tal otro´. Pienso

en el dolor que sentía y a la vez cierta insensibilidad frente a tanta muerte. Sabíamos que eso era algo que teníamos que aguantar, que eran pérdidas propias de una guerra revolucionaria”[575] sostuvo la montonera Beatriz Ruiz.

Tarde o temprano venceríamos

A un año de gobierno cívico-militar y a pesar de las constantes bajas que iba padeciendo sucesivamente el terrorismo, Mario Firmenich, en entrevista realizada por Gabriel García Márquez, con enajenado optimismo expresaba:

“Hicimos en cambio nuestros círculos de guerra, y nos preparamos a soportar en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a 1500 bajas. Nuestra previsión era ésta: si logramos no superar este nivel de pérdidas, podíamos tener la seguridad de que **tarde o temprano venceríamos**.

GGM - ¿Qué sucedió?

-Sucedió que nuestras pérdidas han sido inferiores a lo previsto. Mientras el ejército está obligado a quedarse encerrado en sus cuarteles, los Montoneros están en todas partes y nadan dentro de las masas como pez en el agua. Es un Ejército, el de los Montoneros, que tiene todas sus fuerzas en territorio enemigo; un ejército que se desarma todas las noches cuando sus militantes vuelven a casa para dormir pero que sigue estando intacto y alerta, aún cuando sus soldados duermen”[576].

Objeción pelotuda

Ante la pregunta de si se torturaba a los detenidos, el Presidente Videla responde “Aceptemos que sí, que había declaraciones bajo fuerza. Hay que

tener en cuenta que muchas veces estaba en juego la vida de muchas personas”[577]. Las FF.AA. alegaban que al obtener información a como dé lugar y en tiempo urgente, conseguían averiguación inmediata y detallada sobre la próxima cita de una célula terrorista que, al identificar el día, horario y lugar de encuentro (por ejemplo una reunión prevista un día específico en determinada cafetería), entonces se abalanzaban en el momento señalado para tomar a los guerrilleros por sorpresa y aprehenderlos, o en caso de resistencia armamentística abatirlos sin más trámites. Este mecanismo tan apurado obedecía a que si algún militante faltaba al encuentro, era evidente que había sido detenido: “La urgencia de los interrogatorios se debía a la necesidad de evitar que los compañeros del detenido se alertaran y dispersaran” agregó Videla.

Los sistemas de inteligencia operaban todo el tiempo y una vez registrado el objetivo, se elevaba la información al Comando y de ahí salían los Grupos de Tareas a buscar guerrilleros con la máxima brusquedad posible, tanto en “citas envenenadas” (así llamaban los guerrilleros a los encuentros que previamente eran delatados por algún camarada prisionero) o en casas operativas donde los subversivos se escondían, en las que los militares entraban violentamente y según el caso, los detenían o acribillaban allí mismo.

El Lugar de Reunión de Detenidos emblemático y más numeroso en donde el gobierno militar albergaba a sus enemigos era la Escuela Mecánica de la Armada (dependiente de la Marina), por donde se calcula que pasaron unos 5000 prisioneros: “Los detenidos eran alojados en lugares no comunes por razones de seguridad, que debían ser muy rigurosos, y además para tenerlos a mano para apretarlos cada vez que lo necesitáramos (…) Son los mal llamados Centros Clandestinos de Detención, o los Lugares de Reunión de Detenidos, que era, en cambio, el término reglamentario”[578] refiere Videla y agrega: “Lo peor para este enemigo era no saber qué pasaba con sus compañeros. ¿Los tomaron prisioneros? ¿Estarán declarando? ¿Se habrán pasado al otro bando?”[579]. Todo ello implicaba añadirle a la subversión desconfianzas recíprocas y una verdadera guerra de nervios.

Confirmando lo dicho por Videla, la montonera Graciela Iturraspe agrega que “La otra metodología con la que se empezó a trabajar era con caída, tortura, delación en el caso que la hubiera y rápida represión sobre la próxima cita, sobre el próximo objetivo. En los primeros meses se produce

un descalabro absoluto de todo el funcionamiento político de la estructura porque era tal el nivel de caída cotidiano que no dábamos abasto"[580], situación que derrumbó dramáticamente a montoneros justamente porque subestimaron los alcances de lo que sería la fuerza militar: "Con los milicos fuimos ingenuos, unos pelotudos totales, nos terminaron masacrando"[581] lamentó Galimberti.

Pero es justamente Firmenich quien tras reiteradas declamaciones victoriosas se aviene a reconocer la efectividad de la tortura en cuanto herramienta determinante que llevó a Montoneros a una derrota contundente: "En primer lugar, matar es grave, es un hecho notorio, pero el emprender la lucha armada implicaba la eventualidad cierta de matar, y nos dábamos cuenta de que el mayor riesgo que corríamos no era que nos mataran, el mayor riesgo que asumíamos conscientemente ante Dios, ante la historia, ante el pueblo, era el riego de delatar a través de la tortura"[582] y agrega: "la delación es el verdadero óxido que destruye una organización clandestina. Si no existiera la posibilidad de la delación, no sería posible destruir una organización clandestina"[583] y concluye "La totalidad de las bajas producidas se basan en ese método, al cual se incorpora la traición más degradante de servir como ´baqueanos´ en la búsqueda de compañeros"[584].

No obstante la reconocida eficacia por propios y extraños de la extrema medida, las FFAA recibieron imputaciones y críticas en plañidero una vez terminada la guerra civil. Críticas o testimonios en los que no estaban ausentes relatos truculentos cargados de un sospechoso martirologio, los cuales fueron desmentidos o denunciados incluso por los propios Montoneros: "Cuando alguien me dice que está podrido de los nostálgicos de los 70 no digo nada (…) ahora todos hablan y dicen cualquier cosa y dicen que fueron montoneros pero los que sobrevivimos sabemos que mienten. Ahora todos son valientes –quizás yo no lo fui pero no trato de aparentar lo que no fui- y toda esa frivolidad, toda esa banalización de la tortura y la desaparición de personas, me parece desvalorizante y me provoca indignación"[585] revela la montonera Susana Ramos[586]. Dicha guerrillera refiere a ciertos relatos poco creíbles acerca de compañeros que salieron con vida de los lugares de detención, en donde luego describen sus vivencias con sospechosa exageración y visos de espectáculo (quizás como mecanismo psicológico ante la culpa tardía por haber delatado a sus

camaradas): “a mucha gente la cuestión de los desaparecidos le dispara cierta locura. Surgen muchos personajes con historias falsas, inventadas, en torno a lo que pasó en la ESMA”[587] afirma la montonera Miriam Lewin. Un caso de ellos muy probablemente sea el retratado por la poco creíble Ana María Careaga, quien esbozó lo siguiente: “Adentro, al lado de la enfermería, los verdugos (que eran policías) jugaban al truco y escuchaban un cassette con los discursos de Hitler! Tuve que cerrar los ojos y taparme los oídos”[588], testimonio rescatado por el historiador Enrique Díaz Araujo en su obra de varios tomos *La Guerrilla en sus libros*, quien glosa esto último del siguiente modo: “si jugaban al truco, se supone que eran argentinos, y los policías nativos no suelen tener un buen manejo del alemán como para solazarse con los germánicos discursos de Hitler. A propósito: ¿cómo supo Careaga que hablaba Adolf Hitler y no Conrad Adenauer?”[589].

Ante la pregunta acerca de si la represión se pudo haber hecho de un modo menos doliente, Videla responde que había dentro de las Fuerzas Armadas un conocido General llamado Arturo Corbetta, de corte legalista que “quería obligar a la Policía Federal a que combatiera con los códigos de un abogado, pero eso no era de aplicación”, razonamiento aceptado por Rodolfo Galimberti: “No hablé tanto en contra de la tortura. No, la tortura no es lo importante (...) La tortura es una anécdota. Cualquiera es capaz de torturar en una situación extrema. Es **una objeción pelotuda**. Si ellos (los militares) peleaban con el Código bajo el brazo, como decía el general Corbetta, perdían la guerra”[590] y añade: “Todos violábamos los derechos humanos. Y el que diga lo contrario es un hipócrita. ¿Qué convención internacional justifica que se mate a un civil desarmado en la puerta de su casa? ¿O utilizar armas sin portarlas a la vista y sin uniformes?”[591]. Y respecto a la drástica metodología aplicada por los militares para con los prisioneros de guerra, varios años después de terminada la contienda armada, en diálogo en una cena privada entre Galimberti y el Capitán de la Marina Jorge Radice (quien había estado en la ESMA arrancando información a los detenidos), éste último le confiesa al ex montonero:

“-Mi papá era peronista como vos. Zapatero era. Un tipo de trabajo.

-Si era peronista, sería un buen tipo.

-De lo mejor por supuesto (…) Yo quería decirte que maté a mucha gente, muchos compañeros tuyos…La ESMA era un infierno. A veces

siento que estoy muerto en vida…muerto en vida

-Yo siento lo mismo. También me mandé muchas cagadas”

Y Galimberti al ver como su antiguo enemigo se desmoronaba emocionalmente ante su angustiosa confidencia le dice:

“-No sufras tanto. Si hubiésemos tomado el poder, nosotros habríamos hecho lo mismo”[592].

¿Cuántos se quebraban en la tortura y cuántos resistían? Es un porcentaje difícil de arribar. Sin embargo, Gasparini arriesga del siguiente modo: “Entre Campo de Mayo y la ESMA fueron hechos prisioneros entre 1976 y 1978, 6000 compañeros; sólo el 5% de esta cifra cayó por inteligencia o casualidad, el otro 95% lo fue como consecuencia de la colaboración directa o indirecta. Eso significa 5700 compañeros, esta cifra no se logra con el 1% de colaboración sino con el 95”[593]. Efectivamente, el fracaso montonero en la guerra según muchos de ellos reconocen se debió a la delación: “A mí me arrancaron información como a casi todos los compañeros. Eso del héroe impoluto está dentro de la cabeza de aquellos a los que nunca les pisaron el dedo del pie. Hubo compañeros que murieron en la máquina sin decir una palabra, pero fueron los menos. Te arrancan información quieras o no quieras. Los tipos, la inteligencia, no era pava, no era tonta. Cruzaban la información, hacían una serie de cosas por las que llegaban a conclusiones y por lo general las conclusiones fueron la gran derrota nuestra que implicó miles y miles de desaparecidos”[594] reconoce el montonero Victor Basterra. Y la montonera Silvina Labayú resume: “Entre nosotros no hay ´héroes´ ni ´traidores…cada un hacía lo que podía”[595].

Vale decir, hay un asunto del que siempre se habló, el cual tiene que ver con la afirmación de que los guerrilleros que salieron con vida tras su captura es porque “cantaron”, y que entonces todo sobreviviente que previamente estuvo prisionero ha sido un traidor a la causa revolucionaria: “los prisioneros de la ESMA dirigían la guerra contra nosotros. Cuando pude recuperar en mi proceso las cosas que habían escrito sobre mí... Escritos de los tipos nuestros que habían sido capturados. No lo podía creer...y claro, eran mis ex compañeros. Esa guerra ustedes no la pueden entender. Para mí ya pasó. Pero en ese momento estaban haciéndonos eso. ¿Qué querés, que les tenga simpatía?”[596] se pregunta Galimberti con ira y arremete “Mientras los compañeros fueron exterminados, ellos sobrevivieron. No podemos confiar en los ´chupados´[597] (…) Consiguieron

su libertad a cambio de hacernos la guerra a nosotros. Están al servicio de la Marina”[598].

Finalmente, con la ansiosa verborrea que la caracteriza, la líder de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini sacudió: “Estoy harta de libros de quebrados, quiero libros de los que murieron por no quebrarse”[599] y dispara:

“Los que están vivos es porque colaboraron”[600].

No nos íbamos a quedar de brazos cruzados

Y ante la respuesta militar que la guerrilla no esperaba, es Juan Gasparini quien llegó a la siguiente conclusión: “el avance de cualquier fuerza política o militar suscita una reacción del adversario. Pero quien la provoca debe preverla” y luego, en su libro *Final de Cuentas* relata un diálogo mantenido entre el oficial superior montonero Oscar Degregorio (detenido en la ESMA) y el Mayor del Ejército Juan Carlos Coronel (éste último había perdido centímetros en una de sus piernas en un enfrentamiento con guerrilleros): “´Y ustedes ¿qué creían, que nos íbamos a quedar con los brazos cruzados mientras casi todas las promociones del Colegio Militar tenían bajas?´”, y Gasparini concluyó: “Sin pretender reconocer una pizca de justificación a su ira, convengamos que la amenaza guerrillera espoleó a las fuerzas armadas a la locura”[601].

Las primeras semanas de 1977

En **las primeras semanas de 1977** Montoneros siguió causando dramáticos homicidios: entre las víctimas más conocidas se hallaban Pedro Lombardero (Tamet), Hipólito Mamana (Daneri S.A), el Ing. José Martínez

(Massalin y Celasco), el Gerente de Y.P.F Francisco John Schwer, Ricardo Salas (Lozadur), el funcionario Rodolfo Matti y el Asesor de la Sec. Gral. de la Presidencia Raúl Castro Olivera. A estos ataques se les suma una bomba colocada en la comisaría de Ciudadela en la que murieron tres policías[602] y como golpe tremebundo, un comando montonero atentó contra el canciller César Guzzetti en el interior de una clínica privada. Lo abandonaron dándolo por muerto después de pegarle varios tiros en la cabeza y usando una almohada para tapar las explosiones[603].

Los guerrilleros de escritorio

En el mes de Abril de 1977, la Conducción Nacional de Montoneros en un cónclave llevado a cabo en Roma (oportunamente se había determinado que Firmenich y otros elementos de la jerarquía salieran del país en Marzo), decidió reestructurar la organización y la dividió en un Partido Montonero, un Ejército Revolucionario (Ejército Montonero) y un Frente de Masas, todas ellas bajo la conducción de Firmenich. Según refiere Jauretche, la conducción supérstite la integraban además de Firmenich, Vaca Narvaja, Perdía, Miguel Bonasso y Oscar Bidegain[604], entre otros sujetos de los cuales varios de ellos más tardes se convirtieron en voceros de los derechos humanos.

En su libro *Montoneros, la soberbia armada* Giussani cuenta la notable obsesión de la organización (o lo que quedaba de ella) por seguir queriendo parodiar una estructura que estaba virtualmente devastada, imponiendo una estética militar que a estas alturas sonaba ridícula: “Ya en medio de la diáspora, con un cuartel general que deambulaba entre Roma, Madrid, Ciudad de México y La Habana, la conducción montonera reglamentó internamente el uso de uniforme, estilizó el saludo, codificó el lenguaje que debía utilizar cada ´oficial´ para dirigirse a sus superiores”. Y agregó: “El ritual militar alcanzaba su máxima expresión en las reuniones del exiliado Consejo Superior montonero, que ahora debía sesionar con sus miembros ceremoniosamente uniformados, un requisito cuyo cumplimiento debía sortear algunos problemas desconocidos en los ejércitos convencionales,

entre ellos el patetismo de acudir al lugar de cita en autobuses romanos o taxis madrileños con el paquetito del uniforme sobre las rodillas”[605]. En el exterior, repartidos en diferentes países se calculaba que había más de 1000 montoneros exiliados[606].

El insólito uniforme que usaban **los guerrilleros de escritorio** constaba de una camisa celeste con estrellitas en los hombros para los grados y vivos en el cuello, como las del ejército argentino, con ocho estrellitas, y en el cuello llevaba cruzadas una tacuara y una ametralladora**.** Pantalón color azul marino, y respecto de las boinas, debían ser de color negro inclinadas hacia la izquierda; y las estrellas debían usarse conforme el grado de jerarquía.

En cuanto a las mujeres, se les exigía usar pantalón o una pollera. En este último caso también debía ser azul marino, pero con la recatada prohibición del uso de maxi falda ni minifalda.

Así lucía la teatral burocracia montonera.

Volaron con ellos adentro

Otro golpe fulminante que padeció Montoneros se dio en Mayo de 1977, cuando julio Roqué (único miembro de la Conducción Nacional designado para permanecer en la Argentina), fue interceptado con otro camarada de armas en una casa operativa. Al verse acorralados, los terroristas la prendieron fuego y la **volaron con ellos adentro**[607].

Este es el detalle

En Diciembre de 1977, Montoneros lanzó un parte de guerra que efectuaba un balance anual en el cual se adjudicaba 600 operaciones de guerra, (equivalente a casi dos acciones diarias), pero de todos modos la

organización se encontraba sumamente herida. A partir de Marzo de 1976 y al finalizar 1977, Montoneros consideraba que el número de sus efectivos equivaldría al 40% del que poseían en 1975. A esto se le agregan las deserciones y la fuga en masa al exterior de guerrilleros que huían desesperados al advertir la inminente derrota, para salvar su pellejo. Según la prolija investigación de Richard Gillespie, en 1977 a pesar de las muchas operaciones que se adjudicaba, la organización sólo había podido asesinar a 35 víctimas entre policías, militares y empresarios[608], dato que pone de manifiesto la debilidad operativa en la que se hallaban. Sin embargo, a pesar de la cacería que estaba padeciendo Montoneros, el insistente Firmenich minimiza: "No se trata de ver cuántos han muerto, sino de cuántos se incorporan" y agrega "nosotros hacemos de la organización un arma, simplemente un arma, y por lo tanto, sacrificamos la organización en el combate a cambio de prestigio político. Tenemos cinco mil cuadros menos, pero ¿cuántas masas más? **Este es el detalle**"[609].

Detalle fuera de toda realidad.

Terrorismo esporádico

Por 1978 las acciones de Montoneros se tornaban cada vez más esporádicas, pero los aislados ataques no dejaban de ser por ello menos cruentos: se efectuó un atentado en el que fue asesinado el Dr. Miguel Padilla (subsecretario de Coordinación del Ministerio de Economía de San Isidro), y en un operativo que quedó tristemente grabado a fuego en la historia, se atentó con explosivos contra el Vicealmirante Lambruschini en el que murieron una vecina, un custodio y su hija Paula de 15 años de edad. No sin indignación, el diario *Clarín* arremetió alegando que este tipo de ataques "no sólo reúne todas las características de una desesperada expresión de paranoia ante la derrota irreversible que advierten sus autores, sino que además, pone de relieve su intención de buscar efectos dramáticos ante la opinión pública en general"[610].

Justamente, el accionar militar había sido tan contundente entre 1975 y 1977, que hablar de "guerra civil" en 1978 parecía desmesurado. Con el

ERP exterminado y Montoneros destartalado (solo dedicado al **terrorismo esporádico**), ya daba la impresión de que Argentina empezaba a recuperar la normalidad y la gente vivía tal cosa como un alivio: "Hoy la mayoría de los argentinos tiende a olvidar que estaba en contra de la violencia revolucionaria, que prefería el capitalismo y que estuvo muy satisfecha cuando los militares salieron a poner orden"[611] reconoce Martín Caparrós.

Más tranquilamente que en París

A pesar de los cuestionamientos de Naciones Unidas a la falta de garantías en la Argentina, una delegación de la Federación Internacional de Derechos Humanos, presidida por el almirante francés (RA) Antoine Sanguinetti, visitó el país entre el 18 y 24 de Enero de 1978 y se entrevistó entre otros generales, con el Ministro del Interior Albano Harguindeguy, quien reconoció que había 3472 detenidos. El Canciller Montes, quien participó de la reunión, les dijo a los miembros de la misión: "Ustedes comprobarán que se puede pasear de noche en Buenos Aires **más tranquilamente que en París**". Sanguinetti reconoció que era exacto, y preguntó: "Por qué entonces mantener el estado de sitio". Y Montes respondió que "sería necesario liberar a las personas que están a disposición del Poder Ejecutivo, y esto sería perjudicial para la seguridad de la República"[612].

Hubieran ganado las elecciones

Los esfuerzos del terrorismo desde el exterior se concentraron entonces en dirigir una campaña difamatoria contra la Argentina, aprovechando que nuestro país se constituiría en el foco de atracción por antonomasia al ser el Estado anfitrión y organizador de tamaño acontecimiento deportivo, tal como lo era el Mundial de Fútbol de 1978.

Entre los tradicionales miembros de la conducción de Montoneros que operaron en esta instancia, uno de los principales fue Miguel Bonasso, quien cuenta: “No es fácil explicar nuestra posición en la materia. Por un lado, apostamos a que el Mundial se realice y Argentina (la Selección) gane, lo que a la izquierda (Argentina y Europea) le parece absurdo, porque de este modo -dicen- le hacemos el caldo gordo a la Junta Militar”. Prosigue Bonasso explicando que la idea consistía en efectuar atentados durante el mundial “pero no contra los estadios y mucho menos contra las concentraciones de los equipos”[613].

Durante el mundial, se llevaron a cabo más de 20 operaciones de combate de Montoneros, entre ellas se efectuó un ataque a la Casa Rosada con un lanzacohetes portátil, se atacó la ESMA, la Escuela Superior de la Policía Federal, el Batallón 601 y la Escuela Superior de Guerra. Atacaron las casas del General Reinaldo Bignone, del Coronel Adolfo Pandolfi y del Secretario de Hacienda Juan Alemann. Ninguno de los atentados trascendió en los medios locales ni causó daños mayores[614]. Según Firmenich, “teníamos la hipótesis de que el Mundial permitiría a la gente romper el terror, de que con la excusa de poder salir para ir a los partidos de fútbol se podrían recuperar los lazos de comunicación y solidaridad social que el terror de la dictadura había hecho desaparecer. El fútbol fue un vehículo de expresión política”[615]. Otro desacierto analítico grave del jefe montonero, que desde hacía tiempo parecía vivir en una burbuja.

Los ataques montoneros, no solo tuvieron una discretísima trascendencia durante el mundial, sino que además se vieron eclipsados y desdibujados por la excelente organización del evento deportivo, la numerosa concurrencia de gente a los estadios, y la indiferencia total de la ciudadanía ante las proclamas guerrilleras. Cuenta la leyenda que los militares sacaban a pasear en auto a muchos subversivos detenidos, para que estos advirtieran que la gente estaba embanderada y “en otra cosa”, en el afán de mostrarles que a la ciudadanía le importaba un bledo la suerte de los montoneros capturados: “Nosotros supimos –mecánicamente- que con la caída del gobierno de Isabel, el enemigo quedaba al descubierto y que ello facilitaría la ampliación de la resistencia y mejoraría nuestras posibilidades de liderazgo de la misma. Pero las cosas no sucedieron de esa manera”[616], reconoce Roberto Perdía.

La sociedad demostró un profundo sentido de unidad durante todo el ciclo, y en las calles, autos, balcones y obviamente en los estadios, se enarbolaron masivamente banderas y banderines con los colores patrios. El clima social era de algarabía y distención como producto de la reducción notable de las acciones subversivas, la recuperación económica, y por supuesto, por la fiesta que significó el Mundial. En las mesas de café y en todos los ambientes sociales no se dialogaba de la *reforma agraria*, ni de *la lucha de clases*, y salvo los familiares de los detenidos o desaparecidos, tampoco existía queja por el hoy publicitado *genocidio*. Todas las inquietudes ciudadanas estaban concentradas en lo atinente al campeonato: "A mí me parece que lo desesperante es que todo sigue igual, como si no pasara nada, como si acá no hubiera una guerra…Esto está lleno de gente que trata de hacer como si no pasara nada"[617] lamentaba con angustia la guerrillera Mercedes Depino.

El Presidente Jorge Rafael Videla acudió a seis partidos del Mundial, y fue saludado por las multitudes sin el menor sobresalto. El 25 de Junio el seleccionado argentino se consagró Campeón Mundial venciendo en tiempo suplementario a Holanda por tres tantos contra uno: "Fue el milagro argentino. Después de cuatro o cinco años de sufrir una guerra sucia, la guerra desatada por la subversión, surgió la ocasión de expresar entusiasmo. En los festejos del Mundial mostramos por primera vez en mucho tiempo que estamos orgullosos de ser argentinos"[618] sentenciaron los periodistas Marcelo Araujo y Mauro Viale (este último se convertiría más tarde no sólo en un satanizador del gobierno militar sino en un circense cultor de la *TV basura*).

Señala el Presidente Videla que "Promediando 1978, con sus matices en más o en menos, el objetivo principal del Proceso estaba logrado. El orden recuperado en todos los niveles: militar, político, gremial, económico y social. El país había dejado atrás la anarquía y estaba en paz, en conformidad; sin aplausos, pero también sin quejas. La subversión estaba derrotada. En aquel momento tendríamos que haber elegido entre interrumpir bruscamente el Proceso abriéndolo hacia elecciones e irnos, cosa que no podíamos hacer por el conflicto con Chile, o replantear los objetivos del Proceso dándole otra razón de ser"[619].

Pablo Llonto, periodista de izquierda que escribió un libro muy crítico del Mundial '78 (*La Vergüenza de Todos* - editado por Madres de Plaza de

Mayo) afirma que la adhesión popular al gobierno de Videla era tal, que el ex Presidente Reynaldo Bignone dijo que “ellos se equivocaron porque ´tendrían que haber llamado a elecciones el 26 de Junio de 1978, un día después del Mundial, porque seguramente **hubieran ganado las elecciones** ´. Y yo creo que es cierto”[620]

Todos somos buenos y malos

Por Octubre de 1978, cobijados por Fidel Castro, Montoneros efectuó en Cuba un plenario de dirigentes que planificaba una contraofensiva militar en Argentina para 1979. Se acentuaron entonces las campañas de difamación desde el exterior, y para tal fin se montó una radio de largo alcance en Costa Rica para forjar acción psicológica en diversas zonas de Latinoamérica, basada en el apoyo a las diversas fuerzas guerrilleras que operaban en el continente, y en la calumnia o denuncia al gobierno argentino. En la mentada contraofensiva, centenares de militantes fueron adiestrados y entrenados en Cuba a fin de ser introducidos al país clandestinamente: “Eran cursos duros, muy complejos. Más que nada, nosotros desarrollábamos tácticas, defensa y estrategias de acciones urbanas: manejo de todo tipo de armas, explosivos, desplazamiento en vehículos, nos tirábamos de un vehículo en movimiento, tiro desde un vehículo. Acciones totalmente urbanísticas"[621] recuerda el montonero Gustavo Molfino**.**

Desde el exterior, más de mil guerrilleros eran los que coordinaban esfuerzos para el regreso a la lucha. Con pluma crítica, Juan Gasparini anota que “Los Montoneros perdieron una guerra, más política que militar, contra Perón. Y también otra, más militar que política contra las fuerzas armadas. Ineptos para la autocrítica, insistirían (…) retornarían con la ´contraofensiva estratégica´ de 1979/80. Sería la ´tercera guerra´”[622].

Para la renovada acometida, Montoneros contó además con el beneplácito de diversos líderes de la Internacional Socialista de partidos pertenecientes a Suecia, Alemania Occidental, España y Austria (hoy todos campeones de los derechos humanos). En consecuencia, se habían

planificado tres tipos de acciones: militares, propagandísticas y políticas. Siendo que a la vez los grupos de militantes estaban divididos en dos clases: Tropas Especiales de Infantería y Tropas Especiales de Agitación**.** Perdía intentó justificar la decisión de la Contraofensiva del siguiente modo: "Partíamos de la base que las Fuerzas Armadas carecían de suficiente fuerza moral, por la propia degradación producida por la represión, y que no estaban en condiciones de sostener una nueva ofensiva generalizada, ante la reaparición de la protesta social"[623]. La enajenación de la contraofensiva quebró la homogeneidad de la organización: "No vuelvas, te van a matar apenas llegues. Es una locura. La conducción los está llevando al suicidio (…) Los van a hacer mierda a todos apenas entren al país. No tienen idea de dónde se están metiendo"[624] sentenciaba Galimberti a los montoneros de su mayor confianza. El 22 de Febrero de 1979 Galimberti y Juan Gelman renunciaron formalmente a Montoneros. Deserción inaceptable para la conducción, quienes sancionaron dicho éxodo con Pena de Muerte para ambos, aunque nunca pudieron llevarla a cabo.

En puridad, el objetivo montonero tenía la pretensión de impulsar diversos atentados, y luego levantar a los obreros de las fábricas del gran Buenos Aires y movilizarlos a Plaza de Mayo emulando o bien el Cordobazo o más aun, forjar algo parecido a la movilización del 17 de Octubre de 1945 y eventualmente, tomar la Casa de Gobierno: un verdadero devaneo.

En el exterior, los principales dirigentes de la organización quedaron a la espera de los resultados, que fueron catastróficos. No obstante, los montoneros reingresados pudieron llevar adelante algunos atentados, entre ellos el ataque con explosivos del 27 de Septiembre a la vivienda del Dr. Guillermo Kleim (Secretario de Planificación Económica del Ministerio de Economía) con toda su familia adentro (que se salva de milagro, pero asesinan a dos policías que custodiaban la casa). A partir de este acto, dentro de la organización se forjaron aún más disensos en cuanto al modo en el que se deberían llevar a cabo los homicidios. En consecuencia, el 4 de Diciembre un sector discrepante dio a conocer un comunicado crítico que sostenía lo siguiente: "Si nuestro objetivo era matar a toda la familia, implica un grave error de concepción porque: a) No podemos actuar como agente sustituto del odio de clases. Cuando ese odio se exprese a nivel masivo, pasará lo que tenga que pasar, pero serán las masas las que lo

decidan y ejecuten; b) porque la ejecución deliberada de niños nos descalifica ante las masas y favorece la propaganda del enemigo”[625]. Como vemos, el comunicado no se opone a la matanza de niños porque ello constituya un crimen indisculpable, sino porque desde el punto de vista político podría resultar inconveniente al “favorecer la propaganda del enemigo”. El documento fue firmado por Miguel Bonasso, Daniel Vaca Narvaja, Jaime Dri, Olimpia Díaz, Pablo Ramos y Gerardo Bavio.

El 7 de Noviembre se atentó contra el Dr. Juan Aleman (Secretario de Hacienda): le dispararon un cohete PG-7 (soviético) y una granada, y milagrosamente salió ileso. Casi una semana después, el 13 de noviembre, fueron asesinados el Dr. Francisco Soldatti y su guardaespaldas.

Si bien la diáspora y el internismo ya sucumbían arduamente sobre Montoneros, el drama mayor que estaba sufriendo la organización fue el elevado número de caídos en la contraofensiva: 600 bajas en tiempo récord.

Una de las actividades que con mayor ahínco materializó Montoneros en esta nueva etapa fue la denuncia de sus muertos y su discurso victimista. Interesa al respecto la reflexión esbozada por el ya citado Pablo Giussiani: “Había en la denuncia montonera un ´plus´ de morbosidad (…) No pudiendo ya producir asesinatos sensacionales, los montoneros pasaban a padecer asesinatos sensacionales, preservando aquel nivel de espectacularidad que los definía e identificaba como grupo. Era necesario dejar constancia de que los Montoneros, para matar y para morir, eran grandiosas personalidades fuori serie”[626]**.**

Al respecto, Perdía refiere: “el cumplimiento parcial de los objetivos fue a un costo humano, político y organizativo altísimo. Resulta claro que el tipo y forma de empeño puesto en esta ´contraofensiva´ no fue idóneo” y agrega “Influyó decisivamente el conocimiento que había logrado la inteligencia enemiga sobre nosotros, lo que nos tornó particularmente vulnerables”[627] y lamentando la falta de apoyo popular añade: “Pero el elemento determinante fue la falta de conexión entre el pueblo, sus expectativas, intereses, formas de vida y organización, y las expectativas, formas de vida y organización que nosotros sosteníamos y que sirvieron de base a esa contraofensiva. Esa desconexión entre montoneros y el pueblo que signó esta etapa fue la causa esencial, quedando como causas secundarias todo lo demás”[628]. Efectivamente**,** tan drástico fue el derrumbe de terroristas que Miguel Bonasso recuerda que ya no hacía **“**comunicados

de prensa, sino boletines necrológicos. Las caídas de la contraofensiva son en cascada. Dicen que hemos perdido al 75 por ciento de los cuadros enviados por la Conducción Nacional al país”[629]**.** Las peleas internas entre montoneros no ahorraba en críticas despiadadas entre sí: “¿Saben lo que es Bonasso? Le explotás una bolsa de basura en la espalda y se muere de un síncope. Es un farsante, se los digo de corazón. Lo grave es que nunca tiró un papelito en su vida ¿Viste los boludos grandotes que los mandan al fondo en el colegio?”[630] sostuvo Galimberti, quien además arremetió: “es un guerrillero virtual, lo único que ha derramado en su vida es tinta”[631].

Pero ante el fracaso rotundo de la contraofensiva, la jerarquía montonera ni se inmutaba: “Íbamos con informes que decían que nos estaban haciendo mierda y la Conducción, en el exterior, te decía que se estaban cumpliendo los plazos estratégicos y demás. Y te convencían”[632] refiere el montonero Arturo Lewinger.

Esta última embestida montonera de 1979 planificada desde el exterior, suele ser uno de los hechos con los que con mayor empeño simpatizantes de la subversión critican a la conducción de la organización, acusando dicha decisión como una suerte de cruel irresponsabilidad en la que virtualmente la cúpula montonera efectuó una “entrega” de militantes a un verdadero matadero. Ante tan delicada imputación, Mario Firmenich se defiende y contesta: “A ninguno de los compañeros se le ocurrió pensar que la lucha contra la dictadura no implicaba el riesgo de su muerte. Suponer lo contrario es tildarlos de estúpidos. Eran personas inteligentes, formadas, cultas e informadas. Además, existía la posibilidad de irse de la organización”[633]**.** Realmente es muy curioso, pero tras diez años de guerra ininterrumpida, resulta muy poco creíble el relato que nos dice que la mayor parte de los reingresados al país eran marionetas mandadas al “muere” por los máximos escalafones de Montoneros. Con atinada ironía, Firmenich alega que: “Es la teoría del flautista de Hamelín, según la cual yo era una especie de flautista de Hamelín ideológico y los demás eran ratas que seguían la flauta y se suicidaron todos. Esto es absurdo e injusto para con nuestros muertos. Una organización clandestina debe contar con el consenso explícito de sus militantes, minuto a minuto. No hay nada más fácil que desertar de una organización clandestina: con no concurrir a una cita y separarse de la organización, eso es todo lo que hay que hacer”[634].

Derechos y Humanos

El trabajo de propaganda y acción psicológica agitado por la subversión y la socialdemocracia desde el extranjero, provocó gran presión sobre el gobierno argentino, apremio encabezado precisamente por el Presidente norteamericano Jimmy Carter. Incluso, fue en la etapa final de los años setenta, cuando los terroristas vernáculos emigraban al extranjero al ser la victoria militar evidente, y se refugiaban en el Parlamento estadounidense para denunciar las precitadas violaciones a los Derechos Humanos, pero no las muchas que practicaron ellos en la guerra que iniciaron, sino la de sus victoriosos enemigos. Pero indudablemente la Argentina es un país signado por su notable originalidad. El comunicado más potente rechazando las expresiones de Carter provino no del gobierno militar sino del Partido Comunista argentino: "Erigido en tribunal supremo que se atribuye el derecho de juzgar a las demás naciones del mundo, ha interferido en asuntos internos de nuestro país esgrimiendo hipócritamente el argumento de la violación de los derechos humanos (…) Negamos sinceridad y autoridad moral al imperialismo yanqui para defender los derechos humanos más allá de sus fronteras"[635].

Y no solo fue la gestión norteamericana quien ejerció hostilidad, sino que además fueron organismos trasnacionales los que fustigaron al gobierno argentino, tal el caso de Amnesty Internacional, rentable corporación supuestamente especializada en la defensa de los derechos humanos en países de occidente, pero que hipócritamente no contó con filial alguna en ningún país comunista[636]. Pero como consecuencia de las antedichas inculpaciones, en Septiembre de 1979, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (C.I.D.H) visitó la Argentina, como fruto de una invitación que el gobierno le efectuara en Diciembre del año anterior. La C.I.D.H montó oficinas en la sede de la O.E.A (Organización de Estados Americanos), visitó cárceles y se entrevistó con diversas personalidades de aparente preocupación por los derechos humanos. En Abril de 1.980 se conoció definitivamente el informe confeccionado por el organismo, el cual fue sumamente duro para con el período 1975/79. Como respuesta a esta intromisión de la C.I.D.H, Mariano Grondona escribió un contundente

artículo para el diario *El Cronista Comercial*, publicado el 12 de Septiembre de 1.979, el cual entre otras cosas decía: "¿Por qué a nosotros? ¿Por qué no en Cuba, por ejemplo? El sólo hecho de que la CIDH esté aquí y no en la Habana es ya, una definición. Una definición negativa por supuesto (…) Se acepta el derecho de la guerra contra un ejército externo que viste uniforme y se muestra. Pero no termina de aceptarse el derecho de guerra contra un ejército que no viste uniforme, ataca de noche y no se muestra (…) En la anarquía no hay un tirano sino miles (…) por obrar de esta manera, por creer que el derecho a la seguridad es un derecho humano que el Estado debe proteger, los argentinos recibimos hoy la visita de la CIDH. Esto es lo malo. Que están aquí precisamente porque somos **derechos y humanos"**

Lo cierto es que en 1979 en plena visita de la Comisión de Derechos Humanos, el fútbol le daba otra buena noticia a la Argentina: la selección nacional juvenil obtuvo un galardón internacional y tras el triunfo ante la URSS., el pueblo salió a las calles a manifestar contra las oficinas de la O.E.A. Miles de autos portaban carteles en desagravio y calcomanías que rezaban: "Los Argentinos Somos Derechos y Humanos", y una enorme multitud se apersonó a la Casa de Gobierno al grito de "Videla corazón", ovación que obligó al Presidente a salir al balcón y saludar al gentío.

Es una incógnita

El Presidente Jorge Rafael Videla supo brindar una rememorada conferencia de prensa ante muchos periodistas y sin censura alguna, en la cual el reportero José Ignacio López (citando una elástica declaración del Papa Juan Pablo II) le preguntó al aire sobre los desaparecidos, y fue allí cuando el Presidente brindó la siguiente explicación: "para defender la libertad y la dignidad del hombre, la Argentina tuvo que enfrentar este tremendo problema de una guerra, en la que pagó precio de sangre. Una guerra que no quisimos, que no declaramos, que nos fue impuesta. Y los argentinos no tenemos nada que ocultar ni nada que avergonzamos en ese sentido, porque justamente eso ocurrió en defensa de los derechos humanos del pueblo argentino, gravemente amenazados por una agresión del

terrorismo subversivo que pretendía cambiar nuestro sistema de vida, de un sistema de vida inspirado justamente en una visión cristiana del mundo y del hombre, en la que el hombre pueda realizarse en plenitud con libertad y con dignidad: eso nos quería ser quitado. Y para evitar que nos lo quitaran luchamos y pagamos sangre por los mismos derechos humanos que el Papa reclama (…) Sé que Ud. hace la pregunta no a esa visión omnicomprensiva de los Derechos Humanos a la que hizo referencia el Papa en forma genérica, sino concretamente al hombre que está detenido sin proceso, que es uno, o al desaparecido que es otro. Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido, si el hombre apareciera tendrá un tratamiento X, y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, **es una incógnita**, es un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo, está desaparecido. Frente a eso no podemos hacer nada, atendemos sí a la consecuencia palpitante viva de esa desaparición, que es el familiar, y a ese sí tratamos de cubrirlo en la medida de lo posible, no tenemos más que eso”[637]: imprecisa respuesta que no dejó conforme a nadie.

Mis padres también mataron

Andando los años, una de las muchas imputaciones que se le atribuyeron al General Videla en particular y al gobierno militar en general, ha sido la de haber puesto en marcha un Plan Sistemático de Robo de Menores, acusación que de ser incontestable comprendería una praxis de carácter indisculpable ¿Pero hasta qué punto ello fue cierto?

En efecto, una de las denuncias más insistentes e infamantes que pesan sobre el gobierno de facto, reside en el precitado cargo, del que Videla se defiende del siguiente modo: “Nunca hubo una orden de sustraer menores[638]. No niego que haya habido casos de irregularidades, pero por falta de control específico, en el territorio. No respondían a una orden. No hubo ningún plan sistemático en ese sentido”[639] y agregó: “Por el contrario, estaba bien establecido a quién había que llamar, a quien entregarlos”[640].

Declaración concordante con la emitida por el General Albano Harguindeguy (Ministro del Interior del gobierno militar) quien añadió: “Figuraba en los textos de Inteligencia y en las órdenes la devolución de los niños a sus abuelos, a sus tíos, salvo que no tuvieran familiares; en ese caso, se los pasaba a la Policía, y la Policía a los jueces de menores para que ellos dispusieran”[641].

Vale decir que según la versión militar, cuando las fuerzas legales efectuaban operativos y los guerrilleros eran detenidos, desaparecidos[642] o abatidos en combate, en gran parte de las circunstancias quedaban niños en situación de orfandad. Pero como los terroristas poseían nombre de guerra, documentación falsa y mudaban permanentemente de casa, barrio, ciudad o Provincia, con frecuencia era muy difícil identificar a los abuelos o parientes cercanos de las criaturas. Por ende, la solución a seguir ante el desamparo de los menores conforme lo indica Arguindeguy se efectuaba en el siguiente orden: 1) Entregarlo a la familia (abuelos, tíos, etc.) si había conocimiento de su existencia y localización fehaciente. 2) Si no se tenía dato acerca de parientes o consanguíneos, el menor era llevado entonces a la policía, quien a su vez lo derivaba al juez de la jurisdicción correspondiente o autoridad competente.

Por otro lado, Videla se excusa en que los militares pudieron efectuar 227 devoluciones de niños a sus familiares o autoridades jurisdiccionales[643], dato que tiraría por la borda la presunta existencia de tan macabro plan**.** Y en el caso particular de Videla, éste también alega que durante la sentencia alfonsinista dictada en 1985, ante la acusación fiscal, el Tribunal resolvió lo siguiente: “Como se viera, del catálogo de delitos que el Tribunal consideró integraban el sistema, se han excluido: la sustracción de menores, la extorsión, el plagio y la usurpación. Ello implica la no atribuibilidad de tales ilícitos”[644], independientemente de que años después la justicia kirchnerista haya violado la Cosa Juzgada y desatendido el precepto constitucional del *Ne Bis In Idem*, modificando todas las sentencias de entonces mediante la ilegal aplicación de leyes *ex post facto***.**

Sin embargo, Estela de Carlotto (madre de dos guerrilleras integrantes de Montoneros) y Presidente de Abuelas de Plaza de Mayo, insiste en la existencia de dicho plan y al momento de escribir estas líneas, en el sitio de internet de la lucrativa organización que ella dirige (disponible al 18 de Julio del 2020), se encuentra un listado de 130 casos de menores (hoy

adultos que superan los 40 años de edad) “recuperados y resueltos”, en el marco del plan sistemático de apropiación al que la citada ONG se aferra con sospechoso e ideologizado tesón.

Pero cuando ingresamos al sitio y estudiamos los presuntos 130 “Casos resueltos”[645], vemos que en la mayoría absoluta de ellos constan historias con relatos sumamente confusos o incompletos, en los cuales podemos identificar con relativa precisión menos de 30 casos razonablemente endosables a ciertos miembros de las FFAA., policiales y algunos civiles, siendo que estos últimos no serían atribuibles al accionar de personal dependiente del Estado.

Luego, el resto de los datos de cada caso escrutado se van diluyendo en comentarios difusos o fragmentados con escasos detalles acerca de una posible y deliberada sustracción de parte de agentes estatales en el marco de un procedimiento predeterminado. A modo de ejemplo grosero, dentro de la sumatoria mencionada se incluye a once niños que ni siquiera nacieron (guerrilleras abatidas en combate estando embarazadas), en donde obviamente no existió robo ni apropiación ilegal alguna, pero que abultan el listado: desconocíamos que Abuelas de Plaza de Mayo consideraba la existencia de vida humana desde la concepción. Además de lo dicho, surgen otros episodios manifiestamente insólitos tales como el de Gabriela Gallardo, el cual tiene nula relación con el supuesto plan de robo, puesto que en el propio portal puede leerse la siguiente historia: “Gabriela nació el 29 de abril de 1971. Abuelas de Plaza de Mayo recibió la denuncia de la familia Gallardo sobre la desaparición de la niña. En 1987 se pudo comprobar que ni ella ni su madre habían estado desaparecidas por motivos políticos, sino que por problemas familiares se había perdido su rastro desde abril de 1976”[646] (¿?). Incluso, en el precitado sitio, en el ítem “Niños nacidos en cautiverio”[647], se encuentran siete casos obrantes a 1975, es decir anteriores al gobierno militar e imputables al peronismo, partido que durante la etapa kirchnerista hizo de los años 70´ una pertinaz bandera y un alarde agobiante sobre el tema de marras.

Pero al margen de los yerros grotescos, lo cierto es que la presunta existencia de dicho método es una mancha que pesa sobre el gobierno militar y de la cual, más allá de la endeble (¿o falsa?) verosimilitud de la acusación, los mandos castrenses no se han podido librar de tan injuriante estigma tras tantos años de abrumadora propaganda en contra, aunque la

misma provenga de una organización que nunca se caracterizó por la imparcialidad ideológica: de los 130 casos inquiridos, y conforme detalla el portal, al menos 118 de los padres de los menores identificados[648] eran integrantes de distintas organizaciones terroristas: es decir el 91,4% del total (fundamentalmente de ERP y Montoneros). Vale decir que si sus padres no hubiesen expuesto a sus hijos a la guerra, nada de este drama hubiese acontecido, más allá de la culpabilidad que se le pueda trasladar a determinados uniformados. Pero de todos estos nombres obrantes en el registro, por lejos el caso más conocido ante la opinión pública es el de la funcionaria kirchnerista Victoria Donda: "**mis padres también mataron**, yo sé que mis papás mataron, eran revolucionarios, eran combatientes (…) ellos estaban convencidos de que por medio de la violencia iban a conseguir un cambio (…) nadie puede estar a favor de los hechos cometidos durante la dictadura, pero tampoco nadie puede estar a favor de los hechos cometidos por los terroristas"[649]. Declaración de Eva Donda (hermana de Victoria), ante el periodista Claudio Rígoli en canal C5N (año 2011).

Una esperanza perdida

Así como más arriba documentamos y probamos de sobra el júbilo popular y la gran esperanza social que significó para los argentinos de entonces la revolución militar de Marzo de 1976, cabe también decir que el Proceso de Reorganización Nacional acabó siendo **una esperanza perdida**.

El gobierno del Presidente Jorge Rafael Videla no fue nacionalista, pero tampoco liberal; no era una democracia, pero tampoco un totalitarismo; no era un gobierno plural, pero tampoco unipersonal; no era civil, pero tampoco militar (una convergencia de ambos); no se renegaba del capitalismo y la propiedad privada, pero tampoco fue pro-mercado; obviamente no era un gobierno comunista, pero tampoco macartista (se contó con apoyo explícito del Partido Comunista local). En definitiva, la gestión de Videla fue un híbrido con sesgo autoritario.

No obstante ello, la economía tuvo una sensible recuperación si la comparamos con la mega-inflación heredada del precitado "Rodrigazo" (la

gestión de Videla culminó con un 54% anual), la desocupación bajó al 2,4%, el PBI se mantuvo en un 5,6% anual acumulativo, se efectuaron numerosas obras de gran infraestructura[650], se consiguieron empréstitos del exterior[651] (antes del gobierno militar la Argentina estaba en default), la inversión industrial fue 19% mayor que en 1.970-75 y la capacidad de producción industrial se incrementó en un 20% comparado con los números de 1.976 y ya en 1.980 el salario real llegó a su nivel más alto con respecto a los quince años anteriores. Sin embargo, durante dicho quinquenio varias de las medidas económicas se prestaron también para la especulación financiera.

En lo concerniente a la guerra civil, el gobierno de facto no tuvo las agallas suficientes como para combatir a la guerrilla con arreglo a la pena de muerte tras juicio sumarísimo, sino a escondidas, de modo éticamente cuestionable, mediante un mecanismo irregular y con un verdadero desconcierto comunicativo entre las Tres Armas. Inconexión que potenció el descalabro no sólo en la guerra antisubversiva sino en el seno del mismo gobierno. Tan desorganizada fue esa gestión, que algunos detenidos fueron arrojados al Río de La Plata: una vergüenza metodológica y política. A lo dicho, cabe sumar las indecorosas ambiciones del Almirante Emilio Massera y elementos de su entorno, quienes nunca pudieron explicar las desapariciones del Embajador Héctor Hidalgo Solá, la Diplomática Elena Holmberg, el periodista Hidalgo Sajón o el dirigente gremial Oscar Smith, todos ellos insospechados de integrar las organizaciones subversivas.

La guerra contra el terrorismo por momentos tuvo visos caóticos y así lo refiere el propio Videla: “No hubo una reunión de Junta para decidir esto; cada Fuerza lo fue decidiendo a medida que se iban produciendo los hechos. La guerra contra la subversión no fue competencia de la Junta Militar sino de cada Fuerza a través de su comandante en jefe”[652] y dicha disociación, explicaría el por qué ni los propios militares supieron con precisión a cuánto ascendía el número de subversivos muertos en combate o desaparecidos, ni tampoco el número de muertos ocasionados por la guerrilla: “(yo) no era el dictador típico, modelo Pinochet –afirma Videla- por razones orgánicas, dado que el poder supremo estaba dividido en tres. Además, tampoco he sido un militar autoritario. Sí fui un dictador en el sentido romano del término, como un remedio transitorio, por un tiempo determinado, para salvar las instituciones de la República. Ojo: me habría

gustado no haberlo sido, me habría gustado no haber tenido que tomar el gobierno para salvar las instituciones de la República. Fui un militar que cumplió con su deber, que tomó el gobierno como un acto de servicio más”[653].

La realidad es que el Presidente Videla probablemente no quería ejercer un poder que le quedaba grande, tanto es así que debe ser uno de los muy pocos y contados casos de la historia reciente, en el que un gobernante de *facto* se hace cargo de la presidencia auto-limitándose el plazo de gestión (por cinco años), y, dicho y hecho, el Presidente se retiró del poder no para llamar a elecciones (que es lo que se debió haber efectuado) sino para entregarle el mando al General Roberto Viola, designado en Marzo del ’81: un disparate.

Nunca fueron treinta mil: eso fue un invento

El triste saldo de la guerra civil computa en el decenio comprendido entre 1.969 y 1.979, 21.642 acciones subversivas (lo que equivale a seis por día ininterrumpidamente durante diez años). Los hechos y cantidades mencionados fueron ratificados en la sentencia dictada el 9 de Octubre de 1.985 por la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal[654] (datos luego confirmados por la Corte Suprema de Justicia alfonsinista). Entre ellos, contamos 5.215 atentados con explosivos; 1.052 atentados incendiarios; 1.311 secuestros de explosivos; 132 secuestros de material incendiario; 52 atentados contra medios de comunicación social; 1.748 secuestros; más de 1500 asesinatos; 551 robos de dinero; 589 robos de vehículos; 2.402 robos de armamentos; 20 copamientos de localidades; 45 copamientos de unidades militares, policiales y de seguridad; 22 copamientos de medios de comunicación social; 80 copamientos de fábricas, entre varios otros miles de crímenes, dentro los cuales se cuentan además 2368[655] heridos. En tanto que los crímenes a niños totalizan 142: 29 muertes, 79 heridos y 34 secuestrados[656].

Y para completar la dimensión de lo que significó la guerra civil, basta con mencionar que en el lapso indicado de diez años la guerrilla cometió un promedio de un atentado cada cuatro horas y doce homicidios por mes. A lo detallado, vale sumar unos 500 muertos atribuidos a la AAA u organizaciones afines, más de 700 guerrilleros desaparecidos durante el gobierno peronista, otros varios cientos que fueron abatidos en combate (se calculan unos 800), y acá viene el dato que más les molesta a los consignatarios de Derechos Humanos: los desaparecidos durante el gobierno militar no fueron 30 mil sino 6348, cifra confirmada en 2016 por la Secretaría de Derechos Humanos, a la sazón capitaneada por Claudio Avruj, conforme lo acredita el organismo oficial Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado[657].

Guarismo que por otra parte sería sensiblemente menor si nos atenemos al puntilloso estudio periodístico efectuado por José D´angelo en su obra *Mentiras Tu Muertos*, en la cual no sólo identificó muchos "desaparecidos" que están vivos, sino que en el colmo del disparate, D´angelo encontró a varios de ellos por su cuenta en la red social Facebook: tal el caso ejemplificador del descarado Epifanio Méndez Vall (aunque su nombre figure en ese atractivo turístico conocido como "parque de la memoria"), cuyo perfil en dicha red se encuentra en el link siguiente: https://www.facebook.com/epifanio.mendezvall[658].

Pero seamos "conservadores" y tomemos los datos oficiales para el análisis en cuestión. Pues bien, lo cierto es que el pasado debe estudiarse con historia y no con memoria, vale decir que hay que analizarlo con fuentes varias y datos comprobables, y no con propaganda ideológica desprovista de toda evidencia y seriedad.

¿Y quién inventó la cifra de los 30.000 desaparecidos? El montonero Luis Labraña, ante la pregunta realizada por el periodista Eduardo Feinmann acerca de si él fue el fabricante de tal cifra, desde los estudios del multimedio *Infobae* el ex guerrillero declaró: "sí es correcto, llegaron las Madres de Plaza de Mayo, llegaron a Europa, entonces dijeron que no se podía plantear el genocidio porque Amsterdan (donde yo estaba exiliado) es una ciudad que sufrió mucho porque es una sociedad judía, entonces frente a 6 millones de personas, hablar de 3 mil personas de genocidio no servía como argumento: ´tendrían que ver, tendrían que revisar más datos´ nos dijeron etc. Los argentinos enseguida nos encontramos, discutimos, había

muchas corrientes, gente del ERP, gente suelta, de todo…gente que llegó por problemas económicos. Y opinaron diferentes cifras, llegaron a 100 mil, y sacaron del bolillero 30 mil que es lo que había dicho yo. Y se aceptó 30 mil. Pero éramos conscientes de que no eran 30.000”[659]. Sin embargo, el ex apoderado de las Madres de Plaza de Mayo, el estafador y parricida Sergio Schoklender, esboza otra versión sobre el origen del engañoso coeficiente: “Hebe era la gran mentirosa de una mentira necesaria (…) Hebe salió a decir que eran treinta mil y a repetirlo una y otra vez hasta que, de tanto decirlo, así quedó. Un solo desaparecido es una tragedia, pero **nunca fueron treinta mil: eso fue un invento** de ella”[660]. Pero al invento numérico se le anexó otro embuste, consistente en negarle la calidad de terroristas a los muertos y exiliados: “Nosotros tuvimos que ocultar nuestra condición de militantes políticos revolucionarios en los ámbitos internacionales (…) Cuando tanto los que nos fuimos como los que estaban acá tuvimos que declarar en el juicio a los Comandantes, tampoco podíamos plantearlo porque íbamos presos”[661], confesión de Graciela Daleo (fundadora de Montoneros) que confirma la sobreactuación victimista de muchos guerrilleros que encima obraron como testigos de dudosa o nula imparcialidad que se dio desde el inicio, en los juicios ilegales[662] impulsados por los terroristas a expensas de sus enemigos.

Pero retomando al fraude numérico de los 30.000, vale ampliarle información al lector con el pertinente hilo conductor en la materia: en 1984 el desacreditado libro *Nunca Más* (resumen del trabajo efectuado por la Conadep[663]) fijó la cifra en 8961 (durante la gestión de Raúl Alfonsín). Ante notorios y escandalosos errores, en 2006 durante el régimen de Néstor Kirchner se llevó a cabo una revisión del mismo elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos y se arribó al coeficiente 8425 (536 desaparecidos menos), y ya en 2015 (durante el gobierno consorte de Cristina Kirchner), la Secretaría de Derechos Humanos confirmó que en total (democracia peronista y gobierno de facto) el dígito fue de 6447, cifra reducida en 2016 tras renovado escrutinio a 6348 (gobierno de Mauricio Macri). Hasta donde hemos visto, cada vez que se revisa la endeble lista y se la perfecciona, el coeficiente disminuye sensiblemente.

“Nosotras no queremos listas de muertos, queremos la lista de los asesinos”[664] gritó la irrefrenable Hebe de Bonafini: vocera oficial de los “derechos humanos” que no trepidó en reivindicar no solo a Montoneros y

ERP, sino a la ETA[665], Al Qaeda[666] y las FARC[667], entre otras organizaciones homicidas de raigambre internacional. Pero concerniente a lo que nos es propio, vale apuntar que la lista de los muertos en el conflicto local no le vino nada mal a las organizaciones satélites de ultraizquierda de post guerra: fueron un total de 7907[668] (contando sobrevivientes, hijos, exiliados, herederos de muertos en combate o desaparecidos, sean estos casos bajo gobierno peronista o militar) los dichosos beneficiarios que disfrutaron la jugosa indemnización de 225 mil dólares cada uno, por gozar del mérito de haber tenido un compromiso personal o familiar enrolado en la guerrilla: o sea que el Estado solventó millonariamente a quienes atentaron contra el propio Estado de manera directa, indirecta o hereditaria.

Pero la política de virtual quintuplicación de cifras (6348 contra 30.000) de parte de los propietarios del pasado no sólo tiene un interés indemnizatorio, sino que abarcó muchos otros emprendimientos comerciales colaterales a expensas del erario público, tal el caso escandaloso episodio policial de las varias decenas de cheques sin fondo[669] emitidos por la comparsa de Hebe de Bonafini o el mega-robo de *Sueños Compartidos* (otra de las aventuras inmobiliarias delictivamente manejada por Madres de Plaza de Mayo[670]), que puso una vez más en evidencia las angurrientas e inmorales pretensiones remunerativas de los organismos que disfrazan sus fechorías con el fetiche de la memoria.

Sonoras corrupciones al margen, lo cierto es que esbozar públicamente no las cifras inventadas sino las verdaderas en torno a los desaparecidos, trae como inmediata consecuencia el ser penado y vilipendiado por los farsantes que lucran y se apropian de un pasado fraguado, así como por la casta política que integra los embrutecidos partidos hegemónicos y por los temerosos entretenedores de TV, imponiéndole a todo documentado dicente el estigma de “negacionista”, cuando en rigor quienes esbozan la cifra técnicamente indisputable no son otra cosa que afirmacionistas de la verdad[671], siendo además que el hecho de confirmar que la cifra verdadera es cinco veces menor a la publicitada, no implica avalar en modo alguno la metodología aplicada.

No eran boludos que llevaban fideos a la villa

Supongamos por un rato que la Argentina padece un terremoto y en principio se supone que murieron 30 mil personas. Luego, ya despejado el sismo, se arribó y confirmó que la cifra aproximada no fue de 30 mil muertos sino de 6 mil ¿No sería acaso un paliativo el hecho de confirmar que la tragedia haya sido cinco veces menor a la que se suponía? Los mercaderes de la nostalgia en vez de aliviarse al enterarse de que el drama de la guerra civil fue menor a lo previsto, se violentan ante los datos esgrimidos por la verdad objetiva, puesto que el engaño y la propaganda han sido siempre su herramienta discursiva y rentística, dado que mantener el mito de los 30 mil desaparecidos creó la falsa sensación de que los militares mataban no a guerrilleros sino "a cualquiera", afirmación refutada no sólo al cotejar las bajas guerrilleras con los datos oficiales, sino por los propios guerrilleros: "Los desaparecidos eran, en su inmensa mayoría, militantes…lo cierto es que el fenómeno de los desaparecidos no es el de la masacre de ´víctimas inocentes´"[672] reconoció la montonera Pilar Calveiro, manifestación ampliada por el montonero Héctor Leis: "Una cosa es cierta: la represión de la dictadura militar de Videla, aun siendo espantosa, tuvo un método; su violencia fue cruel y excesiva pero no indiscriminada (…) De ambos lados beligerantes se cometieron crímenes que deben ser juzgados y castigados de acuerdo con la ley (…) La Argentina de esos años no tuvo combatientes, ni ´héroes. La lucha convirtió a todos en víctimas y victimarios recíprocos. Hubo más víctimas de un lado que en otro, pocos inocentes y muchos culpables. Sin embargo, hubo sentencias solamente de un lado".[673] El montonero Oscar del Barco por su parte refiere que "Los otros mataban, pero los ´nuestros´ también mataban. Hay que denunciar con todas nuestras fuerzas el terrorismo de Estado, pero sin callar nuestro terrorismo"[674] sentenció, confesión concordante con lo dicho por el montonero Luis Labraña: "No hay duda de que fue una guerra...Preparamos un ejército para tomar el Estado…Los militares y nosotros matamos, ambos por la Patria"[675]. Y aunque con lenguaje edulcorado, Roberto Perdía reconoce lo mismo: "En algunos organismos de derechos humanos, nuestros compañeros no lograban resolver distintas contradicciones. En muchos casos, estos organismos cuando se referían a las víctimas de la represión, en lugar de reivindicarlas como lo que eran: militantes de la lucha popular, preferían mencionarlos como ´víctimas inocentes´ de una

política represiva indiscriminada. Pero el tiempo ha corrido el velo y demostró lo que siempre sostuvimos: que la inmensa mayoría de los torturados, presos, muertos o desaparecidos formaban parte –de un modo u otro- de la resistencia popular”[676]. Ni siquiera una fanática como Hebe de Bonafini se animó a negar esta realidad: “Los reivindicamos por revolucionarios. Nunca pensamos que se los llevaron por tontos, porque alguien los llevaba de la nariz o porque los engañaron. Nos ofende que se diga eso. Eran adultos y la tenían re clara…Ellos estaban seguros de lo que hacían y de lo que querían” y ante la pregunta “-¿No cree que haya habido militantes y revolucionarios que no creían en la lucha armada?” Bonafini responde secamente “- No, porque la revolución es siempre armada”[677]. Efectivamente, más allá de excepciones, los abatidos y desaparecidos eran terroristas organizados y entrenados para tal fin, y no estudiantes de sociología desprevenidos, o distraídos transeúntes que usaban barba y leían a Eduardo Galeano: “Hay que asumir la historia de las víctimas. Hay que decir que **no eran boludos que sólo llevaban fideos a la villa**. También eran combatientes. En el setenta estábamos en guerra por el poder”[678] apunta Rodolfo Galimberti, agregando que “No fue un enfrentamiento entre jóvenes ´románticos´ y el Ejército (…) había un proyecto político y se luchaba para imponerlo (…) Fue una guerra civil, la más irracional de las guerras. Hubo excesos de los dos bandos y no podemos calificar por la cantidad o por la magnitud de los excesos”[679].

Y por ser Mario Firmenich el máximo jerarca de Montoneros, hemos dejado para el final su parecer: “Habrá alguno que otro desaparecido que no tenía nada que ver pero la inmensa mayoría eran militantes y la inmensa mayoría eran montoneros. Yo sé cómo vivieron ellos. A mí me hubiera molestado muchísimo que mi muerte fuera utilizada en el sentido de que un pobrecito dirigente fue llevado a la muerte”[680] y agregó: “La inmensa mayoría de los desaparecidos son montoneros (…) No existen los buenos y los malos, en líneas generales; nosotros no somos los buenos y los demás los malos, todos somos buenos y malos, todos somos responsables de que la Argentina esté como está, por acción u omisión”[681] y en reportaje concedido al periodista Llamas de Madariaga remató: “todos somos demonios (…) en una guerra civil, aquel que no tiene nada que ver es porque se fue de la Nación. Los demás están todos comprometidos, unos bajo la cama y otros empuñando un arma, pero comprometidos al fin”[682].

Epílogo

La Argentina vivió una guerra civil y creemos que negar tal carácter es insistir obstinadamente en el desacierto. Si nos atenemos a los cuatro primordiales protagonistas de esa época, los emblemáticos de entonces fueron Juan Domingo Perón, Jorge Rafael Videla, Mario Roberto Santucho y Mario Firmenich ¿Qué tenían en común estas cuatro cabezas? Poco y nada, excepto en que todos ellos coincidieron en que la Argentina estaba en guerra ¿Qué autoridad moral, política, docente, intelectual o historiográfica puede tener hoy un opinólogo de farándula, un politiquero del sistema, un panelista poli-parlanchín o un locutor de noticiero para contrariar a quienes sin cortapisas reconocieron con toda energía y al unísono la existencia de dicho contexto beligerante? Para más datos, en el encabezamiento de este libro, hemos transcripto lo que la Justicia alfonsinista emitió en sentencia obrante en 1985 a la Junta Militar y que fuera ratificada en todos sus términos por la Corte Suprema de Justicia al servicio del poder socialdemócrata: que el país vivió una “guerra revolucionaria” e “interna”. Ante lo cual cabe concluir por todo lo expuesto a lo largo de estas páginas, que lo vivido fue una guerra en los hechos y en el derecho.

Ocurrió que una vez terminada la contienda, por acción de integrantes o simpatizantes funcionales a la subversión y por inacción argumentativa del sector triunfante, fue el bando perdidoso el que se adueñó de la explicación del pasado, del negocio de los Derechos Humanos y del impulso de los precitados juicios inconstitucionales: “Un error y una mentira que no nos hemos tomado el trabajo de desenmascarar se han convertido poco a poco en la autoridad de lo verdadero”[683] anotó hace varias décadas el francés Charles Maurras en su célebre obra *Mis Ideas Políticas*, sentencia perfectamente trasladable al asunto aquí abordado y es justamente esa injusticia la que nos impulsó a escribir este libro.

En efecto, gran parte de nuestro pasado no se cultivó con la mentalidad del pasado, sino que se incurrió en el pecado del retrospectivismo, con el

agravante de que se adulteraron fuentes, se manosearon cifras y se ocultaron hechos indispensables: la omisión de lo necesario es tan injusta como la afirmación del error y así se impuso la falsa dicotomía consistente en dividir los acontecimientos entre *genocidas Vs militantes de los derechos humanos*.

La Argentina, ha padecido aquello que en palabras del brasileño Plinio Correa de Oliveira se conoció como *Trasbordo Ideológico Inadvertido*, trabajo en el que el autor sentencia que en este proceso de traslado conceptual se apeló a la aplicación y utilización de expresiones "cuyo sentido es simpático y a veces hasta noble", añadiendo que dichos aforismos "comienzan a refulgir para el paciente con un brillo nuevo que lo fascina y lo lleva mucho más lejos de lo que podría pensar" y así "los conferencistas, oradores o escritores que emplean tales palabras, por ese sólo hecho ven aumentadas sus posibilidades de buena acogida en la prensa, en la radio y en la televisión" y así le surge "al escritor, orador, al conferencista la tentación de usarla con frecuencia, a todo propósito, y hasta fuera de propósito. Pues de este modo lograrán hacerse aplaudir más fácilmente. Y, para multiplicar las oportunidades de usar tal palabra, la van utilizando en sentidos analógicos sucesivamente más audaces, a los cuales su elasticidad natural se presta casi hasta el absurdo". Concluye Correa de Oliveira explicando que la gran fuerza de estos atrayentes versículos reside "en la emoción que provoca"[684]. Y es por ello que gran parte de la sociedad al anteponer el sentimentalismo por sobre el raciocinio, la memoria por sobre la historia y la propaganda por sobre el análisis, ha sido trasbordada e instigada a repetir mecánicamente los axiomas prevalecientes sin contrastes. Luego, hemos elaborado este libro en el afán de que el lector disponga de un instrumento o herramienta que le permita apreciar lo sucedido desde un paradigma insumiso respecto de los dogmas impuestos por el catecismo oficial, contando este último con los estandarizados bocones que se pasean por los canales de televisión obedeciendo temerosamente a la corrección política: "El pueblo soberano opina sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar. Y en el hecho de conducir la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea"[685] enseñó el italiano Giovanni Sartori en *Homo videns.*

Procuramos entonces que con este trabajo se abran controversias nuevas y se termine con la prepotente monotonía ideológica y la infamante etiqueta

persecutoria que padece todo aquel que no se someta irreflexivamente a ella. Finalmente, cabe subrayar que no sin graves errores, la Guerra Civil la ganaron no las Fuerzas Armadas sino el grueso de los argentinos con las Fuerzas Armadas, independientemente de que tal como lo señalara Martín Caparrós: “La forma del relato y la Memoria no quedó en manos de los que ganaron sino de los que perdimos”[686].

Bibliografía

- Acuña, Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1. Bs.As., Ed. Del Pórtico, tercera edición, 1998.
- Acuña Carlos Manuel, Por Amor al Odio, T II, Ed. del Pórtico, Bs.As., 2003
- Acuña, Carlos Manuel. Vertbitsky de La Habana a la Fundación Ford. Buenos Aires, Ed. del Pórtico, 2° reimp, 2003.
- Alsogaray, Álvaro. Experiencias de cincuenta años de política y economía argentina. Buenos Aires, Ed. Planeta, 1993.
- Anexo del Informe de la Comisión Nacional de Personas/Conadep, 2 Ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1984.
- Anguita, Eduardo. La compañía de monte, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2005.
- Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, Ed. Edivern, Buenos Aires, 2017.
- Aurelio López Norberto. Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Buenos Aires, Ed. De autor, 2006.
- Asociación Unidad Argentina (AUNAR). La subversión: la historia olvidada. 2° ed. Buenos Aires, 1998.
- Bignone, Reynaldo. El último de facto II. Quince años después, memoria y testimonio. Buenos Aires, Ed. del autor, 2000.
- Bonasso, Miguel, Cámpora, el Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo, Ed. Planeta, Ed, Buenos Aires, 2012.
- Bonasso, Miguel. Diario de un clandestino. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2000.

• Bufano Sergio/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2015.

• Burzaco Ricardo, Infierno en el monte tucumano, Argentina, 1973-1976, RE editores, Buenos Aires, 1994.

• Caparrós, Martín/Eduardo Anguita. La voluntad. Tomo IV. Buenos Aires, Grupo Editor Norma, 1998.

• Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, La historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010.

• Correa de Oliveira Plinio, Trasbordo Ideológico Inadvertido y Diálogo, Ed. Corporación Cultural Santa Fé, Santiago de Chile, 1985.

• D'angelo, Jose, Mentiras tus muertos, falsedades y millones detrás del mito de los 30000 desaparecidos, BsAS, Ed. Tatú, 2016.

• De Santis, Daniel. EL ERP-PRT y el Peronismo. Buenos Aires, Ed. Nuestra América, 2004.

• Díaz Araujo Enrique, La Guerrilla en sus Libros, Buenos Aires, Tomo I, Ed. Edivern, 2008.

• Díaz Araujo, Enrique, La Guerrilla en sus Libros, Tomo II, Ed. El Testigo, 2009.

• Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012.

• Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017.

• Jauretche, Ernesto. Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten. Buenos Aires, Ed. del pensamiento nacional, 1997.

• Operación Independencia. Ed. Famus. Buenos Aires, 1988.

• Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Bs.As. Ed. Sudamericana. Tercera edición. 2011.

• Sartori Giovanni, Homo Videns, Quinta reimpresión 2017, México, Ed. de Bolsillo, Random House, Pág

• García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ed. El copista, 2003

• Giussiani, Pablo. Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2003.

- González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, Ed. Circulo Militar, Buenos Aires, 2001.
- Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° Ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Gorriarán Merlo Enrique; *Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2003.
- Gutman Daniel; Sangre en el Monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos. Ed. Sudamericana, 2010, Bs.As.
- Hernández Héctor; Sacheri, Predicar y Morir por la Argentina, Ed. Vórtice, Bs.As., 2007
- Horgan John; Psicología del Terrorismo. Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista. Editorial Gedisa S.A. 1ª Ed., Buenos Aires, 2006.
- Insúa José María. Réquiem para la Nación. 1988, Buenos Aires, Ed. Huemul.
- In Memoriam, Tomo III, Ed. Círculo Militar, Bs.As., 2000.
- Larrabure, Arturo Cirilo, Un Canto a la Patria. Edición del autor, Buenos Aires, 2005.
- Laje Arrigoni Agustín, los mitos setentistas, Mentiras fundamentales sobre la década del 70´, Ed. Unión, Bs.As., 2012.
- Lanata, Jorge. Argentinos. Tomo II, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2003.
- Lanusse Lucas Cristo revolucionario - La Iglesia militante**.** Ed. Vergara**.** Buenos Aires, 2007.
- Laprida, Martín Horacio. Los increíbles radicales. Buenos Aires, Ed. del autor.
- Larraquy Marcelo, Roberto Caballero. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Ed. NORMA, Bs.As., 2000.
- Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2015.
- Los 70, Violencia en la Argentina, Centro de Estudios, Ed., Circ. Militar, Buenos Aires, 2001.

- Márquez Nicolás, La Máquina de de Matar, biografía definitiva del Che Guevara, Ed. Unión, Bs.As. 2017.
- Márquez, Nicolás, La Otra Parte de la Verdad. Ed. Edivern. 2004, Buenos Aires.
- Massot Vicente, El Cielo por Asalto, ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada, Ed. El Ateneo, 2013, Buenos Aires.
- Massot, Vicente. Matar y Morir. Buenos Aires, Ed. Emecé, Buenos Aires, 2003.
- Massetti Jorge. El Furor y el Delirio –Itinerario de un Hijo de la Revolución Cubana, Ed. TusQuets. Bs.As. 1999.
- Mattini Luís, *Los Perros*, *Memorias de un combatiente revolucionario*. Ed. Continente. 2ª Edición, Bs.As., 2006.
- Maurras Charles, Mi Ideas Políticas, Ed. Huemul, Bs.As., 1962.
- Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Bs.As. Tomo1, Ed. Unión Editorial, 2016.
- Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed. Random House, Buenos Aires, 2005.
- Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Ed. Lilum, Buenos Aires, 2020.
- Peicovich, Estaban. "Hola Perón"; Buenos Aires, Granica, 2º Ed, 1973.
- Pigna Felipe. *Lo Pasado Pensado*. *Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires, 8va Ed. Planeta, 2006.
- Pozzi Pablo; El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Buenos Aires, 2ª Ed. Imago Mundi., 2004.
- Rojas Guillermo, Años de Terror y Pólvora - El Proyecto Argentino-Cubano (1959-1970), Buenos Aires, Ed. Santiago Apóstol, 2001.
- Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad mito y dogma. Buenos Aires, Ed. Santiago Apóstol, 2003.

- Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016.
- Reato Ceferino, Operación Primicia, el ataque de montoneros que provocó el golpe de 1976. Ed. Sudamericana, Bs.As., 2010.
- Consejo Nacional SADTFP. Los Kerenskys Argentinos. Ed. Tradición, Familia y Propiedad, Buenos Aires, 1972.
- Santucho Julio; Los Últimos Guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Ed. B. Bs.As. 2004.
- Sebreli, Juan José. Crítica a las ideas políticas argentinas. 4° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Seoane María / Muleiro Vicente, El Dictador La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla, Ed. Sudamérica, 2001.
- Seoane Maria; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Buenos Aires, Ed. Sudamericana. 2003.
- Simeoni Héctor R. Aniquilen al E.R.P. La guerra sucia en el monte tucumano. Ed. Cosmos. Buenos Aires, 1985
- Gasparini Juan. Montoneros, Final de Cuentas, Ed La Campana, Buenos Aires, Bs.As., 2008.
- Vigo Leguizamon Javier. Amar al enemigo, Un diálogo de reconciliación entre argentinos. Buenos Aires, Ed. Pasco, 2001.
- Yofre Juan Bautista, El Escarmiento, la ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneross, 1973-1974, Ed. Sudamericana, 2da. edición, 2010.
- Yofre, Juan Bautista. Fue Cuba: La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica. Ed. Sudamericana, Bs.As., 2014.
- Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, Cronología de un Fracaso, 1976-1983, Sudamericana, Bs.As., sexta edición, 2008.
- Yofre, Juan Bautista: Nadie Fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Edición del autor, 2006.

Documentales audiovisuales

- Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein, 1996, producción Ernesto Jauretche.
- Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Buenos Aires, Filme Documental, primera parte.
- Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Buenos Aires, Filme Documental, Segunda Parte.
- Montoneros, Una Historia, Documental, Año 1998, Argentina, Director Andrés Di Tella.
- Montoneros, una historia. Salomone Franco y Montalbán Lana. Ciclo de TV Edición Plus, TELEFE, 1994.
- Perreté E.R.P, Nahuel Producciones, Buenos Aires, Filme Documental, 2003.

Sitios de Internet

- www.abuelas.org.ar
- www.clarin.com
- www.elpais.com
- www.eternacadencia.com.ar
- www.facebook.com
- www.infobae.com
- www.lanacion.com.ar
- www.perfil.com
- www.plumaderecha.blogspot.com

- www.rae.es
- www.youtube.com

Diarios, revistas, documentos

- 3 Puntos, revista, Buenos Aires.
- Ámbito Financiero, Diario, Buenos Aires.
- Cámara Federal, Buenos Aires, Sentencias
- Evita Montonera. Revista Oficial de Montoneros, Buenos Aires.
- Cabildo, revista, Buenos Aires.
- Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires, Sentencias.
- Gente, Revista, Editorial Atlántida, Buenos Aires.
- La Capital, Diario, Rosario
- La Gaceta, Diario, Tucumán.
- La Nación, Diario, Buenos Aires.
- La Nueva Provincia, diario, Bahía Blanca.
- La Opinión, Diario, Buenos Aires.
- Noticias, revista, Buenos Aires.
- Página 12, diario.
- PRT-ERP. Revista El Combatiente, Buenos Aires.
- PRT-ERP. Revista Estrella Roja, Buenos Aires.
- Somos, Revista, Buenos Aires

Reportajes efectuados por el autor

- Bevione, Mónica, Córdoba, 2008.

- Breide Obeid, Gustavo, Buenos Aires 2008.
- Bussi, Antonio Domingo, San Miguel de Tucumán, 2008.
- Genta, María Lilia, Buenos Aires, 2008.
- Richter, Rodolfo, Buenos Aires, 2008.

---

[1] *Rojas Guillermo, Años de Terror y Pólvora - El Proyecto Argentino-Cubano (1959-1970), Editorial Santiago Apóstol, 2001, p. 203.*

[2] *"Carta al movimiento peronista", Primera Plana. España, 24 de octubre de 1967. Citado en Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003.*

[3] *Diario La Nación, Suplemento Cultural, 12 de abril de 1998.*

[4] *Felipe Pigna: Lo Pasado Pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 8va.Ed. Buenos Aires, Planeta, 2006, p. 118.*

[5] *Acuña, Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1. Bs.As., 1998. Ed. Del Pórtico, tercera edición, p. 338.*

[6] *Acuña, Carlos Manuel. Por Amor al Odio, Tomo 1, Ed. Del Pórtico, Bs.As., 2003, p. 330.*

[7] *Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Unión Editorial, Bs.As. 2016, Tomo1, p. 66.*

[8] *Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Unión Editorial, Bs.As. 2016, Tomo1, p. 67.*

[9] *Acuña, Carlos Manuel. Verbitsky de La Habana a la Fundación Ford. 2° reimp. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 141.*

[10] *Rojas, Guillermo. Años de Terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970). Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2001, p. 150.*

[11] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 45.*

[12] *María Seoane, ibíd, p. 77.*

[13] *Pablo Pozzi: El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 89.*

[14] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP. Mascaró Cine Americano; Filme Documental, primera parte*

[15] *Ibid.*

[16] *Gorriarán Merlo Enrique; Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, pgs. 50–51.*

[17] *10 agosto 1967 Teatro Chaplín de la Habana.*

[18] *Declaración General de OLAS en la Habana, 1967.*

[19] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 1, Ed. Edivern, 2008, p. 12.*

[20] *Editado en Buenos Aires por Sudamericana, 2014.*

[21] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 1, Ed. Edivern, 2008, p. 102.*

[22] *Ibid., p. 106*

[23] *Enrique Gorriarán Merlo: Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 70.*

[24] *Luís Mattini: Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 59*

[25] *Laprida, Martín Horacio. Los increíbles radicales. Buenos Aires, Edición del autor, p. 35.*

[26] *Insúa José María. Réquiem para la Nación. Buenos Aires, Huemul, 1988, p. 226.*

[27] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 78.*

[28] *Citado en Acuña, Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1. Bs.As., 1998. Ed. Del Pórtico, tercera edición.*

[29] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 197.*

[30] *Peicovich, Esteban: op. cit, p. 46.*

[31] *Mensaje a la juventud, citado en Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 76.*

[32]

PERON dice FIDEL CASTRO es Justicialista! Video disponible al 8 de abril de 2020 en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=JhnTE4zgTaQ

[33] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 22.*

[34] *Ibid., p. 31.*

[35] *Ibid., p. 33.*

[36] *Ibid., p. 34.*

[37] *Ibid., p. 35.*

[38] *Su padre, Adolfo Mugica, había sido fundador del Partido Demócrata Nacional, por el cual fue diputado durante el período 1938-1942, y Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Arturo Frondizi en 1961.*

[39] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 154.*

[40]

"Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.

[41] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 42.*

[42] *Ibid., p. 56.*

[43] *Ibid., p. 61.*

[44] *Ibid., p. 60.*

[45] *Citado en Norberto Aurelio López. Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. De autor, 2006, p. 47.*

[46] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 109.*

[47] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 78.*

[48] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 105.*

[49] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 80.*

[50] *Ibid, p. 88.*

[51] *"Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.*

[52] *Revista Noticias , ejemplar del 21 febrero 2004.*

[53] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. 2005.*

[54] *Sebreli, Juan José. Crítica a las ideas políticas argentinas. 4° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.*

[55] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia (1955-1983). 2005. Ed. Planeta.*

[56] In Memoriam, Tomo III, 2000, Ed. Círculo Militar, Bs.As., 2000.

[57] *Giussiani, Pablo. Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.*

[58] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 10.*

[59] *Ibid., p. 125*

[60] *Ibid., p. 126*

[61] *Ibid., p. 128.*

[62] *Yofre Juan Bautista: Nadie Fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Edición del autor, pgs. 55-56.*

[63] *Enrique Gorriarán Merlo: Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 108..*

[64] *Pablo Pozzi: El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 24.*

[65] *Resoluciones del V Congreso del PRT. M.R. Santucho. Ediciones El Combatiente, Buenos Aires, junio de 1973, citado en: María Seoane: Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 130.*

[66] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP. Mascaró Cine Americano; filme Documental, primera parte.*

[67] *Pablo Pozzi: El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 89.*

[68] *María Seoane: Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 101.*

[69] *Partido Revolucionario de los Trabajadores. Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 53, citado en Pozzi Pablo; El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 166.*

[70] *Santucho Julio; Los Últimos Guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Ediciones B. 2004, p. 108.*

[71] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 131.*

[72] *Luís Mattini: Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 58.*

[73] *Enrique Gorriarán Merlo: Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 115.*

[74] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 125.*

[75] *Extracto fílmico mostrado en "Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.*

[76] *En la jerga terrorista se le llamaba "desarme" a la acción violenta consistente en desarmar a un policía y quitarle su arma. La acción podría consistir tanto en reducir por la fuerza al agente de seguridad o lisa y llanamente matarlo.*

[77] *Horgan John; Psicología del Terrorismo. Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista. Editorial Gedisa S.A. 1ª Edición, octubre de 2006, p. 11.*

[78] *Citado en María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p.149*

[79] *"Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.*

[80] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Prensa. Argentina, 18 de octubre de 1971.*

[81] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Nación. Argentina, 16 de octubre de 1972.*

[82] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Prensa. Argentina, 20 de febrero de 1972.*

[83] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Nación. Argentina, 7 de mayo de 1972.*

[84] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Razón. Argentina, 27 de octubre de 1971.*

[85] *SADTFP. "Los Kerenskys Argentinos", La Nación. Argentina, 20 de mayo de 1972.*

[86] *Larraquy Marcelo, Roberto Caballero. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 142.*

[87] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 165.*

[88] *Cristianismo y Revolución, N 28/71 "El llanto enemigo. Citado en Acuña Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1, Ed del Pórtico, Bs.As., p. 409.*

[89] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 252*

[90] *Acuña Carlos Manuel, Por Amor al Odio T II, Ed. del Pórtico, Bs.As. 2003, p. 123.*

[91] *Ver María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 144.*

[92] *La Opinión, 30 de junio de 1971, citado en María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 140.*

[93] *Una táctica revolucionaria frente al GAN. Folleto de Ediciones El Combatiente. Noviembre de 1971, citado en María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 147.*

[94] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 41.*

[95] *Ibid., p. 43.*

[96] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 187.*

[97] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 157.*

[98] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 180.*

[99] *Vigo Leguizamón Javier. Amar al enemigo, Un diálogo de reconciliación entre argentinos. Buenos Aires, Ediciones Pasco, año 2001, p. 193.*

[100] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, Filme Documental, 2003.*

[101] *Estrella Roja. Abril de 1972. Nº 12.*

[102] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[103] *El Combatiente. Argentina, agosto de 1971. Citado en De Santis, Daniel. EL ERP-PRT y el Peronismo. Buenos Aires, Nuestra América, 2004.*

[104] *El Combatiente. Argentina, agosto de 1971. Citado en De Santis, Daniel. EL ERP-PRT y el Peronismo. Buenos Aires, Nuestra América, 2004, p. 62.*

[105] *El PRT-E.R.P y el peronismo – Daniel de Santis 31 El Combatiente - Agosto 1971*

[106] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 182.*

[107] *Gillespie Richard, Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 191.*

[108] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Filme Documental, primera parte.*

[109] *Citado en María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 173.*

[110] *Acuña Carlos Manuel, Por Amor al Odio T II, Ed. del Pórtico, Bs.As. 2003, p. 358.*

[111] *Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Unión Editorial, Bs.As. 2016, Tomo1, p. 193.*

[112] *Bonasso Miguel, Cámpora, el Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo. Ed. Planeta, primera edición, 2012, p. 271.*

[113] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 39.*

[114] *Ibid, p. 274.*

[115] *Bonasso Miguel, Cámpora, el Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo. Ed. Planeta, primera edición, 2012, p. 253.*

[116] *Ibid, p. 244.*

[117] *Citado en Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed Random House, 2005, Buenos Aires, p. 522.*

[118] *Citado en Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed Random House, 2005, Buenos Aires, p. 528.*

[119] *Ibid., p. 528*

[120] *La Nación, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1972. Citado en Rojas, Guillermo, 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 170.*

[121] *Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed Random House, 2005, Buenos Aires, p. 533.*

[122] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 215.*

[123] *Estrella Roja. 28 de febrero de 1973. Nº 18.*

[124] *Insúa José María. Réquiem para la Nación. Buenos Aires, Huemul, 1988, p. 238.*

[125] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 13.*

[126] *Marcelo Larraquy, Roberto Caballero. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 186.*

[127] *"El día de la jura de Cámpora. Caos en la Rosada". Gente, Argentina, p. 12.*

[128] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 199.*

[129] *Laprida, Martín Horacio. Los increíbles radicales. Buenos Aires, Edición del autor, p. 37.*

[130] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Filme Documental, primera parte.*

[131] *Citado en Massot, Vicente. Matar y Morir. Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 224.*

[132] *Vigo Leguizamón, Javier. Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos. Bs as, Ediciones Pasco, 2001, p. 99.*

[133] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 165.*

[134] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 261.*

[135] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 156.*

[136] *Fuerzas Armadas Peronistas.*

[137] *Fuerzas Armadas Revolucionarias.*

[138] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 167.*

[139] *Fuerzas Armadas de Liberación.*

[140] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 194.*

[141] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 268.*

[142] *La Argentina en el siglo XX. Pp. 252-253. Citado en García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 53.*

[143] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 272.*

[144] *Bufano Sergio/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 63.*

[145] *Bufano Sergio/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 44.*

[146] *Laprida, Martín Horacio. Los increíbles radicales. Buenos Aires, Edición del autor, p. 51.*

[147] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[148] *Los últimos Guevaristas, citado en Pozzi Pablo; El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Edición, 2ª edición, 2004, p. 16.*

[149] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 228.*

[150] *Asociación Unidad Argentina (AUNAR). La subversión: la historia olvidada. 2° ed. Buenos Aires, 1998.*

[151] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, pgs. 245-246.*

[152] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 201.*

[153] *Yofre Juan Bautista, El Escarmiento, la ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974, Ed Sudamericana,2 edición, 2010, p. 30*

[154] Giussiani, Pablo. Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

[155] *Citado en In Memoriam. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000.*

[156] *Revista Noticias. Buenos Aires, Editorial Perfil, febrero de 2004.*

[157] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 226.*

[158] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 215*

[159] *Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Antecedentes, Capítulo 1, Cuestiones de hecho N° 1 y 2, p. 74.*

[160] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 131.*

[161] *Ibid.*

[162] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 60/61*

[163] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 295.*

[164] Ejemplar del 27 de junio de 1973.

[165] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 288.*

[166] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 176.*

[167] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 68*

[168] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental*

[169] *Julio Santucho; Los Últimos Guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Ediciones B. 2004, p. 165*

[170] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 372-373.*

[171]
La justicia chilena ratifica que Salvador Allende se suicidó. La Corte Suprema ratifica que el ex presidente se suicidó durante el golpe de 1973 y da por cerrada la investigación. https://elpais.com/internacional/2014/01/08/actualidad/1389150004_229285.html

[172] *Seoane, María. Revista Somos. (Publicación de la inteligencia militar uruguaya. Documentación chilena). Citado en Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II., Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 388).*

[173] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 359.*

[174] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 224*

[175] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 368.*

[176] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 127*

[177] *Revista Gente. Buenos Aires, Editorial Atlántida, pp. 70 a 73.*

[178] *Acuña, Carlos Manuel. Verbitsky de La Habana a la Fundación Ford. 2° reimp. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 147.*

[179] *Caparrós, Martín y Eduardo Anguita. La voluntad. Tomo II. Buenos Aires, Grupo Editor Norma, 1998.*

[180] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina. Tomo I. 3° ed. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003.*

[181] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 228.*

[182] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 90.*

[183] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 2, Ed. El Testigo, 2009, p. 103.*

[184] *Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Unión Editorial, Bs.As. 2016, Tomo1, p. 295.*

[185] *Lanata, Jorge. Argentinos. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Vergara, 2003.*

[186] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 402.*

[187] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 161, 177, 180.*

[188] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, pgs. 168-169.*

[189] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 147.*

[190] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 423.*

[191] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 431.*

[192] *Revista Gente, Buenos Aires, Editorial Atlántida.*

[193] *Acuña Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, pgs. 434, 435, 436.*

[194] *Pozzi Pablo; El P.R.T – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 173.*

[195] *Pozzi Pablo; El P.R.T – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 27.*

[196] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Buenos Aires, Filme Documental, Segunda Parte.*

[197] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 271.*

[198] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 325.*

[199] *Bonasso, Miguel. Diario de un clandestino. Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 134.*

[200] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 434.*

[201] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 200-203.*

[202] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 222.*

[203] *Miranda Sebastián, La guerra contra el terrorismo en Argentina, de los Uturuncos a la muerte de Juan Perón, Unión Editorial, Bs.As. 2016, Tomo1, p. 303.*

[204] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 461, 462, 463.*

[205] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 463.*

[206] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 471, 472, 473.*

[207] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 243.*

[208] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 74.*

[209] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 269.*

[210] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 480-481.*

[211] *De Santis, Daniel. El ERP-PRT y el Peronismo. Buenos Aires, Nuestra América, 2004, p. 144.*

[212] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 273.*

[213] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 273.*

[214] *Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein, 1996 producción Ernesto Jauretche***.**

[215] *Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein, 1996 producción Ernesto Jauretche.*

[216] *Revista Noticias. Buenos Aires, Editorial Perfil, 21 de febrero de 2004.*

[217] *In Memoriam. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000, p. 189.*

[218] *Estrella Roja. E.R.P. Nº 31. 4 de marzo de 1974. Colección Documento Histórico Nº 28 de Infobae. Foja 76.*

[219] *E.R.P. Nº 32. Lunes, 10 de abril de 1974.*

[220] *Evita Montonera. Revista Oficial de Montoneros, p. 5.*

[221] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 287.*

[222] *Secretos y consecuencias de la entrevista de Perón y Pinochet en la Base Aérea de Morón. Juan Bautista Yofre, 20 de marzo, 2020, Infobae. https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/22/secretos-y-consecuencias-de-la-entrevista-de-peron-y-pinochet-en-la-base-aerea-de-moron/*

[223] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 117.*

[224] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, realidad, mito y dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 213.*

[225] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p.181.*

[226] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 285.*

[227] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 483.*

[228] *Sergio Bufano/Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a montoneros. Ed. Sudamericana, 2015, p. 321.*

[229] *Acuña, Carlos Manuel. Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón. Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, pgs. 510, 511.*

[230] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 185.*

[231] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 225.*

[232] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p.133.*

[233] *Mattini, Luís: Hombres y mujeres del PRT-E.R.P. La Pasión militante. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, enero de 1990, pgs. 418 a 419.*

[234] *Citado en Burzaco Ricardo, Infierno en el monte tucumano, Argentina 1973-1976, RE editores, Buenos Aires, 1994, p. 16.*

[235] *Diario La Razón, 16 de julio de 1970. Citado en Citado en Acuña, Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1. Bs.As., 1998. Ed. Del Pórtico, tercera edición, p. 145.*

[236] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 229.*

[237] *Citado en Norberto Aurelio López. Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. De autor, 2006, p. 60.*

[238] *El asesinato del padre Mugica: balazos después de misa, amenazas de Montoneros y un misterio para siempre. Por Juan Bautista Yofre. Infobae, 17 de mayo 2020. https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/17/el-asesinato-del-padre-mugica-balazos-despues-de-misa-amenazas-de-montoneros-y-un-misterio-para-siempre/*

[239] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 92.*

[240] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pgs. 314, 315.*

[241] *Ibid., p. 315.*

[242] *Ibid., p. 316.*

[243] *Ciclo, "Tiene la palabra", canal TN. 17 de octubre de 2008. https://www.youtube.com/watch?v=NxJUIGc2qyM (disponible al 22/9/2019).*

[244] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 187.*

[245] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 90.*

[246] *Citado en Acuña, Carlos Manuel, Por Amor al Odio, Tomo 1. Bs.As., 1998. Ed. Del Pórtico, tercera edición, p. 164.*

[247] *Citado en Laje Arrigoni Agustín, los mitos setentistas, Mentiras fundamentales sobre la década del 70´, Ed. Unión, 2012, Bs.As., p. 114.*

[248] *Lanusse Lucas Cristo revolucionario - La Iglesia militante. Editorial: Vergara. Buenos Aires, 2007.*

[249] *Citado en Laje Arrigoni Agustín, los mitos setentistas, Mentiras fundamentales sobre la década del 70´, Ed Unión, 2012, Bs.As., p. 119.*

[250] *Más sobre los palotinos, Revista Cabildo, agosto 2005, p. 11.*

[251] *Publicado en la revista "3 Puntos" - nro. 133 - 20 de enero del 2000.*

[252] *Lucas Lanusse Cristo revolucionario - La Iglesia militante. Editorial: Vergara. 2007, p. 93.*

[253] *Citado en Laje Arrigoni Agustín, los mitos setentistas, Mentiras fundamentales sobre la década del 70´, Ed. Unión, 2012, Bs.As., p. 121.*

[254] *Un informe completísimo y detallado tanto del sumario, la pericia mecánica, la pericia médica, la carátula y todos los detalles posibles puede verse en "La Mentira del Asesinato de Angelelli"-José Fernando Ares- Cabildo-Agosto 2005.*

[255] *Acuña Carlos Manuel, Por Amor al Odio Tomo 1, Ed. Del Pórtico, Bs.As. Tercera edición, Bs.As., p. 181.*

[256] *Citado en Citado en Laje Arrigoni Agustín, los mitos setentistas, Mentiras fundamentales sobre la década del 70´, Ed Unión, 2012, Bs.As., p. 117.*

[257] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-E.R.P, Mascaró Cine Americano, Filme Documental, Segunda Parte.*

[258] *Estrella Roja, 28 de febrero 1973, citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 155.*

[259] *Citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 158.*

[260] *Ver Seoane, María. Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 217.*

[261] *Citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 161.*

[262] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 293.*

[263] *Cifra determinada por la Cámara Federal, causa 13, que en 1985 por orden del Presidente Raúl Alfonsín condenó a la Junta militar obrante a partir de 1976.*

[264] *Citado en Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed Random House, 2005, Buenos Aires, p. 589.*

[265] *Citado en Page Joseph, Perón una biografía, de bolsillo, Ed Random House, 2005, Buenos Aires, p. 592.*

[266] *Giussiani, Pablo. Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 65.*

[267] *Una de las acepciones que la Real Academia Española le brinda a esta palabra es la siguiente: "Cosa muy mal hecha o ridícula".*

[268] *El mítico cantante de tango Carlos Gardel murió el 24 de junio de 1935 en Medellín, Colombia, en un accidente aéreo.*

[269] *"Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.*

[270] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p.281.*

[271] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, pgs. 363-364.*

[272] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 231.*

[273] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia (1955-1983). 2005. Ed. Planeta, p. 165.*

[274] *Larrabure, Arturo Cirilo, Un Canto a la Patria. Buenos Aires, Edición del autor, 2005.*

[275] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, pgs. 282, 283.*

[276] *Luís Mattini; Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 137.*

[277] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 234.*

[278] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 234*

[279] *Citado en Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 288.*

[280] *Así lo reconoce el oficial montonero Jorge Falcone en el libro "Montoneros, Soldados de Menem, Soldados de Duhalde?" de la periodista Viviana Gorbatto.*

[281] *Ver Los últimos guevaristas, la guerrilla marxista en la Argentina . Autor: Santucho Julio. Editorial: Javier Vergara.*

[282] *Sigla de Unión de Estudiantes Secundarios.*

[283] *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?. Por Viviana Gorbatto. Ed. Sudamericana. 1999, pgs. 96, 97, 98.*

[284]

Martín Caparrós en Eterna Cadencia. Disponible al 7/11/2019 https://www.eternacadencia.com.ar/blog/libreria/martes-de-eterna-cadencia/item/martin-caparros-en-eterna-cadencia-2.html

---

[285]

[286] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones EL copista, 2003, p. 106.*

[287] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 295.*

[288] *Ejecución de Oficialidad Enemiga – U-Cía. de Monte RRJ – Fecha: 1/12/74. Citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 171.*

[289] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[290] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 242.*

[291]
Larraquy Marcelo. Septiembre negro: el atentado contra el bebé del rector de la UBA que desencadenó el terrorismo en las aulas. https://www.infobae.com/historia/2018/02/26/Septiembre-negro-el-atentado-contra-el-bebe-del-rector-de-la-uba-que-desencadeno-el-terrorismo-en-las-aulas/

[292] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 197.*

[293] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 262.*

[294] *Gorbato Viviana. Montoneros Soldados de Menem. Soldados de Duhalde?.. Ed. Sudamericana, Bs.As., pgs. 149-154.*

[295] *Acuña, Carlos Manuel. Verbitsky de La Habana a la Fundación Ford. 2° reimp. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 98.*

[296] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 206.*

[297] *Larraquy Marcelo, Caballero. Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 489*

[298] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 489-494.*

[299] *Ibid., p. 496.*

[300] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 422.*

[301] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 43.*

[302] *Acuña Verbitsky de la Habana a la fundación Ford. Ed. del Pórtico, Bs.As., Septiembre 2003, p. 151.*

[303] *Así lo confirmó el propio Miguel Ángel Toma en reportaje publicado por la Revista Noticias, ejemplar 15 de diciembre de 1991, p. 59.*

[304] *Verbitsky de la Habana a la fundación Ford. Ed. del Pórtico, Septiembre 2003, p. 165.*

[305] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 125.*

[306] *Delitos de ex Montoneros no son de lesa humanidad. La Cámara Federal porteña ratificó el sobreseimiento por prescripción del delito de Firmenich, Verbitsky, Sofovich y otros cuatro imputados. Los acusan de atacar con explosivos la superintendencia de la Policía en 1976. Ver link: http://www.perfil.com/politica/Delitos-de-ex-Montoneros-no-son-de-lesa-humanidad-20071221-0053.html*

[307]

Los talentos / La biografía de un hombre polémico. Jorge Lanata: secretos y pecados de un periodista. Luis Majul explica en este artículo por qué decidió escribir la biografía de su colega, que estará en las librerías el próximo 7-D. Diario La Nación, 2 de diciembre 2012. https://www.lanacion.com.ar/sociedad/jorge-lanata-secretos-y-pecados-de-un-periodista-nid1532483/

[308] *La tesis de la traición a Walsh puede leerse por ejemplo en Carlos Manuel Acuña. "Verbitsky, de la Habana a la Fundación Ford", Ed. del Pórtico, 2003.*

[309] *Acusan a Horacio Verbitsky de haber trabajado para la dictadura. Documentos recientes confirman que el columnista estrella del diario p. 12 escribió discursos para uno de los máximos responsables de la represión durante el último golpe militar. Infobae. 18/05/2015. Ver nota completa en el siguiente link.*
http://www.infobae.com/2015/05/18/1729496-acusan-horacio-verbitsky-haber-trabajado-la-dictadura

[310] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 19*

[311] *Ibid., p. 22.*

[312] *Ibid., p. 139*

[313] *Ibid., p. 24*

[314] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 19.*

[315] *Levinas Gabriel, Doble Agente, la biografía inesperada de Horacio Verbitsky, 1 edición, 2015, Ed. Sudamericana, p. 144.*

[316] *Ibid. , p. 85*

[317] *Ibid. , p. 228.*

[318] *James Petras nació en 1937. Sociólogo estadounidense conocido por sus posiciones de izquierda y sus trabajos sobre el imperialismo, la lucha de clases y los conflictos latinoamericanos.*

[319] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 263.*

[320] *Reportaje concedido al autor, Bs.As., 2008.*

[321] *Sobre Carlos Sacheri, además de sus libros, puede leerse la completísima biografía escrita por el Dr. Héctor Hernández, titulada "Sacheri – Predicar y Morir por la Argentina", editorial Vórtice, Bs.As., 2007.*

[322] *Citado en Héctor Hernández, Sacheri – Predicar y Morir por la Argentina, editorial Vórtice, 2008, Bs.As., p. 800.*

[323] *Acuña, Carlos Manuel. Verbitsky de La Habana a la Fundación Ford. 2° reimp. Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, p. 147.*

[324] *Rojas, Guillermo. 30.000 desaparecidos, Realidad, Mito y Dogma. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2003, p. 220.*

[325] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo II, Ed. El Testigo, 2009, p. 122.*

[326] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo II, Ed. El Testigo, 2009, p. 123.*

[327] *"Montoneros, una historia". Ciclo de TV Edición Plus, conducido por los periodistas Franco Salomone y Lana Montalban, TELEFE, 1994.*

[328] *Ricardo Burzaco, Infierno en el monte tucumano, Argentina 1973-1976, RE editores, 1994, p. 53.*

[329] *Estrella Roja. Lunes 23 de Septiembre de 1974. Nº 40.*

[330] *Diario de sesiones citado en Subversión, la historia olvidada. 2 edición, Ed. AUNAR, Bs.As., octubre 1998.*

[331] *González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 173.*

[332] *Ver Ricardo Burzaco, Infierno en el monte tucumano, Argentina 1973-1976, RE editores, 1994.*

[333] Así lo confirmó Mónica Bevione, hija del Cnel. post mortem Oscar Rubén Bevione en Reportaje del autor a la dicente efectuado en Córdoba, 2008.

[334] *Comunicado N2, FDO Acdel Edgardo Vilas, General de Brigada, Comandante de la V Brigada de Infantería – citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 188.*

[335] *Bynum Weathers, Jr. Guerrilla Warfare in Argentina 1974-1982. Maxwell Air Force Base, Alabama, Documentary Research Division, Air University Library, 1982, p 2, citado en Pozzi Pablo; El P.R.T – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 280.*

[336] *Citado en Juan Bautista Yofre. "Nadie Fue". Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Ediciones del autor, p. 77.*

[337] *In Memoriam. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000.*

[338] *Reportaje del autor con el dicente, Buenos Aires, en 2008.*

[339] *Reportaje del autor con el dicente, año 2008.*

[340] *Reportaje del dicente con el autor, año 2008.*

[341] *Gasparini Juan. Montoneros, Final de Cuentas, Ed La Campana, Buenos Aires, Bs.As., 2008, p. 72.*

[342] *Martín Rico investigaba en 1975 a la banda de ultraderecha Triple A. https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/piden-cumpla-homenaje-militar-asesinado-triple_0_rJLNpia0pFg.html*

[343] *Citado en Ámbito Financiero-Juan Bautista Yofre-20 marzo 2006.*

[344] *Homicidio perpetrado el 4 de junio.*

[345] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 107.*

[346] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 104.*

[347] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 219.*

[348] *González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 145.*

[349] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, pgs. 248, 249.*

[350] *Santucho Julio; Los Últimos Guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Ediciones B. 2004, p. 189.*

[351] *Mattini, Luís: Hombres y mujeres del P.R.T-E.R.P. La Pasión militante. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, enero de 1990, pgs. 420 - 421.*

[352] *Mattini, Luís: Hombres y mujeres del P.R.T-E.R.P. La Pasión militante. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, enero de 1990, pgs. 427 - 429.*

[353] *Reportaje del autor al dicente, 2008.*

[354] *Citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 205.*

[355] *Simeoni Héctor R. Aniquilen al E.R.P. La guerra sucia en el monte tucumano. Ediciones Cosmos. Buenos Aires, 1985, p. 60.*

[356] *Simeoni Héctor R. Aniquilen al E.R.P. La guerra sucia en el monte tucumano. Ediciones Cosmos. Buenos Aires, 1985, pgs. 60 - 61.*

[357] *Héctor R. Simeoni. Aniquilen al E.R.P. La guerra sucia en el monte tucumano. Ediciones Cosmos. 1985, pgs. 62 - 63.*

[358] *ver González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001.*

[359] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, pgs. 266 - 267.*

[360] *Estrella Roja – N 55 – 18/6/75 – La Verdad Sobre el Combate de Manchalá – citado en González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 211.*

[361] *Héctor R. Simeoni. Aniquilen al E.R.P. La guerra sucia en el monte tucumano. Ediciones Cosmos. 1985, p. 64.*

[362] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, pgs. 146 - 147.*

[363] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 296.*

[364] *Yofre, Juan Bautista. Ob. cit. supra, nota 296.*

[365] *La Nueva Provincia, 23 de marzo 2006, "Asesinos" – Editorial.*

[366] *Yofre, Juan Bautista en Ámbito Financiero. Argentina, 21 de marzo de 2006.*

[367] *Idem.*

[368] *Ídem.*

[369] *Anquita, Eduardo. La compañía de monte, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2005.*

[370] *Pozzi Pablo; El P.R.T – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 219*

[371] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, Buenos Aires, 2012, p. 29.*

[372] *Operación Independencia. Ediciones Famus. Buenos Aires, 1988, p. 127.*

[373] *Citado en Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 156.*

[374] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 168.*

[375] *Citado en Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 170.*

[376] *Larraquy Marcelo, Roberto. Caballero Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, pgs. 242-43.*

[377] *Juan Bautista Yofre, Ámbito Financiero 22 marzo 2006.*

[378] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 272.*

[379] *La Gaceta. Jueves 8 de agosto de 1974.*

[380] *La Opinión. 8 de febrero de 1976.*

[381] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 274.*

[382] *José María Insúa – Réquiem para la Nación- p. 271.*

[383] *Rojas Guillermo -30.000 Desaparecidos, Realidad, Realidad, Mito y Dogma Realidad, Ed. Santiago Apóstol, 2003, p. 230.*

[384] *Además del Gendarme Raúl Cuello, murieron carbonizados el Sarg. Primero 1ª Juan Carlos Ribero, el Sgto. 1ª Pedro Francisco Yánez, el Gendarme Marcelo Godoy, el Gendarme Evaristo Francisco Gómez, el Gendarme Juan. A. Luna.*

[385] *Citado en Caparrós/ Anguita Eduardo; La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4 / 1974-1976. La Patria Peronista. Edición Definitiva. Editorial Planeta. 2ª Edición, Buenos Aires, 2007, p. 374,*

[386] *Citado en Eduardo Anguita/Martín Caparrós; La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4 / 1974-1976. La Patria Peronista. Edición Definitiva. Editorial Planeta. 2ª Edición, julio de 2007, p. 375.*

[387] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 26.*

[388] *Operación Independencia. Ediciones Famus. 1988, p. 134.*

[389] *Operación Independencia. Ediciones Famus. 1988, p. 137.*

[390] *Mattini, Luís: Hombres y mujeres del PRT-E.R.P. La Pasión militante. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, enero de 1990, pgs. 422 a 423.*

[391] *Diario, La Gaceta. 1975.*

[392] *Operación Independencia. Ediciones Famus. 1988, p. 154.*

[393] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 255.*

[394] *Reato Ceferino, Operación Primicia, el ataque de montoneros que provocó el golpe de 1976, Bs.As. Ed. Sudamericana, 2010.Buenos Aires, pgs. 206-211.*

[395] *Citado en Reato Ceferino, Operación Primicia, el ataque de montoneros que provocó el golpe de 1976, Ed. Sudamericana, Bs.As. 2010. Buenos Aires, pgs. 241, 242.*

[396] *Citado en Reato Ceferino, Operación Primicia, el ataque de montoneros que provocó el golpe de 1976, Ed. Sudamericana, 2010.Buenos Aires, pgs. 287, 288.*

[397] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 217.*

[398] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p 295.*

[399] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 176.*

[400] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 42.*

[401] *Citado en Díaz Araujo, Enrique, La Guerrilla en sus Libros, Tomo II, Ed. El Testigo, 2009, pgs. 68-69.*

[402] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 263.*

[403] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 268.*

[404] *Citado en Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 269.*

[405] *Revista Gente, 16 de octubre, citado en In Memoriam. Círculo Militar. Tomo I Segunda Edición. Enero de 1998, pgs. 201 - 203.*

[406] *Perreté ERP, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[407] *Yofre, Juan Bautista. "24 de marzo de 1976", Ámbito Financiero. Argentina, 23 de marzo 2006.*

[408] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 289.*

[409] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 118.*

[410] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 397.*

[411] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, pgs. 115, 116.*

[412] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 234.*

[413] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 268.*

[414] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 269.*

[415] *Idem.*

[416] *Eduardo Anguita/Martín Caparrós; La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4 / 1974-1976. La Patria Peronista. Edición Definitiva. Editorial Planeta. 2ª Edición, julio de 2007, pgs. 466, 467, 470.*

[417] *El vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires Vitorio Calabró, perteneciente a la ortodoxia peronista, fue quien alertó al Ejército. Por eso, las tropas de Ejército estaban al tanto y esperaban a los atacantes.*

[418] *Boletín interno N 98, citado en Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 367.*

[419] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[420] *Perreté ERP, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[421] *Gaviotas Blindadas, Historias del PRT-ERP, Mascaró Cine Americano, Filme Documental, Segunda Parte.*

[422] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 275.*

[423] *Los militares muertos en Monte Chingolo fueron Cap. Petruzzi Luis María, Sarg. Ay. Cisterna Roque, Sold. Caballero Roberto, Sold. Sessa Raúl, Sold Rúffolo Manuel, Tte. 1ro Spinassi, José Luis.*

[424] *Bignone, Reynaldo. El último de facto II. Quince años después, memoria y testimonio. Buenos Aires, Edición del autor, 2000, p. 33.*

[425] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 367.*

[426] *Santucho Julio; Los Últimos Guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Ediciones B. 2004, p. 199.*

[427] *Seoane María; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 273.*

[428] *Bonasso, Miguel. Diario de un clandestino. Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 242.*

[429] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 305.*

[430] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 230.*

[431] *Ibíd., p. 306.*

[432] *Durante el careo con Verbistky en la investigación por el destino de los fondos del secuestro de los Born.*

[433] *Ibíd., p 145.*

[434] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 131.*

[435] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 232.*

[436] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 53.*

[437] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 323-324.*

[438] *Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein , 1996, producción Ernesto Jauretche .*

[439] *Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein , 1996 , producción Ernesto Jauretche .*

[440] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem, ¿Soldados de Duhalde? 2º ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 114.*

[441] *Ibíd., p. 116.*

[442] *Ibíd., p. 127.*

[443] *Montoneros, Una Historia, (documental), Año 1998, Argentina, Director Andrés Di Tella.*

[444] *Diario Córdoba. Argentina, 23 de marzo de 1976. Citado en García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 134.*

[445] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem, ¿Soldados de Duhalde? 2º ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 117.*

[446] *Ibid., p. 118.*

[447] *Ibid., p. 100*

[448] *Roldán, Roberto. "Pareja, Monogamia y Fidelidad", El Porteño. Argentina, abril de 1988. Citado en Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem, ¿Soldados de Duhalde? 2º ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p.125.*

[449] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem, ¿Soldados de Duhalde? 2º ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 123.*

[450] *Ibídem, p. 128.*

[451] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem, ¿Soldados de Duhalde? 2º ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 126.*

[452] *Jauretche, Ernesto. Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten. Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1997, p. 268.*

[453] *Montoneros, Una Historia, documental, Año 1998, Argentina, Director Andrés Di Tella.*

[454] *Ibíd., p. 120.*

[455] *Ibíd., p. 131.*

[456] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 216.*

[457] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 429.*

[458] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 137.*

[459] *Citado en Sebreli, Juan José. Crítica a las ideas políticas argentinas. 4° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 389.*

[460] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 137.*

[461] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 293-294.*

[462] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 140.*

[463] *Ibid., p. 139*

[464] *Ibid., p. 223.*

[465] *Luís Mattini; Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 121.*

[466] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 153.*

[467] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 228, 229.*

[468] *Citado en Aurelio López Norberto, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 170.*

[469] *Citado en Luís Mattini; Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 218.*

[470] *Ibid., p. 219.*

[471] *Citado en Aurelio López Norberto, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 170.*

[472] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[473] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[474] *Ibid.*

[475] *Ibid.*

[476] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 231*

[477] *Perreté E.R.P, auspiciado por el gobierno de la ciudad, Nahuel Producciones, 2003, Filme Documental.*

[478] *Ibid.*

[479] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 165.*

[480] *Pozzi Pablo; El P.R.T – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 81.*

[481] *Citado en Rojas Guillermo 30.000 Desaparecidos, Realidad, Mito, Dogma o Realidad , Ed. Santiago Apóstol, 2003, p. 255.*

[482] *Héctor R. Simeoni. Aniquilen al ERP. La guerra sucia en el monte tucumano. Ediciones Cosmos. 1985, p. 30.*

[483] La Gaceta. 6 de enero de 1976.

[484] *La Opinión. Jueves 8 de enero de 1976, p. 8.*

[485] *Ver González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 139.*

[486] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 279.*

[487] *Ver González Breard, Eusebio, La Guerrilla en Tucumán – una historia no escrita, edición Círculo Militar, año 2001, p. 145.*

[488] *El Combatiente. Nº 29 febrero de 1976, Juan Manuel Carrizo.*

[489] *Diario Ámbito Financiero, Juan Bautista Yofre, 20 marzo 2006.*

[490] *Operación Independencia. Ediciones Famus, 1988.*

[491] *Reportaje del autor, 2008, Tucumán.*

[492] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 425.*

[493] *Alsogaray, Álvaro. Experiencias de cincuenta años de política y economía argentina. Buenos Aires, Planeta, 1993.*

[494] *Reportaje concedido al autor, Tucumán, 2008.*

[495] *La reunión fue además confirmada públicamente por el Teniente General Jorge Rafael Videla. Ver diario La Nación, 22 de diciembre 2010. En el siguiente enlace. https://www.lanacion.com.ar/politica/videla-vinculo-a-balbin-con-el-golpe-nid1335607*

[496] *Yofre, Juan Bautista. "24 de marzo de 1976", Ámbito Financiero. Argentina, 23 de marzo de 2006.*

[497] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 119.*

[498] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 337.*

[499] *La Opinión, citado en García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 112.*

[500] *Sebreli, Juan José. Crítica a las ideas políticas argentinas. 4° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 394.*

[501] *Sebreli, Juan José. Ob. cit. supra, nota 55, p. 394.*

[502] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 122-123.*

[503] *Citado en Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 43.*

[504] *Acuña, Carlos Manuel. Ob. cit. supra. Nota 11, p. 165.*

[505] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 341.*

[506]
Yofre, Juan Bautista. Fue Cuba: La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica. Ed. Sudamericana, Bs.As., 2014, p. 569.

[507] *Yofre Juan Bautista, Nadie Fue, Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, Bs.As., 2006, Ed. De autor, p. 358.*

[508] *Laprida, Mario Horacio. Ob. cit. supra. nota 27, p. 64.*

[509] *Yofre, Juan Bautista. Ob. cit. supra, nota 296.*

[510] *García Montaño, Diego, ob. cit. supra. nota 59, p. 132.*

[511] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 248.*

[512] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 248.*

[513] *Ibid., p. 249*

[514]. *Yofre, Juan Bautista. Ob. cit. supra, nota 296.*

[515] *A 30 años del golpe: frases que hicieron historia - Fuente: La Capital, Rosario, 19 marzo, 2006.*

[516] *Citado en In Memoriam Tomo III- Circ. Militar, 2000.*

[517] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 163.*

[518] *Seoane María / Muleiro Vicente, El Dictador La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla, Editorial Sudamérica, 2001, ps. 223 y 224.*

[519] *Diario La Nación, ejemplar del 02/04/2004.*

[520] *Citado en Gasparini Juan, Montoneros, final de cuentas, 2008, Bs.As., p. 204.*

[521] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 235.*

[522] *In Memoriam. Tomo III. Buenos Aires, Círculo Militar, 2000.*

[523] *Citado en Citado en Massot Vicente, El Cielo por Asalto, ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada, Ed. El Ateneo, 2013, Buenos Aires, p. 187.*

[524]. *Ejemplar del 16 de febrero de 1976.*

[525] *Pozzi Pablo; El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 373.*

[526] *Citado en Seoane María; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 284.*

[527] *Pozzi Pablo; El PRT – ERP, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, pgs. 374-390.*

[528] *Al respecto puede leerse Márquez Nicolás, La Máquina de Matar, biografía definitiva del Che Guevara. Unión Editorial, Bs.As. 2017, pgs. 227-232.*

[529] *Citado en Citado en Massot Vicente, El Cielo por Asalto, ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada, Ed. El Ateneo, 2013, Buenos Aires, pgs. 208-209*

[530] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p 188.*

[531] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p 189.*

[532] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 367.*

[533] *In Memoriam, T II, Círculo Militar, Buenos Aires, 1999.*

[534] *Sigla de Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.*

[535] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 2.*

[536] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 50.*

[537] *Ibid., p. 59.*

[538] *Ibid., p. 67.*

[539] *Montoneros, Una Historia, (documental), Año 1998, Argentina, Director Andrés Di Tella.*

[540] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia (1955-1983). 2005. Ed. Planeta, p. 298.*

[541] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 307.*

[542] *La Gaceta, del seis de abril, 1976.*

[543] *Reportaje concedido al autor, Tucumán, 2008.*

[544] *Estrella Roja. 26 de julio de 1976. en dónde se reconoce que "El helicóptero en cuestión fue derribado en combate.*

[545] *La Gaceta. Ejemplar del 28 de mayo de 1976.*

[546] *La Gaceta. 31 de mayo de 1976.*

[547] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 290.*

[548] *María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 290.*

[549] *Gutman Daniel; Sangre en el Monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos. Ed. Sudamericana, 2010, Bs.As., p. 110.*

[550] *Gorriarán Merlo Enrique, Memorias de Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada. Editorial Planeta, p. 312.*

[551] *Villa Martelli localidad bonaerense de Vicente López a pocos minutos de la ciudad de Buenos Aires.*

[552] *Citado por María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 20.*

[553] *Citado en María Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003, p. 23.*

[554] *Luis Mattini; Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario. Ediciones Continente. 2ª Edición, 2006, p. 161.*

[555] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 404.*

[556] *García Montaño, Diego. Ob. cit. supra. nota 59, p. 178.*

[557] *El 2 de agosto, el diario Clarín en un editorial titulado "La Razón y la Fuerza", decía: "El gobierno es la autoridad, y la autoridad se compone de estos dos elementos ineludibles: la razón y la fuerza. (…) Esto, que es así aun en tiempos de paz, lo es con mayor necesidad en plena guerra y tanto más si esta se desenvuelve en parte dentro de las propias fronteras". El 24, desde las Págs. de La Opinión, Mario Diament escribía: "sentimos el 24 de marzo de 1976 que habíamos salvado la vida. Fue una sensación reconfortante".*

[558]

Andando los años, Verbitsky fue absuelto junto con su jefe Firmenich por prescripción de dicho atentado: Diario Perfil Miércoles 23 de marzo, 2011: Absuelven a Mario Firmenich y Horacio Verbitsky por un atentado de Montoneros
Se trata de la explosión en Coordinación Federal, en la que murieron 23 personas, en julio de 1976. Para la Justicia, el crimen prescribió y no es de "lesa humanidad".
https://www.perfil.com/noticias/politica/absuelven-a-mario-firmenich-y-horacio-verbitsky-por-un-atentado-de-montoneros-20110323-0030.phtml

[559] *Acuña Carlos Manuel. Verbitsky de la Habana a la Fundación Ford. Ed. del Pórtico, Bs.As., Septiembre 2003, p. 147.*

[560] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 375.*

[561] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 359.*

[562] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 207.*

[563] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 298.*

[564] *Gorriarán Merlo falleció en 2006 en Argentina en libertad y de muerte natural.*

[565] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 382.*

[566] *Ibid., p. 348.*

[567] *Pozzi Pablo; El PRT – E.R.P, La guerrilla marxista. Por las sendas Argentinas. Editorial Imago Mundi. 2ª Edición, 2004, p. 383.*

[568] *Massetti Jorge. El Furor y el Delirio –Itinerario de un Hijo de la Revolución Cubana. 1999, Ed. TusQuets. Bs.As, pgs. 274, 275, 272.*

[569] *La Gaceta. 18 de agosto de 1976.*

[570] *Subversión, la Historia Olvidada, Documento Histórico, Aunar – Asociación Unidad Argentina, 2da edición, octubre 1998.*

[571] *Massetti Jorge. El Furor y el Delirio –Itinerario de un Hijo de la Revolución Cubana. 1999, Ed. TusQuets. Bs.As., p. 275.*

[572] *Lessa, Alfonso. La Revolución imposible. Uruguay, Fin de siglo, 2002, p. 190. Entrevista de Lessa a Arnol Kremer, Luis Mattini, último comandante del E.R.P, tras la caída de Mario Roberto Santucho en julio de 1976 - Juan Baustista Yofre. "Nadie Fue". Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Editorial Edivern, pgs. 46-47*

[573] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 362.*

[574] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 141.*

[575] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 140.*

[576] *Mario Eduardo Firmenich a Gabriel García Márquez, para L´Expresso, Italia, 9 de julio 1977, citado en In Memoriam T III, Circ. Militar, Buenos Aires, 2000.*

[577] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 93.*

[578] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 90.*

[579] *Ibid., p. 92.*

[580] *Cazadores de utopías filme documental producida por Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Dirigido por David Blaustein , 1996, producción Ernesto Jauretche.*

[581] *Marcelo Larraquy, Roberto Caballero. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 561.*

[582] *Gorbato, Viviana. Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde? 2° ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 278*

[583] *Juan Bautista Yofre, Ámbito Financiero, 23 de marzo 2006, Suplemento Especial.*

[584] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 113.*

[585] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 1, Ed. Edivern, 2008, p. 58..*

[586] *Juan Bautista Yofre, Ámbito Financiero, 23 de marzo 2006, Suplemento Especial.*

[587] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 86.*

[588] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 96.*

[589] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 96.*

[590] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 575.*

[591] *Confesión realizada por el dicente a la revista Somos.*

[592] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 402.*

[593] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 112.*

[594] *Pigna, Felipe, ob. cit. supra. nota 3, p. 355.*

[595] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 89.*

[596] *Caballero Marcelo Larraquy, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 574.*

[597] *Modo idiomático en la jerga terrorista para referirse a los guerrilleros "chupados", es decir detenidos.*

[598] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 313.*

[599] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 136.*

[600] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 128.*

[601] *Gasparini Juan, Montoneros, final de cuentas, Ed. La campana, 2008, Bs.As., p. 127.*

[602] *Citado en Citado en Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, Cronología de un Fracaso, 1976-1983, Sudamericana, Bs.As., sexta edición, 2008, p. 61.*

[603] *Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, Cronología de un Fracaso, 1976-1983, Sudamericana, Bs.As., sexta edición, 2008, p. 63.*

[604] *Viviana Gorbato. Montoneros Soldados de Menem. Soldados de Duhalde?, p. 191.*

[605] *La Soberbia Armada, Pablo Giussiani, p. 66.*

[606] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 382.*

[607] *Richard Gillespie. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 375.*

[608] *Gillespie Richard. Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs.As. Tercera edición. 2011, p. 365.*

[609] *Citado en Gasparini Juan, Ed. La campana, 2008, Bs.As., p. 131.*

[610] *Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, cronología de un fracaso. 1976-1983, Sudamericana Bs.As., 2008, p. 113.*

[611] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 95.*

[612] *Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, cronología de un fracaso. 1976-1983, Sudamericana Bs.As., 2008, p. 93.*

[613] *Miguel Bonasso. Ed. Planeta, 2000. Diario de un clandestino, p. 298.*

[614] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 263.*

[615] *Ibid., p. 264.*

[616] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 350.*

[617] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo III, Ed. El Testigo, 2012, p. 93.*

[618] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 239.*

[619] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, pgs. 238-239.*

[620] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). 2° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 390.*

[621] *Viviana Gorbato. Montoneros Soldados de Menem. Soldados de Duhalde?, p. 63.*

[622] *Gasparini Juan, la campana, 2008, Bs.As., p. 102.*

[623] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 380.*

[624] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, pgs. 315-16.*

[625] *Vigo Leguizamón, Javier. Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 2001, p. 318.*

[626] *Giussiani, Pablo. Montoneros. La soberbia armada. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 52.*

[627] *Citado en Norberto Aurelio López, Con sus propias palabras, la otra parte de la historia reciente que se oculta. Ed. de autor, 2006, p. 386.*

[628] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, pgs. 300-301.*

[629] *Bonasso Miguel. Diario de un clandestino, Planeta, noviembre 2000, p. 318.*

[630] *Marcelo Larraquy, Roberto Caballero. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 20.*

[631] *Ibid., p. 576.*

[632] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 279.*

[633] *Noticias, Revista, ejemplar de Febrero 2004.*

[634] *Pigna Felipe. Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia (1955-1983). 2005. Ed. Planeta, p. 410.*

[635] *Citado en Citado en Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, Cronología de un Fracaso, 1976-1983, Sudamericana, Bs.As., sexta edición, 2008, p. 56.*

[636] *García Montaño, Diego. Responsabilidad compartida. Buenos Aires, Ediciones El copista, 2003, p. 205.*

[637]

Pregunta a Videla sobre desaparecidos. CADALTV. Disponible al 16/6/2020 en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=3AlUCjKOjuc

[638] *Orden que jamás pudo ser demostrada por Bonafini, ni Carlotto ni por nadie.*

[639] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 39.*

[640] *Ibid., p. 63.*

[641] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 63.*

[642] *También se daba el caso de una guerrillera detenida y embarazada, en la cual se esperaba que pariera para después ejecutarla. Entonces había luego que reubicar al niño.*

[643] *El listado completo de las devoluciones puede verse en el libro "La Otra Parte de la Verdad" del autor, Ed. Edivern, 2004, Buenos Aires.*

[644] *Criterios en el Tratamiento de las Cosas -punto 4, p. 309- Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.*

[645] *https://www.abuelas.org.ar/caso*

[646] *https://www.abuelas.org.ar/caso/gallardo-gabriela-alejandra-260?orden=c*

[647] *https://www.abuelas.org.ar/caso*

[648] *Incluyendo a las 11 guerrilleras abatidas en combate antes de parir.*

[649]

C5N "Mis padres también mataron" - Eva Donda https://www.youtube.com/watch?v=UfSy0UVc0rI (disponible al 28/04/2020)

[650] *Desde la construcción de estadios de fútbol, autopistas, el Parque de Diversiones Interama, el polo petroquímico de Bahía Blanca, el autoabastecimiento de acero; se concluyó la fábrica de papel de diario Papel Prensa; se construyó y se puso en marcha la fábrica de celulosa de fibra larga Alto Paraná en Misiones; se expandió la producción de aluminio y de cemento. También dentro de la esfera de las obras públicas se desarrollaron Las Centrales Hidroeléctricas de Alicurá, Los Reyunos y Río Grande, la Central Nuclear de Embalse, el Complejo Zárate-Brazo Largo, el puente Foz do Iguazú, el Puerto de San Antonio Este, la línea de alta tensión Alicurá Abasto, la planta de gas General Cerri, el Mercado Central de Bs.As. También se invirtió en materia educativa, y en ese lustro se construyeron 443.585 metros cuadrados de edificios universitarios. Además se incrementó lo existente en más de 100.000 metros cuadrados. Aumentaron los egresados universitarios con respecto de los ingresados, de un 20,5% a un 65.4%. Se crearon 166 institutos y centros de investigación, 20 nuevas unidades académicas y se habilitaron 225 carreras nuevas.*

[651] *La deuda trepó 11 mil millones de dólares, los cuales se usaron para gastos de infraestructura.*

[652] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 72.*

[653] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 28.*

[654] *Causa nº 13, Cuestiones de hecho – Capítulo 1- Citado en Los 70, Violencia en la Argentina – Circ. Militar. 2001.*

[655] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 15.*

[656] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 206.*

[657]

Un organismo oficial asegura que hubo 6.348 desaparecidos. A través de un comunicado, el ente nacional publicó cifras que contradicen a las de las asociaciones civiles de derechos humanos. Información publicada el 7/11/2016 en el diario La Nación, disponible en el siguiente link: https://www.lanacion.com.ar/politica/un-organismo-oficial-asegura-que-hubo-6348-desaparecidos-nid1954120/

[658]

D'angelo José, Mentiras tus muertos, falsedades y millones detrás del mito de los 30000 desaparecidos, 2016, Bs.As., Ed Tatú, pgs. 528-535.

[659]

Labraña: Inventé 30.000 desaparecidos. Disponible al 7/4/2020 en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=M093sK16bww

[660] *Citado en Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 58.*

[661] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 220.*

[662] *Los militares octogenarios que pueblan las cárceles argentinas han sido apresados mediante "juicios" en los que se les violó la Cosa Juzgada, la prescripción, la incorporación y aplicación de leyes y tratados ex post facto y el Nebis In Idem, entre varias otras graves irregularidades inconstitucionales. Si mañana se emprendieran juicios contra los guerrilleros, nuestra postura jurídica sería la misma.*

[663] *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.*

[664] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 174.*

[665] *Hebe de Bonafini volvió a apoyar a terroristas de ETA, 25 de abril, 2007, diario Infobae. https://www.infobae.com/2007/04/25/313242-hebe-bonafini-volvio-apoyar-terroristas-eta/*

[666]

Polémicas declaraciones de Bonafini. Dijo que se puso "contenta" cuando se enteró del ataque a los Estados Unidos. 10 de octubre 2001. Diario La Nación. https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/polemicas-declaraciones-de-bonafini-nid341895/

[667]

Bonafini atacó a Uribe y defendió a las FARC, 4 de enero, 2008, diario La Nación. https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/bonafini-ataco-a-uribe-y-defendio-a-las-farc-nid976153/

[668] *Reato Ceferino. Disposición Final, la dictadura por dentro y la confesión de Videla sobre los desaparecidos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2016, p. 56.*

[669] *Perfil, 26/06/2008. El despilfarro de los cheques sin fondos de Bonafini La deuda millonaria que involucra también a las Madres de Plaza de Mayo. La ayuda del Gobierno, el papel de Felisa Miceli y por qué siguen emitiendo, sin que le cierren las cuentas como a cualquier ciudadano común. perfilcom@perfil.comhttps://www.perfil.com/noticias/politica/el-despilfarro-de-los-cheques-sin-fondos-de-bonafini-20080626-0017.phtml*

[670] *Clarín, 30/05/2018. Sospechas de corrupción. Sueños Compartidos: confirman procesamiento contra Hebe de Bonafini y suman a Julio De Vido. La Cámara Federal porteña ratificó la acusación por administración fraudulenta contra la titular de la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Ver link en: https://www.clarin.com/politica/suenos-compartidos-confirman-procesamiento-hebe-bonafini-suman-julio-vido_0_HkOydb3Jm.html*

[671] *Esta última frase "afirmacionistas de la verdad", se la hemos "robado" con el debido permiso al periodista y escritor Dr. Ariel Corbat, cuyo blog recomendamos vivamente: plumaderecha.blogspot.com*

[672] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 2, Ed. El Testigo, 2009, p. 56.*

[673] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 352, 355.*

[674] *Citado en Díaz Araujo Enrique, la guerrilla en sus libros, Tomo IV, Ed. El Testigo, 2017, p. 151.*

[675] *Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino salud!, el paroxismo de la mentira 1966 – 2015, 2017, Ed. Edivern, p. 147.*

[676] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 2, Ed. El Testigo, 2009, p. 57 .*

[677] *Citado en Enrique Díaz Araujo, La Guerrilla en sus Libros, Tomo 2, Ed. El Testigo, 2009, pgs. 86-87.*

[678] *Larraquy Marcelo, Caballero Roberto. Galimberti, de Perón a Susana. De Montoneros a la CIA. Grupo Editorial NORMA. Bs.As., 2000, p. 358.*

[679] *Rodolfo Galimberti, ex dirigente montonero, "El Primero de la semana", América TV, 23 de Septiembre de 1996. Citado en Yofre Juan Bautista, Fuimos Todos, Cronología de un Fracaso, 1976-1983, Sudamericana, Bs.As., sexta edición, 2008, p. 35 y p. 36 citando además artículo del diario La Nación escrito por Abel Posse, abril, 2006.*

[680] *Reportaje publicado el 17 de marzo de 1.991, en el diario Página12.*

[681] *Celesia Felipe, Pablo Waisberg. Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2010, p. 383.*

[682] *Ibid., p. 385.*

[683] *Maurras Charles, Mi Ideas Políticas, Editorial Huemul, Bs.As., 1962, p. 89.*

[684] *Correa de Oliveira Plinio, Trasbordo Ideológico Inadvertido y Diálogo, Ed. Corporación Cultural Santa Fe, Santiago de Chile, 1985, pgs. 48, 49, 50.*

[685] *Sartori Giovanni, Homo Videns, Quinta reimpresión 2017, México, Ed. de Bolsillo, Random House, p. 72.*

[686] *Palombo Guillermo, Crinigan Alberto Jorge, Santiago M. Sinópoli. La Batalla por el Relato. Ensayo historiográfico sobre la guerra revolucionaria en Argentina, 1959. Buenos Aires, 2020, Ediciones Lilum, p. 230.*